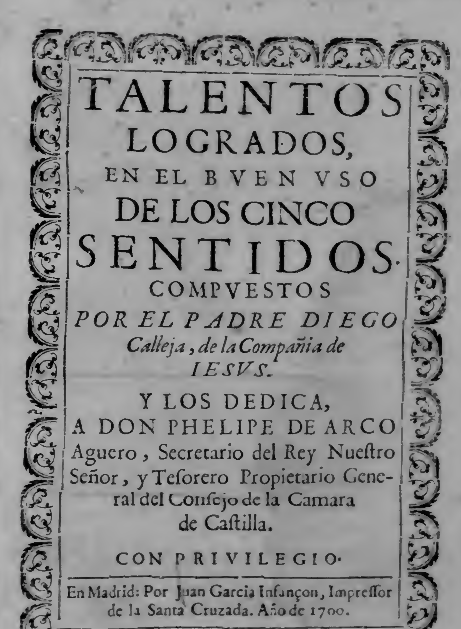


+

Avso del P.e fr. Barthmé.
de Triana, quien despues de sus
dias lo asigna ala libreria del
Conv.to de Sevilla

Capp.ⁿ de [illegible]



TALENTOS LOGRADOS, EN EL BVEN VSO DE LOS CINCO SENTIDOS.

COMPVESTOS

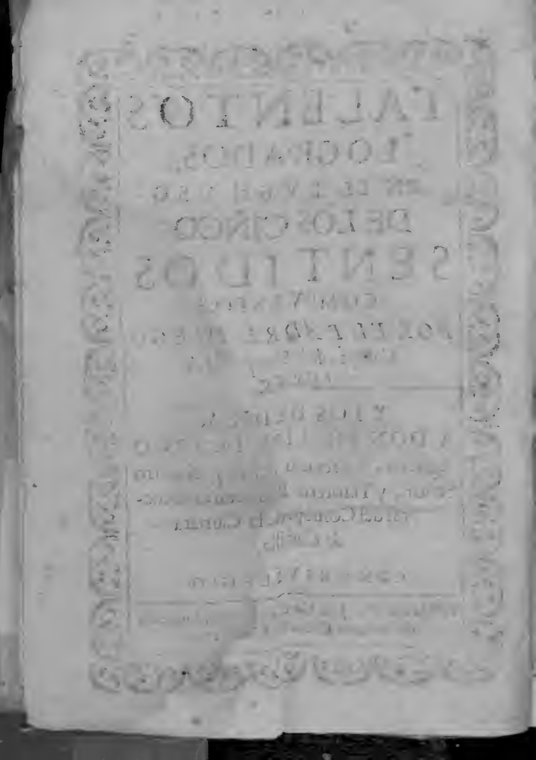
POR EL PADRE DIEGO Calleja, de la Compañia de IESVS.

Y LOS DEDICA,

A DON PHELIPE DE ARCO Aguero, Secretario del Rey Nuestro Señor, y Tesorero Propietario General del Consejo de la Camara de Castilla.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Juan Garcia Infançon, Impressor de la Santa Cruzada. Año de 1700.



DEDICATORIA.

A DON FELIPE DE ARCO Aguero, Secretario del Rey nueſtro Señor, y Teſorero propietario General del Conſejo de la Camara de Caſtilla.

MVY SEÑOR MIO.



LGVNA vez avia de abrirme reſquicio la ocaſion, por donde mi buena voluntad reſpiraſſe las mueſtras de ſu gratitud: que cargada de muchos, y no leves favores, debidos à la vizarria piadoſa de V. md. eſtava padeciendo ſu propria dicha, mientras algun reconocimiento mio no daba mueſtras de no aver olvidado mi obligacion; pero, gracias à Dios, que algunos Sugetos, ademàs de Doctos, muy entendidos, han esforçado mi pereza (ò yà fueſſe juſta deſcon-

fiança) para, que no reuſe imprimir, en eſte pequeño volumen, el cuydado de no pocos dias: reſolucion que tomè à vn tiempo con el animo, de que dedicado à V.md. fueſſe, aunque pequeña dadiva, mueſtra de mis recuerdos, y hallaſſe juntamente abrigo en la mucha Nobleza, virtud, y agrado de V.md.

La Nobleza, que es patrimonio hereditario, por ſuponerſe, con fundamento racional, que en la ſangre del Hijo, y Deſcendiente, permanecen aquellos heroycos eſpiritus, con que Padres, y Abuelos obraron en la Antiguedad, lo que para los fueros del mundo los hizieron ſublimes, es en V.md. muy ſegura, y clara, como al fin legitimo Hijo del Señor D. Matheo de Arco Aguero, y la Señora Doña Maria de la Puente, y Montecillo ſu dignifsima Eſpoſa. Patria de ambos, y de V.md. es el Lugar de Villaverde de la junta de Rivamontan, en la Merindad de Traſmiera del Arçobiſpado de Burgos: Region, en que ſolo nacer, califica,

què

què harà à quien entre los calificados, naciò, à ser (como el Señor D. Matheo de Arco Aguero lo es, por ser el mayor de sus Hermanos) Cabeça, en quien se conserva, sin interrupcion, la Varonia, de la Casa de Arco, Solar antiquissimo de la Montaña: y que si dezimos el *mas*, no lo disputaràn allà los Lectores.

Yà se dexa ver, que sobresalir entre los Nobles, es ventaja, que haze Nobilissimos, y que los empeña en dar señales del excesso: assi lo han demostrado Varones insignes, Hijos de esta Casa de Arco, sirviendo à sus Reyes en Italia, y Flandes, donde por premio de exponer tan generosa sangre à ser vertida, las Austriacas Magestades (como de sus Secretarias de Guerra consta) los graduaron el valor, adelantandolos en el riesgo de Capitanes de Infanteria, y Cavallos Coraças. Esto en nuestros tiempos, que en el de la expugnacion de los Moros se hallan en las Historias, especialmente de Castilla, algunos Campeo-

peo-

peones Iluſtres con el apellido de Arco, que ſiendo naturales de aquella Merindad, aun mas que veriſimil, es ſin duda, que fueron Aſcendientes de eſta Familia, de cuya Antiguedad, no en vano, ſe arguye el mucho luſtre, pues el parage, en que oy eſtà la Caſa Solariega de V.md. de tiempo inmemorial, ſe llama *el Vario de Arco.*

No debe V.md. menos obligaciones à ſu ſegundo apellido de *Aguero*, ſobrenombre, que apenas ſe pronuncia en Eſpaña, quando todos entienden, que es de los Montañeſes caſtizos. En eſta Caſa eſtà ſu Padre de V.md. en 5. con 6. de ſanguinidad de parenteſco con el vltimo poſſeedor Don Pedro Gonçalez Aguero, que aſsi lo declarò poco tiempo antes de morir: y por la linea recta deſciende del ſegundo Hijo de la Caſa Aguero, llamado Rodrigo de Aguero, que aviendo fundado vna Capellania, para ſus inmediatos parientes, la goza oy, por ſer el mas cercano, el Se-

ñor

ñor Doctor Don Bernardo de Arco Aguero, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Hermano de V.md. y de cuyas prendas no hago aqui mas recomendable memoria, por no divertir à mucha extension este assumpto.

Aun antes, que por su raiz, se conocen muchas cosas por sus efectos. Esto le sucede à V.md. en la linea Materna, pues por la Señora Doña Maria de la Puente, Montecillo, Madre de V.md. està emparentado con la Nobleza mas notoria, y Cavalleria primera de aquella Provincia, donde con recato justissimo tanto se atiende à la fineza, aun de las lineas ladeadas, de las calidades, para los casamientos.

No ay, al fin, luz, à que V.md. se considere, que no le señale en los caminos de virtud, y nobleza las huellas de sus Antepassados, que tan hidalga, y piadosamente sigue, con las virtudes personales de su generoso proceder: prudente sin austeridad, liberal sin ruido, animo-

moso sin intrepidez, justo en sus acuer-
dos, piadoso en sus dictamenes, y cons-
tantissimo en sus devociones. Prendas
todas, que no avrà quien en la Corte aya
tratado à V.md. que, ò las calle, ò no las
sepa; solo v.md. por su modestia, y na-
tural circunspeccion, nunca las dize, y
siempre parece, que las ignora, que es el
fondo, en que las labores de las virtudes
sobresalen con mas hermosura. Y no
passo de aqui, porque siguiendo el dic-
tamen de Plinio, es parte de buena vo-
luntad, no dar, que sufrir al Amigo, car-
gando su modestia de muchas alaban-
ças. Dios N. Señor guarde à V. md. con
la vida, y prosperidad que pido à su Di-
vina Magestad, y deseo.

Amantis est, non onerare Amicum laudibus. lib. 1. Epist. 4.

M. Afecto Capellan de V.md.
Q. B. S.M.

Diego Calleja.

LI-

LICENCIA DE LA RELIGION

MANVEL Piñeyro, Provincial de la Compañia de Iesus en esta Provincia de Toledo: Por particular comission que tengo de nuestro M. R. P. Thyrso Gonçalez, Preposito General de la Compañia de Iesus: doy licencia para que se imprima vn Libro intitulado, *Talentos logrados en el buen vso de los cinco Sentidos*, compuesto por el Padre Diego de Calleja, Religioso de la dicha Compañia, el qual ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual dì esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi Oficio, en nuestro Colegio Imperial de Madrid à diez y seis dias del mes de Agosto del año de mil y setecientos.

Manuel Piñeyro.

¶¶ CEN-

CENSVRA DEL ILVSTRISSIMO y Reverendissimo Fr. Angel Maldonado, Monge del Gran Padre, y Doctor San Bernardo, Doctor en Sagrada Theologia, Lector jubilado, del Consejo de su Magestad, y Obispo de Goaxaca.

HE visto vn Libro intitulado *Talentos logrados en el buen vso de los cinco Sentidos*, que ha compuesto el trabajo, siempre fructuoso del R. P. M. Diego Calleja de la Doctissima, y Illustrissima Religion de la Compañia de Iesus, y creo, q̃ con dezir el Autor, y su profession sagrada avia, para con los entendidos, aprobado el Libro, no solo como censor de las doctrinas suyas, sino como apassionado Panegirista de todas sus clausulas. Pues como la fama ha probado al Autor (à quien debi la primer enseñança en las humanas letras) tan grande en tantas prendas, no solo se debe suponer, ser Christiano, y Religioso quanto enseña, sino ser sumamente dulces, y discretas las vozes, con que lo persuade; assi es singularissimamente la doctrina de este libro, pues con tanto primor persuade, que parece haze casi natural la sujecion de los Sentidos al imperio de la Razon, que atenta à la enseñança de este Libro, ha de concordar las lides de los Sen-

Sentidos, y del Entendimiento, de forma, que en su exercicio ha de parecer vn Entendimiento cada Sentido.

Del Magisterio de Dios dize la Sagrada Historia, que saliò el Pueblo guiado de los entendimientos de sus manos: *Intellectibus manuū suarum deduxit eos.* Y siendo, respecto de cada vno, solo vno el Entendimiento, y no residiendo este en las manos, haze dificultad grande la multitud de entendimientos, y su improporcionado sitio. Esta dificultad me parece la satisface la eficacia, y acierto, con que enseña, y guia el Autor de este Libro, pues assi conduce al cuerdo exercicio de los Sentidos, que el exercicio de los demàs, y el de las manos parezcan en su cordura, y acierto, no solo q̃ el Entendimiento los govierna, sino que es vn Entendimiento cada Sentido; con que queda facil de entender, como en vno se puedan multiplicar los entendimientos, y como pueden las manos ser el lugar, y la oficina de los discursos. Siento, pues, que el Señor Vicario de Madrid puede dar la licencia que pide el Autor para publicar la doctrina deste Libro, segura en lo Catolico, discreta, y eficaz en su estilo. Assi lo siẽto salvo, &c. Madrid, y Iunio 2. de 1700. Psalm. 77.

Fr. Angel, Obispo de Goaxaca.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Alonſo Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la inſigne Colegial de la Villa de Talavera, Inquiſidor Ordinario de Corte, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado *Talentos logrados*, compueſto por el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Diego Calleja de la Compañia de Ieſus. Atento, que por la cenſura de arriba conſta no contiene coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à quatro de Iunio de mil y ſetecientos años.

Lic. D. Alonſo Portillo y Cardos.

Por ſu mandado

Domingo de Goitia.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M. Francisco Morejon de la Compañia de Iesus, Provincial, que ha sido, en la Provincia de Toledo, Cathedratico de Prima en los Estudios del Colegio de Murcia, al presente en el Imperial Prefecto por su Magestad de sus Estudios Reales, y Examinador Synodal en los Arçobispado, y Obispado de Toledo, y Murcia.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leido vn Libro cuyo titulo es: *Talentos logrados en el buen vso de los cinco Sentidos*, compuesto por el Padre Diego Calleja, Theologo de la Compañia de Iesus, y no he hallado en el cosa opuesta, ni à la Doctrina de la Fè, ni à la pureza de las costumbres; antes enseñança muy vtil, para que, los que le leyeren, se cõformen en su Catholica creencia, se mejoren en sus virtudes, y logren el tiempo

en-

entre ſu amenidad piadoſa, y diſcreta, de vna vez. De lo elevado en el eſtilo, profundo, claro, y natural: de lo bien que ſe ciñe à no ſalir de los aſſumptos, en que habla, diſcurre, y exorta: y de la facilidad con que propone executable el buen vſo de cada Talento, pudiendo dezir, ſin encarecimiento, muchas alabanças, como leyendole, veràn los Entendidos, y mientras mas Entendidos, y mas leyeren, mas bien, nada dirè: ò por ſer de caſa el Autor, ò porq̃ no me haga exceder la paſsion de ſer mi Diſcipulo. Por todo juzgo, que merece la licencia, que à V. A. pide. En eſte Colegio Imperial. Madrid, y Iunio 25. de 1700.

Franciſco Morejon.

S V-

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de su Mageftad el P. M. Diego Calleja de la Compañia de Iesus por timpo de diez años para poder imprimir este libro intitulado *Talentos logrados*, sin que ninguna persona lo pueda imprimir sin su consentimiento, como mas largamẽte consta de dicho Privilegio, despachado en el Oficio de D. Diego Guerra de Noriega, Escrivano de Camara del Consejo. Madrid 16. de Junio de 1700.

FEE DE ERRATAS.

PAgina 9. lin. 11. tienen, lee tiñen. Pag 16. al margen textu, lee textu. Pag 36. al margen quisquis, lee quisque. Pag 37. l. 9. *raines*. lee *raines*. Pag. 45. l. 12. puerecia, lee puericia. P. 47. l. 5. vejuez, lee vegez. P. 51. al margen, tum, lee tunc. Ibidem al margen, commuteata est, lee commuta est. Pag. 53. al margen, omnes, lee omnis. Pag 58 l. 2. hõbre, le hõbres. Pag. 60. l 6. se, lee su. Pag. 61. l. 1. tenta, lee tanta Pag. 70. l 3. à aver, lee aver. Pag 72. al margen auras, lee aures. Pag. 75. al margen quod. lee quid. Pag. 78. al margen falsis, lee falsi. Pag 85. al margen ută, lee iustam. Pag. 94. l. 6. conducirle, lee condecirle Pag. 95. l. vlt. mnodo, lee mundo Pag 98. l. 12 practica, lee practicada. Pag. 116. de los que, lee de lo que. Pag. 120. en el titulo primer Talẽto, lee segundo Talẽto. Ibid. l. 4. Capitulo primero, lee segundo. Ibid. l. 9. §. 2. lee 1. Pag. 122. l. 20. ascenso, lee assenso. Pag. 135. al margen iuste, lee iusti. Pag. 154 al marge accendi, lee ascendi. Pag. 161. l. 2. Clelo, lee Cielo. Pag. 163. l. 18. podemos, lee podamos. Pag 201 l. 8. desasiado, lee desafido. Pag. 204. al magen aspecta, lee aspectu. Pag. 206. l. 21. visitas, lee vistas. Pag. 208. l. 12. mandaredes, lee mandarades. Pag. 209. l 7. Cedro, lee Cidro, Pag. 212. al marg. 97. lee 21. P. 244. l 15 reconnocerle, lee reconocerle Pag. 249 l. 11. pinta, lee pintar. Pag. 257. l. pen. al marg. stultuis, lee stultius. P. 267. l. 16. consideremos, lee cõsideramos, Pag 267. l. pen. que la lee q̃ en la Ibid. da, lee de. P. 288. sideraret, lee desideraret. Pag 291. l. vlt. muudo, lee mundo. Pag. 302. al margen exitavit, lee excitavi. Pag. 304 l. vlt. nose, lee nos. Pag 311 l. 21. ni, lee mi Pag 323. l. 1. è Dios, lee à Dios. Pag. 330. l. 14. desiende, lee desiende. Pag. 341. al margen quia, lee qui, & rursus quia, lee qui. Pag. 348 al mar. quæ sordes. lee qui sordes. Pag. 354. l. 7. separan, lee separen. Pag. 362. l. 4. que vos, lee q̃ nos. Ibid. l. 9. congutura, lee congetura. Pag. 362. l 19. fueran, lee fuerõ. Pag. 373. l. 4. estimemo, lee estimemos. Pag. 373. l. 13. Oceano, le Occeano. Ibid. al margen ineffabija le ineffabili. Pag 374 l. 5. debilita, lee debilita.

De orden del Consejo Real he visto este Libro intitulado *Talentos logrados en el buen uso de los cinco Sentidos*, el qual con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Setiembre 17. de 1700.

Licenc. Don Ioseph
Bernardo del Rio.

TAS-

TASSA.

DON Diego Guerra de Noriega, Secretario del Rey Nueſtro Señor, y ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo de los que reſiden en el Conſejo, certifico que aviendoſe viſto por los Señores dèl vn Libro intitulado *Talentos logrados en el buen vſo de los cinco Sentidos*, eſcrito por el R. P. Diego Calleja, Theologo de la Compañia de Ieſus, q̃ con licencia de dichos Señores ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y el dicho Libro parece tiene quarenta y ſiete, ſin priucipios ni tablas, que al dicho reſpecto importa ducientos y ochenta y dos maravedis, y al precio referido mandaron ſe venda el dicho Libro, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada vno, para que ſe ſepa el precio à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à onze de Setiembre de mil y ſetecientos.

D. Diego Guerra de Noriega.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.



VN libro mas, que deſpues de muchos, ſale à luz, ni eſpero, Lector, que le eſtimes, por acertado; ni tampoco temo, que la floxedad de ſus yerros le haga inutil, para algun ſervicio de Dios, fin, que al componerle, procurava, que fueſſe vnico; y no imitar las calidades de la vela, que ſe quema à ſi miſma, por alumbrar à otros. Tambien, he deſeado llevar à la prenſa eſte motivo ſolo, de que confio, aver ſacadoles de ſu juriſdiccion à los Cenſores Criticos el buen logro de mi trabajo, reducido ſu acierto al arbitrio de mi voluntad: que ni en los mal contentadizos teme el deſdèn; ni en los diſcretos buſca las alabanças; ſino el aprovechamiento en qualquiera. Mas no obſtan-

te esta independencia, he resuelto, forzarme, à dar razon de algunas cosas, que desadvertidas, presumieras, que justificavan tu acusacion.

He tassado la erudicion à poca, y oportuna: cierto, de que como està yà tan varata en los Indices, no califica los assumptos, de bien estudiados, en el juyzio de los hombres cuerdos, que de la erudicion, que sobra, piensan, que solo haze fatigar al Amanuense, repetir à la Imprenta, y mas pesado volumen el libro. En este, que te ofrezco, no es mi animo, mostrar, que, sè, lo que dixeron otros: que de agenos trabajos, aùn las cortezas de algunos arboles suelen estàr fecundas de letras. No negarè, por esso, que tambien se acredita de bueno vn juyzio, por entender bien la razon, que se formò en otro: mas esto, que basta à componer vn sabio para si, y segun la materia, para otros de provecho; no es suficiente, por si solo, à discurrir bien vn assumpto, que acertò, à no ser de la es-

esfera, de lo estudiado. Este litigio, en que han tantos dias porfiado, à vencerse los Ingeniosos sin estudio; y los Estudiosos sin ingenio, le tiene decidido Iesu-Christo Nuestro Señor, donde dize; que el Escritor docto en assumptos, espirituales, quando à lo yà dicho; añade, lo que inventa, se aprovecha de su propriocaudal: suponiendo igualmente Proprio tesoro *de vn Autor, lo que estudia de ageno; y lo que discurre por si: pero dize; que ha de intervenir vno, y otro.*

Omnis scriba doctus in Regno Cælorum, proffert de thesauro suo nova, & vetera. Mat. 13.

El estilo, que es natural en mi, por mi desconfiança, que no lo es menos estàr cuydado con estudio: por sentir, que el decoro, de que se visten las verdades, las autoriza, sin esconderlas: y que la elegancia del lenguage, que las adorna, no es difraz, que las dissimula, ni las finge, ni las inhabilita para eficaces: à la manera, que en el Altar las flores de seda peinada, cuyo artificio no dexa de ser culto, por mas que

ſepan todos ; que ſe formò ſu pulidez con eſtudio de tarea, y deſvelo. Los mayores Santos de la Igleſia, en tantos eſcritos, ſuſtancialmente vtiles, no ſe olvidaron de la nueva alma, que comunica à los diſcurſos el arte, de dezirlos bien. En muchos brilla con alta mageſtad vna afluencia clara, y profunda; y en ella, ciertas aluſiones, que hablan de ſecreto ſolo à los Eruditos; mas tan faciles de darſe à entender, como ſi fuera cada palabra vn pedazo formal de ſu mente. En otros es agudiſsimo el eſtilo, y de tan ſutil enfaſis; que no tal vez la vnion de dos palabras calladamente produce otra, que ſe puede leer, ſin eſtàr eſcrita. Quien ay, que lea los Tratados de San Ambroſio ſin vn embeleſo guſtoſiſsimo, notando en ſu diſcrecion dulce, que no dexò de formarſe de algunas flores la miel del panal de ſu boca? Los periodos de San Leon Pontifice, mueſtran en la extenſion de ſu elegancia rithmica,

mica, impetuosa, y crespa; que no se dieron al traslado sin la lima de vorrador. San Maximo anda por la vereda misma: y San Pedro Chrisologo añade vnas agudezas muy vivas, mas tan dependentes de las plabras, que ellas suelen ser todo el nervio de las Sentencias: en que tambien S. Zenon de Verona se esmerò con amenidad discretissima. No expressare otros muchos, assi Santos, como elevados, y profundos juyzios, porque no sospeches, que poco à poco, me quiero deslizar, à que en mi modo de dezir, me favorezcan tantos, que han escrito en Metro numeroso: en quienes el espiritu humilde de la Santidad se avino con el alto de la Poesia; antes dirè, lo que Alcimo Auito. Que aviendo de gastar los ratos sin tarea, en escrivir algo, es decoro de mi professión, y mi edad, lograr trabajo, y tiempo con mas severa pluma; sin ocuparla ya en Metros, que apurados de pocos, con la armonia se estorven lo util.

Decet enim dudum professionem, nunc etiam aetatem nostram, si quid scriptitandum est, graviori potius stylo operam, ac tempus insumere: nec in eo immorari, quod paucis intelligentibus, mensuram syllabarum servando, canit, Alcim. Auit. Viennensis Archiep. in praefat. de laude castitatis.

Lo

Lo mas que te puedo, Lector, assegurar de este Tratado, es, que en todo èl no hallaràs Assumpto, que le ayas menester pàssar por ingenioso hyperbole: à las doctrinas, que para la piadosa enseñança sirven, el que las sutiliza mucho, al passo, que las adelgaza, las minora, lo que, para practicado, se escrive, ni debe sublimarse de forma, que à la sinceridad del Entendimiento se le pierda de vista: ni se debe apoyar con pruebas tan agudas, que sean solo discreciones de vn ingenio gallardo, sino antes con vnas verdades robustas, de las que se halla hechas el Entendimiento; sin que las ande à buscar el Discurso, yo doy gracias à Dios, de que no he sabido, por mi dichosa cortedad, discurrir en este Tratado, lo que, si facilmente pudiera, debia escusar, por ley de mi Dictamen.

Acabo con dezir; que el metho-

do,

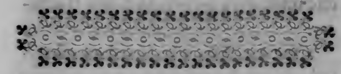
do, observado igualmente en los quatro Sentidos, me fue forçoso desampararle, en el de el Olfato: y no porque la variedad cevasse los curiosos à la leyenda, sino porque à la extension de este Talento, se opusieron dos cortedades, la mia, y la de la misma materia, tan esteril de consideraciones provechosas al merecimiento espiritul, que, sobre ella, dizen los Autores, que para averla de tratar, leì, todos poco, lo mismo, y alegorico siempre: y como en el discurso, de todo el Tratado veràs; temo la tibieza con que las Alegorias persuaden lo que procuran: mayormente, las que en nuestro tiempo se han introducido, en que muchas vezes el nexo de los extremos arbitrario, y floxo, haze tan poca fuerça en el juyzio de los Lectores, como fruto en su voluntad.

Añado, por fin, que si al ver tan ceñido el cuerpo del volumen, te parecie-

ciere corto, no atribuyas la falta, ſolo à mi poquedad, que aun à mi intento, ſiempre deſeoſo de ſeguir el parecer de Quintiliano, la puedes achacar también: Nos brevitatem in eo ponimus, non vt minus; ſed ne plus dicamus, quam oportet. *Vale.*

Lib. 1. de inſtit. Orat.

IN-



INTRODUCCION

A TODA LA OBRA.

ENTRE algunas Parabolas, con que, acomodandose Christo à lo poco de nuestro entender, nos explicaba los medios de conseguir la Salvacion, no es poco sabida esta de los cinco talentos. En ella dize Christo por San Mattheo, que aviendo vn Hombre principal, de hazer vna ausencia, llamò à sus criados, entre quienes repartiò su hazienda, con justa, y desigual distribucion, en que se acomodaban las cantidades à lo mañoso, mas, ò menos de la habilidad. El fin de semejantes particiones era, para que los criados, aprovechandose de esta hazienda, lograssen algunas ganancias, en el interin que bolvia su dueño, y que à

Domine, quinque talenta tradidisti mihi: Ecce alia quinque superlucratus sum. Matth. cap. 25.

 este

efte fin, le diò à vn criado *Cinco Talentos*.

Que fea Dios efte hombre principal, y que los criados, entre quienes repartiò fu hazienda, fean los Hombres, ningun Expofitor lo duda; pero que fignifiquen los cinco talentos, es larga contienda de muchos: No es de mi affumpto graduar fus inteligencias, fino atenerme al parecer de San Gregorio: afirma el Santo, que los cinco *Talentos*, que entregò Dios al hombre para negociar fu falvacion, fon los cinco *Sentidos* del cuerpo: la *Vifta*, el *Oìdo*, el *Gufto*, el *Olfato*, y el *Tacto*. De cuyos buenos vfos avia el hombre de facar el merito para la Bienaventurança.

Vide Mald. hic.

Hom. 9. fup. Eva. *Quinque enim funt corporis fenfus, videlicet vifus, auditus, guftus, odoratus, & tactus, quinque ergo talentis, donum, &c.*

De manera, que en fentir del Pontifice Grande, correfpondiente à cada fentido podemos ganar algun merito, que nos premie Dios. Es afsi: en cada vno de los cinco Sentidos tenemos vn dòn celeftial, vn talento de la mano

de

de Dios, que con ſu buen empleo podemos ganar para la Bienaventurança vna eſpecial corona: que eſte premio le diò el Señor al Siervo, que ganò con los cinco Talentos los otros cinco.

De aqui podemos pedirnos albricias los hombres: pues para labrar la riqueza de nueſtra corona, tenemos tan facil la materia, que eſtà en el vſo forçoſo de los Sentidos, y ſin dependencia de agena merced, los inſtrumentos tan à mano, que no ſon dos acciones, deſpertar, y hallarnos con ellos, habiles para formar à nueſtro alvedrio, nueſtro diadema. A que Region ha mirado el Cielo con aſpecto tan fino, de vario, que tenga por coſecha, quanto es meneſter al comodo de la vida civil, ſino à eſta tierra pingue del hombre, que ſin ſalir de ſu diſtrito, produce en ſi miſma, quanto debe querer, para vivir con mucha conveniencia en el Cielo? Demosle muchas gracias à Dios, de que para llorar nueſtras paſſa-

das culpas, no hemos menester vnos ojos prestados, ni alquilar agenos oidos, para que las verdades de nuestra salud estampen su caracter en nuestro coraçon. No necessitamos de mendigar Olfato en los canes ventores, para olvidar, entre los aromas de vn Huerto, otros deleytes fugitivos à la razon. Quien avrà menester gastar suplicas à vn paladar ageno, para que le dè merecimientos proprios con la abstinencia, ò el sinsabor? Y no saliendo de la delicadeza de nuestro Tacto, tenemos dentro de nuestra casa, tierra, que arar à penitencias, sin que nos venga de acarreo, ni el logro, ni el cultivo. Suma felicidad! que para labrar los talentos, que eternamẽte nos han de enriquecer, tengamos tan à mano en nuestra voluntad el martillo, en nuestros sentidos el yunque, y en qualquier objeto sensible la materia.

Pero es mucho de considerar, que como no tiene la voluntad humana otros

otros materiales, de que componer en sus elecciones sus merecimientos, y sus culpas, que aquellas cosas, de que la dà su luz el entendimiento, y este necessite, en esta vida, por fuerça indispensable del ministerio de los Sentidos, que con las especies que le dàn de las cosas, le encienden su luz, de la de los sentidos primariamente depende el buen, ò mal vso de la voluntad: con que aquel vsarà bien de ella, que vsare bien de los sentidos. Este buen vso de los sentidos, es tan necessario para la salvacion, como para ellos dificil: pues estan llenos por su destino de objetos materiales, que aun siendo indiferentes por su naturaleza, por materiales embarazan, y por exteriores divierten, y por alagueños provocan, y por aparentes engañan, y por familiares asseguran, y por tiranos mandan, y por ladrones roban, y por expuestos brindan, y por inexcusables apeligran continuamente.

Div. Thom. 1. p. q. 84. art. 7.

Di. Bern. ser. Ecce nos reliquimus. Quis enim [illegible] vire potest quem-ue Dominus, nedum quinque Ty[illegible], [illegible]que prædonibus, &c.

Entendido assi en general el comun ries-

riesgo de los Sentidos en los objetos materiales, hemos menester suponer, que tiene cada objeto vna qualidad de por si, que milita contra vn Sentido, como separado de los demàs: No tiene, que temer el *Olfato*, que el color, que enrrogeze las amapolas, le sea incentivo, ni el *Gusto*, que la armonia de las cuerdas de vn harpa le despierte la gula: bien seguros pueden estàr los *Ojos*, de que la fragrancia en los terrones del almizcle instigue su curiosidad: No tenga rezelo el *Oido*, que le sirvan de imàn las suavidades de la felpa: como ni el *Tacto*, de que le alague la hermosura luciente de vna asqua. Assi, que en lo que vn Sentido peligra, los otros no pueden: y donde puede malograrse vn Talento, los Quatro restantes estàn seguros: por esso tratarèmos en cada vno, de sus riesgos, y de sus logros con independencia de los demàs, por distincion establecida de la misma naturaleza.

PRI-

PRIMER TALENTO, QVE EN EL SENTIDO DE LA VISTA NOS HA DADO DIOS.

CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DE LOS RIESGOS, y daños, que nos puede causar el mal vso de este Sentido.

PARRAFO PRIMERO.

DISCVRRE, EN QVE NO ay disimulo, por muy procurado, que acalle los ojos: que se han de temer como à testigos de sencillez incauta, y que por este miedo siquiera, debemos obrar, lo que no nos acusen.

SON nuestros Ojos, dize San Geronimo, las puertas principales de este gran Palacio de nuestra alma, por donde se mandan sus cuydados mayores. A estas puer-

D. Hier. ad Pub. *Speculum mentis est facies, & taciti oculi mentis fatentur arcana.*

puertas aſſoma la ira ſus ceños, la gula ſus antojos, el amor ſus agrados, ſus zelos la embidia, la codicia ſus anſias, la pereza ſus caimiẽtos, y ſus entonos la ſobervia. No ay paſsion, por mas que la recate el pecho, que à hurto del cuydado, no ſalga à eſtas puertas tal vez: que pocas han ſabido los ojos guardar ſecreto al coraçon! En los mas diſſimulos, que los fia, le venden: pues aunque ſon criados parleros, ſon tan honrados, que ſe les haze de mal el mentir. En la antiguedad acuſaron à Jupiter, de que criaſſe al hombre ſin vna vidriera de criſtal en el pecho, para que le pudieſſemos ver los motivos de ſus reſoluciones. Opuſoſe Ariſtoteles, con que ſeria inutil diligencia, que con ocho dias de trato podia ſuplirſe: Mucho eſperò el Philoſofo; mas à mano ſe hallò Demoſtenes en los Ojos el ſuple faltas de eſtas vidrieras: los Ojos, dezia, pregonan quanto de las puertas adentro del alma ſucede, y ſon como los pulſos de la conciencia. Prodigioſo ſentido! pues cada vno con ſus proprios ojos vè los cuerpos; pero con los ojos agenos haſta las almas podemos ver.

Macr. 4. Satur.

Oculi morum indices. Apud Polian.

Ad effigiem animi factus eſt viſus, oſtẽdens eius imaginem expreſsiſsimam. Phil. Iud. in vita Abra.

Como en la clauſura de quatro paredes, go-

governa con artificio mudo ſus movimientos el Relox, y el indice, que los deſcubre con la mano, le aſſoma por inſtantes, el ſecreto à la publicidad; aſsi quiſo la naturaleza, que nueſtras paſsiones, ni en ſus motivos, ni en ſus efectos ſe deſordenaſſen en fè de ocultas, y nos puſo en los Ojos la contracifra de los torcidos paſſos del coraçon, como ſi cautelara con ſolo cortinas de vidro los colores, de que variamente le tienen ſus afectos. Las vozes, con que cada vno ſe deſmiente à ſus ſolas, quanto quiere fingir, eſtienden ſu eco haſta los Ojos, donde pueden oìr los agenos, lo que riñe la propria conciencia. Èl derribado mirar de Cain, dezia ſu delito, y tan claramente, que llegò haſta el Cielo el pregon, de que le ajuſticiava ſu entendimiento. La propria conciencia es el eſpejo en que cada vno vè ſu pecado, y los Ojos, el en que los otros podemos, ver el de cada vno.

Gen. 4. *Poſuitque Dominus Cain ſignum.*

Accurata mentis ſimulacbra. S. Damaſc. in vit. Iſidor.

No quiero por eſſo penſar, que no ay aſtucias tan deſahogadas, que con vna ſerenidad de Ojos, que en ſu cuydado buſcan, no ſepan, ſincerar de apariencia el crimen, que mas los remuerde; ni por el

contrario, que ay almas tan diſcretas, que como diſcurren aun con el entendimiento ageno, luego aſuſta ſus Ojos la culpa, de que ſe hallan aſoſpechados, ſin mas delito, que conocer, que la mengua de los vulgares juyzios haze ſus evidencias de lo veriſimil: Pero entiendo, que aſsi al culpado, que eſtudia ſu deſpejo; como al inocente, medroſo de ſu miſma diſculpa, ſiempre les quedan en los Ojos ciertas notas, que como à caracteres de la verdad, ni el miedo, ni el animo las pueden deſmentir ſin reſpeto. No mas, que los Ojos deſatendidos ſaben diſsimular; que ſi los eſpiara la curioſidad ſabia, falſeara todas ſus llaves: Aun los que bien obran, no han meneſter viciar ſu merito con la anſia de hazer notoria ſu virtud, que de eſſo ſus Ojos ſe tendràn buen cuydado, ſin que ſe lo mande la hipocreſia.

Luego, que el ſueño dexa los penſamientos ſin vſo, falta el de los Ojos, como ſi deſcanſaran del oficio, à que nacieron deſtinados, ſolo quando el coraçon no les dà, que dezir. En qualquier mal hecho ſon los Ojos agenos, muy de temer; y aun mas lo debieran ſer los de cada vno, como

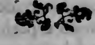
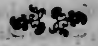
al

al fin testigos, que aun el proprio interès no les puede comprar el silencio. Con el salario, que le damos al Siervo, alquilamos vna espia casera, que nos sirva menos, que nos aceche, y nos disfame con la mormuracion. Contrato es este tan sospechoso al pundonor, que algunos genios graves de la antiguedad no quisieron pactarle, teniendo por cambio desigual, que quien nos sirve en quatro mandados, nos descanse la floxedad, à desquite de nuestra honra: Lo mismo podemos pensar de nuestros Ojos: Es verdad, que nos sirven; pero como enemigos domesticos, que no podemos ocultarles lo mal obrado, y con dezirlo, nos afrentan.

Obremos de manera, que no solo la conciencia propria, no nos tenga, que sindicar à Dios; sino es que nuestros Ojos no nos acusen à los Hombres. La iracundia del pusilanime, que se contenta, con dezir injurias sin voz, no piense, que las calla, que por mas secreta, que arda la ira en el coraçon, saldrà por los Ojos el humo. Que fingimiento podrà florecer de agrado los Ojos, quando està quemando al pecho la embidia? Los desordenes del amor, que estienden su inquietud à la Vista, con tal

violencia la arrebatan, que por mas, que los quiera mesurar el cuydado, à sus escusas buelven por instantes al desassossiego. Bien hidalga naturaleza es esta de los Ojos; pues aun el alvedrio, que los govierna, no los puede obligar à mentir: Y que los Sacerdotes, llamados antiguos aun en el tiempo de Platon, la conocieron bien, pues à la justicia, empleada en manifestar los ocultos delitos, la llamaron *Vista*. Nadie desordena interiormente sus afectos sin dos testigos: la passion mas ciega de cada vno tiene dos luzes en sus Ojos, que se la publiquen: Como el ciego, que andava de noche en la Corte con vna linterna, y como, estrañandolo vn Cortesano, le preguntasse; pues ciego, y con luz, à què efecto? Le respondiò bien. Señor, para que viendome los otros no tropiecen conmigo. Esto hazen los Ojos en qualquier vehemente passion, dexarse ciego al que la tiene; pero publica su ceguedad.

Lib. 9. de Legibus.

PAR-

PARRAFO SEGVNDO.

SIENTE MAYORES peligros de la Vista en el dominio, que procuran los Ojos sobre la alma, y ella los dexa tener sin pleyto.

LA excelencia de nuestra Vista no se conoce poco, en no servirse para su oficio de menos noble Criatura, que lo es la luz, de esta solo tiene necessidad, para ser arbitro de la hermosura de los Elementos: y aun el Ayre despeja su ambito, para que se pueda estender al Cielo. La Magestad del Sol, la alteza de la Luna, y la mesura de las Estrellas, que niegan su trato al vso de los demàs Sentidos, se permiten tratar de los Ojos con llaneza tan docil, como si para el recreo de la Vista no mas, assearan sus hermosuras.

Es la Vista el Sentido por donde mas se divierte nuestra alma; pero es la desdicha, que como la lisongea mucho, puede con ella mas: Nada la inclina, tanto como el ver, y basta vn descuydo de los Ojos à

turbar la paz de la mas sesuda razon. Consideremos à San Geronimo metido en vna Cueva de los Desiertos de Palestina, y para resguardo de su honestidad con vna profession venerable, quando aun à sus solas, se corre vna alma, de que se la ofrezca vn pensamiento menos puro: Tan flaco el Santo con las penitencias, que la piel seca, à raiz de los huessos, les servia solo de mortaja: Embebecido profundamente el animo en la licion de estudios tan severos, que à perderse todo el metodo de la Iglesia, y sus Escrituras, se hallaran solo en èl; y no obstante estos, como impossibles de rendirse, à vna tentacion deshonesta, èl mismo confiessa de si, que el aver visto quando mozo, baylar las Doncellas de Roma, era como vna aldava, que batiendole à todas horas la memoria, le despertava molestissimas sugestiones. Demanera, que ni la Cueva, ni la circunspeccion, ni la penitencia, ni el aver passado por su imaginacion tanta muchedumbre de noticias santas, bastò à borrar las huellas, que tantos años antes estamparon sus Ojos en su pensamiento.

Epist. 22. ad Eusthoch.

Pus si los Ojos de San Geronimo perdie-

dieron el respeto à su ancianidad, què puede temer vna jubentud, en quien de los hervores de la sangre resulta el vapor, que obscurece el entendimiento? Què no comercia su imaginacion con otros cuydados, que los de assearse para tropiezo? Què su celda son los concursos, en que prostituye venal su alvedrio, impaciente de su seguridad? David era Santo, como por simpatia, que Dios le tuvo, y vn soltar por acaso los ojos desde el mirador al Jardin, acabò con vna virtud tan cuydada de Dios. A los Ojos llamò Salviano naturales minas de la alma: Porque reparèmos en vna fortaléza, que parezca desafiar aun à las baterias del tiempo, y que si tiene en los soterraños vna mina, serà ninguna su seguridad, pues si la pegais fuego, sacudirà contra el suelo las piedras, como si pudiera con vn soplo los atomos. Ay virtudes heroycas, y como aunque parezcais fortalezas, teneis en los Ojos oprimida polvora por cimiento! *Quosdam mimicu-niculos. Salv. lib. 3. de prov.*

Este dominio grande, que tiene la Vista sobre fortalezas en la honestidad muy seguras, se explica del todo con vn motivo, que dà el Genesis al enojo de Dios, para inun- *Gen. cap. 6.*

inundar la tierra con el Dilubio: Porque los hijos de Dios, dize, viendo la hermosura de las mugeres, se casaron con ellas. Batalla penosa de Interpretes ha sido, averiguar, que hijos de Dios son estos, que desde tan honrado Solar baxaron à pretendientes de Maridos? Atenerse al sentir de algunos, que presumieron ser los Angeles, en el estado de viadores, no es tolerable arbitrio: porque los achacan no sè, que generativa capacidad, con deseo de producir su semejante; como si llevàran ellos con impaciencia, el ser tan vnicos: Mala opinion! Graves Autores han querido, que fuessen los demonios. Nuestro Delrio, Valles, el Burgense, y el Cayetano lo defienden; mas quien en contra los arguyera, pudiera preguntarles:

Josep. Philo. Iust. Textu. apud Pereir. hic.

Pereir. ibid.

Quien puede persuadirse, à que vn Demonio se enamore de vna hermosura, y con tal extremo, que solicite su matrimonio, estando tan ansioso de su condenacion? Estàr enamorado de lo mismo, que està aborreciendo, efecto natural puede ser en vn embidioso; mas aun en vn Diablo son afectos incomposibles; fuera de que, su vanidad sobervia, como se ha de

hu-

humillar à los rendimientos del amor? Lo resabido de su capacidad, como se ha de componer con las ceguedades de amante? A vn genio tan asperamente iracundo, que passion le podrà sugetar al ruego abatido, de vn buen querer? El ocio blando, que fomenta la sensualidad, quien le ha de conceder en vn Demonio, que tiene tan mucho, que hazer, en sufrir sus tormentos? Estas son razones fortissimas contra esta opinion; pero si sus Autores respondieran con solo el Texto, que afirma, que los Demonios vieron, que miraron, que no recataron los ojos de la hermosura, alguna mas fuerça dieran à su opinion, en semejança, proporcionada con nuestras humanas passiones; porque ni la austeridad de vn entendimiento severo, ni la natural aversion à los femeniles alhagos, ni lo desabrido de vna vraña aspera, ni la vanidad altanera de vna libertad presumida, ni la fatiga penosa de vn dolor continuado pueden resguardar la honestidad, en descuydandose los Ojos. Vna Vista no mas puede burlar las prevenciones del espiritu mas resguardado! y es lo peor, que aun à la

Videntes filii Dei filias hominum. Gen. 6, cap.

pe-

pesar suyo, puede hazerle, que ame, lo que menos quisiera.

En la comun duda que se ofrece, de aver pactado Job con sus Ojos, como si la imaginacion estuviera en ellos, el no pensar en la hermosura, estuvo S. Geronimo de este mismo sentir, y le explicà el Santo con tan ladino enfasis, que aun la abundancia de San Gregorio se le codiciò, respondiendo à la misma duda; dizen, pues, entrambos: Que se rezelavà Job de sus ojos, porque en aviendo visto, podia ser, que amasse contra su misma voluntad. Como si pudiera mi alma desaforarse de su alvedrio, dandoles à mis Ojos como poder en causa propria, para amar, aun à pesar de la misma alma. O! fuerça poderosa la de los Ojos, contra cuyo incentivo apenas tiene jurisdiccion la voluntad: pues entre el ver, ò no, puede la libertad exercitarse; pero en aviendo visto, podrà el alvedrio resistir; mas de tan mala gana, como si le pesara de vencer: Y en fras de San Gregorio os violentaran los Ojos, à obrar de buena gana, lo que no querais.

Lastima es esta, que llorò Geremias en el

Cap. 30.

Sup. Job. cap. 30. *Nè priùs incautè aspiceret, quod postmodum invitus amaret.*

Lib. 21. Moral. cap. 2.

Deprimendi sunt oculi, quasi quidam raptores ad culpam. Ibidem.

Iere. 3. Tren. *Oculus meus deprædatus*

el tercero de sus Trenos, donde llamò à los Ojos ladrones de los bienes del alma: porque contra la voluntad de su dueño, lleva el ladron, lo que se lleva. Esto suelen hazer los Ojos con la mejor prenda del alma, que es su alvedrio: Los Ojos la roban al alma su voluntad, contra su propria voluntad, quando la obligan à que ame con el afecto, lo mismo que aborrece instruìda con la razon: pues con sola vna vez de mirar, se burlan los Ojos, de quantas libertades nos dà el entendimiento.

tus est animam meam,

Imperio sin armas violentas llamò Carneades à la hermosura, y olvidòse de nuestros Ojos este buen ingenio: porque si ella nos haze la guerra con nuestros mismos Ojos, si nuestras espias nos venden, si nos hazen desear el rendimiento, si nos hazen temer la vitoria, que violencia peor? Si esto lo consideraràmos bien, fuera nuestro mayor cuydado, sembrar à todas horas cizaña entre nuestra alma, y nuestros Ojos, y dezirla: Mira lo que hazes, Alma, que te son enemigos los Ojos: antes que vean, tu los puedes mandar que no vean; pero si los dexas, que se desmanden à mirar, no querrà despues tu voluntad aun sobre si

Imperium sine satellitio. Apud Palian.Verv.Pulc,

dominio, y te haràn creer, que es hermosa tu ceguedad, y querràn jugar con las canas de tu entendimiento, como con los dixes de la niñez: ataràn tu memoria à la mesura de vn semblante, veleño de todo, lo que no fuere èl: y te haràn reusar vn olvido, que conseguiràs, aun mas nunca, que tarde. No avrà en efecto potencia en la alma, que no sea despojo de la curiosidad de solo vn ver.

PARRAFO TERCERO.

PROCVRA ALIMENTAR la Vista con las hermosuras, que sin inconveniente recrean, y persuadir, que son engañosas, las que ven mejor, los Ojos flacos.

OTRAS vezes los aviamos de llevar por bien à nuestros Ojos; y en sintiendolos inclinados à ver, lo que no les es licito desear, corregir su curiosidad simple, peligrosa igualmente, que atenta, y dezirles.

Ojos, que quereis ver? No aveis visto la grandeza del Cielo, cortinage azul del

Trono de Dios, que como zeloſo de ſu hermoſura, nos esconde ſu viſta? No aveis viſto la Mageſtad del Sol, belleza de que ſe hazen los dias, y de que ſobra, para caſi blanquear la tèz de la noche? No aveis viſto lo plateado de la Luna, donde ſe queman las Eſtrellas, como maripoſas de ſu lampara? No aveis viſto el tornaſol del arco Iris, belliſsimo raſgo de la firma, con que pactò Dios la paz con el Hombre? No aveis viſto el horror hermoſo de vna lexana tempeſtad, quando el relampago yen de la nube? Y ſi deſcendemos à la tierra, que vereis mas hermoſo, que el matiz de las flores, de adonde los ingenios ſutiles hurtan las metaforas para aliño de ſus mentiras? Ay coſa tan bella como vn Clavèl, que ſuave al tacto, al olfato fragrante, y lindo à los Ojos, para ſer liſonja de todos los Sentidos no le falta, ſino ſaber à Faiſan, y cantar como el Ruiſeñor? Què hermoſura ha llegado jamàs à la que percibe la Viſta, ſeñoreando deſde vna eminencia aquella confuſa variedad, que reſulta de Prados, de Montes, y de Rios? Pues què hermoſuras no ha pulido en la tierra el arte, donde ſe alegra la alma, de que ſe diviercuras

vier-

viertan los Ojos, sin que el agrado de la Vista turbe la paz de la conciencia? Què puede aver mejor, que ver la Mageſtad de vnos Palacios, donde ha ſido en ſus Eſtatuas el cincel, como el Deucalion que anima las piedras? La cultura de vnos Jardines, donde aun la tixera produce roſetas en la murta? Lo primoroſo de vnas pinturas, en que pienſan los Ojos, que la valentia del pincel ſe valiò de las ſombras, para hurtar ſu oficio à la naturaleza? Pues Ojos, les aviamos de dezir, ſi podeis ſin peligro, ver todo eſto, que buſcais de hermoſura en otros objetos, ſino melancolia para voſotros, y deleytes brutos para la toſquedad del tacto, Sentido tan groſero, que para eſtàr guſtoſo ha meneſter ajar lo que ama?

Ojos, la hermoſura engañoſa, que viſta, y no viſta, os entriſtece, no es mas que vn pedaço blanco de tèz, que en el alabaſtro ſe mira ſin deſeo, en la nieve ſe manoſea con eſcozor, y en los polvos del diamante molido, ſe bebe con muerte: ſobrecubierta de almas neciamente vaníſsimas, y como la pared blanca, donde no ay necio, que no quiera echar ſu borron: es for-

çada de asquerosos betunes, y que sin esperar à las prisas del tiempo, dos calenturas bastan, para acabar con aquel milagro de tu admiracion: Fras de San Juan Chrisostomo es, que para ver el deslustre de la hermosura, ni al tiempo, ni à la enfermedad esperò, sino à la continuidad en mirarla. Adelanta Hombre, tu pensamiento à los efectos de la sepultura, y no hallaràs en las perfecciones, que mas te agraden, sino el sobrescrito de vna calavera, y vn cenagal, sobre donde cayò vna nevada, que endeshaziendose la superficie, descubre el cieno sus podredumbres.

Hom. 20. in Epist. ad Ephes. *A consuetudine marcescit, miraculum.*

:1 Que vean nuestros Ojos, lo que fuere cierto, nos aconseja Salomon: y el Eclesiastico supone, que los Ojos suelen mentir, en lo mismo que ven, y claro està, que vno, ni otro lo dize, porque sea la vista, tan docil de engañar, que à no corregirse de la razon, jurara ella, que las Sierras eran azules; que el Orizonte frisava con el Cielo, y que al estoque, que en el rio entrara sin comba, le avia torcido la corriente. S. Ambrosio supone, que este consejo de Salomon se encamina à mas espiritual Assumpto. Habla el Santo con vn Lascivo, que tie-

Proverb. cap. 4.

Cap. 7.

Lib. de bono mor. cap. 9. *Vidisti meretricem, & captus es vultu eius; decoram putasti; erraverunt*

runt oculi tui; perversa viderunt, aliena nunciaverunt.

tiene por hermosa vna Muger profana, que como caìda pared, despues de ser ruina en si misma, està en la calle, siendo tropiezo, y le dize: Mienten tus Ojos, quantas vezes llaman hermosura, lo que en la cambronera, vestida de verdores, tiene fundamento menos horrible: mienten tus Ojos, en passar por perfecta vna casual proporcion, que abriga infinitas monstruosidades: mienten tus Ojos, en agradarse, de lo que para parecer bien, ha menester ayudarse de tu ceguedad.

Cap. 10. *Cumque intrasset ante faciẽ eius, statim captus est in suis oculis Holofernes.*

Dize la Escritura, que viendo à Judith, se cautivò Holofernes de su vista: pero el estilo, con que lo dize, es muy de atender: porque el rigor de la letra supone, que en los mismos Ojos de èl, se cautivò el Barbaro: De manera, que la causa del rendimiento, no consistiò en la fuerça de la hermosura de Iudith, sino en la flaqueza de los Ojos del Capitan. Pues hermosura era la de Iudith, q̃ la misma mano de Dios sirviò à su adorno de Camarera; y huvo, no obstante menester, para parecerlo, que los Ojos, que la miravan, le hiziessen de suyo la prision.

Cui etiam Dominus contulit splendorẽ. Ibidem.

Pues quanta lastima de la flaqueza hu-

ma-

mána debemos tener, conociendo, que vna proporcion, que no baſta por ſi, ni à ſer durable, ni verdadera, ni algo; ſobre para perdernos, porque la ignorancia de nueſtrosOjos la invente razon de inclinar, que en ſi no tiene, mas,que ſi nos quiſiera perſuadir el paladar, que los axenjos eran dulces, y el oìdo, que el rechinar de la carreta,era muſica de Tiorva.

Aquel grande ingenio de Roma, que tuvo en ſu carcel la mejor Aula de ſu ſabiduria, ſaca vna legitima conſequencia de vna condicion impoſsible,pero que en orden à ſu efecto, la puede purificar vna cóſideració repoſada.Si miràramos,dize Boecio, la humana hermoſura con ojos de lince, de forma, que penetraran mas allà de la tèz, veriamos tanta ſangre, y horruras, debaxo de la piel mas terſa, que fuera ſuſto de los Ojos, lo miſmo que aora es atractivo:luego el parecerte aora hermoſo, lo que ves, no ſucede, porque en ſi realmente lo ſea, ſino por que tus Ojos ſon cortos de viſta, y ſubſiſte ſu realidad ſin otro principio,que tu poco ver.

Boet. lib. 3. de conſ. *Quod ſi, vt ait Ariſtoteles, Lynceis oculis homines vterentur, vt eorum viſus obſtantia penetrarent, non ne introſpectis viſceribus, illud Alcibiadis pulcherrimum corpus turpiſsimum videretur? Igitur te pulchrum videri, non ſua natura, ſed oculorum ſpectantium reddit infirmitas.*

Tengamos, pues, à nueſtros Ojos por teſtigos apaſsionados, que dizen, que vèn

Epist. ad Paul. de brevitate vit. *Ante desinit esse; quàm venit.*

lo que no ay. Y suponiendo, que à la fragilidad de qualquiera ser, la llamò Seneca, no aver empeçado, notemos: Que à la brevedad de su duracion, añade la gallardia humana la monstruosidad de su trueque. Despues de quemado, por gallardo, que el Cedro sea, no saldrà blanco su carbon. Despues de la llama, no se distinguen de las de vn manojo de Ortigas; las cenizas de vn ramille: pues levanta vna losa, desembuelve las cobijaduras de tierra en vna sepultura, donde huviessen pocos dias ha, puesto alguna Muger, cuya hermosura huviesse sido celebracion de ciertos ingenios, que para dezir agudezas, han menester estàr fuera de si. Alli veràs vna mortaja destrozada, vnos huessos medio hechos cenizas, despedazadas vnas entrañas, hirviendo en gusanos, y podredumbre, vna calavera pelada, medio cubierto el rostro de vnos pellejuelos secos, y denegridos, y en las quencas, donde tenian su lugar los Ojos, dos nidos de savandijas, y asquerosa materia. Mira, pues, bien esta Muger, que si el susto no te retrae, no tiene yà q̃ temer el deseo, y en ella veràs, que la hermosura humana es vn humo, que en apar-

apartandose, puede servir de guia, à quien antes causò ceguedad.

Algunos ingenios Castellanos han inventado llamar Espejo al Sol; mas parece que impropriamente: porque para ser bueno el Espejo, ha de hazer las cosas, como son en si. Si se mira la ancianidad, como es en si, la representa vn buen Espejo: vn Cetro haze, si le ponen delante vn Cetro: y si vn cayado de Pastor, no representarà el Espejo la Vengala de vn Capitan: esto es ser buen Espejo, hazer las cosas, como son en si, pero el Sol no haze esto; antes si delante le poneis la mas gallarda jubentud, harà vna sombra. Acaso por esto llaman estos ingenios Espejo al Sol: porque haze las cosas como son en si, sombras. Bien hablan, si por esso lo entienden. Mas no por esso apruebo las fantasias de semejantes plumas, que valiendose del facil morir de las flores, estàn continuamente predicando los exemplos à la hermosura; pero sin fruto, ò porque no es lo mismo, conocer la verdad, que merecer, dezirla, ò porque refieren la fragilidad de la hermosura, solo como lastima, que les haze, el durar poco la causa de su engaño: O porque lo ata-

do de numeros; y consonácias, es mal apropósito, para mover la solidez grave de la razon, siempre sospechosa de qualquier artificio. Mejor, que escrivirle con sutileza, fuera practicar este desengaño, sin aver menester cada dia los avisos del escarmiento.

PARRAFO QVARTO.

CONSIDERA, QVE SOLO no aver menester el remedio, es el remedio casi vnico de los males, que nos puede causar la Vista.

ES muy de notar, que no por ser engaño la realidad de la hermosura, podemos desentendernos de su peligro: porque no disputa la Vista, si la hermosura, de que se aficiona, es verdadera, ò aparente: admite el despues, por horror, que espanta, los artificios, de que se adorna, por esfuerços buscados, y su fragilidad por amenaza de su presumpcion. Assi lo conoce: pero no se puede negar, que de mirar essos engaños de polvo con bar-

barniz, reſulta vn atractivo, tan verdadero, como ſi tuviera por origen la ſolidez de la piedra imàn. Que importa que el Clavèl, interpueſto à la tierra, y al Sol, ſea ſombra en la tierra, ſi es belliſsima flor en la mano? A la Viſta, y al Entendimiento los ſucede con la hermoſura lo miſmo, que al que, para llegar à vn Cementerio, le fueſſe forçoſo, atrabeſar primero por vn Jardin, que no acabarà de llegar al horror de las calaveras, ſino cierra los Ojos al incentivo de las flores. Mas yà que no los podamos eſcuſar, que vean, forcemoslos, à que no miren: hagamoslos obedecer aquella agudeza, tan alabada de la elegancia cuerda.

Quid facies, facies veneris, ſi veneris ante?
Ne ſed eas; ſed eas, ne per eas per eas.

No hablarè aora con vnos animos de Jubentud ſeglar, tan apartados de temer el rieſgo de los Ojos, que antes los impacienta ſu falta: en quienes el ver la hermoſura, no haze mas, que esforçar la caìda, que ſe ſupone, yà reſuelta en ſu proprio apetito: y tan lexos de rezelar, que el mirar es peligro, como las abejas lo eſtàn, de que en el rocio ay veneno. A tales conciencias

cias no las puede hazer avisadas otra doctrina, que vna possession delinquente, y yà se vè, que es viage de mucha costa, llegar al desengaño por el camino del escarmiento. Tampoco hablarè con vnas seguridades presumidas de Varones ancianos, y graves, que por vnas continuadas vitorias piensan yà, que no ha menester carcelero su Vista. A qualquiera razon de amenaza, que se les ofrece, la suavizan el miedo con la satisfacion, en que les ha fortalecido, ò la edad, ò la profession. Estos no consideran, que los verdaderamente cuerdos, mas que à sus miedos temen sus confianças; y quales pueden ser confianças prudentes, en los que saben, que no embegecen en la alma las fantasias, y que el pensamiento, à su puerta cerrada, se desnuda con ligereza la gravedad?

Solo en este assumpto hablarè con vna inculpada Jubentud, que aun no ha sacado sus experiencias de los regazos de su Dios. Purissimas almas, à quienes han casi colocado, en andar de Angeles precisa la *Clausura*, devota la *Leyenda*, eficaz el *Exemplo* continuada la *Meditacion*, y desabrida la *Penitencia*: Sabed, que ni los retiros de vn

apo-

apoſento, donde el ſilencio, y la quietud tienen vezes de ſepultura: ni las doctrinas ſantas de volumenes tan inmenſos, que parece, que ſe han eſcrito no mas de para prueba, de que es nueſtra malicia inſanable, pues aun penetrada la viveza de tantas razones, ſe eſtà ſin deſtorcer la terquedad de nueſtra inclinacion: ni los exemplares caſeros, que nos hazen la coſta à la vitoria de las repugnancias tan ſeguramente, como ſi para ſer honeſtos, no fuera meneſter mas diligencia, que vivir al vſo: ni frequentadas las meditaciones de caſtigos, y premios, donde el entendimiento proprio ſe arguye, ſin replica, y ſe convence de ſu mano: ni la penitencia buſcada, que en quanto dura, nos taſſa los deſeos del gozo, no mas, que al apetito, de que ſe acabe ſu moleſtia, ſin dexarnos penſar en otro deleyte: Sabed, digo, que ſin el reſguardo de los Ojos, nada es baſtante para muro de vueſtra honeſtidad.

Sabed, que Clauſuras, Libros, Exemplares, Oraciones, y Penitencias, pueden ſer como fantaſmas de vapor, que en vn abrir de Ojos, ſe deſvanecen. Sabed, que en las lides de la caſtidad, es la mas ſegura vitoria,

ria, pelear como aquellos Barbaros, que para vencer, buelven las espaldas al enemigo. Sabed, que los engaños de la hermosura son como aguas de arrebatado impetu, que para vadearlas sin riesgo; es menester, no mirar à las aguas. Sabed, que si os descuydais con vuestra vista, introducireis en vosotros cierto nuevo alvedrio, que mande mas que vuestra razon, por muy ilustrada, que estè. Sabed, que aunque tantos Filosofos han dicho, que es la hermosura engaño aparente, el atenderla con vuestros Ojos, serà verdaderissimo mal. Sabed, que solo con la mesura de vuestros parpados le clavais al pecado su mas violenta artilleria. Sabed, que entre las medicinas de la honestidad, la que se escoge à Ojos cerrados, es la que se acierta mas bien. Sabed, que no ay palabras para ponderar, quanta locura es, desear ver, para despeñarse peor. Sabed, que para sanar de los frenesies de vna passion, es menester, esperar el remedio prolixo, y costoso en el tiempo, y la ausencia, y que la mesura de vuestra vista os darà este remedio varato, y luego. Sabed, finalmente, que menos molesto os serà, tener cuydado, de que vues-

vueſtros Ojos no vean, que olvidar, el de aver yà viſto, quanto và, de mandarlos, à obedecerlos.

Mas demos, que tal vez, à hurto devueſtra voluntad, tropiecen, ſin querer, vueſtros Ojos en alguna Viſta, donde no ay flor, que no tenga ſu aſpid. Los diſcipulos de la experiencia bien ſaben, que no facilmente ſe deſechan aquellas eſpecies, que para que las conſerve la fantaſia, eſtà cocchada de la naturaleza: poner entonces el remedio apriſa, es ponerle facil, y es ahorraros de buſcarle deſpues impoſsible; ù de reuſarle, que es peor. El mas facil remedio es, que vueſtros Ojos no buelvan à repetir el miſmo tropiezo. Eſto es degollar los viboreznos en ſu nido. De vna Viſta agradable à los Ojos, al punto nace vna ſugeſtion entremetida, que viene ſin llamarla, y de eſta ſugeſtion, fomentada al principio, ſalta luego con pereza viva vna ſuſpenſion floxa, que es admitirla caſi, dando principio, à vna amagada complacencia. Viene luego el deſeo piſando à eſta ſuſpenſa fantaſia la ſombra: Và el apetito cobrando fuerças, bien como ladron en caſa de dormidos: hallaſe yà deſganada la re-

Oculi veſtri, & ſi iaciantur in aliquã fœminarum; in nulla figantur. D. Aug. Reg. cap. 6.

sistencia: proseguir entonces los Ojos, en ver la causa del dessossiego, es enjaguarse con terrones de sal, para mitigar vn poco de sed.

Infeliz estado es el de vna Alma, que dexò el verdor mas tierno de su jubentud, entre las esperanças de su mundo: que entregò en el alvedrio de vn Hombre, elegido de otro, ù del accidente, su voluntad, para que la vse à su antojo con la misma lastima, que à las veletas mueven los cierços: que no le ha de amanecer el Sol ningun dia, sin traerle alguna ocupacion que penosamente cumplir: que no avrà tenido quien en su estado, no se atreva à desengañarle: que la caridad, que govierna su methodo de vida, le llamarà desagradecido, si se desabre, de que le exercite el sufrimiento: que siempre ha de mostrarse alegre entre vna vida, toda sospechosa à la naturaleza: que contra las exorbitancias del poder de vn necio, no solo no ha de tener voz para la quexa; pero aun ha de hazer ademan, de que besa la mordaza, que le sella los labios: que no ha hecho en toda su vida, mas que contradezir en lid interior sus quereres: y que despues de tan vni-

versal falta de gustos, y sobreañadidos sinsabores, se halle esta criatura en pecado mortal, enemigo de Dios, y en el malogro de sus mortificaciones, perdidos sus merecimientos, solo porque sus Ojos se desmandaron à beber en alguna hermosura el veneno, con que se le muriò la buena conciencia!

No es facil, que la razon Christiana halle motivo de mas lastima, para llorar. Como al contrario: Vna rotura de costumbres, que desde su niñez, tan anchurosos resquicios abre à su ruina, no admite conmiseracion cuerda; quando se pierde: porque como sus caìdas le hablan al gusto à su deseo, si se las procuràramos impedir, llamaria rigor à nuestra piedad: Pero que cópassion ay, que sobre, para tener à vn Alma, que desde vn santissimo temor de Dios, por vn simple descuydo de sus Ojos, aya passàdo, à querer vna condenacion eterna, que no solo conoce sin remordimiento; pero que aun està bien hallado entre sus amenazas?

Mas no consideremos esta Alma entre mal tan vltimo: pongamonos, como en acecho, à ver la resistencia de sus luchas,

quando sus apetitos, que reposavan antes en pacifico sueño, recuerdan por alguna inquietud de sus Ojos. Lo primero que ha de padecer este Espiritu, es vn estàr, penosa, y continuamente contradiciendose: desayudado de si mismo, y con poca gana de que salga bien su razon: y como no es facil entender con distincion practica, lo q̃ en estas luchas se ha de parte de la eleccion del alvedrio; ù de la inclinacion de la naturaleza, saldrà de sus lides, lleno de funestos escrupulos, que tal vez los querrà confundir con vna, que debiera ser duda racional; y no pocas, se desentenderà de los consentimientos libres con la vana satisfacion de quietud falsa, que se invente. Hablando San Ambrosio con la discrecion santa, que en otros, en este assumpto, parece; que nos dà à entender, que no ay otro medio, para no ser vencidos, que el no aver menester pelear: y como si dixera luego nuestra batalla por vitoria de nuestro enemigo, y el ponernos à luchar con èl, por lo mismo, que avernos derribado yà, dize, que no nos pongamos, à pelear, sino queremos, ser vencidos. Esto podemos explicar con otro dezir de San Pablo: en

Sæpe fiduciam mētitur audacia; & desperatis quisque peccatoribus falsa bonæ conscientiæ imago blanditur. D. Pacianus. Ep. 3. ad Novat.

Non te vincat concupiscentia formæ: Si non vis vinci, nō congrediare: ne de te vitia coronentur. In Apolog. pro David.

en que afirma, segun algunos, que el espiritu de la torpeza, en alegoria de afrentarle, ponia las manos en su rostro. No se puede negar, que à este espiritu deshonesto le vencia San Pablo: y dize no obstante, que salia de la lid, abofeteado, aunque salia con la victoria: acaso porque las lides de la deshonestidad, como suponen ruinas acometidas, son en alguna manera menguas, y ponerse vn Santo à pelear con el espiritu vil de la lascivia, como tomarse vn Hombre principal à bofetadas con vn picaro, que aun venciendole, queda desayrado.

2. Ad Cor. *Angelus Satanae, qui me colaphizet.* Vide Cornel. hic.

***

CAPI-

CAPITVLO SEGVNDO.

TRATA DEL BVEN VSO DEL Talento, que en el Sentido de la Vista nos ha dado Dios.

PARRAFO PRIMERO.

HABLA EN LA CONVEniencia, de avernos dado para llorar, el mesmo Sentido, que para ver.

SVpuesto yà el daño, que del mal vso de nuestros Ojos nos puede venir: Sepamos, que *Talento* podemos ganar con su buen vso. De dos, q̃ tienen nuestros Ojos, se quexava Seneca: el mismo Sentido, dezia, que se hizo para ver, se hizo para llorar; y estuvo San Bernardo tan lexos, de lastimarse de esta junta, que no hallò mejor colirio para los Ojos, que sus mismas lagrimas Dixo, que el mismo llanto, que haze los Ojos tristes, los haze perspicaces: quizàs porque no huviesse pena, que

Ser. de conv. ad Cler. *Lachrimis purgatur oculus ante caligans.*

que no cauſe diſcrecion. Ojos, que en llorar eſtàn ocupados, que ocio han de tener, para ver mal? Si el ver los ciega, el llorar los alumbra. Demos que por el ver de nueſtros Ojos la entre vna flaqueza al alma; no obſtante ſon los Ojos Taléto tan vtil, que embueltas en ſus lagrimas, pueden ſalir por ellos todas las culpas. Luego es felicidad, no laſtima, que el miſmo Sentido, que ſe hizo para ver, ſe aya hecho para llorar.

Cecidiſti per oculum: contaminabit te aſpectu ſuo? abluat te aqua ſua. S. Laur. Novar. Homil. de Pœnit.

Anegado entre vna avenida de miſerias eſtava Job: y como ſi para llorar aun mucho, huviera vn triſte meneſter mas licencia, que ſerlo, le pedia ſu venia à Dios, para llorar vn poco: y le pareciò à ſu Comentador Venerable, que en eſta ſuplica le pedia lagrimas à Dios, para llorar ſus culpas, temeroſo de no condenarſe por ellas. Aqui vemos vn Eſtoico fieliſsimo, vn herido invencible, que como echando el Infierno con Dios, à quien mas puede, por ſu valor ſe llevò Dios el dia, y que aun entre tantos trabajos, y tan bien ſufridos, echava menos vnas lagrimas, para conſeguir vn perdon.

Job cap. 10. Gaſpar Sanchez. *Exiſtimo hanc de vero planctu, ac lachrimis eſſe petitionem, quo ploret dolorem, quē ex peccatorum ſuſpitione, ac timore concepit.*

Admiracion cauſa el penſarlo; pero es verdad Catolica: Conſiderad à vn Chriſtia-

tiano, vn poco antes de morir, aviendo paſſado ſu vida impia, barbara, y olvidada de Dios, como la de vn Infiel: Supongamosle tambien entendido, en quien la malicia no puede abrigarſe de la inadvertencia, que alegada fuera otra culpa mas: dadle que tenga el arrojo de Judas, los inſultos del Ante-Chriſto, y las intenciones de Luzbel: miremos à eſte Hombre, à raiz del Juyzio particular de ſu vida, acuſado de Dios, à quien tanto ha ofendido, deſamparado de Maria Santiſsima, ſin favor de algun Santo, abandonado de los Angeles, quexoſo el de ſu Guarda; y que enmedio de tan vltimo deſamparo, al pronunciar Dios la ſentencia del horrendo caſtigo, aleguen ſus Ojos, que lloraron, por aver ofendido à Dios; mudaràſe al punto toda aquella funeſta amenaza en bienavẽturadas alegrias; ſoltarà Dios la eſpada del braço, por echarſele al cuello en mueſtra de amiſtad: amoroſa la Virgen le recibirà en ſu regazo por Hijo: los Santos le daràn abraços de amigo, y los Angeles le cantaràn la gala, reſonando por los ambitos del Impirio en muſicas dulciſsimas los vitores gozoſos del ſobreañadido compañero, que para mudar

Mirum tamen in hoc, artificis Dei ingenium, vt lacrimas de pœnis peccatorum abſorberet omne peccatum. Petr. Cellen. lib. de pan. cap. 12.

dar la firmeza de Dios, llevò à ſu Tribunal la fuerça medroſa de quatro lagrimas.

Vemos aqui, que no ſolo para pagarle ſus deudas à Dios, ſino para obligarle, à que quiera; quedarnos debiendo, nos diò en el Sentido de los Ojos vn Talento vtiliſsimo, ſi trocando à llanto ſu ceguedad, ſabemos hazer, que las que fueron en los Ojos nieblas, en los Ojos ſe conviertan en lluvias. Suma felicidad: que por vn llanto, que no es dolor, ſino es, que le ſupone dulciſsimo, podamos merecer con Dios, lo que tantos Martyres con ſus tormentos! Si vn amigo te diera vn inſtrumento, con que, à poca coſta, labrar dos perlas, iguales en valor à todas las Indias, como dixeras, que aquel tal amigo te amava? Lo miſmo haze Dios, dandote vnos Ojos, capaces de llorar tus culpas, con que merezcas mas que los Confeſſores con ſu Fè, los Virgenes con ſu pureza, y los Martyres con ſus tormentos, dize el Chriſoſtomo: cuya ſevera auſteridad no ſe empachò de llamar à las lagrimas perlas. Mucho nos ama Dios, pues en el poder llorar nueſtros Ojos, nos ha dado dos teſtigos irrefragables de ſu cariño: por hazer aun aſsi verdadero nueſtro pro-

Dicam tibi, quid valeant lacbrimæ. Attende diligentiùs Martyres effundunt ſanginem; pecatores effundũt lacbrimas: non ne, qui amarè fudit lacbrimas, & abſterſit peccatum ſuum, & recepit priſtinam dignitatem? Pſal. 50.

Hom. 30. in Gen. *Perpetuo lacbrimarum*

rum imbre, quasi Margaritarum decore ornantur oculi.

proloquio, de que quien bien te quiere, te harà llorar.

PARRAFO SEGVNDO.

SOLICITA ENIVGAR LOS *llantos inutiles del coraçon humano.*

LAstimoso desperdicio serà, que este tesoro de las lagrimas, que para comprar nuestra salvacion, nos puede valer, inutilmente le gastemos, en llorar otros males. Cada lagrima, que por algun trabajo del mundo lloramos, es arrancar vna Margatita de la Corona, que nos avia de ceñir en el Cielo. Que vn Infante recien nacido empiece llorando, à temer vna vida, tan llena de trabajos, que desde que el primer Hombre la empezò à vivir, aun el mismo Dios la empezò à suspirar, no haze estrañeza, dize Tertuliano; y no porque en el primer ayre, que estrena el rapaz, aprenda à gemir, respirando, sino porque como no tiene entendimiento, desperdicia vn llanto, que le avrà menester despues, para llorar sus culpas. No sabe llorar.

2. Gen. *Inspiravit infaciem eius spiraculum vitæ.*

Ab ingressu vitæ ne dum intelligens. Lib. de Anima.

Lo

Lo miſmo nos ſucede. Tan rudos ſomos, que aun el padecer, nos haze ignorantes. Si lloras la muerte de quien amabas, no ſabes, que lagrimas en demaſia ſobre el polvo de la ſepultura, lodo hazen, y ſon deſperdicio: porque amagan à deſconfiar, de que pueda bolverte la reſurreccion mejorado, lo que te quitò la ſepultura; *no ſabes llorar.* Si lloras porque Dios, diſsimuladamente piadoſo, te quitò vna hazienda, que te facilitò la vengança, te recabò la torpeza, te aumentò la gula, te llamò la liſonja, y con la ſobervia te deſpeñò, no has entendido, que es miſeria muy liberal, quitarte, que puedas, quanto debias no querer: *no ſabes llorar.* Si lloras los dolores del cuerpo, ignoras, que ſus caìmientos te reſguardan, y que en ſu robuſtez eſtà tu peligro mayor: *no ſabes llorar.* Si lloras las perſecuciones del enemigo, que te deshonra, no alcanças, que en el abuſo de tu vanidad te quita vn grande eſtorvo de tu ſalvacion: que ſi le ſufres, te alcabucea con valas de diamante, como ſi te tirara à enriquecer: que ſi te humillare el orgullo, te hurtò la eſpada con que te avias de matar: que ſi te deſcubriere de obſcuro linage, te apagò vna luz,

que te guiava à los despeños de la sobervia: que si te mormura las costumbres, con mejorarlas, le puedes santamente desmentir: *no sabes llorar.*

Mucho merecieron en Job las lagrimas; pero es de advertir, que ni la muerte de tantos hijos, enteras mitades de su coraçon: ni tanto malogro de hazienda, fatiga, que de ordinario haze al alma sudar por los Ojos: ni el llevar con paciencia vnos dolores, que el sufrimiento los añade penalidad, ni las reprehensiones de amigos necios, y presumidos, cuyos humos haràn llorar à vn marmol: ni las quemazones de vna Muger picuda, y loca, que passava por mengua de animo, sufrir, à quien no se puede hazer resistencia: ni tanta vnida fuerça de golpes, pudo al manantial de sus Ojos torcer la llave; pero en acordandose de Dios, pinta sus Ojos como nubes, que llueven àzia el Cielo rocio: àzia el Cielo dize, que llora; que verter lagrimas por los males del mundo, es desperdiciar vn tesoro, y embolver en la tierra el Talento.

Cap. 16. *Ad Deum stillat oculus meus.*

Pero no podemos negar, que aun el golpe, que pule los metales, los estremece: que para no sentir, es menester ser muertos, pues

pues vemos, que à las raizes solas del arbol, porque estàn enterradas, no las conmueve el Vracàn; y lo demàs del arbol, como habita este ayre comun, tiene bien de que hazer gemidos, quãdo le hieren. En esta vida, q̃ como en pronostico de los nuestros, tuvo por origen vn como gemido del aliento de Dios, nacimos llorando: porque el mundo nos recibe tan desabrido, como al fin miserable à los huespedes, que le han de hazer costa: luego entre las enseñanças de vn Maestro passamos la puerecia sin libertad, donde aun las letras son señales de esclavitud: la edad de Jobenes està, para que la atormenten, à cargo de vnos apetitos, que logrados, afligen la razon; y no logrados, el deseo: en estado de Hombres el peor enemigo son los cuydados, que aun turban el sueño, que no quitan: la mala conciencia nos lastima, y los placeres de la buena, que cuesta tanto, con el que sè yo si me engaño, nunca llegan del todo: temida la necessidad, nos anega en solicitudes, y padecida en llantos: las deshonras son tan crueles, que aun sin herir, sacan al rostro sangre, y si gozamos de algun lustre, la propria desconfiança le des-

desdora: amar, y aborrecer afligen igualmente; y las enfermedades penosas, no nos permiten otro descanso, que el de los ayes: para consuelo de estas penas las viene à toda prisa, pisando la sombra la vejez, que entre los cabellos blancos nos amortaja, y antes de la sepultura nos haze tierra. O! vida triste: exclamò vn Ingenio, y como si fueras examen; antes que experiencia, se huvieran hartos asido à su nada, reusando el nacer.

Pero no ay, que andarse quexando, dize el Apostol, de los trabajos de esta vida: ni encareciendolos, contando à vulto, los que referidos aun tiempo, asustan, y padecidos de por si, son tan tolerables, que con la mezcla de otros alivios, han menester nuestra impaciencia, para ser penosos. Mas demos, que lo sean: no les quitemos à los tristes la razon de quexarse, que es dura cosa, querer que se enjugue mi llanto, de achacarme vna sinrazon: es asi, vengamos en que se padece mucho; y que importarà confessar, que todo, si todos los males de esta vida no son desquite condigno de las felicidades, que nos estàn esperando en la otra? Recibame la cuna con la-

Non sunt condignæ passiones huius sæculi ad futuram gloriam. Ad Rom. cap. 5

lagrimas: La niñez me doctrine con golpes: turbenme los cuydados: deshonreme la afrenta: la neceſsidad me fatigue: los afectos me inquieten: la enfermedad me aflixa: la vejuez me acabe: martiriceme la razon: todo me moleſte: y que importa todo, ſi me ſalvo?

Seneca ſe empeñò con pulidez de terminos, y diſcurrida ingenioſidad, en acallar las lagrimas de qualquiera mala fortuna: y aun ſe eſtendiò à querer, que vn cuerpo herido mitigaſſe el dolor por conſideraciones eſtoycas, como ſi el aliño de las palabras huvieſſe eſtudiado Cirugia, ò pudieſſen hazer papel de valſamo las ſutilezas. Pretende tambien, que no ſe llore vna deshonra, porque eſta no tiene mas ſer, que la vana opinion de los hombres: medicina, que en no aviendoles, tomado à todos la palabra, de que mudaràn de dictamen, receta impoſsibles. Mas no neguemos, que eſta diſcretiſsima pluma, con ſus conſideraciones humanas, volò en los ayres de ſu tierra muy bien; y es fuerça ſuponer, que como le faltò, ù entonces, ù ſiempre, la luz del Chriſtianiſmo, no entendiò, que ſolo puede conſolar nueſtros llan-

llantos, entre las humanas misèrias, la esperança de nuestra salvacion, que funda sobre vna Fè viva, por vigor de vna caridad verdadera, el alivio, de que nuestras lagrimas, mezcladas con los meritos de la Cruz, y Passion de Christo, nos lleven al Cielo: como la yedra, que sube à la altura, arrimada al tronco, y regada con agua, y sangre.

A Cielo mas claro enjugaba sus llantos David: porque ponia sus Ojos en la Gloria, que avia de coronar sus pesares: con que vivia en ellos con el consuelo, de quien le dize à Dios. Señor, notablemente despejado de estorvos me parece el camino, que à vos me lleva: porque ni el componer mi humildad con mi poderio: mi templança con mi riqueza: ni la blandura de mi genio, con mi honestidad, me parece penoso: ni aun tolerar la embidia, zelosa de vn Saul, ni amar los desafueros de vn ingrato Absalon, ni dissimular la exorbitancia del mal hablado de Semei, me parece rigurosa estrechez: porque espero, que estos trabajos tengan vna gloria por paradero: y aunque està lleno de penalidades el camino, no se

Psal. 118. *Omnis consummationis vidi finem: latum mandatum tuum nimis.*

se me haze muy cuesta arriba, como le empiezo à andar por el fin.

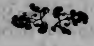
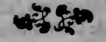
Si acabaran los Fieles de tener practica persuasion, como debieran, de que las calamidades de esta vida son grandes beneficios de Dios, creyeran, que no era menester, llorar, para sufrir à Dios misericordioso. A ninguno ha hecho Dios en esta vida mas afligido, que à su Madre, y à ninguno ha querido mas. O! bienaventurado aquel, que assi, como Dios le dà à conocer estos trabajos por beneficios de su amor, le diesse tambien, que su mal sufrimiento no diga, que padece, lo que avia de agradecer. O! Alma, à quien Dios se ha dignado de mirar con algun enojo, tu lloras perdida vna felicidad, que en entendimiento de los Santos es sospechosa fineza de Dios: quien sino està loco, llora su ventura? Acaso es de sentir, el averte puesto Dios en la senda, por donde han ido al Cielo todos sus escogidos? Piensa que esse mal de que lloras, te le ha dado Dios por nacardina, para que te recuerde de sus olvidos, que eran solo tu verdadero mal, y sabe, que el Grande Chrisostomo llamò à los trabajos, que te atribulan, mascaras del amor de Dios.

Hom. 10. in Mat. & lib. 10. de Prov.

Dios: Considera vna Madre tan cariñosa con vn hijo pequeño, que le quiera tener consigo siempre: pero el rapaz, ù desarrollado, ù trabieso anda huyendo, de que le cojan los braços de la Madre, que los teme como prision. Echa ella entonces, quien le haga vn espanto, para que siquiera el miedo le traiga: y quien se encargò de esto, le entra à hurto por las espaldas, y cubierto el rostro con las manos, le dà vn grito, de que atemorizado el rapaz, huye al regazo de la Madre, que se la iba la alma tras èl: porque no ay quien viva sin coraçon. Esto le sucede à Dios con los Hombres, que somos sus delicias: y sus olvidos nos apartan, como al Prodigo, à regiones distantes: embianos entonces el mal sucesso, la falta de salud, las pesadumbres: cariños son estos de Dios, dize San Agustin, que en cada trabajo, que nos embia, embuelve vn deseo, de que no nos apartèmos de su lado.

In Regionem longinquam. Luc. 15.

Imples tribulationibus omnia, vt in tribulationibus positi, omnes recurrãt ad te. Psalm. 55.

PARRA-

PARRAFO TERCERO.

MVESTRA, QVE EL DOLOR de la culpa solo es mineral, por donde corre saludable la agua del llanto.

EL Rey Balthasar estava vna noche cenando, quando entre la ruin abundancia de rameras, y brindis, que le bebian el seso à mitades, alço los ojos contra vna pared blanca, en que sin sernecia, estava vna mano escriviendo la sentencia de su castigo. Pasmòse el Rey, de ver la mano: y tan desusadamente se pasmò, que ni le quedò calor en el pecho, ni color en el rostro: pusosele el cabello en pie: las niñas de los ojos se escondian de miedo: todo era gemidos el respirar, y temblores el movimiento: hasta los huessos mismos se estavan, como, que riñessen entre si, entre si agolpeando. Llegò en esto Daniel, y le adivinò, como por aquella mano de Hombre, que tanto le afligia, le estava Dios amenazando con la dessolacion de su Imperio: y al punto sossegò del temblor,

Apparuerũt digiti, quasi manus hominis scribentis. Dan. 5.

Tùm facies Regis commutata est., &c. Ibidem.

Tunc iubente Rege indutus est Daniel purpura. Et ibid.

blor, y desahogado del susto, dilatò el coraçon à liberalidades de magnificencia festiva. Demanera, que el conocimiento de su culpa, causado por las amenazas de la mano de vn Hombre, le hazia temblar; y, el enojo de Dios por la malicia de essa misma culpa, ningun dolor le ocasionava; por esso aunque pareciò grande arrepentimiento su temor, le saliò tan mal el arrepentimiento, que aquella misma noche se condenò.

Eadem nocte interfectus est. Ibidem.

Aqui tenemos vna idea, con que entender la falsedad de algunas lagrimas, que en nuestros arrepentimientos son desperdicio. Como al principio de nuestra vida gastamos siete años, solo en ser naturales, con casi ninguna contradicion entonces, ni de la razon, ni de la piedad, salieron nuestros ojos muy discipulos amaestrados, en llorar, no mas, que los daños, que tiene la naturaleza por males. El Dolor solo, que nos lastima el cuerpo, la Deshonra, que nos amancilla la vanidad, la Pobreza, que nos limita las comodidades, y otros motivos con baxeza tan abatida, que no salen de entre la tierra, son de ordinario el vano humo, que nos haze llorar; pero ser el pe-

cado, que nos causò estos males, ofensa de Dios, nos dà muy poco sentimiento. Suelen ser nuestros arrepentimientos como las nubes, que para verter agua sobre el mundo, nos hazen perder el Cielo de vista.

Quien llora su pecado, por la deshonra que le causò, pudiera confiar de su venia, si huviera Dios estudiado à Justo en los libros de Cavalleria: este dolor es falso, y no mas que humano respecto: porque si esta culpa, que sabida te deshonrò, huviesse sido aver muerto vn contrario en el desafio, serian entonces complacencias de tu vanidad, las que aora parecen lagrimas de tu culpa. Al pesar del pecado, que tuvo por efecto la falta de salud, le haze sospechoso la liga del dolor corporal, con que se mancomuna, para hazer vn llanto de baxa ley. Quien entre las redes de vna carcel llora el delito, como el Leon, que dà bramidos en la jaula, hagase fiscal de su propria conciencia, y hallarà, que a sus lagrimas las oreara facilmente el ayre de la libertad. En las perdidas de la hazienda, conque comprò el pecado, es el pesar tan precilo, como engañoso; y arrepentimiento

Sterilis est omnes effusio lacrimarũ, quæ non effunditur propter Regnum Cælorum: inanes sunt lachrimæ, quas damnum, vel incõmodũ extorquet temporale. Fletum solummodo est, aut pro peccato commisso, aut pro amisso Paradyso. S. P. Cellen. lib. de Pan. cap. 12.

to tan assospechado de civil, como el de quien llorara, que avia perdido la Efigie de vn grande Santo Christo de oro.

Las confessiones de sus culpas, que vno à Natan, y otro à Samuel, hizieron Saul, y David, mostraron bien en sus efectos la desigualdad de sus motivos. Publicamente, y aun con el mismo *Peccavi*, que dixo

2.Reg.12. David, confessò su culpa Saul, sin que le

Reg. 1. cap. 25. perdonasse Dios: y como no es su Magestad aceptador de personas, que ame, ò aborrezca de apassionado, ni caprichoso; sino es que primero haze su entendimiento el juyzio, que abrace, ni desdeñe su volu ntad, que esto de que aya de ser bueno el querido; y malo el que no, se queda solo para la ciega estimacion de los hombres, juyziosa locura, de que no se libra el mas cuerdo, dificultan muchos: porque el *Peccavi* de David desarmò de ira el braço de Dios; y el *Peccavi* de Saul, se dexò esse braço aun con la amenaza sangriento? Porque aunque noten, que el mismo aliento, que apaga la luz en vna bugia, atice vna hoguera, como esto es excesso de los fuegos, y no calidad de los gemidos, y el fuego del enojo de Dios, considerado en si, para todos

dos igual, y en Saul, y David iguales los suspiros, es menester apelar à los fines, porque vno, y otro llorò su culpa, para la solucion.

Quando Saul le dixo à Samuel el *Peccavi*, es verdad, que confessò su culpa, pero juntamente le rogò, que por aquel pecado no le deshonrasse con los Magistrados del Pueblo. Mostrò Saul, que llorava su pecado, solo por la deshonra, que entre los hóbres se le seguia: con que se huvo de malograr arrepentimiento, que naciò en tan mal signo.

Reg. 1. cap. 25. *Peccavi; sed nunc honora me coram senioribus Populi.*

Que al contrario David! Tenia ofendida la honestidad de Bersabè: avia dado à Vrias dos muertes, quitandole la honra, y la vida: estava escandalizado todo el Pueblo: y entre tantos respectos humanos, que podia tener para llorar su culpa, con el *Tibi soli* del Psalmo, que compuso, para expressar su arrepentimiento, mostrò, que solo llorava su delito, porque avia sido cótra Dios la ofensa. Era lo mismo que dezirle: Señor, y Dios mio, no lloro yo mi culpa, por lo que tiene de riesgo entre los hombres, sino es por lo que tiene contra vos de malicia. Que no me averguença el des-

Psalm. 50.

descredito de liviano: pues no avia de faltar lisonja profana, que para darme vanidad de mi yerro, llamasse galanteria, vna desemboltura, que tiene vn infierno por amenaza, y fin. Ni lo mal quisto de cruel me aflige, que no avia de faltar palaciego, que por aver dado la muerte à Vrias, me llamasse piadoso, pareciendole à èl piedad, quitar la vida, à quien avia de vivir sin honra. Ni me pesa por lo que el vulgo dirà de mi, que à rumores plebeyos, solo abren los ojos sueños cobardes. Solo lloro, Señor, mi culpa, por ser vos el ofendido con ella.

Eius petitionem accepit, quem vidit tribulato corde veniam postulare: illũ autem despexit, quia animum eius pœnitentiæ non tetigerat dolor. S. Aug. q. 18. vet. test.

Este fue vn linage de arrepentimiento, dize San Agustin, que buscò la salud en su fuente, q̃ es Dios, no en el veneno de la vanidad, que son los respetos puramente humanos, de que en la confession Sacramental, con especial cautela, hemos menester rezelarnos, como de causas de vn dolor, que manchado en su origen, aun entre la mezcla de la Sangre de Christo, no quiso Dios, que purificasse nuestras almas.

Esto lo podemos explicar, si consideramos vn penitente à los pies de su Confessor: sea que lleve dos pecados no mas, que de-

dezirle: vno, que à lo del mundo sea ruindad, si dixessemos vn hurto infame; otro que à lo del mundo sea bizarria, acaso vn desafio, en que à su enemigo valerosamente le hiriò. Esto asi: notareis esta diferencia, al confessar estos dos pecados: que al declarar la ruindad del hurto, apenas halla el penitente palabras, en que no tropiece de turbado: trasudale el rostro, y parece, que el dolor de la culpa le saca lagrimas aun de la frente. Quien dirà entonces, que el dolor, que este hombre significa, no es pesarle de veras, el aver ofendido à Dios? Si lo parece; pero passemos à notar el desahogo, con que declara el pecado del desafio: que sin turbarse le confiessa! y aun como haziendo vanidad del delito, dirà, que del primero cintarazo, tendiò su contrario à sus pies. Veis aqui vna sensible diferencia de muestras de dolor, en que el penitente al confessar del hurto, significa mucho pesar; y del desafio, ninguno, teniendo ambos pecados su grave malicia contra Dios: Quizàs porque el hurto es à lo del mundo ruindad, y el desafio dà vanagloria entre los hombres, y esto es lo que ellos en sus pecados

siẽten;ò no, quedar infamados para cō los hombre; que ser el pecado ofensa de Dios, poquissimo sentimiento les dà.

Lo vicioso de estos motivos temporales, con que inutilmente se lloran las culpas, alcança tambien, à derribar la firmeza de algunos propositos: como cada dia se verà, y se viò en la constancia malograda de Herodes Antipas, que queriendo, y temiendo cometer el homicidio del Precursor, y vatallando dẽtro de su pecho los dos afectos enemigos tan poderosamente contrarios; parò su resistencia, en cometer finalmente la culpa: Porque à lo que dize San Mateo, la reusava solo por no exasperar contra si los Hombres. Con este sucesso quisiera San Pedro Crisologo predicar los exemplos, à quantos reusan la culpa por respectos humanos: porque dize, que como tales resistencias estrivan en barro, deslizan facilmente: y resistir à los pecados por vna aprehension general, de que en el mundo infaman los vicios, no puede hazer durable la resistencia, porque es muy temporal el motivo. Tales inspecciones humanas son pura vanidad, y mal se puede, à gusto de Dios, resistir à vn

Volens occidere Ioannem, timuit populum. Mat. 14.

Facilè deviat à iustitia, qui in causis, non Deum, sed homines pertimescit. Hic.

vn pecado, mediante vn vicio: porque seria esto lo mismo, que si alguno quisiesse, apagar vna hoguera, tirandola puños de tamo.

PARRAFO QVARTO.

LOGRO DE ESTE Talento.

BIEN grave sentimiento de vn Artifice suele ser, oir, que en su obra, lo que para acertarse, necessitò de menos cuydado, esso maravillen los necios, desentendido en ella, aquel (desgraciado, à titulo de muy discreto) esmero sutil de su fantasia, termino de su estudio, y bien logrado sudor de su alma. En la pintura de vn pais, adonde trasladò el pincel vn Desierto de la Tebaida, qualquiera es capaz de complacer su vista en los colores, con que los peñascos fingen los lexos, el Cielo, y el Ayre sus aves, y sus claros, el mudo correr de los Rios, entre lo humbrio de las arboledas, y otras, aun abultadas menudencias, que à la brocha de vn buen Pintor apenas la tuvo de costa mas

tarea, que manchar variamente à partes el lienço; pero aquel bien fingido afecto de devocion contemplativa, con que à vn Hermitaño le significò como en extasis vivo, que fue el assumpto de su cuydado, le passaran los ojos, ignorantes de se primor, sin mas alabança, que à otro rasgo, de los que en el quadro solo hazen numero; y no es esso lo que el pintor queria.

La variedad inmensa de hermosuras, con que Dios adornò la tèz de la Tierra, y el Cielo, en su simetria tan admirables, como en la comparticion de sus colores, no son imagenes, en que la idolatria de los ojos deba terminar su admiracion; sino en Cielos, y Campos, como vnas celosias, dadas de verde, y oro, por entre cuyos estrechos lazos pueda brujulear la vista algo de la grande hermosura de Dios: Que no pintò de tan bellos colores las alas de vn pajarillo, q̃ llaman Gilguero, para que le lleven entre los heriales desde vn cardo, seco, para otro, pues à este fin las denegridas alas de vn Morcielago podrian sobrar: ni tampoco pintò en las hojas de vnos Clavèles, que se llaman disciplinados, aquellas listas de vivo carmesi,

que con tenta hermoſura manchan la flor, para hazerlos diferentes no mas; pues con los deſmayos dexativos del color de la gualda lo conſeguia: En ſemejantes hermoſuras, que no ay entendellas otro fin, que el recreo de nueſtros ojos, debieran ellos percibir otra, que no ven; y que el galàn veſtido de eſtos criados tan humildes les dixera, quien era el Señor: porque debieran ponderar, quanta hermoſura tendrà para ſi, quien ha dado tantas de valde! Quien al obſcuro, y feo vapor de vna nube, ſin mas eſtudio, que ponerle à lo claro, le haze, que ſea vn Iris hermoſiſsimo! Quien ha tantos años, que borda los campos con tal copia de flores, ſin mas aparejo de materiales, de que ſacarlas, que vnos terrones groſeriſsimos, como ſi golpeando vn pedernal, produxeſſe muchas centellas! Quien debe finalmente de ſer tan hermoſo, que quantas bellezas perfectiſsimas han ſido paſmo de los ojos en eſte mundo, brotaron ſolo de vna huella, que ſobre la nada eſtampò ſu querer!

Para que percibas, mediante tus ojos, algun viſo leve de la grande hermoſura de

S. Aug. trat. 4. in Epiſt. in Ioann.

de Dios, es menester considerar, que como puedes en el sucinto Mapa de vn pliego de papel, ver de vna vez à todo el Mundo; bastasses, à ver todas las hermosuras, que el Orbe contiene, desde lo luciente de los metales, hasta las piedras finas, que para formarlas el Sol, como si labrara moneda falsa, escondiò su virtud en los soterraños; hasta las q̃ ha producido tambien sobre la cara de la tierra en tãtas aves, flores, y plantas, vestidas de tintes tan hermosamente variados: Supon, que puedes en el mismo punto, mirar quanta hermosura, y gentileza ha repartido Dios en los rostros, y cuerpos humanos; sin estorvar tu vista, de que la passees tambien por la belleza de la Luna, y el Sol, y por el inmenso espacio del Firmamento, donde aun tiempo verias tanto numero de antorchas de cristal, tanta variedad de Estrellas mayores, tan elegante orden en el movimiento de los Planetas; cercandose à tornos, como si se solazaran con saraos lucidos. Considera, pues, que la hermosura, que resultarà de tan vario, y bello compuesto; fuera como la lobreguez de vn calaboço, si al mismo tiempo

vie-

vieras la del Angel menor. Pues junta aora eſſa hermoſura, vnida con la de todas las Gerarquias, multiplicada por el numero de ſus individuos, y el exceſſo de ſus bellezas: y ſin que la duelan exageraciones, tomeſe deſpues licencia tu viſta, de ſobreañadir en eſſa hermoſura las perfecciones à millares: y en tanto aparato de perfeccion, que al arbitrio de tu fantaſia fingimos, que puede caber en tus ojos, no hallaràn mas, que la tèz de vn Etiope, quando vean tambien la de Dios, que la excederà tanto, como à la nada lo infinito.

Por cierto venturoſo deſtino es el nueſtro, criados para ver eſta grande hermoſura de Dios, que ſolo con dexarſe ver, ſe goza del todo, ſin que dexe en la voluntad vacio, adonde quepa otro deſeo! Hermoſura tal, que el miſmo ſer poſſeìda de muchos, aumenta el gozo del que fuere ſu fino amante! Hermoſura tal, que la opinion de diſcretiſsima, no la aſſeſpecha de fealdad alguna! Hermoſura tal, que el ſer riquiſsima, la ofrece mas docil, à que la poſſea, quien de veras la deſeare! Hermoſura tal, que el ſer poderoſiſsima, la

Phil. lib. de Nominum mutatione.

S. Anſel. Proſol. 25. pag. 28.

se-

reduce à vn abatimiento, que facilita su consecucion aun à la mano mas humilde! Hermosura tal, que el ser amantissima, no la embilece, ni aventura al desprecio de facil! Hermosura tal, que el ser virtuosissima, no la esconde entre los retiros inaccesibles de asperidades empachosas! Hermosura tal, que el ser soberanissima, no haze inexorable su favor; al que muchas vezes la huviere deservido! Hermosura tal, que el ser sapientissima, la inclina, à que ame con seria estimacion el obsequio del rustico mas zafio! Hermosura tal, que el ser pundonorosissima, no la motiva, à que desdeñe, los, que la sirven por su proprio interès! Y hermosura tal *finalmente*, que el ser justissima, no la recata, de que para admitirlos, dignifique à su costa, los que la siguen solo de miedo!

Pues tal hermosura, en quien halla el buen gusto de los Ojos del Angel, à mas intima possession, mas vehemente deseo, nos ruega consigo: porque no embolvamos entre apariencias engañosas de tierra este Talento de nuestros Ojos: en cuya mano pone Dios nuestra suerte. Si en esta vi-

vida empleares eſte Talento en ver, para fomentar tus deſeos laſcivos, eſtaràs viendo eternamente Demonios, tan horribles, que baſte à dar muerte el menor aſſomo de ſu fealdad. Porque conſidera eſta ingratitud: Si es que aviendo nacido ciego, y andando por el mundo, ſirviendote de tiro vn bordon, adivinando ſin acierto, y con impaciencia el ſer de la luz, formando torcidas ideas de todas las coſas, y dolorido de tantas tinieblas, como ſentimientos; entonces llegara vn amigo, y te diera vnos ojos, con que vieras eſta maquina hermoſa del mundo, con quanto la compone: de que dulciſsimos placeres llenaria tu coraçon? Pues luego, que ingratitud ſeria, poner eſſos ojos al punto en la Eſpoſa de eſſe tu amigo, para ſolicitar, por tu deleyte, ſu deshonra? Lo miſmo hemos hecho con Dios, quantas vezes hemos vſado de nueſtros Ojos, en codiciar, con ſu deſprecio, ſus criaturas; pero ſi los empleas en llorar tus pecados, llegaràn los ojos de tu entendimiento con la perſpicacia de linces, elevados de ſuperior virtud, à pelar de los ſiete eſtorvos

de nueſtros vicios, tabiques de tierra, que ſe ponen entre Dios, y entre nueſtra viſta, à ver en el Cielo, la hermoſura de Dios, de quien, en extaſis dulciſſimos, ſiempre eſtaràn enamorados, y ſiempre guſtoſos.



SEGVNDO TALENTO.

EL OIDO.

INTRODVCCION A ESTE SENTIDO.

EL Puerto mas capaz, por donde à la Monarquia del Alma tanto comercio de vtilidades entra, es el Oìdo. Este Talento es prudentissimo Ayo de la razon, que antes que pueda vsar de si, la previene con sus avisos, para que no padezca los engaños, en que los otros Sentidos la mienten. Si no huviera oìdo dezir el Niño, que el fuego quemava, le quisiera manosear, engañado de su resplandor, creyendo malamente, que luz, que enamora à los ojos, era buena, para tratada: aplicara al Olfato las amapolas: mordie-

Quem intelligere faciet auditus? Ablactatos à lacte, & avulsos ab vberibus. Isaias 28.

ra del ajenjo, y jurara, que el Orizonte frisava con las nubes. Por el Oìdo al fin no nos cuestan vn escarmiento los desengaños. Es Maestro de sabiduria piadosa, sin castigar, enseña; que las experiencias penosas, que mediante el vso de los otros Sentidos, nos hazen avisados, nos cuestan vn *Ay* en cada noticia.

La vtilidad grande de este Sentido, se conoce bien, considerando lo mucho, que ignora qualquier Sordo de nacimiento: pues à la manera, que no pueden, los que nacieron Ciegos, aprehender, ni por vn assomo lexano, el ser de los colores; ellos tampoco, percebir, ni las palabras, ni los conceptos, que significan: Con que es necessario, que ignoren las elegancias de los idiomas, la armonia de las consonancias, la sutileza de los pensamientos, la profundidad de los discursos, la sazon de los dichos, la solidez de los dictamenes, y la variedad de las opinio-

nes. No pueden tampoco ſaber las propriedades de los brutos,la virtud de las plantas, las calidades de las piedras, ni otros efectos maravilloſos, que la naturaleza ſabia les callò à los demàs Sentidos, recatandoles el ſecreto por incapazes, y revelandole al Oido, que como menſagero prudente, puntual, y ladino ſe le aviſaſſe à la razon. Es neceſſario tambien, que ignoren del todo, en la curioſa vtilidad de las Hiſtorias, ſuceſſos tan inumerables, y de enſeñança para vna vida, y otra, como yà en letras Humanas, y Divinas tenemos. Ignoran tambien eſte armonioſo methodo de la Igleſia: El provecho de los Sacramentos vſados; y les falta el fruto de la creencia de los Miſterios: porque eſte Sordo, adulto yà preguntado por ſeñas, que quien eſtà en la Hoſtia, quando mucho reſponderà,tocandoſe el pecho, y levantando las manos al Cielo, que pienſa, que Dios; pregunta, à que qualquier niño

ño en la escuela suele satisfacer: sin tener mas razon de discrimen tan suma ventaja; que à aver, ò no el Oìdo, dado su passo libre, para que, mediante la voz, lleguen al alma las noticias.

Pero sucede tambien al Oìdo, lo que à la blandura de algunos genios; cuya docil indiferencia, es verdad, que los assegura de promptos à la enseñança, y à la correccion; pero los aventura de faciles al engaño, y à la recaìda. Con razon se quexava vn Discreto, de que los Ojos, y la lengua, en labios, y pestañas tuviessen dos candados, à que podiamos torcer libremente la llave; sin tener el Oìdo siquiera vna compuerta, que echar à los trafagos indiferentes de mentiras, y de verdades.

Grande cautela es menester, para q̃ defienda el entendimiento sus juyzios de la como prostituta simplicidad, con que apara el Oìdo, quanto le dizen vnas palabras, que tan de buena gana visten vn informe falaz; como adornan

nan vn candido. El eſparcimiento de los Ojos,tan reñido de la prudencia eſpiritual, ſolo nos amenaza en la voluntad vna ceguera,corregible con los avíſos del entendimiento; pero ſi eſte ſe vicia por el Oìdo, de què luz podrà confiar ſus aciertos vn Alma? No và menos diſtancia entre los peligros de Ver, ù de Oir, que viendo, pecar por vna flaqueza, en cuyo logro,à la conciencia tan deſabrido, empieza ſu peſar el arrepentimiento, como ſi dexara clavado en el coraçon el puñal, para ſeña, de que ha de bolver; ù, oyendo, errarlo de dictamen, en que engañada por el Oìdo la razon, ſolo conſerva aquella luz maligna, que la adieſtra, no mas de porque acierte con las veredas del precipicio. Al fin, quien peca de dictamen, fragua de vn golpe tantos hierros, que ſe cuenta ſu numero por la infinitud de las materias,en que anda à eſcuras, mal perſuadido, à que le alumbra toda la plenitud del Zenith.

nith. Heridas mas curables huvierā los Apoſtatas de la Fè recibido, de abrir ſus ojos à los peligros de la hermoſura; que de no tener ſus Oìdos cerrados à las predicas de los Dogmatizantes: Aquel primero pararia en ſolo pecado perſonal; però el ſegundo proſeguirá en vna concatenada genealogia de ciegos, medroſos de no eſtàr engañados. El Miedo al fin de muchos objetos deſeables; y el Deſeo, de los que debiamos eſtàr temeroſos, à cada paſſo nos turbā la razō: porque dexò el Oìdo ſus puertas ſin cerrar al informe engañoſo, que infama, y canoniza Males, y Bienes à los antojos de ſu arbitrio.

Procurarèmos, pues, en eſte Tratado cercar el Oìdo, ſino cō la agudeza de los diſcurſos; con las eſpinas aſperas, que nos aconſeja Salomon, puntas, con que intentarèmos, romper el mal ayre de dañoſas converſaciones; que apeſtan las almas, y en el trato civil desfiguran la naturaleza racional.

Sepi aures tuas ſpinis. Eccleſ. 28.

CA-

CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DE LOS MALES, QVE pueden viciar al Entendimiento por la indiferencia de los infor- mes, que admite el Oìdo.

PARRAFO PRIMERO.

SVPONE GRANDE FALTA de la razon, sentir solo por opinion agena.

LOS Hombres de vna corta capaci- dad, que de las cosas de esta vida entienden no mas, de lo que de ellas oyen, que por mengua cortès de su juyzio, no suspenden con alguna caute- la los creditos al informe ageno, que di- zen luego, que saben, lo que oyeron, con vna parla de despejo tan magistral, como si afirmaran los ojos, que no era negro el blanco, se diferencian poco de algunos brutillos, que amaestrados por el Oìdo, re-

medan tal vez, en tono de habla, respuestas oportunas à caso; pronunciadas sentencias graves, conceptos sin querer sutiles, y quanto les pudo dezir la porfia de la enseñança. A estos Hombres, à quienes he llamado otra vez *racionales por ageno juyzio*, ninguna mediana capacidad les debe dar credito, en lo que alaben, ò vituperen, hasta saber, de que autoridad se informaron: porque al creer, no sabian ellos, que se cuentan los enemigos de la verdad por el numero de nuestras passiones: El miedo, el interès, la tema, el rencor, el amor, la ignorancia, y quantos motivos la sencillez, y la malicia pueden tener, se valen de su Oìdo, para engañar à su entendimiento. Tampoco saben, que quando tienen aversion, ò amor à vn sugeto, se han de rezelar, de quantos informes oigan de èl, como de aduladores risueños, que le hablan al gusto: y lo que se desea verdad, trae en si lo creìdo antes del fundamento; y aun contra: como los Hebreos, que oyendole dezir à Christo, que convenia su exaltacion, al punto entendieron, que hablava de su muerte, como si pas-

Oportet exaltari. Ioann. 11.

passaran à sentido de afrenta la palabra *exaltado.*

Es mucho de notar, que teniendo en lo material este Sentido de el Oìr menos autoridad, para que le crean, el Entendimiento se fia de èl, y tiene comercio mas amigo con sus noticias. Porque hemos oìdo dezir, que ay Roma, nunca lo hemos dudado, aun los que nunca la hemos visto; y sobre si el Cielo es azul, y blanca la nieve, ay sus questiones. Este desorden, en que parece, que el Oìdo tiene sobornado al entẽdimiento, le pagò bien aquel Mayordomo, de quien cuenta San Lucas, que aviendole desacreditado con su dueño, de que malvaratava su hazienda, le llamò à quentas, y le dezia: que es esto, que oìgo dezir de ti? Muestra acà la razon de gasto, y recibo, que yà no podràs tener mas la Mayordomia. Aqui se vè, que antes de la satisfaccion del cargo, pues aun no avia liquidado las quentas, que pedia, sòlo porque de èl avia oìdo, dezir mal, le diò el castigo, de privarle de Mayordomo: sucesso, en que dize nuestro Maldonado, que imitò este alegorizado Dueño la propriedad de verdadero Hombre, cuyo entendimiento de muy ligero, se mue-

Quod hoc audio de de te? Redde rationem villicationis tuæ: Iam enim non poteris villicare. Luc. 16.

Verisimile est hominem divitem in tali casu id fuisse dicturum. Sup. hunc loc.

ve con facilidad al ayre, de que las palabras se forman. O! Sentido incauto, y quantos, si no te huvieran tenido, huvieran respondido mejor en el Divino Tribunal.

Hombre, que para infamar, al que juzgas, te vales solo, de lo que contra èl has oìdo, respondeme à esto. Pues no pudo nacer esse informe de vn Ignorante, que dize, que sabe quanto malicia? Pues no pudo nacer de vn Enemigo, que tuerce la intencion aun à las virtudes de su emulo? Pues no pudo nacer de vn Ofendido, que piensa, que la falsedad añade poco sobre el rencor? Pues no pudo nacer de vn Culpado medroso, que sospecha licito el assegurarse, aunque sea con vna calumnia? Pues no pudo nacer de vn Pagado, à quien suaviza el interès los escozores de la conciencia? Pues no pudo nacer de vn Lisongero, que siempre atestigua àzia donde sospecha inclinado el animo del Juez? Pues no pudo nacer de mil acasos, imprevenibles aun à la prudencia mayor?

Son tan muchas las causas, de que vna inocencia se puede infarmar, que si nues-

tra razon ſiempre eſtuviera ſobreaviſo, muy pocos informes del Oìdo creyera: Eſpecialmente perſuadida, à que el peor enemigo de la verdad, no es lo falſo, ſino lo veriſimil. O! que menguada razon es la nueſtra, pues aun los fundamentos, que à nueſtra Prudencia convencen, ſuelen engañar à nueſtro Entendimiento: tanto, que à titulo de ſu cordura, ſe halla neceſſitado mil vezes, à creer como cierto, lo falſo. No niego, que los Juezes de la Republica no deben ſuſpender ſus juyzios, para no incurrir en la contingencia de tal deſorden; pero yà que la miſera cortedad humana, para formar ſus certidumbres, no ha ſabido haſta oy, diſcurrir coſa mejor, que lo expueſto à engaños, han meneſter ellos, conocer eſto con profunda capacidad, y primero que ſe arrojen al juyzio, eſtàr ciertos, que han eſtudiado mucho, que han entendido bien, que eſtàn ſin aquella natural paſsion, que llamada *anti*; ò *ſimpatia*, ha ocultado tanto ſu raiz, que aun entre las Eſtrellas las ſuelen buſcar, ſin averla alguno hallado jamàs en Cielo, ni en Tierra: y deſpues deſte examen, que ſe ayan hecho, deben acordar-

ſe

se tambien, que el Hijo de Dios, aviendo dicho, que segun *lo que oia juzgava*, añadiò con misteriosa afirmacion, *que era justo su juyzio*: como si limpiara los creditos à su juzgado de las sospechas, que produce, hazerle, por lo que se oye.

Sicut audio, iudico, & iudicium meum iustum est. Ioan. 5.

Piensen asimismo los Juezes, que si informan los necios, puede ser, que hagan falsa aun la misma verdad que dizen: Como sucediò, con los que depusieron, aver oìdo dezir à Christo, que podia destruir el Templo, y en tres dias reedificarle, que à pluma sin mascara los llama falsos el Evangelista: porque no entendieron el sentido, en que hablavà el Señor: Eran necios, y como tales se atuvieron à la corteza de las palabras; sin profundar la alma del mysterio. No tenian capacidad, para conocer, que Hombre tan discreto no avia de hablar con la vulgaridad, que todos. Esto sucede, no tal vez, al que aprendiò, à no hermanar con el vulgo su estilo, à quien oyò el necio en la conversacion, dezir algo, y en la puntual relacion de las palabras le achaca vn sentido, que no le passò por el entendimiento: Este miente, diziendo la verdad: porque no al-

Duo falsi testes. Matth. 26.

Propterea falsos appellari, quia quod Christus dixerat, diverso sensu recitarunt. Chrisost. sup. Matth. hic.

can-

cançò, à diſtinguir, ni à que aludian las palabras, ni en que ocaſion, con que ſemblante, con que ſujeto, en que materia ſe dixeron. Es poco abonado teſtigo lo que ſe oye; ſino ſe autoriza, de lo que ſe entiende. Con el caſtigo, dezia Dios por Iſaìas, que avia al Oìdo de darle entendimiento: en que no dize, que le ha de hazer oìr; ſino entender; como ſi pudiera tener el Oìdo otro diſtinto vſo de razon, además del del Alma; pero quiſonos dar à entender con eſto, que quien entiende no mas, de lo que oye, aun no ha entendido: faltale mucho, que percibir: es como el bruto, que lo es, en oìr ſolo el ruido de las palabras, deſnudas de ſu cabal inteligencia.

Vexatio dabit intellectum auditui. Iſai. 28.

El empeñado ſequito de algunas ſentencias opinables, que en la controverſia Eſcolaſtica ſon de celebre diviſion, no ſuele tener fundamento mas racional, que vn ſolo acaſo del Oìdo: que es, aver empezado por accidente de arbitrio ageno, à oìr en vna Eſcuela, mas que en otra, los rudimentos del primer eſtudio: quando por la ternura de la edad, docil el Entendimiento, ſe dexa inclinar aun àzia el extremo,

mo, que le manda la tema de otro: quando por falta de noticias no puede el juyzio con reposada consideracion cotejar, en igualmente careo iluminado, la solidez à los fundamentos de vna, y otra opinion contraria: quando siquiera no ha tenido, de los principios, que le contradizen la suya, aquellas noticias, que en las disputas de las Escuelas se adquieren. En estas controversias algunos Escolasticos, aunque no mantengan su verdad, quieren defender su razon: y aun aviendolos (tal vez, que despacio miraron à las manos à los fundamentos de su sentir) cogido en mentira, prosiguen no obstante, en tener por ciertas aquellas opiniones, de que yà vna vez se dexò teñir el Entendimiento por el Oìdo: igual desorden al que seria, poner por Ayo, que amaestrasse à vn Sabio discretissimo, la zafia credulidad de vn simple.

De dos opiniones, que se contradizen, es forçoso, que vna sea falsa: luego los que la siguen por verdad sin duda, engañados de la enseñança viven; y no obstante alegres con vn mal entender, à cuya sospechada sabiduria estàn en el mundo si-

ſituados de cierto renombres plauſibles, y coſtoſos premios, por paga de creer como certitud, que llaman Ciencia, cien falſededes no conocidas. La verdad en todas materias no es mas de vna: y aunque tiene muchos retratos, que la parecen algo, no ſon ella: y quien afirma la realidad de vn ſer, no mas que por ver ſu ſemejança, como en lo material arguye mengua de viſta; en lo intencional ſupone falta de entendimiento.

Para enmienda, pues, y conſuelo de la inteligencia taſſada, y corta, que de las coſas temporales podemos hazer por el Oìdo, el mejor medio es, temer, que nos pudo engañar el informe, y rezelarnos de ſu credito, como de agua quizàs embenenada en ſu manantial: no penſar, ni dezir, que *ſabemos*, lo que nos contradizen otros juyzios de luſtre. Los miedos, de que por ventura me engaño, en lo que tengo por mas cierto, à titulo de deſconfiados, ſon diſcretiſsimos; como al contrario, la inconſiderada ſatisfacion, de tener lo opinable, por ciencia, es vna necedad con calidades de ſoberana, y la ſucede, lo que à los Principes ſobervios, que

ſiempre ſe quedan ignorantes, porque no admiten contradiciones; y como la ſatisfacion de ſu perſpicacia en vn corto de viſta, que porfiaſſe con los linces, à que era el crepuſculo Zenith, porque no alcançaba èl, à ver mas. Eſte miedo, pues, de que aun no tengo las verdades entendidas del todo, es el guarda de mas valor, que defiende al Entendimiento, de que ocupen ſu capacidad las apariencias falſas. Con eſte miedo ſolo và mas ſeguro à los Tribunales el Juez, à las diſputas el Academico, à las Hiſtorias el Lector, y todos al comercio del mundo, compueſto de Zafios vulgares, de Apaſsionados ciegos, de Problematicos ladinos, de Aſtutos delinquentes, y de Mentiroſos formales. Eſtas cinco maſcaras, que à cada punto, en el trato civil ſe hallan tan à mano, como el ayre, para reſpirar, ſon las que mas disfrazan à la verdad ſu honeſta deſnudez.

La primera es el Vulgo, que tiene por mas facil el atajo de la creencia docil, que rodear en alcance de las verdades, por cien diſputados diſcurſos, de que creyendo luego, ſe ahorra. Seneca pensò, que ſo-

Seneca de vita beata, cap. 2. *Quera-*

ſolo con apartarſe vn diſcreto de los dictamenes de la muchedumbre, ponia en cobro ſu razon. No favoreciò mas à las eſtimaciones del Vulgo, aquel Philoſofo, que buſcado de los Athenienſes, para matarle, porque el Oraculo les dixo, que burlava de ſus opiniones, les ſaliò al paſſo; y por mas, que aviendole oìdo diſcurrir altamente en oprobio de ſus torcidos ſentimientos, le aclamaron con aplauſos, y vitores, no le mudaron ſu parecer antiguo; antes bolviendoſe à vn amigo, que al lado tenia, le preguntò: *Què imprudentenecedad he dicho, que aſsi me alaba eſte Pueblizo?*

rennus quid optime factum ſit; non quid vſitatiſsimum; & quid nos in poſſeſsione felicitatis æternæ conſtituat; non quid vulgò veritatis peſsimo interpreti, probatum ſit. Sanabimur, ſi modo ſeparamur à cœtu.

Quid! num mali quidpiam dixi imprudens? Phocion.

No ſon mas de creer los Apaſsionados, y en ſus coſas todos lo eſtàn; con que ſi no templan en vna reflexa circunſpeccion las confianças del amor proprio, aun aſsimiſmos, à ſus ſolas, no ſe ſaben dezir la verdad; que haràn, al que informen de los luſtres de ſu linage, del pundonor de ſu familia, de las excelencias de ſu Patria, del abono de ſus amigos, de la baxeza de ſus emulos, de la liſura de ſu trato, de la eſtimacion de ſus obras, y aun de la diſculpa de ſus menguas? Quien dixo, que à

à eſtos ſe les avia de embidiar el engaño, poca merced hizo à la deſconfiança de los diſcretos, que quando, à ſus ſolas, les amanece alguna luz, que los humilla, apenas tienen cara, para parecer delante de ſi: deſmayan el orgullo, tan ofenſivo en el trato comun: eſtudian cuydadoſamente vn agrado cortès, muy pariente de la Chriſtiana caridad, y que ſe halla en parage, de ſeguir ſus motivos. Eſto es mas embidiable, que las vfanias de vn necio engañado, y aun con preſumpciones, de que ſon eſmalte las mas feas manchas de ſu veſtido.

Los terceros cometen el mas torcido deſorden de la naturaleza humana, en quanto racional, que es anteponer los efectos de la Voluntad à las luzes del Entendimiẽto, y que eſte ſirva ſolo de adulador, buſcando razones, que apoyen los quereres del guſto; monſtroſidad, en que eſmeran ſu ingenio los Problematicos. Eſtos ſon vnos entendimientos iluſtrados de noticias vniverſales, ligeros en la indiferencia de las opiniones, y tan faciles en la parleria, que como acuſaba Taſiano la venal Retorica de los Griegos, quieren, que

Quippè rethoricam in iuſtitiæ, calumniæque inſtrumentum

que lo antojadizo de su empeño haga verdad qualquier extremo de qualquiera contradicion: en que antiguamente ocuparon el tiempo, con mas per juyzio, que en el ocio, los de la Academia Sceptica, cuyo instituto cabiloso era vestir lo falso con vnas sutilezas tan de ayre, que remedavan la desnudez de la verdad. Al ardor mas molesto de vna calentura maligna le igualò Favorino, à fuerça de retorica vana, con todo objeto, que fuesse assumpto de vn deseo muy racional. Las tres partes en que los Philosofos dividen el bien, procurò Erasmo, que se hallassen en el frenesi de las locuras: Y Anaxagoras se empeñò, en que avian de mentir los ojos, si no dezian, que era negra la nieve. Pero aun no son estos los Problematicos, à quienes tiene la Verdad por mas emulos; porque estos, al fin, no pretendian el credito à sus proposiciones; sino las alabanças à su ingenio con maña de Poetas agudos, que sino conciben vna mentira, no saben producir vna sutileza. Son, pues, los que con mas riesgo venden la verdad contrahecha, ciertos Abogados Causidicos, que por indiferencia patrocinan, y à fuer-

tum effecistis, dum libertatem sermonis vestri mercede vænundatis: & sæpius eamdem rem nunc istam, alias iniustam statuistis. Tac. Bliot. PP. tom. 4. col. 12465

ça de labia retorica, se atreven, à dar robustez al vigor desmayado de qualquier falsedad: y que el *No*, y el *Si* se reconcilien à su antojo, y buelen amigos en la esfera de vn mismo instante.

Tambien el miedo de parecer Malos, que siempre porfia, à vnivocarse con la cordura recatada, como si fuera vno, vivir à escuras, que inocente, tiene sembrada la vida civil, aun de mas mentiras, que delitos: quantas se encadenan al dissimulo, que los intenta, ò facilitar deseados, ò cometidos disculpar. El Mece nas de los pecados es la mentira, empiezan en su confiança, y se conservan con su abrigo: si los viciosos no pudieran mentir, pocos delitos se cometieran, ò passaran de vno: con que esfuerça, contar en cabeça de cada delinquente muchos enemigos de la verdad, que nacen de qualquier delito negado.

Los vltimos son los que mienten por vso. Estos, que mas de continuo contradizen à la verdad, son, à quienes ella menos teme; porque con el descredito de mentirosos la embisten desarmados: y les acontece lo mismo, que al que para escon-

conder vna luz, la guardaſſe detràs de vna cortina de vidro, que mientras la quiere ocultar, la defiende.

PARRAFO SEGVNDO.

OIR EN LA NIÑEZ.

COnſervados en bronce, de impreſſos en cera, duran toda la vida aquellos dictamenes, con que viſte de nuevo el Oìdo à las Almas en ſu niñez, edad ſedienta de noticias, que ſe dexa ſatisfacer con indiferencia caſual, ù de los manantiales limpios, que la doctrina clara la ofrece, ù de las maximas vulgares, charcos, que enturbia el curſo, de los que paſſan por ellas de priſa. En aquella edad tierna el Entendimiento ſin vſo no tiene mando para reſiſtir à la poſſeſſion, que toma de ſu juyzio qualquier enſeñança, que la venga de fuera: Es como el Oſſo recien nacido, que ſe dexa figurar de la lengua, y mientras le pule, parece, que le cria de nuevo: Aſsi à las Almas, las palabras, que primero oyen, las informan, con tan hondo caracter, que

aun

aun llamamos, en la fràs comun, buena, ò mala Criança esta primer doctrina. De herir entonces al Oìdo tierno, las palabras, que abominan la culpa, resulta en el Alma la sangre, con que toda la vida enrojece al rostro la verguença, de lo mal obrado. Pero si oyera entonces, hablar de los delitos, ò como forçosa pension de la naturaleza, ò como costumbre admitida del vso, ò como leve indiferencia del antojo humano; ò yà como galanteria de vn espiritu ambicioso de honra, siempre aprendiera sin duda al vicio, como inculpable, y tal vez por especie de merecimiento: aun para resistir como à tentacion de pereza, à la desgana de cometerlos, les borraria la marca de ilicitos, que en algunos pecados estudia la razon sin Maestro.

Aquel hermoso principio del arrepentimiento en lo mal obrado, que enrojece la tèz de la jubentud, como Iris que anuncia desenojos de Dios, es vna joya de Rubies, que el Oìdo presenta al Alma recien nacida, al informarla del mal, que no ha de cometer; y cometido, le desterrarà de la conciencia, con tal velocidad, como

como los arreboles de la mañana auientan las ſombras de la noche. No puede ſer efecto ſolo de la naturaleza, ſin ayuda de la enſeñança, aquel ponerſe colorado el niño, à quien cogieron con el hurtillo de la buxeria en las manos: el color ſobrepueſto, que entonces le enciende la tèz, ſale à deshazer con la hermoſura aquella fealdad, que por el Oìdo tiene concebida en el hurto, y à prometer la enmienda, aſsi como la Primavera, que es la niñez del tiempo, con los floridos colores, de que ſe adorna, pronoſtica los frutos de todo el año. Al Nazianzeno le pareciò, que la verguença, que produce, aprender el vicio por torpe, era la ayuda de coſta mas rica, de que ſe mantiene la virtud: y fue confiança de David, penſar, que hallarian à Dios los perdidos, luego que los tiñeſſe el roſtro de vergonçoſa confuſion: de que tambien ſe prometia preſtiſsima celeridad en el arrepentimiento. Quantas execraciones, al fin, oye de los delitos, tantos Pedagogos le ponen à vna Alma, que empieza à vivir en el Mundo: y con propriedades de niña, mientras el Oìdo ſe los pinta mas feos, te-

Quo nullum maius alimentum ad virtutem excogitari poteſt. Orat. 26.

Imple faciem eorum ignominia, & quærent nomen tuum, Domine. Pſal. 82.

Confundantur, & revertantur. Pſ. 9.

M me

me mas, si se le acercan mucho, y si los comete, mas apriesa los huye. Pero es de advertir, que si à estos delitos los oye en la infancia, sobradamente tolerados del vso, y admitidos con alegria de la conversacion, los aprende, como aligerados de la gravedad, y despues los comete, aun mas q̃ de la inclinacion, instigado de la enseñança.

Pocos avrà en el mundo viciosos, que no puedan dezir: Señor, yo estuve vn timpo bien criado; pero me dì en acompañar con vn moçuelo deshonesto: era dezidor, y esparcido: el gracejo, con que las contava, dissimulò el veneno à sus deshonestidades: lo salado de sus desahogos me hizo perder el horror à la culpa: haziame reir lo muy picãte de sus dichos, y yà imaginava yo como donayres los pecados: di luego en avergonçarme, de que atribuyesse a mengua mi compostura: tal vez le contè trabesuras, que no avia hecho; y à poco tiempo, no huve menester mentir, para contarle muy graves delitos.

De esta semilla, al parecer de muchos, despreciable, por muy menuda, sembrada por el Oìdo en las Almas, durante las

ter-

ternuras de la niñez, se crian con el tiempo aquellos coraçones viciosos, que no sòlo no se acuerdan de Dios; pero ni de su olvido se acuerdan. Aquellos, que bien hallados con el mal, jamàs al Alma la perturban sus gustos. Aquellos, que la guardan el sueño en la torpeza de sus letargos, hasta dar à la conciencia, tal vez, que para despertarla empieza à reclamar, mil afrentosos tapabocas, para que calle. Aquellos, que malamente lisongeros, suavizan falsos aquel sinsabor, que dexa forçosamente la culpa, endulçando al deleyte las acedias de sus postres. Aquellos, que no quieren, que los escozores de la conciencia, derramen su amargura sobre sus gozos. Aquellos, que no buscan en el pecado otro conocimiento, que el de su deleyte, que los brinda, para seguirle. Y finalmente, aquellos, que no pàran, hasta que llegan à tener en los ojos, yà sin verguença, dos rameras; en vez de dos pupilas virgines: y la conciencia yà tan sorda à los llamamientos de Dios, que sino los habla por la mano, con el castigo, que al sacrilego Baltasar, no le quieren oir. Dan. 5.

Pero si al contrario, las Almas se habi-

tuan en la niñez, à oìr la armonia de las virtudes, alabadas, ſiempre en ſu edad adulta las ſeguiràn por la vereda, que les abre, quien las practica, y como quien de trato las conoce, las engrandece. Diganles, pues, que la Prudencia es vna virtud de tan venturoſo dominio, que ſi no ſe entremete en la juriſdicion de las demàs virtudes; las miſmas virtudes ſon malas. Que la Juſticia es vna virtud de tan eſtraña calidad, que es mas fiel amiga del que la tiene; quando contra èl miſmo eſgrime ſu eſpada. Que la Fortaleza tiene vn natural de tan racionales eſpiritus, que jamàs ſe acompaña con intrepidos, ni cobardes: Que la Templança es tan diſcreta en ſu buen guſto, que igualmente aborrece las mẽguas de la zonza inſulſez; y las demaſias, con que los apetitos no ſe hartan, de cõpetir las veſtias. Enſeñenles tambien, à no penſar, que eſtas virtudes viven en el yermo de vna ſoledad diſcurrida; ſino es que acompañadas de otras amigas, y parientas virtudes, ſe hallan en el concurſo de qualquier humano comercio. Diganles, que la Fortaleza, no ſolo ſe paſſea por los Exercitos, y Palacios; ſino

por los retirados secretos del mas humilde coraçon, llevando de la mano à la Mássedumbre, para que el Alma no tropiece en los acontecimientos asperos, en que ha menester armarse con el yelo de su mesura, y malograr la ira de hombres insolentes, como burla el carambano los acometimientos de la llama.

Mas porque no piense la jubentud, que solo se alimenta la vida piadosa con espiritus apocados; serà menester instruirla, de que no naciò, para Gusano misero, que solo de arrastrar, se adelanta, pues con la Magnanimidad virtuosa puede regar de sudor honesto las Palmas, que le hagan en su esfera ilustre: mayormente en la guerra, donde la defensa de la Fè, Razon, ò Patria, en todas edades ha teñido gloriosas Purpuras, sin que la agua del Bautismo desmaye su color: ò yà en las Vniversidades, en que Santissimos Varones, laureados con las insignias de la Sabiduria, han mostrado, que fingir al Laurel muy esquivo con los Apolos, es fabula. A esta instruccion se puede añadir, que à vn perfectissimo Christiano aun laudable le puede ser, llegar à la Magnificencia: y

lo-

ſolicitar con gaſtos ſumptuoſos durable ſu memoria, como en perpetuos Edificios; cuyas ventanas no han de mirar àzia las vanidades del mundo; ſino ſus altas claraboyas à la gloria del Cielo.

No mas de conducirle à vn tierno Infante lo mucho, que le importa en la edad mayor, dezir ſiempre verdad, le reſguardarà ſu Maeſtro de los mas feos vicios, que no ſon durables ſin la mentira, continua noche de los pecados, que en medio del dia los oculta. Vna de las luzes mas claras, que en la edad mayor ha de alumbrar el Entendimiento de eſte Infante, ſerà explicarle con ponderaciones la ſuma diferencia, que ay, entre ſer los Hombres prudentes, ò aſtutos: y que ſe guarde de aquel aparente ſoſsiego, que con eſtudiada circunſpeccion, aſſegura los delinquentes, y haze durables los delitos. Diganle, que ſi fueſſe malo, no llame Prudencia al cauto exterior, que no ſolo deſmiente el acecho de ſus eſpias; pero, que aun antes de nacer, agoſta las raizes à toda ſoſpecha, como la blanca liſura del alabaſtro ſuele deſimaginar à los ojos de la podredumbre interior del ſepulcro. Vicio infeliz!

liz! que con ſu miſma ſeguridad ſe eſtorva ſu arrepentimiento.

Si ſe criara tambien vn Niño, perſuadido, à que el Prodigo compra ſu deſprecio con ſu dadiva; y el Mezquino empobrece, con lo que ſe hurta, fuera liberal de vnos bienes, que igualmente los enagena el ahorro, y el deſperdicio. Pero es meneſter, que aſsi eſtas, como el reſto de las demàs virtudes, no ſe las alabe à los Niños, quien no las execute, ſi ellos lo vèn: porque los harà mas delinquentes: obligandolos con el mal exemplo à deſpreciar el bien, que los ha hermoſeado con vna eloquente ironia de farſa: ò los aſſoſpecharà la virtud de falſa, ù inutil; y ſobre todo de dificil, derramando en ſus coraçones temor al obrar bien: como en la campaña el Clarinero, que huyendo èl, tocarà à embeſtir.

Eſta caſi ſiempre victorioſa, contradiccion, que hazen à los buenos conſejos, los exemplos malos, entra tambien por el Oìdo, y tiene robuſtèz de peor conſequencia en vna familia Religioſa; donde perſuadida la jubentud, de que entra à vivir Antipoda de los fueros del muudo, y que

que en efte viage del Cielo ay tres eftorvos, que la Torpeza aun de muy ligera nos bruma, que la Ambicion aun de muy vana nos eftorva; y que la Codicia aun de muy anfiofa nos retarda, no echaràn eftas maximas raizes en fu coraçon, fi eftà oyendo à fus Directores ancianos, hablar con mucha eftimacion de eftos bienes del mundo. Quien podrà efperar de efte joven, que aborrezca las honras de vna Dignidad; y ame los defluftres de vn abatimiento humilde, oyendo, que en fu cafa los defengañados antiguos fufpiran por todo lo opuefto, y en cada palabra affoman à la boca vn defeo de comodidades, moftrando, que eftàn arrepentidos, de aver empezado, à fer buenos? Que fi hablan de las riquezas del poderofo, aun en el tono de la voz fe oye fu embidia: y fi del Noble calificado, fignifican tal veneracion à efta vanidad, como fi ella fuera vna realifsima diferencia de la efpecie humana, amafada folo de eftrellas? Efte es vn lenguage dañofifsimo à los Oìdos, del que empieza à defeftimar los bienes del figlo por engañofos: porque eftà oyendo, que los enfalça para fi, quien le aconfeja,

que

que los desprecie para èl: como si le pu-
siesse la pauta torcida, para que escriva
muy derecho. Ni obsta, para que estos
colegidos dictamenes no vicien à este Jo-
ben por el Oìdo, notar en sus Directores
las penitencias corporales, ò que lleva la
profession, ò aconseja la prudencia para
resguardo: porque le servirà esto al No-
vicio solo de acreditar el discurso de
Olimpiodoro, que leyendo en el Ecle-
siastès, quanto le agrada à Dios, que
cuerpos, y almas vayan conformes en la
virtud, dixo con discretissima sazon, que
vn hombre penitente, y engreìdo con
sus estimaciones, muy casto; pero muy
ambicioso de honra, hospedava en vn
Cuerpo muy racional vna Alma bruta.

Ecclesf. 4. *Melius est ergo duos esse simul, quam vnum.*

Olimp. *Boni dico super vnum, quibus est bonum pretium in labore ipsorum. Irrita quodammodo, vanaque reddit corporis temperantia, &c.*

Es mucho de advertir, que como
aquella tierna edad presume, que tiene la
muerte muy lexos, serà menester, que su
Oìdo con alguna frequencia se la avezine,
por lo menos à su memoria, y temple los
orgullos à su lozania, que aun el Sol apa-
ga los ardores de su lucimiento, y mues-
tra, que se muere, al punto, que conoce
su ocaso. Diganles à los Niños sus Direc-
tores, que la vida humana tiene por ro-

Cognovit occasum::: facta est nox. Psal. 103.

bustèz de su duracion vn poco de ayre, y que assi como no ay mañana, que llegue à vn dia, no ay Abril, que passe de vn mes: que al mas discreto de los hombres le parecieron dificultosas de entender las prestezas calladas, con que la juventud corre su edad, en mas acelerados, y mudos pies, que las Aguilas, las Culebras, y los Navios, en ayre, tierra, y agua, de adonde con su curso veloz desaparecen, y aun se llevan la misma vereda, que hallaron: q̃ esta practica memoria de su muerte desarmarà en toda su vida la fuerça de sus tentaciones, tan seguramente, que si estas quisieren, provocarle à ofensas de Dios, juntas con aquella memoria, cometeràn la misma necedad, que la Muger de Job, quando aviendola el Santo Patriarca oido el enfasis, que dissimulava la ironia, de aconsejarle, que bendigesse à Dios, y se acabasse de morir, la dixo, que hablava, como necia, cierto, de que acordandole de su muerte, le instigava, à ofender à Dios, maldiciendole: junta de repugnancias tan sin vnion possible, como si para hazerle tropezar, le allanasse el suelo: ò como si le diesse triaca, para atosigar-

Benedic Deo & morere. Job 2. Quasi vna de stultis mulieribus loquta es. Ibid.

gar-

garle: ò le quisiesse hazer cegar, de fregarle los ojos con vn colirio.

PARRAFO TERCERO.

IGVALA EN LA PACIENcia, y la humildad los riesgos de oìr pesares, y lisonjas.

QVIEN ocasiona las injùrias, que quiere sufrir, tiene la paciencia mas delinquente, que el ofensor la ira: mas el que se resguarda, de oìr baldones, muestra tener de si vn aprecio tan generoso, que alcança, à que quien se los avia de dezir, no se ofenda à si mismo. Esta circunspeccion, que mira igualmente por el amor proprio, y la modestia agena, prueba muy bien, que los pundonores del mundo, y la piedad Christiana se pueden atar con vn laço.

Non accepit oprobrium adversus proximos suos. Ps. 14.

Aquel ayre, de que se forma la voz de vna injuria, es el viento, que mas inquieta al Alma la serenidad, que tanto ha menester, para que en ella habiten con sossegada paz las virtudes. Quien con su proceder escusa el ayre de las palabras inju-

riosas, se libra, de que en el fuego de vna furiosa ira arda su coraçon. Como los inclinados con vehemencia à las passiones del amor, deben temer las ocasiones cerca, qual si fueran yà casi ruinas, han menester, los que aman el reposo de su conciencia, huir el trato de ciertos Genios, que no parece, aver nacido en esta vida, mas de para exercitar la paciencia de los hombres de bien: No es tan leve, quedarnos sin honra, ò sin Dios, que no nos merezcan estas alhajas mucho cuydado, para que no se entren por el Oìdo, à turbar la serenidad de nuestro entendimiento, las palabras del iracundo: como las piedras, arrojadas sobre las aguas de vn Estanque, le alborotan desuerte, que andà entre sus olas, hecha pedazos la luz del Sol.

El precepto de amar à todos, como à nosotros mismos, que vsado bien, distingue, y sublima la ley del Evangelio, sobre quantas ha establecido la razon humana, padece su hostilidad mas formidable, de oìr palabras injuriosas, con que la insolencia de los atrevidos, aunque no digan, lo que sienten, dizen lo que el

ofendido ha de ſentir. La muerte, y la vida, que puſo Salomon en el arbitrio de la lengua, no lo entienden algunos por el mal, ò el bien, que quien bien, ò mal habla, ſe haze; ſino por los varios efectos, que cauſa, en quien la oye: à que aludiò vn Corteſano muy prudente, diziendo, que las palabras injurioſas eran cuchillos, tan penetrantes, que aun hallavan al Alma el cuerpo, que no tiene. San Bernardo las comparò con aquellas ſaetas volantes, que inficionado el pico del harpon con fuego de azufre, herian, y quemavan de vn golpe. Quien, pues, ſerà tan temerario, que con vn oìr indefenſo, exponga la ſerenidad de ſu conciencia al trato de los atrevidos, pendiente, de que ſe la reſguarde, ò la piedad, ò la corteſia, ò el reſpeto, que del todo les falta?

Mors, & vita in manibus linguæ. Prov. cap. 18.

Leviter volat, ſed graviter vulnerat, & urit. S. Bernard. ſerm. ex parv.

Conſidera, vn Hombre de muy deſpierta capacidad, y de natural muy benigno, que deſde ſu niñez ha procurado iluſtrar, vna, y otra prenda, con la vtil, y hermoſa variedad de noticias, divinas, y humanas, Maeſtros mudos, que à lo que mas enſeñan, es, à no aver meneſter el arrepentimiento, que es lo mas, con que à

los

los naturales orgullos de ſu ſobervia, y de ſu ira, ha podido eſte Hombre, ſino arrancarlos en ſu pecho del todo la raiz; que parezcan marchitos en ſu primer amago, para que no ſirvan ſus palabras de eco à las injurias, que oye del iracundo, ní hazerſe diſcipulo de ſu enemigo, con eſtudiar de èl la deſcompoſtura del furor, ni hazerſe eſpejo, en que vea ſu injurioſo adverſario, no ſolo ſu ſemblante miſmo; pero aun las palabras feas, que es mas, retratadas en el eſpejo. Eſte Hombre, pues, que no querrà mancharſe, con la miſma ſatisfacion que tome de obra, y le deſcomponga con Dios; ni de palabra, que le malquiſte con Dios, y el Mundo, debe penſar, que ſon fronterizos opueſtos, los que indiferente converſa: y en conociendolos, ò Vanos, ò Iracundos, ò Embidioſos, ò Malignos, ò Necios, en que todo ſe cifra, huir ſu trato, como los tumultos de vna apedrea, quien lleve deſcubierto vn rico vaſo de criſtal.

Lo primero que ha meneſter, para conſervar la Caridad con otros, y conſigo la Manſedumbre, ſin rieſgo de impaciencias, es huir la converſacion de los eſtudio-

diosos desvanecidos, que desde las ventajas de sus prendas presumen, que hablan à todos desde mas alto. La discrecion, que estos afectan à qualquier hora, es vna bateria, que mata, aun compuesta de valas de oro. Su entendimiento es luz de relampago, que atemoriza con lo que alumbra: y el desprecio de otros, que por entre la claridad de su estilo se les trasluce, quando no se la descomponga del todo, arriesga la paciencia del espiritu mas caritativo. La vanidad de los Linajudos es tambien muy peligrosa de tratar, en cuyas palabras de ordinario se oyen pronunciados, ciertos cotejos de las calidades agenas, à que se anteponen, bien que con rebozo, con injuria clara, aun de los que en esta materia gustan de estàr engañados consigo. El Entendimiento del mas despreciable admite à sus solas, sin ira, conocer su baxeza; pero su Oìdo, que siempre es mas puntoso, nunca la sufrirà entender, sin arriesgar la paz del alma, que por la parte q̃ simboliza con el Oir, es de delicadeza tan sensible, que en la misma ruindad, que sin duda, sepa de si, dirà que miente, quien se la notifique por el Oìdo. Asimismo son

de

de temer en la converſacion, los que no han ſabido, apaciguar en ſi los aceleramientos de la ira, por mas que ſean preſtos tambien, de arrepentirſe, como la Nube, que no dexa de matar con el rayo, por mas que llore luego. Temer, que cada inocente accion, ò palabra mia, irrite, al que tratò con amiſtad, es lo miſmo, que recrearſe por vn paſſeo, poblado de tantas flores, como viuoras: mas llevaderas ſon al ombro de qualquiera las peſadumbres de vn peñaſco, que al Oìdo de vn cuerdo, las que vn irritado le haze ſufrir.

Noli eſſe amicus homini iracundo. Prov. 22.

Grave eſt ſaxum, & honeroſa arena, & ira ſtulti vtroque gravior. Prov. 27.

Los embidioſos, que eſtàn ſiempre en vna continua enemiſtad con lo bueno, y cuya lengua peſtilencial, no mas, que à los difuntos perdona; como la polilla que ſegun Plinio, ſolo reſerva de ſu diente la veſtidura, que aya ſido luto de algun entierro, tambien ſon peligroſos de oìr, al q̃ tenga alguna viveza en ſu complexion. El embidioſo, q̃ te procure en la converſacion deſdorar, lo bueno, que en ti vea, te irritarà deſuerte, que te haga malo, y yà no tenga, que embidiarte: y porque los eſpiritus muy honrudos ſuelen ſer,

Minus hoc meretur, qui ſciat, veſtem atineis amplius non attingi, quæ fuerit in funere. Lib. 28. cap. 5.

como la luz artificial, que antes quieren ser muertos à hierro, que con la boca, es menester huir el trato, de los que no te alabaràn sino estan à tu costa, que ayas, para que los parezcas bien, de dexar la virtud, aunque ellos nunca codician esta; sino la conveniencia temporal, que la sigue: como los que en el Titulo de la Cruz de Christo no embidiaron el *Iesus Nazarenus*, que le acreditava de Religioso, y Santo; sino el *Rex Iudæorum*, que le suponia rico, y poderoso.

Qui derelinquunt legem, laudant impium. Prov. 28.

S. Ioann. 19.

Tambien andan de guerra, con la paz de los Cuerdos, ciertos Genios malignos, que como las savandijas venenosas de lengua muerden, sin embidia, ò rencor; pero matan. Estos son contenciosos por naturaleza, opuestos sin discrecion à lo que oyen, con ansia de parecer muy ingeniosos, y si aciertan à tener algun vso, del arguir en las Escuelas, donde el ser concluìdos, aunque sea de la razon solida, y clara, passa por mengua, te arriesgaràn al contradecirte, ò tu caridad à su desprecio, ò à su vltrage tu mansedumbre. Huye, pues, de su conversacion, como de ma-

nosear Erizos, que no pueden tratarse sin manoplas de azero.

Los Necios tambien, en cuya capacidad, aun por corta, caben multiplicadas las malicias de otros, los debe escusar de su trato quien ame la paz. En sola la conversacion de vn Necio se oye la arrogancia de vn Vano, la intrepidèz de vn Iracundo, la impaciencia de vn Embidioso, y la importuna contradicion de vn Maligno. Los desvarios de vn mal entender solo aciertan, à herir el sufrimiento, de quiẽ los oye, ò estimar lo muy despreciable, ò despreciar, en qualquier materia, aquellos primores, que aun de lo mejor, hazen lo bonissimo. Quantos siniestros juyzios forman los Necios, de lo que tratan, son otros tantos instrumentos de martirizar las Almas discretas, aun limitadas de la ley à no desahogar, con el mote de *Necios*, la paciencia oprimida. Dichoso Discreto serà, quien, escusandolos, salve de vna vez sus desafueros en prevission; y mas dichoso, si no los pudiendo evitar, los sufre, sin parecer, que los perdona.

No es senda el Oido, aunque mas de-

liciosa, menos perjudicial para el Alma, si admite por èl la falsedad bien quista de la lisonja, dize San Agustin. Huye del Adulador, sino quieres cubrir de mas tierra la poca luz, à que te conoces tan mal: pues no ay otro medio, para no creer tus alabãças, sino el escusarte de oìrlas: porque aun tu proprio desengaño antes se querrà desmentir à si mismo, que al Adulador: los Aspides de Caria emponçoñan, no mas que à los naturales de la Provincia, que viven con ellos, no à los huespedes, que como peregrinos passan por ella, solo à dexarlos: la misma medicina, que preserva de Aspides, libra de aduladores. Nada te importa tanto para tu salvacion, como tu proprio conocimiento, que desfigurado de tus alabanças, te pareceràs todo tuyo, y nada de Dios. Si te permitieres con gusto oir alabar de muy noble, te haràs creer, que tus merecimientos, antes que naciesses, calificaron à toda tu prosapia, sobornandola, para que te eligiesse por su descendiente: porque sin esta impossible suposicion no podràs disculpar las vanidades de bien nacido: ni te quedarà luz para conocer la certissima realidad, de que

D.Aug.in Psal.69. *Duo sunt genera persequutorum, scilicet vituperantium & adulantium; sed plus persequitur lingua adulatoris.*

no eres mas de vna, entre muchas calaveras amontonadas. Esta nobleza, que no le ha costado el menor desvelo à tu afan estudioso, ni el menor esfuerço al denuedo de tu valentia, creìda, como tuya, harà tu proceder en todo Antipoda de la imitacion de Christo, como aun de la razon natural: y saldràs de vna vez impio, y neciò, por el vano gusto de oìr vna mentira.

Nescit Religio Christiana personas accipere. Hyer. Epist. 22. ad Celantiam.

No serà facil reducir à numero los males que en el mundo han hecho los Oìdos, aficionados à las lisonjas de la hermosura, que en las Mugeres llenan de mas ayre los vacios del seso. Persuadirlas, à que no las crean, serà desperdiciar el ruego, porque vna vez oìdas, aun mientras las tienen por falsas, no las quieren dudar; en que las oìgan està el riesgo, de que les entre por el Oìdo la creencia tan monstruosamente perjudicial, de persuadirse, à que es mejor, parecerse à vnas yervas blancas, y coloradas, que conservar en su honestidad la hermosura, que en el cuerpo humano embidian los Angeles. O! Señoras, que os dexais engañar de lo mismo, que no creeis: de que sirve oìr alabanças, en que el des-

Et si cuiquam facilè est laude carere, dum denegatur, difficilè est ea non delectari cum offertur. Aug. lib. 5. de Civitat. cap. 14.

desvario passa por discrecion, sino de querer imitar à los pajaros simples, que el cazador astuto los dissimula la prision de la liga entre las añagazas del reclamo.

Guarda tus Oìdos tambien, de oìr à los Aduladores las alabanças de tu entendimiẽto: porque creidas, te le quitan: y te le quitan, sin mas diligencia, que atribuirtele; que es ladronicio de rara calidad, despojarte de lo que te dàn, cõ su dadiva missma. Viste de fiscal à tu proprio Entendimiento desapassionado, y le oiràs à tus solas, que quanto, cuidado de ti, pienses, que has entendido, admite muchas dudas de incierto, y no tal vez, claridades de falso. Ni debes mas, à los que te alabaren de sutil, quanto ayas compuesto ingenioso, en cuyas delicadezas notaràs, que por contrarias à la verdad, quiebran de adelgazadas: distan mucho de vna solida ciencia las sutilezas, que se discurren al arbitrio de solo el ingenio; como à la Sabiduria de Minerva se oponen los hilos de Aragne, menos substanciales, mientras mas sutilissimos. No hallaràs en ti finalmente, prenda, ni accion alguna, que quiẽ te la alabare de tuya, y buena, ò no se enga-

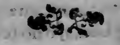
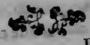
gañe, si lo juzga, ò no te engañe, si lo crees.

Fugiamus blandissimam bonorum operum depredatricem. Bas. de Const. Monast. cap. 11.

No debes menos retraerte, de dar oìdos à tu proprio conocimiento, quando te alabe à solas, lo que hizieres bien. Este conocimiento, que del mismo aver ocultado las virtudes, nos sabe formar las vanidades de prudentes, es el Adulador mas sutil, y perjudicial, que padecemos: pues de que despreciemos la vanagloria, nos compone, con sumision callada, otra vanagloria de igual daño, sino peor: porque el mismo bien, de que nos complace, nos le hurta del todo. A este conocimiento, pues, de qualquier bien, que huvieremos hecho, es menester, como Jeptè à su Hija, sacrificarle à Dios, al punto, que nos salga al encuentro, dandonos el *profit* del triunfo. Bastenos desfrutar la vtilidad de lo bien obrado, dexando para Dios la alabança, de lo que tuvieren de gloriosas, ò nuestras virtudes, ò nuestras prendas naturales.

Bona, quae nos habere credimus pura bona, esse nequaquã possunt. Greg. 35. Mor. cap. 16.

Judic. 11.

PAR-

PARRAFO QVARTO.

DESCVBRE, Y PROCVRA allanar, los tropiezos, que de oìr algunas Poesias arriesgan.

QVANDO lo significado de las palabras es dañoso, el estilo elegante, con que se diga, lo empeora: porque el rebozo culto despeja de resguardo al Oìdo, que à bueltas de vna sabrosa discrecion dexa entrar en las Almas con mucho sossiego la ruina. Quien ha oìdo desde su niñez, dezir à sus Maestros, à los Predicadores, à los Libros, y à su propria conciencia, quan gravissimo mal, es vn pecado grave, cuya malicia ha colegido bien, yà por los castigos formidables, que en Hombres, Angeles, y el mesmo Dios ha ocasionado: yà porque de ella han hecho los Santos consideraciones, que aun siendo altissimas, no llegan à su justo aprecio, y aya formado de este conjunto de conocimientos vn proposito, de no ofender à Dios, mas firme, que el de nunca comer ponçoña, crea, que le des-

desvanecerà esta constancia, como à vna pequeña nube de humo el cierço, el gusto de oìr las ternuras sutiles, que en versos amorosos ha introducido en nuestra España el ocio de sus mas floridos Ingenios, con el aleve disimulo, que entre las amenidades del Parayso sus asechanças la Serpiente.

El pecado de la deshonestidad, que debiera estàr en las Almas, aprehendido con feyssimos titulos, y nombres horrorosos, para espantar los primeros assomos de nuestra inclinacion natural, le oìmos en inmensas coplas Castellanas, vestido de renombres tan alagueños, que con este nuevo disfraz casi nos forman otro nuevo apetito, inclinado à creer aun hermosura en la malicia. Los afectos de vn amor vehemente, llenos de viciosos desordenes, que han poblado el mundo de horrendos delitos, para autorizarlos con alabança, se los achacan estos Ingenios à vn coraçon de nobleza finissima, y los explican con vn lenguage tan decoroso, como si definieran jaculatorias de la Tebayda. Quien los oyere en sus Sonetos, y metros varios, quexar de los desdenes de

vna

vna Muger honesta, no se detenga en la corteza del estilo terso, y concepto sutil, sino passe a pensar, que son diabolicas agudezas, con que muestran pesarles, de no tener à esta inocente criatura por cóplice de su pecado. Las invectivas, que suelen formar contra la mudança, de quien yà los correspódiò, no son otra cosa, que execrar de vn arrepentimiento, que Dios ama tanto; y no obstante, le acusan ellos con significaciones tan penadas, que producen enojo contra la bien arrepentida, y compassion, para quien acusa esta virtud. Pues de la ausencia, que es tener lexos el infierno, assi se querellan tan doloridos, como si le padecieran yà: y esto todo con frases, modos, y discursos de armonia tan consonante para el Oìdo, y para el Entendimiento, de tan aparente proporcion, que cubren como con vna florida tèz, el horror, que qualquiera tenga à la torpeza del pecado.

Los que de estos Ingenios mejor han escrito sobre la passion de los zelos, solo quieren, que sea dolor de agravio, sospechado sin causa, y que en esta piedra de toque se descubra el quilate mas fino de

amar: pues quien en eſte lenguage no vè, que en materia grave hazen vn juyzio temerario, plauſible? Y es de advertir, que no llaman ellos bueno al diſcurſo, que ſobre eſta impiedad no ſe funda. No es mas tolerable, oìrlos ponderar la ingratitud, de quien, ò los deſprecia, ò los olvida: porque buſcan para comparaciones la rabia de los Tigres en los deſiertos de Africa, la dureza del coraçon en los pedernales, y no tal vez afirman, que yà las Furias del Infierno huvieran con èl mitigado ſu ira; y ſabido, que llaman ellos Fiereza rebelde, no es mas, que vna Conſtancia firme en el ſantiſsimo temor de Dios. A las ſugeſtiones deshoneſtas, que inſtigan al pecado, las diſsimulan con el dorado titulo de Flechas del amor: y à los Conſentimientos continuados los llaman Eſperanças.

Poco ſe ha meneſter la levedad de nueſtro apetito, para ligera, no es meneſter ſembrarle de flores la vereda, para que llegue antes à ſu perdicion. Oìr eſtos lenguages, es ſobredorar el cuerpo à los delitos, para que la aprehenſion los abrace ſin miedo: y es grave laſtima, que nueſtro Entendimiento curioſo, traslumbre à

nueſtro Entendimiento racional, para no ver, que los afectos expreſſados en eſtas Poeſias amoroſas ſon culpas: culpas ſon, que nueſtro enemigo comun las fomenta, que la Ley de Dios las prohibe, y que conducen à vna eterna condenacion. Confiderefe, pues, ſi perder el miedo à horror tan eſpantoſo, ſerà mayor inconveniente, que el no ſaber hablar con la pulidez de vn eſtilo, que tan poca ſuſtancia ſuele comunicar à los aſſumptos, en que ſe emplea. En eſpecial dize San Aguſtin, aviendo otros eſcritos, en que, ſin quemarſe la Voluntad, ſe puede alumbrar el Entendimiento, y aprender decoroſo eſtilo. Yà devotos, yà indiferentes tenemos en Eſpaña inmenſos libros, que à merced de ſu caſtizo idioma, dulce, claro, eſtendido, y profundo, no le dexan eſcuſa al deſeo de eſtudiar elegancias; para que las mendigue entre la cultura de vnas Poeſias, que deſnudan de eſpanto à las aprehenſiones racionales, de que la torpeza es muy de temer, como principio encadenado con el Infierno.

Aug. lib. 2. cap. 15. *Didici in eis multa verba vtilia; sed, & quæ in rebus non vanis diſci poſſunt.*

Tambien ſon ſin numero los ſimiles deſvariados, con que pintan eſtos Inge-

nios las proporciones de la hermosura, que celebran, como si cortaran pedaços al Cielo, de que hazer cortinas, con que solapar el sacrilegio de venerar vn Idolo. Quien oyere, pues, estas pinturas con frequencia, tema mucho, que cada hermosa comparacion de que guste, le servirà solo, de aligerar la grave estimacion, en que tenga la virtud de la honestidad: y que poco à poco le irà pareciendo el Demonio menos horrible, pintado con matices de Angel. No les neguemos à estos Ingenios, que para explicar estos desvarios, vsan de palabras limpissimas; mas serà fuerça, dezirles con San Agustin, que el cristal diafano de vna copa no apacigua la fortaleza al vino, brindado, para enloquecer, de los que yà lo estàn.

Augus. de Conf. lib. 2. cap. 16. *Non accuso verba, quasi vassa electa atque pretiosa; sed vinum erroris, quod in eis nobis propinabatur ab ebrijs Doctoribus.*

No tratarè aqui, de si yà es daño, ò solo riesgo con proximidad mas, ò menos vezina, oìr las Comedias, que se componen, y representan en España: porque aviendo Ingenios de zelo tan ardiente, de Piedad tan docta, y de Consequencias tan robustas malogrado yà sus escritos, en este intento, en vano seria renovarle. Solo dirè, por lo que en estas Comedias per-

te-

tenece à mi assumpto, que sus poesias tambien dissimulan la malicia del riesgo con mascara de palabras hermosas: pues en ellas se oyen autorizados los exemplares al arrojo de las locuras: los medios à la torpeza de las solicitudes: la desemboltura debaxo del nombre de fineza: la disolucion con disfraz de gracejo: y la vengança, reprobada de Dios, alli se hallarà, licenciosamente practicada, con el nombre de honrado pundonor. Quantos han sospechado el vso de las Comedias ilicito, han temido en su permission los peligros de la honestidad. A vna muger de pocos años, dizen, que oyò en la Comedia introducida otra Muger noble, y que aun no reusando esta el papel, la reja, el cariño, la visita à solas, el manto à hurto, no se disfama allì como deshonesta; quien ha de persuadirla, à que es todo esto sin duda contra el credito de Muger de bien, y tan peligroso para el alma, en fràs de vn gran Hombre, como *Ensebar el despeñadero* à las inclinaciones naturales, que andan continuamente por las orillas del precipicio? A esto se añade, como inconveniente no menor, que el perdon de vn manifies-

to

to agravio, que nos manda Christo: quien le ha de persuadir à vn Auditorio, que ha oìdo en las Comedias tan en su punto el duelo, que vn desayre muy leve no se consiente alli, passar sin desquite? Si de estas Comedias salen las aprehensiones de los oyentes teñidas, de que el personage, que se vengò, que desafiò, que no sufriò, esse anduvo ayroso, se portò honrado, y cumpliò con su obligacion. Quien ha de persuadir lo opuesto en contra de vn establecimiento, que tan arraìgado està en los dictamenes, de oìrle, cada dia, practicar en las Comedias con alabança?

Yo quisiera que estos Ingenios que las escriven à fuerça de arte, versos, y piedad introduxessen en las Comedias vn Cavallero con las prendas que suelen, y q̃ al oìr este el desayre, al recibir el mensage del desafio, responda, que no quiere salir, ni vengarse, porque Dios lo prohibe. Vnas Damas tan entendidas, que no sepan hablar muy discreto, y que al darlas los papeles del pretendiente la criada, la hiziessen despedir, y el Auditorio entonces, agradecido al buen exemplo, se deshiziesse à vitores, con que se habituarian todos

por

por el oìdo, à tener por malo, lo que tan ciertamente lo es. En cuya conformidad, sin duda, dixo el devotissimo Padre Juan Eusebio, que podian las Comedias de España convertirse de nocivas en provechosas: confiança, que si se pudiera avenir con la inhabilidad de los Ingenios, docilitados, solo â correr por el campo anchuroso de la imitacion, huviera absuelto a los Teatros de tantas, y de tan nunca bien respondidas contradicciones.

Obras, y Dias cap. 28.

Yo no quiero inducirlos, a que de oìr estas Poesias, conciban aqui mis Lectores Opinion; sino Miedo: deseo que teman oìrlas, que las huyan como medrosos, para que no se siga, que alaben detras de vn velo de agudeza mil afectos desordenados, a que se agradaràn yà sin el justo horror, que de ellos ayan cócebido. Piensen, que no es leve peligro, aprehender por especies de discreta galanteria los tropiezos, que habilitan, para caer en vn pecado, que en la otra vida no le admitiràn por disculpa lo garvoso de su principio: y que las sales, de que estos Ingenios siembran sus Poesias, haràn esteril de virtud verdadera al Alma, que se acostumbre

bre a oirlas, por el vano desquite de fecundar con inutiles agudezas su entendimiento.

CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DEL BVEN VSO DE este Talento, que en el Sentido del Oìr nos ha dado Dios.

PARRAFO SEGVNDO.

GRADVA AL OIDO POR EL mejor Maestro del Alma.

PARA que no sea el Oìdo el mas vtil Talento, que nos ha dado Dios, no estorvan los daños, que nos entran por èl, pues nos entran tambien por sus puertas las verdades de nuestra Santa Fè, virtud preciosissima, y sin la qual ninguna es provechosa. Las demàs virtudes sin ella, haràn vn Caton, exemplar de Paganos prudentes; pero no haràn vn Dimas, escarpiado en las esperanças de su salvacion. Haràn vna Lucrecia, tan inutilmente

te pundonorosa, que por las heridas de su mismo puñal, arroje à los Infiernos vna Alma castissima; pero no haràn, que vna Ramera desde vna prostitucion infame pueda subir al Cielo con vn *Pequè*. Haràn vn Cinico finalmente, que desprecie con risueña ossadia, y alarde vano, quantos bienes califica la naturaleza; pero no haràn, que vn Jornalero misero con vn maravedì, que dè por Dios, pueda comprar la Gloria.

Esta divina luz de la Fè, que el Hijo de Dios, hecho Hombre, nos dexò en el mundo, cubierta con el velo de vna credibilidad racionalissima, se la debemos al Oìdo, pues por el Oìdo sabemos la muchedumbre de razones, que hazen los mysterios de nuestra Santa Fè, dignos evidentemente de credito, como son la prevission de los Profetas, la constancia de tantos Martyres, la inmensa variedad de milagros, lo justissimo de la Ley, la musica maravillosa, que hazen los mysterios con el Entendimiento, y ellos entre si, la mudança de costumbres, que ha hecho en el mundo, el averla introducido en èl no mas que doze Hombres pobres, igno-

rantes, desarmados, y humildes, la firmeza, que la Iglesia ha tenido entre tantas persecuciones, las calamidades; que padecieron, los que la perseguian, la innumerable multitud de Varones insignes, doctos, entendidos, prudentes, y Santos, que la escogieron, para conformar con ella su vida, llena de penosissimas austeridades, y la calificaron con sus escritos, excedentes en la robustèz de los discursos, en las razones solidas, en la afluencia de las alegancias, en la hermosura de las sutilezas, y en la nunca apurada copia de los assumptos, a quantos Sectarios Escritores intentaron, amanecer cō su luz natural las tinieblas del Paganismo. En que es de notar, que estas Catolicas luzes nuestras, Claras, Ardientes, y Estendidas se han encendido todas en vn obscuro ascenso de Fè, que empezò, entrando las noticias de su verdad por el Oìdo en el Entendimiento, a que este aficionasse a la voluntad, y ella le mandasse despues, que tuviesse por revelados divinamente vnos mysterios con apoyos tan firmes, que sin rebeldias del Entendimiento no puede el alvedrio negarles, ni su verdad, ni su re-

velacion creìda certissimamente de Dios, que no nos permitiera saber vnos fundamentos, que para creer, nos convencen el juyzio; sino quisiera su Mageſtad, que creyessemos todo aquello, que significan, y que prueban, solo con proponerlo.

No queremos dezir, que por mas que el Oìdo sea, allanado camino Real, para que entre en las Almas la virtud de la Fè, èl solo baste, para que nos alumbre ella, como Divina luz, y virtud meritoria; pero no se puede negar, que asi como a tener entendimiento el Sol, se daria por bien servido, y agradeciera al ayre el despejo de sus estorvos, solo porque no le resiste a la claridad de su amanecer, estima Dios, hallar desembarazada la senda, desia de el Oìdo al Entendimiento, y se vale de ella para disposicion, de llegar al Alma con las illustraciones de vna Fè, tan en todo dadiva liberal de Dios, que sin ella, todas las virtudes naturales heroycas son ayre inutil, y con ella, el ayre de vn ay penitente vale vna Bienaventurança eterna.

Tampoco es dudable, que quien a todo el Vniverso le formò de la Nada, tan

al parecer materia indocil, que à menos cincel, que el Divino, no se dexa labrar, puede suplir en qualquier alma las illustraciones exteriores, que la entran por el Oìdo, infundiendola, por si solo, vna creencia de constancia mas firme, que la de vna demonstracion cientifica. Pero tambien es cierto, que para fin tan alto, no nos quiere Dios eximir de las dependencias del Oìdo, sino que logrèmos este Talento natural, capaz de ser favorecido, en que, aun no aviendole menester, le pida su ayuda la Gracia, que no se desdeña, de que entre con ella a vn contrato de compañia con ganancia tan suma, como es en esta vida, creer todo lo que Dios quiere, y gozar en la otra, quanto quiere el Hombre.

Es finalmente este Sentido del Oìr tan provechoso Talento, para adquirir su eterno bien el alma, que la noticia de que ay Dios, primer, y mayor principio de su bien, la tiene creìda con mas firme constancia por los informes del Oìdo, que por todos los fundamentos Claros, Vniformes, Inmensos, Continuos, y Sensibles, que en Cielos, y en Tierra levantan

la

la voz pregoneros de esta verdad, la qual halla por el Oìdo vn buen atajo, que la exime de rodear por cien consequencias, para llegar, à cautivar el Entendimiento con mas Cierta, Facil, Presta, Fuerte, Suave, Vtil, y Honrada esclavitud.

Assi como es la boca, por donde le entra al cuerpo en medicinas, y manjares su salud, y su conservacion, podemos entender, que el Oìdo es la boca del Alma, por donde en la noticia de los preceptos, y proposicion de los mysterios, la entra, quanto ha menester, para conservarse en salud espiritual, y vida de razon. Imaginad vn Alma racional sin creencia alguna de los Mysterios de nuestra Fè, ni obediencia de los preceptos, y vereis en ella vn Oìdo, que la alimenta solo con las noticias, que conservan vivas, y sanas las almas de los brutos. Vereis en esta Alma tan olvidada la existencia de Dios, que ni negada, ni creida, jamàs le ha passado por el pensamiento: como ni el miedo del infierno, ni la esperança de salvarse, avràn movido nunca su voluntad al suspiro menor, que no sea impetu de la vida, como respiran los dormidos. En este, pues, valdio

dio espiritu, amortiguado de luz racional, y en cuya fantasia jamàs avràn aparecido, aun los respetos de la vida civil; poned el vso del Oìdo, bastantemente despejado de las rudezas del Entendimiento, y podreis convertir este Hombre, que parecia antes estatua de leño, con algun movimiento postizo; en vno de los grandes Santos, que con sus Virtudes heroyças, con sus Sabidurias vniversales, y puntualissimas Inteligencias, nos aya dexadõ ver en esta vida alguna imitacion del ser de los Angeles. En este cotejo vereis, que la diferencia que ay, entre vn medio bruto, y vn casi Angel, la causa, el ocio, ò el buen vso de este Talento del Oìdo, y la obligacion grande, en que nuestras Almas le estàn.

De quantos pecados inumerables, con agrado de Dios, y merito del Hombre, se ayan escusado en el mũdo, se debe la falta gloriosa à este Talento del Oìdo. El es poderoso con la gracia divina, à que resista vn alma fiel las contradiciones, con q̃ quieran impugnar su virtud, y dificultar su salvaciõ los quatro Sentidos restantes. La vehemencia, con que la Vista enciende aun mayor fue-

fuego en el verdor de los pocos años, las ansias vorazes de la gula, con que la Boca rompe los frenos à la ley, el vicioso desorden de atizar el Olfato, los desmayos à la sensualidad con las fragrancias de vn poco de ayre, los impetus del Tacto, cuya villania interessal desatiende à todo lo q̃ no regala, y quantas instigaciones, alfin, intenten derribar vn alma de las firmezas de su virtud, las puede resistir meritoriamente, armada de las prevenciones del Oìdo, que con las maximas de su Fè la fortalece de Miedo, Esperança, y Amor, para que no se rinda, ni al ruego de los apetitos, ni à los imperios de la ira, ni à las lastimas del interès.

Blasonen los Ojos, de que pueden, à bueltas de su llanto, salir del Alma todas las culpas; que con mas noble causa se puede alabar el Oìdo, de las inumerables, que no ha dexado entrar, ni aun à los retiros del pensamiento. Porque hemos oìdo dezir, que està Dios, Dentro, Fuera, Debaxo, y Sobre quanto ay, que està Dentro de quanto ay; pero no encerrado en sus terminos: que està Fuera de quanto ay; pero no excluìdo de sus lindes; que està

De-

Debaxo de quanto ay; pero no oprimido de ſu peſo; que eſtà Encima de quanto ay; pero no apartado de ſus alturas; que eſtà Dentro de todas las coſas, *llenandolas*, que eſtà Fuera de todas las coſas, *abarcandolas*; que eſtà Debaxo de todas las coſas, *ſuſtentandolas*; y que eſtà Encima de todas las coſas, *governandolas*, creemos, que à preſencia tan intima, y vniverſal, ni la mudez de la fantaſia nos guardarà ſecreto en lo mal penſado: y por eſſo à las cóplacencias, que Dios prohibe, regiſtra, y caſtigarà, las rechazamos aun el amago, con la miſma circunſpeccion, que ſi nos hallaramos en vn concurſo numeroſo, y nueſtro penſamiento fuera de vulto. No ay Arithmetica, que baſte, à contar, quantos pecados ſeràn, los que ha omitido el penſamiento en eſta vida por eſte reſpeto, que imprime el Oìdo en las Almas.

Eſtended la Memoria à los Siglos, en que tantos Martyres han padecido dolores tan deſapiadados, con vna mudez tan ſufrida, que à no ſer ſu paciencia obra del Cielo, pudiera en ellos la naturaleza hazer vanidad, de que ella tambien, como el

el mejor Artifice, sabia labrar estatuas de bronce, y pensad, que para hazer tan maravillosas firmezas, pedian los milagros su primer favor al Oìdo. Passead luego cò el Pensamiento todas las quatro partes del Mundo, en que vereis innumerables Almas, justas, honestas, caritativas, humildes, religiosas, y amigas en todo de Dios, que para tanto gasto de paciencia, como fue menester, para no tener en su vida instante sin lid, lid sin victoria; ni victoria sin lagrimas, ò sangre, tuvieron à su Oìdo por ayuda de costa, como principal, y primera puerta de los socorros de su Fè.

Aun siendo tan de oro este rico Talento, se amoeze, sino se vsa: por esso es menester, habituarle à oìr con frequencia la palabra de Dios, en que restaura la memoria, quanro de las maximas de la Eternidad, gastan los cuydados del mundo, que como lima imperceptible, rompen de nuestras Almas los recuerdos de Dios. Yo no quiero diferenciar aora las materias de los Sermones, que se deben oìr. Todos saben, quan mas vtiles son, los que tratan de las Postrimerias del Hombre, y en segun-

gunda clase, los que comunmente se predican en las Quaresmas, en que à la reprehension de los pecados la dà vigor el desmayo de las penitencias, y el ayuno. Mas no por esso debemos, tener por infructuosos, los que en el discurso del año à varios sagrados assumptos se predican, con mas, ò menos discrecion sutil, elegancia de frases, y cuydado retorico; porque el estudio, que en esto se pone, es venerar la materia, que allì se trata: como los Ramilleteros hermosos, y ricos, que solo salen aquel dia, à sobreañadirle culto con el adorno. Y porque los ingenios humanos, dentro de su esfera, no han de servir tambien à su Criador? No son los Ojos de condicion mas inocente, para que sea piedad religiosa, como lo es, y muy laudable, recrearlos con alfombrados, colgaduras, flores, y riquezas el dia solemne en los Templos; tambien los Oìdos pueden producir devocion en las Almas, de Oìr à vn discreto Predicador, elebado, asseado, y limado el lenguage, autorizada, nueva, y oportuna la idea, claros, sutiles, y doctrinales los discursos, y componer de toda esta hermosa variedad,

ingeniosas, cuerdas, y dulces ponderaciones, yà que glorifiquen las finezas de nuestro Señor Jesu Christo, yà las excelencias, que infundiò en su Madre Santissima, ò las virtudes de los Santos. Los Sermones, pues, de esta calidad tambien son enseñança, y muy piadosa; pues no porque prediquen à las Almas de devociõ discreta, dexan de predicar al Alma: que de estos Sermones puede salir teñida de ternura, y de gratitud, yà que confirme, ò yà que empieze vn arrepentimiento eficaz, à que siga vn continuado amor de Dios, en quien los oye con frequencia.

Es mucho de advertir, que los que tienen por inutiles semejantes Sermones, sospechando en el Predicador viciado el motivo, ò por la vanidad, ò el interès, cometen la misma necedad, que el abstenido de los manjares, porque no intenta derechamente, quien se los vende, su regalo. Segun San Anselmo, Christianos eran ciertos Predicadores de intencion viciada, que predicando à Christo en Roma, dize de ellos San Pablo, que se alegrava de su predicacion: en que està claro, que al Apostol no le complaceria el

Quid enim? Dum omnimodo, sive per occasionem, sive per veritatem Christus annuncietur, & in hoc gaudeo. Ad Philip. cap. 1.

intento de estos Predicadores, sino el fruto, que producia, como al del Arbol, que para ser regalo, y sustento, no le obsta la podredumbre de su raìz.

PARRAFO SEGVNDO.

ALIVIOS, Y AVN DESEOS, que el Oìdo nos puede causar de todas las miserias humanas.

DE quien puede saber el coraçon humano, que entre las miserias de este Mundo, tan muchas, varias, inescusables, y penosas, puede estàr, no solo conforme; pero contento, y aun gustoso, sino es del Oìdo, que con las creìdas promesas de su salvacion, le ha fortalecido de vna esperança tan immoble, como pudiera estàr vna muralla de diamante, invadida con puños de arena, y tan sin vn sobresalto de dudable, que antes de la possession del gozo, haze bienaventurados en esta vida? El Oìdo, pues, que à las tareas del bien obrar en este mundo, las ha prometido por salario en el otro, vn bien infinito, y eterno; ha desarmado con

Fortissimum solatium habemus, qui confugimus ad tenendam propositam spem. Ad Hebr. 9.

Spes est beatitudo vitæ mortalis. Aug. Psal. 33.

con esta esperança à todos los males de su furia, como si en la virtud de vna esmeralda sola huviera puesto la naturaleza, vn quitapesares vniversal.

Finge, pues, Hombre, que padeces todas las miserias humanas, tan en su extremo todas, como si la ordinaria providencia te la huviera jurado desde la cuna. Considera, que estàs postrado en vna cama, donde es tu cuerpo vn circo de arena, en que à manera de Gladiatores, lidien en tì muy penosas enfermedades: que andas expuesto à los desamparos de mendigo: que estàs padeciendo la dolorosa confusion de vna afrenta gravissima: No aya natural pena, de que no se cargue tu pensamiento; y por mas, que à tanto peso de desdichas, las sobreañadas las inmensas, que en cada estado, esfera, y edad la vana aprehension de los Hombres se ha criado de Nada, no te daràn todas la molestia de vn atomo, si te ayuda, à llevar su peso la esperança cuerda de tu salvacion.

San Pedro Chrisologo, dibuja con sucinta eloquencia, los consuelos, que con la esperança de nuestro eterno bien, pueden

Laborans Messor quod in semine non videt, viderit in messe. Serm. 40.

den aliviar nueſtros males en eſta vida: y los ſignifica, en los que tiene vn Ruſtico, fatigado con los afanes de ſu tarea. Sale à ſembrar, antes que amanezca por el Octubre: y porque no ſea la Aurora, la primera que rie en el mundo, ſale el Ruſtico muy alegre, aun cantando, al ſon de la eſteva, que arraſtra, las alegrias de la maciega, que ſe pronoſtica: Llega al barbecho, calado quizàs de la llovizna, que le moleſta, y ſe lo agradece: empieza à dar à la tierra el trigo; y en cada grano, de los que deſparrama codicioſo, eſtà ſegando en ſu penſamiento, toda vna macolla de eſpigas con la eſperança. Si todos los Chriſtianos ſe hizieran diſcipulos de eſte Labrador, como nos amoneſta Santiago; en ſu Epiſtola, eſtuvieran tan lexos, de impacientarſe con los trabajos, que madrugaran à ſufrirlos, con deſeo de que fueſſen muchos, y de que no ſe les perdiera vn apice del dia peor: para que la virtud de ſu eſperança, aun eſtendida à mas anchos terminos, tuvieſſe en eſta vida razon de mas firmeza, y mas copia de logro en el Cielo.

Ecce agricola ſpectat. 18. cap. 5.

Eſta vniverſal medicina, que como pie-

piedra Filosofal, convierte en oro la materia de todas las molestias humanas, de oìr las promessas de Dios, la concibe el Alma en la voluntad, para que en manos de nuestro arbitrio, estè siempre, aplicarla à la parte del cuerpo, ù del Alma, que duela. Y suponiendo, que esta esperança de nuestra salvacion, si se aplica à los males del cuerpo, aun del mismo no querer, que se alivien, les compone para el Cielo la mejoria, que en la Sabiduria insinuò con enfasis el Espiritu Santo, diziendo, que los Justos, en la Gloria yà, estavan sin impacientarse, contra los que les quitaron los trabajos en esta vida: significando, que los avian hecho muy mala obra con el alivio; vengamos, à los varios efectos, que producirà, si à los males del Alma, que son los pecados, se aplica.

Stabunt iustè in magna constantia adversus eos, qui se angustiaverunt, & qui abstulerunt labores eorum. Cap. 4.

La esperança, pues, de que los pecados, que aun no has cometido, te los perdonaràn, si te alienta, para cometerlos, pierde el ser esperança; y se convierte en atrevida presumpcion, necia, sobre impia, que espera la misericordia, del mismo hazer severo al misericordioso, como si aguardaras el fruto del arbol, que arrancas,

cas, ò sembraras de sal el barbecho, para fertilizarle. Pero es menester suponer aqui, quan pocos Christianos avrà, que al cometer la culpa, instigados de alguna passion, no prevean al mismo tiempo, en algun dia, el arrepentimiento futuro; mas no es esto, pecar en confiança del perdon: porque en tal caso, el esperarle, ni causa, ni facilita el pecado; sino, que le acompaña, yà resuelto. La esperança, pues, que lo parece, y solo es presumpcion, que debieramos antes convertirla en miedo, es, la que suponiendo el perdon de la culpa, facil en Dios, y en nuestro voluntario arrepentimiento, siempre à mano, casi despierta las passiones, ò soñolientas, ù dormidas, à que cometan el delito.

No hablarè aqui de esta contrahecha esperança, que piensa fabricar su ser; deformar su ruina; sino es, de la que pueden, y deben tener, los que desde vn legitimo arrepentimiento, no miran à Dios, como à vn traydor astuto, que llevò à su enemigo el Hombre, à lidiar en vn deslizadero de varro, para, en viendole caìdo, matarle; sino es como à vn Señor, infinitamente poderoso, y amante, que solicita

Nolo mortem impij, sed, &c. Ezec. 33.

cita mi salvacion, mas que yo: pues yo no he perdido la vida por ella; y èl si: que entre los atareados dias de criar el Mundo, solo se dize, que descansò, en el que yà tuvo, à quien perdonar: que en su Escritura me dexò de Fè tanto numero de perdonados, de que pudiesse sin dudas, copiar mi Esperança: que entre mis mayores pecados me contarà, como al mas gravissimo, desesperar de su perdon: que para que salga bien de mi causa, me diò en su Muerte, en su Madre, en mi Custodio, y en mi Arrepentimiento quatro Abogados de ardiente persuasiva; y para Fiscal contra mi, solo vn enemigo suyo, y mio, que aborrece, por mentiroso: y finalmente, que entre las mercedes, que le debo, vna es, no aver permitido, que desde las alturas de mi Esperança pierda de vista mi pensamiẽto los rigores de su justicia. Esta es la Esperança dichosa, que en las Almas fieles producen los informes de vn Oìdo bien doctrinado.

Habens iam cui peccata dimitteret. Amb. de Par.

Tres cosas considero en Dios, dize San Bernardo, que aun entre mis muchas miserias conservan con vigor mi Esperança: la Caridad de su adopcion, la Verdad de su

Tria, inquam considero, in quibus tota spes mea consistit; charitatem adoptionis, veritatem promi-

su promessa, y la Potestad para su Dadiva. Lo mismo puede considerar qualquier arrepentido: y añidir con el Santo: mi merito, para alcançar la Bienaventurança, es la misericordia de Dios: luego no estoy pobre de merecimientos, en quanto dure, el no estàr Dios necessitado de misericordia. Discurre Hombre, à tus solas, contigo; y di: Si no pudo aun caber en mi desseo, que para perdonar mis culpas, tomasse tan à su costa Dios mis males, porque no cabrà en mi Esperança, que me los ha de perdonar, para darme sus bienes? Bondad tan fina, que mi prevista ingratitud no la detuvo, para favorecerme con su Redempcion, no es de temer, que sembrasse en mi sus beneficios, solo à fin de coger en mi mas sinrazones, que castigar. Su primer intento fue salvarme justificadamente, y aun aviendosele estorvado mi culpa, insta, en que ha de lograrle, dandome de suyo mi arrepentimiento: luego si yo conservo este, no tengo assomo de razon, para desconfiar, de salvarme. Procurarè, pues, las firmezas de arrepentido, poniendo aun mas cuydado en los pecados, que no he de cometer, que des-

missionis, potestatem redditionis. Ser. 3. de fragm. 7.

Non planè sum meriti inops, quamdiu ille miserationum non fuerit. Ser. 61. in Cant.

desconfiança dudosa, en si me han perdonado, los que yà cometi.

Al Ruiseñor, que por mas que vna, y otra vez repita el canto mismo, siempre deleyta, imita en sus Salmos David: passeandose continuamente por el verdor de sus esperanças, como si yà estuviera entre las amenidades del Parayso. En vno dize: O! Señor, y con que firmeza me aveis establecido, señaladamente en la esperança. En otro: Alegrense, los que esperan en el Señor, cuyos placeres duraràn apar de los siglos. En otro: Esperen en tì, los que conocieron tu nombre. En otro: Tu eres mi esperança, desde que los pechos de mi madre fueron mi alimento. En otro: Señor, en tì esperè, no serè confundido eternamente. En otro: Esperança eres en todos los fines apartados de tierra, y mar. En otro: Yo siempre esperarè, estrivando en tus alabanças. En otro: El Hombre que en tì espera, yà es bienaventurado. En otro dize finalmente: Que està esperando en la misericordia de Dios de continuo, à la manera, que vna fertil Oliva: en cuya semejança nos difiniò las calidades de vna Esperança buena, que entre

Ps. 4. & 5. & 9. & 21. & 30. & 64. & 70. & 83. & 51.

Ego autem, sicut oliva fructifera in domo Dei, speravi in misericordia Dei in æternum. Ps. 51.

prosperidades, y trabajos, à bien, y mal passar, siempre ha de estàr puesta en solo Dios; como la Oliva, que ni à los diversos rigores de Invierno, y Estio, ni à los benignos temples de Otoño, y Primavera muda semblante el nativo verde de su color.

La practica de esta Esperança se reduce, à tenerla siempre, entre los bienes, y los males del mundo, entre los caimientos, y fervores del Alma, fixa no mas de en Dios, vereda certissima para el Cielo: que pintando la Escala de Jacob, suelen significarnos bien los pinceles, pues la dibujan, no como las escaleras, que sirven al vso comun de las casas, en que solo và mirando al Cielo, el que sube por ellas; pero le buelve las espaldas, al ir baxando; sino es, como las que vsan los Alarifes, que quien por ellas anda, hora baxe, hora suba, siempre lleva àzia el Cielo los ojos. Por los efectos se coligen bien algunos motivos antecedentes: Si en las advesidades te impacientas con Dios, significas, que la devocion, mostrada en la prosperidad, solo fue gusto de bien hallado: paga suficiente de vn temporal servicio;

ſin que deba aguardar otro retorno tu eſperança: como el verdor de los Aliſos, y otros arboles, que ſolo el recreo lleva por fruto: pero la Eſperança, que entre los caìmientos del coraçon, y calamidades de la vida crece, mirando ſolo à Dios, imita à las Palmas, que oprimida la copa, del peſo, que la quiere hundir, ſe và elevando à mas altura, del miſmo esforçarſe contra el eſtorvo.

1 En eſte emblema puedes aprender, à burlarte de las contradiciones, que à las firmezas de tu Eſperança en Dios te hizieren algunos penſamientos, que en lo interior del Alma tal vez te inſtigaràn, à que ſea tu Eſperança mayor; para que no ſea legitima: y te diràn: Que ſi tanto, como tu temes, ſe ofendiera Dios del pecado, no le dexara correr en eſta vida, como por vſo: que tan inmenſos hombres, como ſon en el civil comercio pecadores, caſi por oficio, tambien eſperan ſu ſalvacion: y que de hecho ves à muchos, morir con Sacramentos, paz, y Eſperança: Que ſi te embarazas en lo ilicito de los medios, para conſeguir en eſta vida guſto, hazienda, y honra, viviràs ſin nada. Pe-

ro

ro la respuesta es muy facil: diles, quando tal te propongan tus pensamientos: Que tu Esperança se dà la mano con tu Fè, que Vna ama, y espera el Cielo, y Otra, que cree el infierno, le teme: y que creyendo, que al decreto de criar Dios al Hombre con alvedrio, se encadena, permitirle su abuso; no por esso se ha de confiar, que se le essempte del castigo: como reprobarà el Hortelano la tierra, en que de plantar Salvia, cogiera Cicuta. Que por mas pecadores, sufridos de Dios, q̃ aya en esta vida, quando los castigue en la otra, no se agotarà su Justicia para mi; si soy vno. Que si la Esperança, que tienen de salvarse, es buena, se la embidio; si es falsa, porquè la he de imitar? Que esperar el arrepentimiento para la enfermedad vltima, lo aconsejan los vicios; y lo acusan los Santos, à quien, pues, debemos seguir? Que si mi apocamiento fuere tal, que por no admitir medios ilicitos, me hiziere en este mundo, vivir enfermo, pobre, y abatido, pensarè, que mi mengua de animo, serà, en las mismas tres calidades, como vna *Raiz*, que Podrida, Pisada, y Oculta, de ella, no obstante, bro-

brotarà la hermosura de mi mas vigorosa Esperança, puesta en solo Dios: à quien procurarè glorificar entre las miserias de mis abatimientos: Y tan à su gusto, como èl mismo blasona de las Estrellas al amanecer, que al mismo tiempo, que las deslustra, le entonan alabanças: que à la quenta, à los Astros, por la mañana, los debe de oìr su Magestad, como à la musica de los Cisnes, que quando empiezan à morirse, cantan mejor.

Vbi eras....Cùm me laudarent simul astra matutina? Job 38.

PARRAFO TERCERO.

OTROS EMPLEOS VTILissimos, en que este Talento del Oìdo puede ser fructuoso.

ESTablecido, que la Fè de la verdad Catolica, y la Esperança de la salvacion halllan por el Oìdo passo seguro, para llegar al Alma, debemos entender, que Fè viva, y Esperança sin susto demasiado, deben conservarse, en vn Alma, que tenga su conciencia limpia de pecado mortal: y que para conseguir esta limpieza de coraçon, sirve maravillosamen-

mente el Oìdo, que como Padre de hermanas tan buenas no hiziera mucho, en empezar a darlas el ser, si tambien no influyera, en que le conservassen vivo, y bien ordenado.

Y entendido en primer lugar, que la Fè es vna joya, que la duda la pierde, y la curiosidad la apeligra, y que en esta joya es la Esperança vna Esmeralda verde, que la puede fallear el abuso, veamos como la vida honesta es la mejor caxa de su conservacion. Dize San Pablo, que muchos naufragaron en la Fè, por aver perdido la buena conciencia: Y en otro lugar dize, que la buena conciencia conserva la Fè. San Juan nos assegura, que lo limpio de la conciencia, es la piedra de toque, para calificar lo seguro de la Esperança. Y Alberto Magno, que si es falsa, degenera en vana presumpcion. La experiencia en varias edades ha mostrado vno, y otro, y aun lo persuade esta razon: porque el Iusto, que conforma sus obras con las verdades de la Fè, que con la Esperança de salvarse, se refrena en sus apetitos, hasta ceñirlos al estrecho limite, que la ley le pone, no se puede negar, que pade-

Si cor nostrũ non reprehenderit nos fiduciam habemus apud Deum. Ioan. cap. 3.

Quam quidam repellentes naufragaverunt circa fidem.

Habentes misterium fidei in conscientia pura. Ad Thim. 1. & 5.

Spes sine meritis non est, spes sed præsumptio. De Virtut.

dece harto. Claro està, que es molestia grave, el andar todo el dia, destorciendo la inclinacion viciada de vnos afectos, que padezco, y no hize. Claro està, que es trabajo, el andar de vatalla conmigo, perdonar mi injuria, segar en yerva mis desseos, rezelarme de mi proprio querer, como si yo fuera mi fronterizo, y à este fin, parar à castigos mi cuerpo à manera de avieso esclavo. Todo esto, porque la Fè me dize, que agrado à Dios assi, y creo sin duda, que ay otra vida, en que esperar el galardon de estas penalidades: demanera, que los Justos las pueden dezir à la Fè, y la Esperança, nunca os apartarèmos de nosotros, porque os querèmos tanto, como nos costais. Aqui vemos, que por vivir bien, se ponen los Justos en estado, de desear, que las verdades de la Fè, fundamentos de su Esperança, salgan en la otra vida ciertas, como cosa, que les està tan bien.

Todo passa al contrario en el pecador. Los que mal viven, dize San Juan Chrisostomo, temen que estas verdades de la Eternidad salgan ciertas: porque ha de estarles mal, con que porfian, à esforçarse en

Male viventes, ne futurorum metu, ac spectatione crucientur persuadere sibi omni studio curant,

rant, falsa esse omnia, quæ nostra religio continet. Comment. 1. Epist. ad Timot.

en la imaginacion, de que son falsas. Empiezan en el miedo del castigo, adelantanse à la sospecha, del quizàs no es assi, prosiguen en la duda, del donde lo sabemos? y pàran en vna perfidia tan sin luz de razon, como la brutalidad de las fieras; y tal desesperacion de salvarse, como de vivir en el espacio imaginario, que solo tiene ser en la fantasia.

De aqui se colige, que la buena vida es el medio, de conservar las virtudes de Fè, y Esperança; y la mala vida, principio de perderlas. La razon de vno, y otro es: porque la certeza de las verdades, en que se fundan, desagrada à los malos, y agrada à los buenos: y en dos revelaciones, y dos Reyes veremos, que lo que agrada facilmente sè cree; lo que desagrada, no assi. Iosèph le descifrò à Faraon el sueño de la esterilidad, y la abundancia, y al punto Faraon creyò, que venia de Dios la revelacion de Ioseph. Daniel le declarò à Nabuco el sueño del Arbol, que Dios destrozara, y no creyò Nabuco à Daniel. Diferencia para que pudo tener Dios muchos motivos; pero el Texto expressa vno muy de este assumpto. Dize, que la revelacion de

Ostendit tibi Deus omnia quæ locutus est. Gen. 41.

Nonne hæc est Babilon illa magna. Dan. 4.

de Ioseph le agradò à Faraon: estavale biẽ el creer, con que creyò al instante; à Nabuco le estava mal, porque toda la revelacion parava en su ruyna: por esso le desagradava la revelacion, y no la creyò. Donde es de notar, que todo el empeño de Daniel era, sobre que se agradasse de ella; como esperando, que si le agradava vna verdad, la creería.

Placuit Faraoni. Gen. 41.

Placeat tibi. Dan. 4.

El medio, pues, de que nos agraden las maximas de la Eternidad, es vivir deseando, que despues de muertos, la experiencia de lo que afirman sus verdades, nos estè bien: Y para empezar, proseguir, y acabar la vida con este deseo, es la mejor ayuda de costa la buena aplicacion del Oìdo, que en quatro empleos se puede ocupar con ganancia de mucho fruto. El primero, es oìr la Explicacion de la Doctrina Christiana. El segundo, los Sermones, que tratan de las quatro Postrimerias. El tercero, frequentar las Conversaciones de personas espirituales. Y el quarto, Oirse cada vno à si mismo.

En el primer empleo, donde se explican los Misterios de nuestra Fè, los Sacramentos de nuestra salud, y los Manda-

mientos de nuestra Ley, entendereis, que no ay punto ninguno, en ninguna de las tres clases, que no estè mirando derechamente, à ponernos, ò conservarnos en gracia, y amistad con Dios. Notad los Misterios, cuyos velos obscuros estàn texidos con tal sutileza, que por ellos se trasluce Dios, Poderoso, Iusto, Liberal, Sabio, Amante, Probido, y en todo Santo, para estàr en todo opuesto, con lo que fuere culpa. Estos Misterios, que creìdos tienen por bien logrado fruto, que yo no haga vn pecado mortal, para que yo los crea, se han establecido en el mundo, à costa de verter sangre inmensa los Martyres, y sudor innumerable los Escritores: de fatigarse con muchos desvelos los Concilios, y oraciones indecibles los Santos: de sufrir los Catolicos contradiciones penosissimas, y los Exercitos Christianos arriesgadissimas batallas: mas todo este penoso cultivo le dà Dios por bien empleado, con que yò le desfrute, en escusar sola vna culpa, por solo no ofender su bondad, que con los ojos de la Fè registro detràs de las cortinas de estos Misterios.

La inteligencia de los Sacramentos, de

què

què sirve mas pricipalmente, sino es de que cada vno en su estado, empieze, ò prosiga su vida en amistad de Dios, vsandolos con tal Entendimiento, que haga salud la medicina, y no tosigo? Los Mandamientos, bien entendidos, nos libran de inmensas culpables ignorancias, yà de su derecho, yà de nuestro hecho, cuya inteligencia cabal, no tal vez, nos resguarda, de caer gravemente, aùn entre las llanuras de lo licito: y siempre, que es lo mas principal, se haze del bando de la ley, como vn fomento de nuestra resistencia tibia.

Oìr los Sermones, que nos avivan la memoria de nuestras quatro Postrimerias, es gastar en vida el temor de nuestro castigo, à vsura dichosa de no padecerle despues. La firmeza de vn buen proposito no tiene contrario peor, que olvidar el motivo, porque le hizimos: Este olvido le introducen sin sentir en el Alma los dias, llenos de otros cuydados, que solo nos dexan en la memoria vn recuerdo floxo de castigos, y premios para la Eternidad. El Oido, pues, que en tales Sermones nos dà las consideraciones yà hechas,

y sin

y sin que nuestra reflexion se desvele, nos haze los recuerdos,es,el que conserva los propositos firmes , y continuados con el vigor, de quien los empieza.

Tambien los Exemplos de autoridad, en que no puede dudar la prudencia , que en estos Sermones nos refieren , aprovechan mucho , para confirmarnos en la Fè de la inmortalidad de nuestra Alma,certitud,de cuya habituada creēcia resulta el vso de todas las virtudes,y verdad, q̃ hasta vivir en el infierno no acabò de entender el Rico voraz. Reparèmos bien, en que este infeliz no se contentava, de que las maximas de la Eternidad se las predicassen à sus parientes los Profetas ; sino que instava vna , y otra vez , en que resucitasse vn muerto,à predicarselas : pues aunque conocia, en lo justificado de su condenaciō, que ninguna verdad necessaria para salvarse , la dexavan sin dezir los Profetas,y que si el muerto resucitasse , à predicar, no diria nuevas verdades ; creìa , no obstante , que al oìr sus parientes , predicar vn muerto , todos se convirtieran : no porque les diria nuevas verdades ; sino porque infaliblemente los certificaria de

Non Pater Abrahā, sed si quis ex mortuis fuerit ad illos, pœnitentiam agent. Luc.16.

vna:

vna: porque luego ſacarian eſta conſequencia. Que reſucita vn muerto! Luego con la muerte nò ſe acaba la vida.

Huvo el triſte del Rico, de hablar por experiencia. Acordariaſe, de quando en ſu vida no ſe acabava de perſuadir, à que avia otra: perſuadiriaſe, que à coſtumbres de bruto era correſpondencia igual, morirſe el Alma con el cuerpo: con que atribuìa en ſus ſemejantes la falta de enmienda à las tibiezas de la Fè. Seria de los que nos pinta David, vn Ateiſta diſsimulado, que medroſo, de que le caſtiguen por tal, à eſcuſas de ſu boca anda deſmintiendo en ſu coraçon las verdades Eternas: y à cada Divina razon, que ſe les ofrece, cótra ſu yà caſi creìda ſoſpecha, ſe inventan luego vna ſalida, que conſultan con ſu deſeo, y no con ſu juyzio, en fràs del Apoſtol, que hablando de eſtos Ciegos adrede, dize, que el Cathedratico ladino; con quien conforman ſus dictamenes, es el apetito de ſus deleytes, Hereſiarca reſabido, de quien ſu guſto ſe dexa convencer, ſin otro predicante. Ceguedad en que duran, haſta que las tinieblas del

Dixit inſipiens in corde ſuo non eſt Deus. Pſal. 13.

Qui non crediderũt veritati, ſed conſenſerunt iniquitati, 2. Teſſ. 2.

del Infierno son luz, que los abren los ojos.

Para que arrancados del Alma los vicios, dexen crecer en ella la Fè, y la Esperança, es medio muy vtil tambien, conversar con los Hombres espirituales: cuyas palabras, no desmentidas de sus obras, muestren, que sus motivos no tienen por norte, adquirir conveniencias humanas. Aquellas palabras, con que estos Hombres significan su desprecio à lo temporal, son acusaciones bien quistas, que de muy dulces, nos reprehenden con mas eficacia: pues sin que nos asusten, à la manera de cargos de Fiscal, las oimos como enseñança de vnos Ayos, que con respecto nos doctrinan. Siempre, por lo menos, se saca de frequentar estas conversaciones, que el sentido no sepa gozar sus delicias, sin contradiciones del Entendimiento.

No es menos vtil el quarto medio, de dar oidos cada vno à las vozes de su Conciencia, pues el conocimiento de la culpa sabe hablar, y responder la representacion del delito, segun Isaias. Dà, pues, Hom-

Peccata nostra responderunt nobis, quia

Hombre, oìdos, à lo que te dixere tu conciencia, que bien claro habla, quando despues de aver pecado, te aguarda, como tan prudente, para reñir, à coger à solas, y te dize: *Hombre, què has hecho? Tu has ofendido à Dios, que para vengar sus injurias, tiene llamas eternas. Y què fuera de ti, si en la misma ocasion de la culpa, te huviera quitado la vida? El camino que llevas, es el que anduvieron, quantos se han condenado. Y para quando guardas el arrepentimiento? Y porquè no puede ser oy?* A esta conciencia, pues, que tan bien habla, como discreta, y tan recio, porque tiene razon, quien la dà oìdos, tiene consigo la predicacion misma, que à Timoteo aconseja San Pablo: pues en ella sola hallarà, quien le exorte, quien le riña, quien le ruegue, y quien le reprehenda, tan à todas horas, que aun el sueño le quitarà. Pero quien à las vozes de esta conciencia, se hiziere sordo, poco à poco la irà enmudeciendo para en adelante: porque se precia de tan Discreta, que no gasta palabras, con quien no la entiende; y èl quedarà en su Entendimiento, con vna paz, tan falsa de serena, como si dentro del Occeano

quia scelera nostra nobiscum, & iniquitates nostras cognovimus. 59. Isai.

Ad Tim. 2. cap. 4. *Argue, obsecra, increpa, &c.*

Conscientia mala, & tranquilla, qua sicut

se durmiesse a todo placer sobre la tabla del naufragio.

sicut nihil est peius, ita nihil est infelicius. Bern. 2. de Cons.

LOGRO DE ESTE TALENTO.

AQVELLA armonia, que en este Mundo resulta de varios instrumentos, y vozes, vnidos con methodo de proporcionada concordia, cuya delicia suele producir en las afecciones del Alma, gozos de tanto gusto, apenas es borrada muestra de la musica, que en el Cielo nos tiene prevenida Dios, por paga del buen vso de este Talento. No se contentò con dezir el Apostol, que viò en el Impirio hermosuras de esfera tan alta, que estavan mas allà de los deseos de la Vista, sino es musicas tales, que no cabia en nuestros oidos codiciar su dulçura. Pero de quantas vezes este sentido sirve al Entendimiento, dandole especies, como materiales, en que haze su oficio; no serà mucho, que este se anime, à formar vna vez ideas, que sirvan al Oido, de que halle por congetura, lo que espera por Fè.

Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis accendit. Cor. 2. cap.

Para este assumpto serà menester, que los ingeniosos Poetas de la Antiguedad nos

nos hagan francas sus permissiones, y considerèmos la cima de su monte Parnaso, ademàs de poblada de plantas bellissimas, y flores, coronada del mismo Apolo, que al son de su Lira, despeña por la cumbre abaxo su voz en varios tonos, quiebros, retruecanos, y fugas, todos diestros, y todos suaves. Considerèmos tambien à sus lados las nueve Musas, queriendo imitar, aun con el numero, las Gerarquias Celestiales, y cantando, al compàs de sus instrumentos diferentes, la variedad de las materias, à que estienden su influxo, en cuya musica, no estorvada de lo vario la vnion, ni en lo vnido, confuso lo diverso, se hallarà el Oìdo como en vn laberintio armonioso, de que nunca quisiera salir. Juntemos, despues, à todó esto el ruido sereno de los arroyos, que entre las yervas, y las guijas, desde las alturas del monte, vienen cayendo con risueño bullicio. No olvidemos aqui tampoco la dulçura de inmensos Ruiseñores, musicos, que asalariados de su vanidad, à quien yà los oyò vna vez, porque los oìga mas, le iràn siguiendo entre las ramas de los arboles, cuyas hojas tambien movidas

blandamente del ayre acompañan con ſu rumor la ſuavidad de tan armonioſa Capilla. Ni paran aqui los Mithologios, antes deſcienden, à oìr en torno de la falda de eſte ſu imaginado monte, muchas dançaſ feſtivas, que conducidas de los Silvanos, al ſon de ruſticos inſtrumentos, entonan motes muy ſutiles de diſcrecion para el Entendimiento, y de embeleſo para el Oìdo.

La delic ia de eſte ſoñado recreo muſico, aun ſiendo verdadera, y continua, ſeria ſemejable à la triſteza del ſilencio de vn Yermo, ſi la pudieſſe alguno cotejar con la dulçura, que ſerà, oìr el menor concento de dos Angeles. Pues què ſerà el de muchos? El de tan inmenſos, què ſerà? Nueſtra deſdicha es, que en eſta vida no podemos hazer peſo cabal entre las realidades del ſentido, y las aprehenſiones del Entendimiento: podrà eſte con ſu diſcurſo, adelantarſe à conſideraciones altiſsimas; pero todas no igualaràn al peſo, que haga en el ſentido la menor experiencia: por eſſo debemos ſiempre deſconfiar, de ſaberlo cierto, quando contienden, ſobre vn aſſumpto material, el Entendimiento,

y el

y el Sentido, este que percibe en su estera, y por si; y aquel, que discurre cō prestadas especies, y dentro del angosto ambito, que el sentido le tassa. Pero no obstante esta penuria, pension de la vida mortal, puede bien nuestro Entendimiento, llevando por guia la Memoria de alguna voz, sonora, diestra, y delicada, estenderse en la musica celestial, à consideraciones, que imiten casi la experiencia, y basten para producirnos el deseo, de gozar en si mismo vn bien, entendido solo por semejança.

Tal nos sucederà, si considerèmos, que como desde el mundo San Juan, alcançavamos, à oir la musica del Cielo con tan acorde vnion, que aun compuesta de Angeles sin numero, le pareciò al Evangelista, que sonava vna voz no mas. Tambien insinuava San Juan, la destreza de esta numerosa Capilla, significandola tan acertada, como si no fueran los instrumentos, y las vozes dos entidades, sino vna pieza misma. El silencio de casi media hora, que interrumpiò esta musica, pudo passar por sostenido primoroso de vna continuada cancion, en cuyas dulces

Audivi vocem Angelorum multorū, Apoc. cap. 5.

Et vocem quam audivi, sicut citaredorum, &c. 14.

Factum est silentiū in Cælo quasi media hora. Ap. 8.

Aleluyas, ni el buen gusto de las Sonadas, ni la discrecion de los Villancicos, ni la oportunidad de los Assumptos huvo de faltar, partiendo à mitades el gozo entre el Oìdo, y el Entendimiento, que al percibir esta delicia, bebieran ambos vn impetuoso torrente de recreos dulcissimos.

Torrente voluptatis tuæ potabis eos. Psal. 35.

Recojamos aqui la consideracion, y suponiendo, que en nuestro Cuerpo vivo, la Alma es, la que oye, discurramos el gozo que tendrà, quando, separada del cuerpo, y sin el estorvo de su materia tosca, lleguè à oìr en el Cielo tantos Instrumentos compassados, tantas diestras, y delicadas Vozes, tantos Concentos correspondidos, tanta Dulçura metrica, en Motes sutiles, agudos Hymnos, Pensamientos altos, como, avenidos en la vnion de diversidades conformes, resonaràn por los ambitos de todo el Impirio.

Cierto es, que por muy enfatico, que sea, no ay idioma, bastante à suplir con todas sus palabras la noticia menor, que nos dà la experiencia muda; mas por algunos exemplares podemos estàr no muy agenos de esta noticia. Bien oportuno es

el

el de mi dovotissimo Serafin humano, San Francisco de Asis, que estando yà vezino à su muerte, y queriendo desechar de si aquel natural tedio, que à pesar de la mayor virtud, se haze rebelde, assido à las congojas de vn cuerpo dolorido, le pidiò à Fray Pacifico, Musico, y Poeta excelente, que le cantasse algo, al son de su Citara; el bueno del Religioso le reusava, con miedo de que no estrañassen los demàs, oir musica en passo tan triste, y conformandose con el parecer del cuerdo Poeta, el dulcissimo Santo, le embiò Dios vn Angel, que a su cabecera le diesse musica de tan sonora melodia, que le pareciò, que antes de espirar, estava yà en la Gloria; y esto, quando las molestias de los otros Sentidos desentonarian en parte al oìdo sus consonancias: que haràn, quando cada vno con su recreo no desacompañe los gozos, de oìr en el Cielo las musicas de Orfeos tan innumerables?

Si duraran los Sentidos en vn cadaver, solo para tenerle muy agradecido, de que le diessen, en que merecer; assi tenian los ayunos, y penitencias tan flaco, y enfermo a San Nocolàs de Tolentino; pero seis

Surius in die 10. sep.

ſeis meſes antes de ſu dichoſo fin, oyendo continuada la muſica, que le davan los Angeles, como ſi alapar huvieſſen parado merito, y dolores, deſeava morirſe, por gozar de mas cerca aquella dulçura tan del Cielo, aun percibida deſde las diſtancias de la naturaleza enferma, y dolorida.

Felix ego, & verè in perpetuum felix, ſi poſt reſurrectionem huius corpuſculi audire meruero illa cantica cæleſtis melodiæ. Cap. 23. Meditat.

Sin duda que San Aguſtin enſayò el ardiente deſeo, que tuvo a oìr en la Gloria eſtas muſicas, de oìr las de la tierra, en que eſcriviò tan doctamente, y de buen guſto, y a que fue tan aficionado. Dize, pues, que ſerà feliciſsimo, ſi quando ſu cuerpo reſucite, oyere las melodias celeſtiales: Perſuadido, a que era capaz de ſu percepcion eſte Sentido material, que como muy pariente del Alma, aun en eſta vida, tan groſeramente veſtido, deſcubre ſu Nobleza, en ſu inclinacion a todo lo q̃ es Orden, Concierto, Proporciō, Igualdad, y Correſpondencia, formalidades, de que ſon tan aficionados el Oìdo, y el Entendimiento, y en que tan poco, ò nada, ſe deleytan los otros Sentidos, como menos afines con la razon. Por eſſo, como tan diſcreto, ſolo ſe acordava San Aguſ-

Aguſtin, de contar por Bienaventurança las delicias del Oìdo en el Cielo.

Pero no ſe puede dudar, que como es en eſta vida el Sentido comun del Hombre, el que percibe las delicias de los cinco Sentidos, no es facil, que en ninguno tenga gozo cabal, ſi al miſmo tiempo que le regala lo ſonoro, le moleſta lo amargo, ù otra calidad, que à los otros Sētidos repugne, ò por lo menos, que nò les cumpla ſu proporcionado recreo; pero en la Gloria, no por moleſtados, ſe eſtorvaràn vnos a otros el placer, que gozen en ſu juriſdiccion; antes alli aun de la blandura de los Ambientes, de las Fragrancias, de las Hermoſuras, y de los Sabores ſe ayudaràn las Armonias, para introducir por el Oìdo dulciſsimos extaſis al Alma, que en eſta vida huviere logrado eſte Talento, no ſolo con enriquecerſe a ſi miſma de verdades eternas; pero enderezando los quatro reſtantes à la practica de las virtudes.

***

TERCER TALENTO.

EL OLFATO.

INTRODVCCION A ESTE SENTIDO.

Mendo lib. 1. Reg. fol. 47.

DE los Canes Ventores se dize, y es natural, que assi suceda, que al ir en el monte, siguiendo la caza por el olor, que dexan en el viento los brutillos, que huyen, al llegar al Prado florido, donde la Mançanilla, el Tomillo, la Madreselva, y el Cantuesso, mezclados entre si, hazen vna fragrancia confusa, sin diferencia de cada vno, que como buenos olores serranos, no se meten, en qual es mejor; entonces el Can, perdido el olor del Gamo, la Liebre, ò Javali, que llevava por norte, se detiene parado: y con inquieta suspension huele las flores, como si anduviera preguntandolas al

oido por el olor de la caza, que se le pierde: y faltandole yà el rastro del viento, no sabe, que vereda tomar: en cuyo interin se escapa la presa, y quedase èl, muy metido entre las delicias de las flores, y muy burlado el fin de su carrera. Por el Olfato se perdiò entonces este bruto: diole la naturaleza este Sentido, para que le emplease en seguir la caza, y divirtiendole à las flores, vsò del beneficio para su daño en desgraciado trueque: y aun lo fuera menos; si desde el bruto no se passara al Hombre, que vsa de este Sentido desperdiciadamente: y como Talento mal empleado, no saca fruto de èl: mas para que al tomarnos su quenta Dios, no podemos alegar ignorancia de los logros, que puede tener, tratarèmos de su buen vso.

En este assumpto, nunca tratado de proposito, buscarèmos el mejor fruto, que en esta vida pueden las flo-

res producir, desentendidos del desdèn, que haràn, aun del nombrar *flores*, ciertos Espiritus de tan empeñada austeridad, que en sus escritos, ò en su conversacion, de buena gana acusarian à la naturaleza, de que no produxo solo espinas en los Rosales; alabandola de prudente, porque criò las plantas mas cortezudas, silvestres, y toscas, bien essentas de flores: pues aunque sè, que nuestro Señor Jesu Christo, cuyas obras deben ser pauta de nuestro proceder, solo entre las asperezas de vn monte tuvo en esta vida delicias gloriosas; y entre las amenidades de vn Huerto, congojas de muerte; tampoco ignoro, que las flores de Getsemanì no desviaron à su Magestad, de que para tener oracion, le buscasse, y con frequencia: como si nos quisiesse mostrar, que no estorva à la devocion lo muy florido del oratorio.

Matth. 17. *Transfiguratus est.*

Luc. 22. *Factus in agonia.*

Ioan. 18. *Frequēter Iesus convenerat illuc.*

Minucio feliz, Escritor, de clara, y ele-

elegante piedad, entre las infancias de la Iglesia, refiere, que vna de las calumnias desvariadas, que los Idolatras en su tiempo imponian à los recien Christianos, à quienes achacavan por escandalo el buen exemplo, era, que no coronavan, en ciertos dias, las cabeças, con guirnaldas de flores; de que maliciavan, tener los Fieles alguna rustica supersticion de secta barbara contra las ternuras amorosas, que para recreo del Hombre produce la naturaleza de valde, y sin hazerle ganar à sudor el regalo: Respondiendo, pues, à esta acusacion, tan necia, como en la cōgetura de su motivo, falsa, les dize con igual frescura, que eficaz convencion. No ay Primavera, que nos acuse à los Christianos el mal gusto de aborrecer las flores: Tambien nosotros cogemos las Rosas, y los Lirios, y nos recrea el gozo limpio, que sus matizes, y sus fragrancias nos producen: tambien las vsamos

Quis autem ille, qui dubitat vernis indulgere nos floribus cum capiamus, & rosam veris, & lilium, & quicquid aliud in floribus blandi coloris, & odoris est? His enim & sparsis vtimur mollibus ac solutis, &

& sertis col'a complectimur. Sane quod caput non coronamus, ignoscite. Auram boni floris naribus ducere, non occipitio, capillisve solemus, haurire. Tom. 9. Bibliot. PP.

mos esparcidas, y deshojadas, sin què desdeñemos tampoco, adornar cõ algunos Ramilletes el pecho: Perdonadnos, pues, que no coronemos las sienes con guirnaldas; porque, què quereis; pensamos que el Olfato no mas puede regalarse con la blandura de vn buen olor, y que este, es cierto, que ninguno le puede percebir, ni con los cabellos, ni puesto àzia la coronilla de la cabeça.

Aqui se vè, que los primitivos Christianos no querian vsar de las flores, para gallardia ostentosa de profanidad, indecente à la devocion; pero no reusavan tratarlas en la indiferencia de los efectos ordinarios, à que la naturaleza las destinò. Mas procurarèmos en este Tratado, mejorarlas el vso, encaminando à Dios la neutralidad de sus fragrancias en provecho espiritual, y sin que el merecerle, nos asuste por muy penoso.

No expressarè aqui los muchos

San-

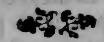
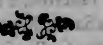
Santos, y Varones eſpirituales, que han eſmerado ſus idiomas, aun con buſcada pulidez, para tratar de eſtas belliſsimas criaturas, ò por no crecer en volumen eſte Tratado, ò porque no parezca, que de medroſo le autorizo. Solo citarè al gran Venancio Fortunato, que à la bienaventurada Reyna Radegunda; que dexò los Palacios, por la clauſura de Virgenes conſagradas à Dios, conociendo, quan apaſsionada por flores era eſta virtuoſiſsima Señora, ſe las alaba con verſos proprios, elegantes, diſcretos, y muchos: quexaſe, de que el Invierno con ſu pereza fria ſe las retarde: y deſſea la venerable ancianidad del Prelado Iluſtriſsimo, ſalir por ſu perſona à los Prados, y Huertos, à eſcoger las mejores para la Santa Reyna. Deſpues ſe las pinta con ſu Poeſia retorica, como la Primavera con ſus colores: haſta preſentarſelas con frequencia, y dezirla (lo miſmo, que yo aora à la devo-

Lib. 8. *Poëmatum ad Beatam Radegundem.*

cion

con de mis leyentes) que pues en esta vida tanto se mortifica con asperezas, en lo fragrante de las flores ensaye su esperança à los gozos de el Parayso Eterno.

Suscipe missa tibi variorum munera florum,
ad quos te potiùs vita beata vocat.
Quæ modò te crucias, recreanda in luce futura,
aspicis hinc qualis te retinebit ager;
Per ramos fràgiles, quos nunc præbemus olentes,
perpende hinc quantus te refovebit odor.

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DE LOS BENEFICIOS, que debemos à Dios en este Talento.

PARRAFO VNICO.

DESPIERTA LAS INADvertencias del Hombre, à conocer las finezas de Dios, dissimuladas en las delicias del Olfato.

TENEMOS de la naturaleza, por mandado de Dios, este sentido del Olfato, para que al percibir la suavidad de tantos olores, como yà en gomas derretidas sudan los arboles, yà en betunes fragrantes vomitan las vallenas, yà en medicados pomos exprime el arte, quema en perfumes la lisonja; vende costosamente la tienda, y ofrecen de valde los Huertos, levantemos el coraçon à Dios, original raiz, y causa primera de tan apacibles delicias, que se las

ofreciò al hombre, para ganarle por el recreo la voluntad: como el que al azafate, en que presenta vn regalo costoso, le puebla de flores: para que à bueltas de la dadiva vtil, en las menudencias del gusto se entienda la ansia, que tiene, de agradar.

Tanto nos quiso Dios, que despues de avernos criado los Ojos, para distinguir el despeño de la vereda: los Oìdos, para diferenciar de las mentiras, las verdades de nuestra salud: el Gusto, para que entre el sabor de los manjares anduviessemos, à buscar de camino la conservacion de la vida: el Tacto, para que mediante el miedo de la herida, ò el golpe, evitemos muchas causas de nuestra muerte, como si no estuviera satisfecho, de avernos dado la vtilidad grande de estos Sentidos, nos diò el Olfato: para que al percibir el regalo de los olores, entendiessemos, que ademàs de lo vtil, andava Dios, a ganarnos la voluntad con el recreo, y como à sembrarnos el presente de flores. Este agasajo debe sobornar mucho nuestro amor; sino por lo que tiene de provechoso, por lo que le sobra de fineza.

Por

Por estàr ciego el Patriarca Isaac, no podia vsar, sino de los quatro Sentidos. Llegòse entonces a la cama Iacob su hijo, en la mano con la comida, y con la suplica en la boca, presentando algo, para pedir mas: Gustò el Anciano de la comida; y no por esso le echò la bendicion. Tocòle las manos. Oyòle la voz: y no acabava de resolverse, à bendecirle: estava dudoso, entre si le daria, ò no el agradecimiento: porque ni el regalo, que le hizo al Gusto, ni el Tacto, que le diò à las manos, ni el vso del Oìdo le pudieron sacar al Anciano las gracias: hasta que le diò en el Olfato la natural fragrancia de los vestidos, que llevava Iacob: entonces el tierno Padre, desecho en dulçuras, y agradecimientos, le echò la bendicion: porque bien, que le sufriò el alma, que al regalo, que percibiò en el vso de los demàs Sentidos, no retornasse agradecimientos; no dar gracias por el deleyte, que recibiò el Olfato con los olores, no lo pudo su alma sufrir; alborozada con las delicias, de gozar entre las ropas de su hijo las fragrancias de vn Prado, en que

Gen. 27. *Cùm comedisset.* *Palpato eo.* Ibid. *Vox autem vox Iacob est.* Ibid.

Statim ac sensit vestimentorum illius fragrantiam, benedicēs illi. Ibid.

Dios huvieſſe llovido ſus bendiciones à millares.

Eſto miſmo debieramos noſotros hazer, viendo lo muy amante nueſtro, que auduvo Dios en los recreos, que nos criò para el Olfato, quando rompe, por el Abril, con el Invierno la Primavera, y ſe puebla de flores el herial mas deſierto; què harà el culto Iardin, que aun la epidemia general de Enero apenas pudo acabar con ſus vezinos! Rejovenece la maceta, el plantel, el roſal, y aun à las ſecas vardas ſuele alcançar el braço de Dios, que à manos llenas anda ſembrando flores. Mucho tiene de ingrata villania, no levantar entonces el coraçon à Dios: y entre percebir el Olfato la ſuavidad de eſtos naturales perfumes, ir conociendo en cada flor, vn hechizo ſuave, que nos enamore de Dios por ſus corteſanas larguezas, y dezir hablando con el Criador: *Señor, apenas ha dos meſes, que en eſte egido, donde à cada flor, que piſamos, parece, que nos vais quemando vna paſtilla, no veiamos, ſino es barro, y eſcarcha; pues*

à què fuego, y con què alambique aveis destilado en estos campos las blanduras de estos olores? En este Tomillo, que estava por el mes de Diziembre, en lo pardo, en lo seco, y en lo espinoso, como vn erizo muerto, con que industria le aveis producido este aldeano ambar, à que en la Primavera huele? Señor, quien no huviera otra vez aplicado al Olfato el olor del Clavel, y la Rosa, y huviesse visto por el Invierno lo inculto, y aspero de las dos plantas, en que nacen, pudiera de ellas esperar olores tan preciosos, sin ayudarse de vn milagro, para hazer cuerda su esperança? Parece, que no: y que vuestro executivo querer, ha dado sus vezes à la naturaleza, para que obre, en regalarme, aun mas de lo que puede. Verdaderamente, Señor, que sois diestrissimo, pues q̃ producis tan sin costa de improporciones tan agenas, blanduras tan suaves. Y passando de el poder al amor, nos aviamos de maravillar, pensando en me-

meditacion profunda, què causa le pudo à Dios mover, al como generoso desperdicio, de producir, para nuestro recreo no mas, estos olores? No parece, que en esto quiso tener Dios mayor motivo, que ganarnos el gusto. Pues parèmos, à contemplar aqui, lo que nos ama Dios.

Suponiendo, que en el vso de los demàs Sentidos nos diò, lo forçosamente inexcusable para la conservacion de la vida, yà en lo natural, yà en lo civil, y que no es especial fineza, darle à vno, lo que por algun titulo se le debe; es de notar, que en los recreos del Olfato nos sobreañadiò lo deleytable, que para conservar la vida, no era forçosamente menester: luego en estos recreos se conoce Dios nuestro bienhechor mas especialissimamente, pues quiso mancomunar esta dadiva cõ las calidades de su Gracia santissima: como parece por esta advertencia. Disputan algunos, en què manera, aquel auxilio, que hazemos nosotros ineficaz, pecando con èl, es Gracia, y beneficio de Dios? Duda, que explicarè con esta claridad. Ofrecesele a vn Hombre, ò yà la Vtilidad del hurto, ò el Deleyte de la desho-

nes-

nestidad, ò el Pundonor de la vengança; y de camino se le ofrece, que aquel Pundonor, aquel Deleyte, aquella Vtilidad es pecado, es ofensa de Dios: y mas, ò menos porfiadas, andan riñendo las dos inclinaciones, que resultan, de aquellos dos conocimientos. Venciò la mala inclinacion, y pecamos al fin. Disputan, pues, de aquel conocimiento, que nos apartava del mal, en què sentido pueda llamarse Gracia, y beneficio de Dios? La razon de dudar, entre otras muy viva, es: porque en caso de darnos aquel buen pensamiento, que antevieste el Señor, ser el menos activo, para apartarnos del pecado, con què titulo le podiamos llamar gracia, establecido, que para hazernos libres, nos avia de dar alguno, y en este, que nos diera, nos daba lo menos, que podia?

Esta dificultad desahogò mi Gran Maestro en esta forma. Gracia, y beneficio se llama, aquello, que me dàn, ademas, de lo que me deben: debianme dos, y danme quatro, estos dos, que me sobreañaden, me hazen de gracia.: esto es ser gracia: esto es ser beneficio. Pues aora: para que podamos, escusar el pecado, bas- P. Andres Iunio.

ta-

taria, que Dios nos diesse vn auxilio, vn pensamiento, natural solamente, con la qual ayuda podiamos, cometer el pecado con igual malicia, y escusarle tambien; pero sin algun merito: aunque con esto Dios cumplia con nosotros: mas què haze Dios, por su especial Beneficencia? Darnos en el auxilio ineficaz, de que hablamos, vn dòn sobrenatural, con el qual, no solo podemos escusar el pecado; pero merecer, con èl no cometerle: pues este, *poder merecer*, que nos dà, ademàs de lo que para hazernos libres, nos avia de dar, viene à ser la gracia, que en el auxilio ineficaz nos haze.

Notemos, pues, en el sentido del Olfato qual sobreluze semejante fineza: porque ni yà para vivir, ni para vivir biẽ, era necessario, que Ambares, Estoraques, Algalias, Almizcles, Pomos, ni Flores deleitassen en nuestro recreo yà sus naturales, yà sus medicados perfumes; y sin embargo, Dios los produxo: porque quiso hazernos de gracia este regalo: sobreañadirnos estas delicias: no andar con nosotros à lo preciso del ten, con tèn, y como si nos tassara el gusto por onças; sino

que

que en larguezas, generosamente desaprovechadas (dize Seneca) nos criò los olores: como si derramara juncias, para ganarnos por el recreo la voluntad.

Neque in necessitatibus tantùm provisum est; usque ad delicias amamur. De Benef.

Poderoso imàn, para enamorar mucho de Dios à vn Alma entendida, debiera ser esta fineza de su Mageſtad, y digo entendida: porque no verèmos à espiritus de apagada tibieza, ansiosos de buenos olores, que esta passion parece caracter de las Almas señoras. Como, pues, se atreverà à vna ofensa de Dios vn Alma racional, discreta, y con madura consideracion, si le aprendiera, tan su enamorado, que la regalò con tales delicias? Què pretendiò obligarla, con la sobrada copia de deleytes en los buenos olores? No es la pregunta tan solo mia, que no la aya inferido de San Agustin, en vna congetura, que el Santo hizo, quando criò Dios al Hombre primero, y le puso en vn Parayso de deleytes, que el mismo Dios avia antes plantado, como que aderezasse el quarto, primero, que viniera el huesped. Leyendo, pues, San Agustin la razon, que dà el Texto, de aver Dios intentado, que puesto Adan en el Parayso, le guardasse;

Posuit eum in Paradiso, ut operaretur, & custodiret illum. Gen. cap. 2.

D. Aug. *Sed præcipuè dicendum est, vt ipsum hominem operaretur Deus: Et custodiret, vt iustus esset.* In hunc locú.

y no conociendo peligros en el jardin; de que huviesse de guardarle el hombre, porque ni à hurtar la fruta, avia quien saltasse la barda, ni avian los brutos de talar los quadros, resuelve, que antes fue, para que al mismo Hombre le sirviesse de guarda el Parayso: aprestado con mas calidades de oratorio, que de vergel.

Para que esta sentencia del Santo apoye mejor mi pensamiento, es fuerça discurrir, de que riesgos tan poco avia de guardar al Hombre el Parayso: porque de las fieras no tenia entonces, que temer; pues le estavan sugetas con sencilla docilidad: hasta poder aquedar vn rebaño de Tigres, como aora vna majada de corderos. Ni los arboles podian defenderle del ardor de la siesta: porque el Sol le alumbrava solo, sin poder causarle, ni el sudor molesto, ni el tabardillo peligroso. Ni podia servir, para defenderle de las tristezas: porque estas, ò se originan de vn deseo no conseguido, y no podia entonces Adan, estender su ansia, adonde no llegasse su mano: ò se causan de vn sobrado deleyte, que hastìa là Alma, y los gozos de Adan andavan entonces muy en paz

con

con lo justo: con que no pudiendole defender en nada de esto, porque en nada de esto podia peligrar, resta solo entender, que del peligro de ofender à Dios, y no mas, porque solo este riesgo tenia, podia guardar al Hombre el ParaySo. Pues para conseguir este fin, mirèmos el medio, de que la Sabiduria de Dios quiso valerse: que fue poblar el Huerto de flores suavissimas: de quantas pastillas fragrantes quema el Sol à su lumbre, que ardian al soplo de las Auras, llenò el Iardin: en que ademàs de lo acomodado, forçoso à la vida, sobresalia lo deleytable, en tantos olores, que miravan solo al recreo, y no à la vtilidad; fineza bastante, à que librasse el ParaySo de ofender à Dios, à vn hombre sobreracional, muy discreto, capaz de conocer, quan ingeniosa traza de amante fue la de Dios en esta largueza; No resguardarse de sus ofensas, mediante las severidades, que hazen miedo; sino por larguezas de cortesano, materiales, de que facilmente se labra vn amor.

Muy al contrario dize David, en opinion de Genebrardo, que se portò Adan, quando estava en el Prayso, donde el ayre

Homo cùm in honore esset, non intellexit: comparatus est

est iumentis. Geneb. super hunc vers.

D. Bern. ser. de Obed. *Erat quando, in actione, & meditatione positus erat, homo; sine passione habens actionem; & sine labore meditationem.*

re de la vanidad de verse tan honrado, assi le apagò la luz de la razon, que pudo compararse con el bruto mas lerdo: porquè què menos capacidad puede ser, que sugetarse à si, y à sus hijos, à que despues en toda la vida los resguardassen de los pecados las asperazas; teniendo en las delicias acomodadamente esse resguardo mismo? Porque en orden à humillarle delante de Dios, pudieron obrar los aromas del vergel entonces, lo mismo, que despues haze el horror ascoso de los gusanos de vna sepultura. O! necia culpa: pues quisiste, que tus hijos debiessemos nuestra Castidad à los golpes de vna disciplina; antes, que à vn manojo de Iazmines manosseado. Pues quanto era mejor tener la continencia, por oler vn ramo de Açuzenas, que por despuntar los arábres de vn cilicio de azero? El Hombre al fin obrò como los brutillos de carga, que pisan en el Prado las flores; por entrar à pacerle, gustosamente doloridos, las espinas à vn cardo.

Esta desgraciada eleccion de Adan no se quedò en èl, que como en herencia nos la dexò: pues nuestra consideracion di-

ver-

vertida nos haze, que vsemos sin vtilidad de este beneficio: bien como el descuydado, que con pereza floxa entregò el Talento à los olvidos de la tierra. Regalase el Olfato con la blandura de los perfumes, sin levantar la Alma su consideracion, à buscar por el rastro de estos olores à Dios, que los criò solo para nuestro regalo, y que entendiessemos, que nos procurava amartelar por medio de finezas. Mal vsamos de este Talento: mala quenta tenemos, que darle à Dios de este beneficio. Que pocas avràn sido las Almas, que con meditacion atenta ayan hallado las larguezas de Dios embueltas entre el agradable humo de vn Pomo, entre el almizcle vivo de vn Ramillete! Pues entre essos olores està, como escondido Dios: buscadle entre ellos, que finissimo le hallareis. A raiz de vuestra ventana passò de largo vna carroza, y al daros el olor del ambar, dezis, que algun poderoso Señor và en ella: pues pensad, que no anduvo tan de prisa Dios, en hazer vn cogollo de Sandalos, ò qualquier odorifera yerva, que no dexasse alli rastros de su poder: bien podeis dezir al punto, que

los

los goze el Olfato. *Aqui anda Dios, que huele à Señor poderoso.* Pero gozar estos olores, sin abrir los labios, para darle à Dios vna alabança, es vna grosseria tan seca, que en los Cantares la acusa misterioso: quando en cabeça de la Esposa nos dize à todos. Alma, para cuyo regalo he criado en los Huertos, que habitas, tan suaves fragrancias, no te merecerè de la boca vn agradecimiento siquiera?

Quæ habitas in hortis, fac me audire vocem tuam. Cant. 8.

Sin duda, que seria muy agradable para Dios, como al fin logro de sus mas menudas finezas, y que no por sutiles, se perdieron de vista à la devocion perspicaz, la oracion de vn animo, contemplativo del amor, que nos muestra su Magestad con el generoso regalo, que nos hizo de los buenos olores: y que reconociendose ingrato, à tan buen querer, se arrodillasse humilde: y aplicando al Olfato vn ramo de olorosas flores, dixesse: *Dios mio, yà conozco, que vuestra buena voluntad perfumò estas yervas, solo para que sirviessen à mi recreo: mi ingratitud primera fue, no entenderlo assi: y passaba por este beneficio tan de-*

sa-

saten to, como si por vn improvido acaso, se hallasse vn jumentillo lisongeado con rocios de agua de Azar. El mismo ignorar vuestra fineza, en este prodigo cariño, fue desacuerdo tan culpable, que no me amanecio Primavera, en que no me diesseis de vuestro amor, tantos avisos como flores: tassad su numero, y contareis los testigos de mi ingratitud. Perdonadme, lo que no entendi, que en tan clara merced, la inadvertencia culpa. Estoy cierto, de que no ay fragrancia, que no califique de generoso vuestro amor para mi: con que si no bastare, Dios mio, desde oy en adelante, tomar la disciplina, ni apretarme el cilicio, para resistir à mis tentaciones, las aplicarè, como à heridas en amago del Alma, los olores del Balsamo, que siendo incentivo de vuestro amor, sanaràn los impetus de mi apetito. Qualquier buen olor, que perciba, le recibirè como vn presente, que viene à regalarme de parte vuestra, y à reprehenderme

me

me la villania, de apetecer otras delicias, en ofensa, de quien tan bien me quiere. No me desentenderè de la reprehension; sino es que, en fràs de vuestro Apostol, procurarè serviros de olor suave, que el fuego del amor, que os tengo, por el beneficio de estas fragrancias, basta para encender mi coraçon, à serviros como el incienso, que os paga su olor recibido, con hazerse, quebrantado, y ardiendo, oloroso culto de vuestros altares.

2. ad Cor. cap. 2. *Christi bonus odor sumus.*

Es cierto, que à Dios le agradarian mucho los fervorosos sentimientos de vn Alma, que discurriendo assi, obrasse bien, por agradecer esta fineza; sin enterrar el Talento de este Sentido, que nos diò, capaz de merecer con su buen vso: para prueba de quan cariñoso nos ama, pues nos dexò, possible, facil, y gustoso el merito entre el mismo regalo. Que ganemos con Dios gracia, y gloria, por la austeridad del ayuno, por la aspereza del cilicio, y el rigor de la disciplina, tambien es muestra, de que nos ama Dios, que segun el Apostol, aun no son condignas estas

Ad. Rom. cap. 5.

tas penas de la beatitud que esperamos, pero es muestra, de que nos ama como à fugitivos esclavos, que por los yerros quiere, que se conozca la señal, de que somos suyos; pero que esta gracia, y esta gloria aya querido, que la podamos tambien merecer por las blanduras limpias del recreo, que tiene el Olfato con vna flor, es argumento, de quan apacible, y generoso dueño tenemos en su Mageſtad. Porque consideremos vn Hombre en amistad de Dios, y que este merece muchos aumentos de gracia, y gloria, porque al tronçar vn Clavel de su mata, ù ajar vna piel, medicada con buen perfume, levante el coraçon a Dios, y le alabe, de que es tan bueno, que se dexa pagar, de que se admitan bien sus regalos: de que es tan liberal, que el riego de su Sangre basta, para que pueda yo convertir en fruto el olor de las flores: de que es tan poderoso, que de la suavidad de vn poco de humo puede hazernos vn merecimiento tan solido, que dure por vna Eternidad. Estas finezas, ni pueden venir, sino es de quien nos ame con inmensa ternura, ni se deben gozar, de quien no

las estime con limpieza de coraçon: vsandolas por antidoto, que le preserven de otras delinquentes delicias: como el que quema yervas olorosas, para auyentar las amenazas del contagio.

Mas entenderèmos, deberle à Dios, si pensamos, en que las flores, que son mas olorosas, como el Jazmin, la Azuçena, y otras semejantes no llevan algun fruto: con ser muy deleytables, suplen la falta, de ser vtiles: con que si de madurarse el boton de vna Clavellina, se produxesse, siquiera, vn pero de Aragon, se estimaria en mas vna maceta de Claveles; pero el mismo Dios, que à estas flores les negò vn fruto, que desde la golosina del paladar fuesse, à ser gruessa replecion del estomago; las mejorò de otro; que desde saborear limpiamente el Olfato, passasse, à sustentar de consideraciones espirituales el Entendimiento: que si lo medita despacio, debe admirarse, y alabar mucho à Dios, de que para regalar à vn Sentido, tan poco provechoso à la vida del Hombre, gaste la sustancia primera de tan preciosas criaturas: como alabariamos de generoso à vn amo, que del

del dinero mas florido le pagasse el salario entero à vn sirviente muy olgazan.

El devotissimo Padre Eusebio, sobre la sentencia, que con otros, lleva San Augustin, de que tienen su Angel Custodio, aun las especies de las plantas menores, se inclina à creer, que de las palabras del Santo, se puede colegir, que tambien atribuyò esta tutela à cada individuo de por si: con que si nos estendemos, à que tenga su probabilidad esta divina providencia, à quien, para nada bueno al servicio del Hombre, la duelen gastos, serà consideracion ternissima, y fecunda de gratitudes amorosas à Dios, meditar por la Primavera en cada Rosal vn enjambro de Angelicos Espiritus, andar en compañia de la naturaleza, de Iardineros muy solicitos, fomentando su rosa cada vno: cuydando, de que se forme, y crezca el boton, de que se despliegue à su tiempo, y de que el ayre, que la mece, no la rasgue, con el ludir en las espinas: todo à fin de conservar su olor en gusto del Olfato del Hombre. Passe el Entendimiento à mas: y piense, que à Dios no le obedece, mas à su placer, el Angel, que en

Trat. de la mudança de la natur. c. 11.

bien vniversal de las criaturas todas de el mundo, mueve los Cielos; que el que, para mi recreo, fomenta los olores à la flor de vn Tomillo: ora cuyde de ella no mas: ora sea tutelar de toda la especie: y que no tiene tampoco el primer Angel oficio de mas lustre, en hazer, que Astros, y Planetas no truequen el rumbo à su carril, aventurando el govierno todo del Orbe; que tiene èl segundo, en hazer, que las Amapolas, y el Romero, aun trabadas por su raiz, no se confundan en su olor, solo à fin, de que no me moleste, el que me avia de recrear. Faltan palabras para acabalar la admiracion, que esta fineza de nuestro Criador amoroso haze al Entendimiento. Hablo aqui de aquel Entendimiento, que no estè atenido, à tassar su bien, solo por su provecho; sino que en su valança justa pese mas la dadiva, por lo que intenta, que por lo que vale.

Acabo este Capitulo con pensar, que los buenos olores, que Dios criò, para nuestro recreo solo, son tan ciertamente especiales indicios del amor, que nos tiene, que aun los huessos de los Santos difuntos dispone su Magestad que huelan bien,

bien, como que fuessen aquellas reliquias, vnas navetas, en q̃ huvisse estado algun tiempo, encerrado el ambar de su amor.

CAPITVLO SEGVNDO.

REFLEXIONES SOBRE LOS beneficios de este Talento.

PRIMERA REFLEXION.

SIMBOLO, QVE TIENEN los buenos olores con las virtudes: de que se arguye la malicia, de quien los profana.

SAN Gregorio el Magno, cuyo ingenio sutil tuvo mucha felicidad en hallar el parentesco intimo à los extremos, que alegorizava, transplantò el olor de las flores desde los Prados, à las Almas, y pensò, que las de Predicadores fervorosos le olian a la suavidad penetrãte, que esparce la vid en la niñez de sus racimos: como pronostico temprano, de que su licor tendrà dominio sobre el trueque de los Entendimientos: y entre el blan-

Hom. 6. in Ezech. *Aliter namque ole flos, &c.*

blanco verdeguear de la flor del Olivo se inventa, que percibe en su fruto los efectos a las blanduras de la misericordia, que esfuerçan los desmayos al caìmiento de la necessidad. De aqui passa, à querer, que las fragrancias de la Rosa, porque la ensangrientan las espinas, entre que nace, se hagan señas con la constancia del martyrio: y que las blancuras de la Azuçena, porque aun no desplegados los filetes de su boton, conservan al oro mas puro, sean de casta de purezas virgenes. Prosigue tambien en sentir el buen olor, de las Almas humildes en la pequeñez de las Violetas, que como medrosas de crecer, escondidas entre su yerva, parece que nacieron, solo para arrastradas: hasta fenecer su metafora, con dezir, que le huelen las Espigas del trigo, en la sazon de su madurez, à la perfeccion de las obras buenas, que hazen, los que hambrientos de mas virtud, en este viage del Cielo, aun estando cerca del fin, temen, que no han partido. Aqui vemos, como no temiò San Gregorio, que se desdeñasse la severidad de las virtudes, de parecerse mucho à la viveza de criaturas tan alegres: porque
te-

teniendo Flores, y Virtudes al mismo Dios por Padre generoso, en tanta desigualdad de Madres, como Gracia, y Naturaleza, avia poco que reparar, para concederlas el parentesco, por la semejança.

Es tan estrecha la amistad, que tienen los buenos olores con las Virtudes, que siendo solo estas, las que bastan, à suavizar los enojos de Dios, fue la primera vez, que le introduce la Escritura, mitigada la ira, aviendo percibido su Magestad las fragrancias de vn buen olor. Esto se viò despues del Diluvio: quando Noe con su familia saliò del Arca, y ofreciò à Dios vn holocausto, en que vn animal de cada especie limpia, sirviò de pastilla olorosa; cuyo suave humo subiò al Cielo, à suplir la falta de otras virtudes, para templar los rigores de Dios: que percebida su fragrancia, como si desplegara (yà desenojado con la tierra) banderas de paz, tendiò al punto en el Cielo los cendales del Iris: y dentro de su orilla enfrenò al mar, que se bolviò, à dexar asir de la rienda, que à Diós se le avia caìdo de la mano en el enojo: y empeñò tambien su Real palabra,

Odoratusque est Deus odorem suavitatis, & ait: nequaquam vltra maledicam terræ. Gen. cap. 8.

bra,

bra, que hasta oy ha cumplido, de no maldezir à la tierra otra vez: y à la manera de quien busca estudiosamente justificacion à su piedad, halla en la materia, de que formò al Hombre, razones, que tener, para sobrellevarle: y con mas gana, al parecer, de que le perdone su justicia, que su misericordia. Y esto todo, porque se dexò agradar en el deleyte, que tuvo su Olfato en las delicias de vn buen perfume.

Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum proua sunt. Ibid.

No se puede negar, que hablò aqui la Escritura en fràs metaforico; pero tambien es fuerça dezir, que tuvo à los deleytes del Olfato por los mas aproposito, para expressarnos, lo mas de que se agrada el buen gusto de Dios. No es disputable, que pudo certificarnos del desenojo, simbolizado con otra alegoria, en que el vso gustoso de vno de los quatro Sentidos restantes sirviesse, de hazernos vn retrato, en que ver el modo al deleyte divino; pero le pareciò à la pluma Sagrada el recreo de los olores simil mas ventajoso, para copiar las realidades à las Virtudes, que como las mas amigas de Dios, tercian entre su enojo, y nuestras culpas. Fuera de que, si la indignacion de vn enojado, se-

Ascendit fumus de naribus eius. 2. Reg. 22.

ſegun Sagradas Letras, en la nariz mueſtra ſu principal indicio, à que parte mejor podia encaminarſe el deſenojo, que adonde mas ſuele, aſſomarſe la ira? Tengamos, pues, que eſte Sentido del Olfato fue el primero, que vino al mundo con las nuevas alegres, de que podiamos mudar en agrados, los enojos de Dios.

De naribus eius procedit fumus. Job 41.

Aun los Idolatras antiguos, entre las tinieblas de ſu noche tuvieron alguna luz lexana de eſta hermandad, que el buen olor tiene con la Virtud: pues nos conſta de ſus Eſcritores, q̃, para que hallaſſen ſus muertos ſeguro paſſage à los Eliſeos fabuloſos, como ſi los cargaran de Indulgencias, ò eſpirituales meritos, quemaban ſus cadaveres ſobre hogueras de leña oloroſa: y enterraban deſpues ſus cenizas, embueltas en gomas de Aravia: credulos, de que tales perfumes, como baſtaban, à diſimular el mal olor de los ſepulcros, podian ſantificar tambien la podredumbre à los hueſſos, que dentro encerravan. Para que eſte, à ſu parecer, ſufragio vtil fueſſe durable, plantavan en torno de las ſepulturas algunos Cypreſes: porque en el fruto, que ſe les deſprendia,

Virg. lib. 6. Apul. lib. 4. Flor: Eſtat. Sil. 3.

se pudiesse pensar, que lloravan sobre los enterrados amargas, y olorosas piñas de incienso. Persio introduce, quexoso de las miserias de vn testador à vn heredero, que como si le echara maldiciones, de que en el infierno lo penasse, se la jura, de que le ha de enterrar los huessos sin la menor vntura aromatica: persuadido à que assi, le quitava, para la otra vida, vn merecimiento de virtud heroyca.

Sat. 6. Vrnæ ossa in odora dabit.

El motivo de esta Gentilica superstición pudo pegarseles à los profanos, de entender mal el fin à la ceremonia, con que el Pueblo de Dios enterrava sus muertos, de cuyas virtudes, ò vicios querian, que fuesse señal, vngirlos, ò no con vnguentos preciosos. Esto consta del Paralipomenon: pues a Joran, à quien por tan malo tenian, no le honraró con esta marca de virtuoso: y al Rey Asa, aun dudosos de si le merecia, no le excluyeron de esta manera de Epitafio. Bien mostrò Nicodemus, con la mezcla de Mirra, y Aloes, que comprò, para enterrar el Cuerpo de Christo, que quien en vida (segun èl le dixo al Señor) obrava maravillas como Vnico, era menester, que como Fenix tu-

Non fecit populus ei secundum morem combustionis, exequias. 2. cap. 21. *Posuerunt eum super lectũ suum plenum aromatib.* cap. 16.

S. Ioan. *Nemo potest facere hæc signa, quæ tu facis.* cap. 3. *Ferens mixturam mirrhæ, & aloes.* S. Ioan. 19.

tuvieſſe oloroſo el ſepulcro. La Madalena, que para moſtrarſe mas entendida, ſe deshizo de la hermoſura, y ſacò de ſer deſperdicio la riqueza del Nardo, por eſtender vn buen olor en ſola vna caſa, llenò todo el mundo con la fama de ſu virtud. Aquella valeroſa Judith, que ſiempre encenderà de ſu amor devotiſsimo, à quantos conſideràren ſu hazaña, quando fue à reſiſtir los intentos del Barbaro laſcivo, para cuyo fin ſe llenarà aora, con igual alabança, el pecho de reliquias vna Matrona honeſta; ſe previno de vna eſcogida confeccion de ſubidos aromas, que conſigo llevava: no en vano perſuadida, à que el buen vſo de vna fragrancia muy ſuave, ſin ſacarla de ſer regalo, podia militar en defenſa de ſu virtud.

Domus impleta eſt ex odore vnguenti. Ioan. cap. 12.

Lavit corpus ſuum, & vnxit ſe mirro optimo. Cap. 10.

Reparen eſto, los que à eſta gracioſa, y finiſsima beneficencia de Dios, con el mal empleo, en que la ocupan, la tienen malquiſta, no con los Santos ſolo; mas aun con los Genios de coſtumbres ſeveras. Ariſtipo, celebrado Filoſofo, fue vno, de quien refiere Seneca, que aviendo olido por acaſo, vn poco de Ambar, y parecidole deleyte celeſtial, irritado con los

Malè istis effeminatis, eveniat, qui rem tam veliam infamaverunt, &c.

deshonestos, que ponen cosa tan divina à oficio tan ruin, entre su impaciencia, y su recreo, dixo. Malditos seais, afeminados hombres, que à vn bien tan generoso le teneis deshonrado.

El profano, que con los olores preciosos templa su trage, para incentivo de la torpeza, ù agena, ù propria, sobre hazer vn delito tan enojoso à Dios, como sembrar cizaña entre tan amigos hermanos, como la virtud, y el buen olor, haziẽdole à este del vando del vicio, comete la misma ingratitud infame de vna Muger, que para solicitar à su adultero, le presentasse los agasajos mismos, con que le regala su Esposo. No ignoro, que assi este abuso, como el de qualquier beneficio de Dios, està sugeto à la acusacion misma: y aun es fuerça dezir, que este desordenar, con trueque tan opuesto, el destino à los buenos olores, criados no mas, que para ganar con su recreo nuestro amor, tira mas propriamente à burlar el fin vltimo à la providencia divina: porque es desayrar las ternuras de su largueza: haziendola salir sin el logro vnico, que intentava: como sentiria mas vn honrado marido, vez à su

Espoſa, emplear en ſu agravio los dones, que algo añaden à los precisos de la obligacion. Porque en lo ſutil de ciertos agaſajos ſe vè el coraçon con delicadeza mas ſenſible; donde la herida duele mas. Por lo menos es cierto, que Dios ha moſtrado tal vez, mas peſar, de que olieſſen flores, los que le tenian ofendido, que de las mas iniquas abominaciones.

Eſto quenta Ezequiel; y dize, que Dios, para moſtrarle vn dia las maldades, que hazia ſu Pueblo, le llevò al Templo de Jeruſalen. Empezaron à ver pecados graviſsimos: y fue el primero el Idolo de la embidia zeloſa: adonde eſtavan las maldiciones, y las furias, los rencores, y las venganças, la ſoſpecha credula, y los puñales vengativos, eſcriviendo tragedias con ſangre. No te eſcandalices, de eſtas maldades, le dixo Dios, que mayores pecados te reſtan, que ver. Paſſamos de aqui, dize Ezequiel, à vna grande antecamara, adonde vimos Idolos en infinita cantidad, y que los eſtavan adorando vnos hombres ſacrilegos, que le negavan à Dios la Divinidad, por confeſſarla en las culebras, y ſavandijas aſqueroſas. No te eſ-

Cap. 8. Sup. quod, & per totum: Vide Venerabilem. P. Gaſp. Sanch.

Ibi, Erat ſtatutum idolum zeli, ad provocandam æmulationem. Ibid.

Ecce omnis ſimilitudo repitiliũ, &c. Ibid.

escandalices tampoco, le dixo Dios, que aun mayores pecados veràs. Introduxole Dios mas adentro, donde muchas mugeres deshonestas estavan, llorando la muerte de Adonis: la incontinencia, y los adulterios, y todo genero de torpezas lascivas estavan aqui: y aun le avisò Dios, de que no se admirasse, porque mayores delitos avia de ver. Entraron finalmente à lo interior del edificio, y hallaron vnas gentes, que estando en desgracia de Dios, alagavan lisongeramente su Olfato con vn Ramillete de flores. Aqui fue lo vltimo, que viò: y aqui le dixo Dios al Profeta: No ay mas, que ver. No passes de aqui: como si en este delito se cifraran las mas iniquas abominaciones. Què te parece, proseguia Dios, de maldad semejante? Podrà esta gente alegar ignorancia en la culpa, para conseguir el perdon? No es esto, tirarme, à irritar de proposito? Y alli mismo fenece Dios su quexa con la amenaza, de que por mas que algun dia levante la voz el clamor de estos hombres, no hallarà lugar en su clemencia.

Ibid. Mulieres sedebant plangentes Adonidem. Ibid.

Conversi sunt ad irritandum, & ecce applicant ramum ad nares suas. Ergo, & ego faciam in furore, &c. Ibid.

De esta manera siente Dios, que se re-

ga-

gale con sus flores, el que le ofende con sus culpas: porque le duele mucho, que abuse vn ingrato de la cortesania de sus finezas. Tanto le parece à Dios, que hizo, en criar los buenos olores, que solo à su mal vso cerrò en este lugar las puertas de su misericordia. Considerèmos, quanto sentiria vn Hervolario muy eminente en su facultad, que para irse enflaqueciendo de vista vno, y cegar de proposito, fuesse à su tienda, à comprar colirios? O le pidiesse de las triacas, que componia, porq̃ trataba de emponçoñarse? Esto seria motejarle de tan inepto artifice, que sus medicinas, antes servian al mal opuesto; que al remedio intentado: pues lo mismo haze, quien à las fragrancias suavissimas, recetadas de Dios, para hazernos vn amor muy agradecido, las ocupa en fomentar con ellas la ingratitud de vna torpeza.

Los buenos olores en si, no son mas, que vnas criaturas innocentes, y por su natural indiferencia, dociles, de que à poca fuerça, que los haga vn vicioso, los tuerça àzia el mal: y esto es, lo que acusan los Santos; no los buenos olores, ni al que los vsa bien: (esto es, sin frequencia

de

de habito, sin costa de precio, sin riesgo de impureza, sin olvido de Dios) sino à los profanos, que à estos buenos olores los falsean su buen destino, y convierten el ambar, en Imàn atractivo de yerros; violencia, que à este beneficio de Dios hizo el maldito Commodo, Emperador Romano, nacido en el mundo, à mostrar, que la fiereza de los Tigres podia empeorarse, cubierta con la piel de vn hombre. Este perverso, que aun à fuerça de sus perfumes, y balsamos ricos, apestò el mundo con sus escandalos, no bastò, à inhabilitar à los buenos olores, de hazer amistad con la Virtud; pues sabemos, que San Valeriano, siendo Gentil, y abrasado en amores de Santa Cecilia, no mas, que de oler rosas en su aposento, consiguiò dos virtudes, y tales para el Cielo, que le bastaron, à texer dos guirnaldas de rosas: vna de Blancas, con que ciñò su castidad: y otra de Encarnadas, con que laureò su martyrio.

Nicetas in oratione.43.D.Gre.Naz.

Ni à disolver esta vnion de amistad entre los Olores, y las Virtudes, bastarà el profano, que lleno de sahumerios, y almizcles, à inficionar la castidad agena;

ſalga de caſa, en vn dia de fieſta ſolemne; y entre à la celebridad de vna Igleſia, en que la piedad de nueſta Eſpaña con alabança ſin igual, no perdona à elmero, ni gaſto en el adorno: para cevo de la devocion, honra de Dios, y de ſus Santos. En eſte Templo, pues, que parecerà entonces, deſaſiado pedazo del Cielo, eſte Chriſtiano, ſolo de nombre, notarà: deſde las pilas, que contienen, en la agua bendita, deſtilada de flores, dos bendiciones del Señor, haſta el ſuelo, ſembrado de Vervena, y Iuncias, para mueſtra de la humildad, que aun piſadas recrean: deſde las nubes de agradable humo, que deſpiden los incenſarios, en que aprenden los coraçones, à enderezar ſu fervor no mas de al Cielo; haſta los pomos, y caçoletas, que en fuego callado, humean de ſecreto aquella ſuavidad, que recuerda à las almas de las delicias de la gloria. Si todo eſto lo nota eſte Hombre; y luego coteja el fin honeſtiſsimo de eſtas fragrancias, con el mal animo, que tuvo èl en perfumar ſus atavios, puede penſar, que èl es vn Templo del Demonio, que le compite ſus cultos à Dios, à quien quiebra los ojos,
 con

con dedicar a ſu enemigo la mas ſutil ternura de ſus finezas: y que ſi Santa Catalina de Sena le encontrara en la calle, recataria de èl ſu Olfato, con el miſmo ademàn, que ſi huyera el vapor peſtilente de vn perro podrido.

Aug. lib. 10. Conf. cap. 32. *De illecebra odoris non ſatago nimis, cum abſunt, non requiro; cum adſunt non reſpuo, paratus etiam eis ſemper carere.*

Pienſe tambien eſte Profano, que no tiene diſculpa, delante de Dios, quien le ofende, por regalar ſu Olfato con tales delicias: porque eſte es vn Sentido, que eſtà con ſus apetitos muy en paz: que no pretende con anſia viva los buenos olores. Es verdad, que ſi ſe los ofrecen, los toma con guſto; mas nunca los pide con vehemencia: hallados, los desfruta contento; pero muy poco los ſolicita, ſino ſe los dàn. Tiene calidades de Sabio diſcretiſsimo, en no matarſe por vn deleyte, que la inquietud, con que ſe buſca, haze mas coſta de peſadumbre, que el gozo vale. Los otros Sentidos ſon inſufribles, por ſu voluntarioſo natural. Los Oìdos, por ſaber, lo que ignoran; los Ojos, por ver, lo que aman; el Guſto, y el Tacto, por alcançar, lo que apetecen, ſuelen traer frenetica toda la alma del hombre, para buſcarlos el cumplimiento de ſus antojos. La

Me-

Memoria anda como azogada, de vn recuerdo de deleyte, en otro, por darles gusto. El Entendimiento olvidado de su altissimo fin, gasta toda su luz, en escudriñar los rincones mas retirados à los Elementos, por contentar estos quatro Sentidos con extravagantes delicias. Y la Voluntad, que es lo peor, se humilla con lisonja ruin, à convertirse casi en pura apetencia, por agasajarlos, y que se salgan con lo que quieren; pero el Olfato es muy comedido, no tiene enfados de vehemente, jamàs inquieta su familia al Alma, sobre que le dèn, lo que gusta: conque, quien le regala con demasia, es vicioso, sin que le instiguen: El se peca de suyo, sin que el Olfato le dè ocasion, sin que sea su complice, y sin que le sirva de disculpa: porque no pedia èl con empeño, lo que se gastò, en agasajarle con profanidad.

Note, pues, aora, que falta en lo mismo, q̃ quien escandaliza à vn pequeñuelo, el que abusa de los buenos olores, y quiere regalar su Olfato, con lo que no le pide. Mire, pues, quanta bondad vicia en

Qui autem scandalizaverit unum de pusillis. Matth. 18.

este Sentido innocente, y de natural tan pacifico, que no muestra tener la passion, que le cupo, rebelde à la razon! Antes (como solemos por encarecimiento, dezir de algunas Almas con muy sana indole) parece, que no peçò en Adan: pensamiento à que puede servir esta notada curiosidad en el Genesis: donde se expressa, que todos los otros quatro Sentidos del Hombre fueron delinquentes en la primera culpa: pues Eva Oyò à la Serpiente, Viò la fruta, la Tocò, y la Gustò; pero del Olfato no se refiere, que en esta tragedia representasse papel alguno. Conservemosle, pues, limpio de culpa: siquiera por lo poco, que nos induce al mal: como si en su cencillo apetecer permaneciesse algun resavio de nuestra primer innocencia.

Dixit ad mulierem. Cap. 3.

Vidit igitur mulier, quod bonũ esset lignum ad vescendum, & pulchrum oculis, aspectuque delectabile, & tulit de fructu illius, & comedit. Ibidem.



SE-

SEGVNDA REFLEXION.

DEL RECREO LICITO DE *los buenos olores, entiende el uso honesto à la virtud de la Eutrapelia.*

EN la Ley Antigua, como si entretuviera Dios su esperança con el retrato de algunas virtudes tan ausentes, que avian de tardar en venir muchos siglos, mandava, que à raiz de su mas intimo Santuario, le ofreciessen vn perfume muy mysterioso, compuesto de Mirra, Oniche, Incienso, y Galvano: especies aromaticas, que molidas todas, y mezcladas con igualdad, en su humo producia la lumbre al generoso Thymiama, de olor tan subido, que tuvo Dios por indecente, que se empleasse su recreo, sino es solo en su culto, y con graves castigos vedaba su vso, fuera de los retiros de su Altar. Aqui vemos, que solo delante de Dios, y en honra suya podia qualquiera, gozar esta fragrancia: con que a vn mismo tiempo percebia el regalo, y merecia los agrados de Dios. Exod. 30.

De

De esta junta de deleytes, y meritos (extremos, que no facilmente se hazen amigos) possible, por la benignidad de nuestro Criador amoroso, nos diò tambien este sentido del Olfato la primera noticia, con el gozo del Thymiama: y que servimos à vn Dios, tan apacible, que estando en su gracia, podemos merecer con el mismo recreo. Este, pues, se ha de vsar, con la moderacion, que nos tassa la virtud de la Eutrapelia, que con otro nombre, y para el mesmo fin, se llama Vrbanidad: cuya practica, segun los Teologos, es emplear el animo, fatigado del cumplimiento de la obligacion en algunos entretenimientos licitos: como son el buen dicho, sin ofension, y con agudeza. El juego entretenido, y no peligroso de suyo. Lo donayroso en el trato casero de la familia. El gracejo en la conversacion familiar. La leyenda curiosa. Las visitas alegres del cãpo. El cortejo, cõ los amigos. La musica sonora. Al fin quantas delicias tiene nuestra naturaleza; q̃ no son malas, ò por si, ò por legitima prohibicion, las puede hazer Virtudes, el que estando en amistad de Dios, las vsa en orden al re-

S.Thm.2.2.q. 168.

creo

creo de el animo, para esforçar sus caìmientos à las tareas de la obligacion.

Que dueño, sino es Dios, podemos imaginar mas bien contentadizo de agasajos, que nos premia nuestra propria alegria: y como solemos dezir de los musicos, que los pagan, porque se huelgan, podemos todos dezir de Dios, que nos remunera, lo que nos alegramos. Vn Dios tan amable tenemos. Servimos à tan dulce condicion de amo, que admitiendo por agasajo suyo, nuestro deleyte, nos le quenta por merito.

En el Levitico les puso à los Hebreos Dios esta ley. Despues, les dixo, que ayais desde las eras, trasladado el pan à las troxes: despues que de los vastagos exprimidos, rebosen las vasijas: quando las alançadas, y los barvechos os ayan contado à beneficios la generosidad de mi mano, quiero, que me tributeis vn obsequio: que no avia de saliros devalde todo el bien: su costa ha de teneros el sustento, que os doy: pagad, pues recibis. Y sabido lo que les mandava, era: que al alçar de Agosto, y Vendimia, le hiziessen el siguiente agasajo à su Magestad; que tomassen los frutos de los arboles mas hermo-

Sumetis vobis die primâ fructus arboris pulcherrimæ, spatulasque palmarum, & salises de torrente, & ramos ligni densarum frōdium: & lætabimini coram Domino Deo vestro. Levit. 23.

mo-

mosamente floridos: que poblassen las calles, y las manos de hojas de palmas, y que entretexidas de ramos, amenissimos de verdor, y frescura, por entre estas florestas hechizas, se regocijassen delante de Dios. Aqui podemos admirar todos, que fue estraño gravamen por cierto, imponerlos por gavela vna holgura! y dezir: Señor piadosissimo, q̃ de las holguras del Hombre os dexais sobornar el gusto, pensaramos, que en paga, de averles dado de comer para vn año, les mandaredes ayunar algun tiempo; y no es assi, sino es, que porque el agradecimiento no los asuste, os quereis pagar de sus alegrias: y excediendo à la vrbanidad cortesana, que suele pensar, q̃ en el mismo recibo de el bien, se embuelve tal vez el agradecimiento, hazeis, que el retorno de vn dòn recibido, sea otro agasajo de nuevo: y que del beneficio de las cosechas, que les dais, os diezmen el fruto tambien en sus mismas holganças. Verdaderamente, Señor, que teneis vn genio muy apacible, pues huvo de ser vn ignorante, quien os tuvo tal vez por austero.

Scire ne quam. Luc. 19.

Considerèmos en el sucesso de que vamos

mos hablando, à vn buen Israelita, obedeciendo à Dios, ir por las calles de su lugar, vestidas las paredes con las palmas descoloridas, y los verdes ramos, alfombrado el suelo con las hojas de Mirtos, y Sauces, coronado èl las sienes con vna guirnalda de Cedro, en los pies el movimiento bullicioso, y cantando sonadas, que aludiessen à la abundancia de sus graneros, y sus lagares. Yà se dexa ver, lo que ignorantes de su obediencia, pensariamos de este hombre. Si le perdonavamos el seso entregado à las delicias de Epicuro; le imaginariamos vn Idolatra, embebecido ciegamente en los Bacchanales de Lieo, ò en las Mundas de Ceres. Esto pensaramos; pero mal: porque aquel hombre entre sus placenteras delicias, iba sirviendo al verdadero Dios, que le mandava sus mesmas holguras, para contarselas por merito.

Gestantes ramos laetos, & fructus saltabitis in Sanctuario coram Domino. Corn. hic.

Significabant id esse ad laudem Dei. Abul. hic.

Facil serà de persuadir, que Dios en nuestra Ley de Gracia no ha mudado de condicion: que las alegrias de sus amigos, como de los que tienen su agrado, sirvan para aumentarle: que ama nuestras Almas, como à Esposas, y vemos, que vn mari-

do discreto, y amante el dia, que vè à su Esposa, en su compañia, contenta, la agradece con vn regalo, el gusto, que le dà con su propria alegria: que no se sirve Dios de forçados tristes: y que antes la tristeza, y el tedio le son, en su servicio, sospechosos, como vehementes incentivos de sus ofensas.

Vide Mald. cap. 26. in Matth.

Este dictamen le verèmos apoyado bien de San Leon Pontifice, en la disputa, que traen Santos, è Interpretes, sobre si Nuestro Señor Jesu Christo comulgò à Judas la noche de la Cena? No le comulgò, dizen vnos: porque quien sabia su mala conciencia, de creer es, que obraria con Judas, lo que le estuviesse menos mal. Si le comulgò, dizen otros: por no escandalizar con la singularidad los restantes. Entra aqui San Leon, y piensa, que si le comulgò: y su razon especial es esta: porque como sabia el Señor, que avia de condenarse Iudas por su voluntaria impiedad, le comulgò, para no contristarle con alguna razon de quexa. Tanto es lo que la tristeza ocasiona al pecado, que le pareciò al Pontifice Grande, que para que Iudas no pudiesse alegar falta de vo-

Nec ab hoc mysterio traditore sum moto, vt ostenderetur, Iudas nulla iniuria exasperatus, qui impietate voluntaria erat præscitus. Serm. 7.

voluntariedad en ſu mal hecho, fue meneſter, que no pudieſſe valerſe, de dezir, que le avian contriſtado, quando le cometiò: y alegar, en eſcuſa de ſu pecado, la triſteza, como al mayor de ſus incentivos.

Contra eſta paſsion de la triſteza, ſobredañoſa, inutil, no eſtà San Ambroſio de mejor condicion: pues aviendo leido el Santo, que ſegun el original Griego, el ſitio à que Cain ſacò, à quitar la vida al inocente Abel, no fue à qualquiera por la ſoledad oportuno: ſino à vn lugar agreſte, que ſe ſuele llamar herial, por eſtàr veſtido de zarças deſnudas, grama ſeca, y malezas de carrizales, le pareciò al genio del Santo dulciſsimo, que no avia querido el cruel fratricida ir, à cometer delito, tan atroz, à lo florido de algun Valle, ni à lo frondoſo de vna Selva; rezeloſo el Çain, de que la amenidad alegre del ſitio le deſarmaria de ira el coraçon: ſin dexarle fuerça en el braço, para cometer la maldad. Pienſa, pues, San Ambroſio, que Cain, protervo en ſu mal animo, y medroſo de ſu arrepentimiento, ſe recatava de ir, à executar ſu rencor en

Multos occidit triſtitia, & non eſt vtilitas in ea. cap. 30.

Videtur veritus ne largior bonæ terræ proventus triſte facinus impediret. Lib. de Cain, & Abel.

en vn prado hermoso, y alegre: porque no fuesse, que el manso correr de los arroyos, pegasse lo risueño al odio de su embidia funesta: y donde la musica de los pajarillos tuviesse vez de palabra dulce, para mitigarle su saña. En esta congetura, que en la severa capacidad de S. Ambrosio cupo, se muestra bien, que ay algunos delitos, muy dificiles, de que aun sus passiones amigas, por si solas, los executen, sino les dàn la tristeza por acompañada.

Bien resabido es el Demonio, en quien es de notar, que nó concibiò esperanças de vencer à Christo, ni por la gula en los combites del Fariseo, ni por la ambicion entre los aplausos, que le davan de Rey, ni por la vanidad entre los vitores del Domingo de Ramos; y por todo pensò vencerle, entre las soledades tristes de vn Hiermo. Està esperança, que malogrò al Demonio, quien escogiò la tristeza de quarenta dias, para formar vn placer eterno à los Hombres; en ellos la consigue tan de ordinario, que à San Juan Christostomo le pareciò, q̃ sin el despecho de nuestras impacientes melancolias, no podia

Luc. 7.
Ioan. 6.
Matth. 9 1.
Matth. 4.

Dèmon quemcumque superat, per mærorem superat; eum si demas, nemo à Dæmone lædi potest. Serm. de Prov. 2. & 3.

nuestro enemigo alcançar de nosotros la vitoria menor; como en efecto, faltò de esta polvora furiosa, y negro, que nuestra tristeza le dà.

Claro està, que el Santo no hablò de la tristeza, que causò, y alaba el Apostol en los Corinthios, quando humillados, y llorosos hizieron penitencia de cierto escandalo: porque tal tristeza se compone, y aun la ha menester, con la alegria, que auyenta de nuestros coraçones la desgana del bien obrar; hablò solamente de aquella tristeza, que siempre se origina, ù del *miedo* en vencer las dificultades, que ay en el camino de la virtud, y se acompaña de varias aprehensiones, que rondan de continuo en las fantasias de los espiritus apocados, ù del *dolor*, que trae consigo la violencia, que nos hazemos, en continuar la observancia de los preceptos arduos: molestia, que de mal sufrida, nos provoca, a buscar alivios, aun fuera del coto de la ley. De este *Miedo*, pues, ù de este *Dolor*, como de vna fuente con dos manantiales, corre el humor negro, que llamamos tristeza; passion impaciente de obrar lo dificil, ò sufrir lo penoso: prin-

Contristavi vos. Epist. 2. cap. 7.

cipios vnicos del pecado: cuyas raizes ſeca, aun con ſu buen humor, la virtud ſanta, y alegre de la Vrbanidad: que como enſancha el coraçon, le dà capacidad, para que la luz de la razon eſtienda en èl la claridad de ſus avisos: le dà eſpera, porque vn eſpiritu regocijado ſufre las tentaciones con el deſpejo de otros peſares; pero el lleno de tedios, y peſadumbres, como ſuele penſar, que en ſu triſteza padece vn infierno, pienſa, que no tiene yà, que temer el peor caſtigo de los pecados.

Eſta virtud de la Eutrapelia aun conviene mas à los Eſpiritus mortificados, y Religioſos cabalmente buenos: porque las penitencias, los ayunos, y la clauſura, ſon muy contrarias à la naturaleza; y ſi no es, divertida con algun recreo, no querrà permitir, que ſu cuerpo ſirva continuamente de yunque, ſobre donde martille la Alma el oro para ſu corona: y aſsi es meneſter, como engañarle, con alguna diverſion licita, y breve: à la manera que à los Indios los embeleſavan ſus primeros Conquiſtadores con bujerias porque dexaſſen ſacar de ſu tierra riquezas muy precioſas. La Zarça de Oreb, que en-

Corpus erat cuiuſque ſancti eum igne compunctionis. Ver. Rub.

entre todas las plantas fue, la ſingularmente elegida de Dios para manifeſtarſe benigno, por eſtar en ella (ſegun Laureto) ſignificado el cuerpo de vn Santo, es buen geroglyfico de eſta verdad: pues por mas que eſtè en lo interior llena de eſpinas moradas, y duras, à manera de teñidas de ſangre, y penitencia; no dexa de moſtrar à ſus tiempos, en la ſuperficie exterior, con la freſcura de ſus hojas, y algunas flores blancas, muchas ſeñales de alegria. Y no lo es menos el caſamiento, tan agradable à Dios, de Iſaac, y Rebeca: que ella ſe interpreta Sufrimiẽto, y èl Alegria, en mueſtra, de que es muy guſtoſo para Dios, que en las Almas devotas ſe vna la paciencia, con el placer.

Gen. 24. Clemen. Alex. 1. Ped. 5.

Muy feſtivo ſerà para Dios, ver en la Religion vn Hombre, que por ſervirle, ſe ha deshecho de ſu libertad con ſu Voto, que es arrojar en vn Occeano, por ſu mano miſma las llaves de vna carcel, en que quiere vivir: que aflige ſus ſentidos con vn cuydado tan racional, como ſi tuviera para cada vno ſu Entendimiento de por ſi: que ſe ſentencia, y ſe caſtiga los pecados aun leves con tales aſperezas,

que

que mas parece solo èl Iuez, que tambien la parte; mas no le estorvan estas penalidades, à estàr bien hallado: y tan gozoso, que pinta en su semblante su coraçon, como vna galeria alegre, en que el verdor de su Esperança firme; y la clara luz de su Fè son gustoso recreo à Dios, y à quantos le conversan: à estos, porque les haze amable la Virtud, y à su Magestad, porque califica de suave su yugo.

His vti debet, non qui delicatus est; sed imbecillus. Ser. de instit. Monac.

De esta Religiosa alegria, que para ser virtud, dize San Basilio, ha de tener calidades de medicina dulce, cuyo regalo, se ha de tomar, solo para remedio, quentan las Historias Eclesiasticas tales exemplos, que con los Santos, de quienes la refieren, la difinen. San Gregorio Nazianzeno afirma de su grande amigo San Basilio, que no avria otro, que se hallasse, en las conversaciones familiares mas alegre, en contar chistes mas gracioso, ni mas sutil en vsar de las donosuras. En el Semblante de San Antonio Abad se veìa tan risueño el agrado, como si convidara à vivir en los Huertos de Chipre; y no en las breñas de vna soledad. Quien mas penitente, que el Glorioso San Francisco de Asis? y era tan aman-

Quis in cœtibus adeò iucundus? Quis innarrãdo festivior? Quis in iocando argutior? Orat. 20. in laud.

amante de esta Virtud, que al ver con señales de mal contento la cara de algun Religioso, le dezia: Porque estàs triste? Si has pecado confiesate, y buelve à tu antigua alegria. Con el nombre debieron de heredarle tambien semejante virtud los tres Franciscos Xavier, Borja, y Salès, en cuyas vidas vemos, que habitaba en sus coraçones el Leon de Iudà, hecho ternissimo Cordero, y que hablavan, quando era menester, con tan salada conversacion, que despertava en los oyentes mucha sed, de seguir la Virtud. Muchos escritos de la Bendita Madre Santa Teresa estàn floreciendo con vn lenguage de discretissima frescura. Y si damos vista à mas antiguedad, Tertuliano era de natural seco, adusto, y tan amigo de estrechar la ley, que huvo de tropezar, por ensangostarse la senda; y no obstante se holgava, de oìr cantar las poesias, de aquellos primeros Christianos, que entre las amenazas del martyrio, que llamaria promesas su buen deseo, no desechavan las Musas ingeniosas: ni hazian melindre, de componer versos, al tiempo mismo, que se encendian las hogueras, y se afilavan

Post aquam manualem, & lumina, vt quisquam de scripturis sanctis, vel de proprio ingenio potest, provocatur in medium Deo canere. Apol. cap. 39.

las espadas, para despedazarlos, y consumirlos. Son muchos los Santos, y espirituales Almas, que en la Iglesia Catolica, por estàr en amistad de Dios, han aumentado su virtud con la alegria de su mismo placer. Como en la Antiguedad los Israelitas, que solo estando delante de Dios, y empleados en las adoraciones de su culto, convertian en merecimiento los regalos del odorifero Tymiama.

TERCERA REFLEXION.

FRVTO DE ESTE TALENTO: en la doctrina, que los buenos olores nos dàn, de servir à Dios, aun en las cosas, que segun la Ley, no son obligatorias, y con esmero en las mandadas.

SI el interès de nuestra necessidad, pobre de muchos menesteres executivos, no estuviera enseñado generalmente, à medir el amor, de quien nos quiere bien, nivelado solo por lo Vtil, dexando lo Sutil de qualquier primor fino,

no para desperdicio del bien hechor, à la manera, que los brutos estiman en mas, que les dèn sustento à celemines; que por anegas los diamantes, fueran, sin duda, estas finezas de los buenos olores, con que Dios cuyda mucho de nuestro recreo, reclamos, que llamarian nuestra voluntad à su amor, sin otro interès, que corresponderle, con la satisfacion hidalga, de quien paga lo bien querido.

Es verdad, que por este agasajo de Dios no gozamos, lo que para sustento de la vida nos aprovecha: que llamar Philon al Olfato, Maestresala del Sentido del Gusto, que le califica los manjares, primero, que los perciba el paladar, fue solo metafora elegante de su buen ingenio. Ni obsta, que los Principes de la Medicina dixessen, que el olor no es solo qualidad; sospechandole, no sè que imperceptible corpulencia, que con facilidad se evapora: y menos, que Marcelo Donato afirme, que ay gentes sin boca, solo alimentadas de oler flores: aunque esto se apoye con el exemplar de vn Filosofo, que con el fomento de oler miel, se sustentò quarenta dias. Estas, y otras aun mas

Odoratus, gustus præpositus, esculenta, & poculenta fermè præiudicat: vnde Prægustatorē, Tit. de Nomin. mutat.

'Apud Euseb. de Arto naturæ.

mas estrañas opiniones, que quien mejor las impugnare, desmentirà con su porfia su Entendimiento, menos impaciente de conceder a ciertos genios vna victoria; que de admitirlos à la contienda, no son bastantes à persuadir, que los regalos del buen olor tengan en el Hombre otro sentido, que los agradezca, mas que el Olfato. Por èl, pues, sin dependencia de otro Sentido, entendemos, que nos ama Dios: con que si debemos amarle, y servirle por dadivoso en nuestra vtilidad; obligados le debemos estàr tambien por nuestro generoso amante, que mirò en la creacion de los buenos olores, à que no nos faltasse, aun lo que no aviamos menester.

Bien cerca del Oìdo nos dize esta fineza, que se la hemos à Dios de agradecer con las obras, que llaman de Supererogacion: y son aquellas cosas, en que, no sugetas à precepto alguno, Dios nos quiso indultar de toda obligacion, por graciosa dispensa del señorio, que tiene sobre qualquier accion humana. Estas son, en fràs de San Bernardo, aquellas obras, que no le ofenden à Dios, omitidas; y exe-

Si fiant, digna esse præmijs; non tamen supplicijs, si nō fiant. De præc. & disp. cap. 19.

turadas le complacen mucho : porque como son libres de precepto, tienen calidades de nobles, cuyo obsequio agrada mas al Principe, que el de los Villanos con necessidad, ò el de los Esclavos con violencia, cuyo servir pàra, al punto que toca el limite à la ley; sin passar, siquiera, de aquel apice, que signifique, obrado lo substancial de buena gana : y aun suelen estender à las obras vedadas la mano, quanto la pueden alindar con las amenazas del castigo. Estos son vnos animos de muy acuitada economia, que muestrã, en lo tassado de la paga, cierto regateo interior, ansioso de quitar à lo preciso de la ley algo del justo precio. *Inutiles*, les dixo Christo à sus Discipulos, que se llamassen, despues, que aviendo hecho, y cumplido con todas las obras mandadas, pudiessen dezir, *quanto debimos, hazer, hizimos*. No porque el solo cumplir los preceptos, sea estèril de Gloria para Dios, y de Merito para el Hombre; sino porque desaprovecharon la ocasion, de enriquecerse mas : y como destajados jornaleros de apocada codicia, no alargaron la hoz à todo, lo que les ofrecia pagar el dueño de la miès.

Cum feceritis omnia, quæ mandata sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus, quæ debuimus facere, fecimus. Luc. cap. 17.

Si

Si qualquiera materia odorifera tuviera de por si su Razon, diera su quexa racional, nunca mas amorosa, à estos, no masque puntuales, observadores de la ley: y en la fragrancia de su accidente, regalado para el recreo, y no forçoso para la vida, hallarà vn buen exemplo, con que predicarlos el consejo, de que hiziessen por Dios aun mas, de lo que les mandava. Si vn terron de Almizcle, feo à los Ojos, aspero al Tacto, desabrido al Gusto, y nada al Oìdo, te huviesse, Hombre, de persuadir à esta doctrina, con razon te dixera: Sabe, que aquella hermosa lumbre, que te encendiò Dios en los Ojos, fue menester toda, para que entre los primeros passos de tu niñez, llevando el acaso por guia, no eligiesses por senda, ò el golfo, ò el barranco: que la perspicacia de tu Oìdo fue inevitable, para no andar tu Entendimiento, como atienta paredes, diferenciando, de lo que mata, lo que alimenta: que los Sabores del paladar no ay dia, que se eximan de precisos, para vivir: y que los abrigos del Tacto parecen deleytes; y son forçosa medicina contra el rigor de los temporales, que para matar

tarte, como si te retaran en desafio, aguardan, à que los resistas desnudo. Mas el regalo de los buenos olores, no es necessario; sino de mas, à mas. Sin èl vivieras; mas èl te enseña, à ser agradecido liberal. Obedece à nuestro Criador aun en lo bueno, que no te manda, pues te regalò con las demasias, que te sobran. Este recreo todo es presentado: y sobre no tenerle de costa al Hombre la vehemencia de deseos, ni solicitudes, sin el menor suspiro se conforma, con que le falte: à la manera, que no se ofende Dios, de que omita, quien no le toca, la obra aconsejada. Todas las calidades, al fin, de estas delicias, son vnas señas, que le hazen al coraçon humano, de que sirva à Dios, aun con aquello, à que no le obliga.

El enfasis profundo del estilo de Tertuliano, para encarecer de glorioso el empleo de nuestra libertad, en obedecer los consejos de Dios, le llamò Lisonja: que los Cortesanos exercitan con destreza sutil, en sospecharle al Dueño los quereres: y que se halle servido con la puntualidad misma, que si tuviera por criado su pensamiento. Vn palaciego servicial quantas ve-

Non tantum Deo obsequi debeo, sed & adulari. Lib. de Ieiun. advers. Psych. cap. 13.

vezes, en lo que haze, le adivina à su Principe el gusto, tantas le ahorra el vso del mandar con imperio, naturalmente odioso: y le pone en terminos, de hazer el retorno largueza de libre; y no satisfacion de deuda, cuya paga no le sabe tan bien à vn pecho noble, como la dadiva graciosa. En este parage le ponen à Dios sus muy fieles amigos, quando andan, à cortejarle el gusto: y se le ganan, con obedecer, lo que no les manda, y saben que desea: para que sepa tambien su Magestad, que le han entendido el silencio.

Aun mas, que para las obras de supererogacion, nos dà esta largueza de los buenos olores, criados solo para gusto del Hombre; doctrina, de que hemos de hazer las obras mandadas, solo para gusto de Dios. En todas las delicias, que dàn al Olfato tantas materias odoriferas, no hemos podido entenderle à Dios otro motivo, que procurar nuestro recreo. Pues con que claridad mayor nos puede intimar la enseñança, de que debemos destinar, para su agrado, todo lo que vivimos? La recta intencion, que en las buenas obras nos manda Dios, y predican los

San-

Santos, no es otra cosa, que llevar en ellas solo el fin de servirle; sin cuyo motivo, no son de provecho, las que parezcan mas heroycas Virtudes: pero con èl, pesa el ayre de vn devoto suspiro mas, que todo el mundo, macizo de oro, ofrecido sin animo de agradar à Dios. Alma de las obras llamò à la intencion Ricardo Victorino: y yà se vè, que tiene mas actividad vna hormiguela viva, que los cadaveres de Gigantes sin numero.

Quod est corpus sine vita hoc est opus sine intentione bona. Ricar. Vict. Hom. 17.

De la intencion en las buenas obras, torcida, ò recta, que tanto imita la Vara de Moyses, pues arrojada en la tierra es Sierpe; pero milagrosa en la mano, mirando al Cielo, es el geroglyfico de mejor documento qualquiera fragrácia: pues como ella dè gusto al Olfato, vnico fin, à que se destina la naturaleza de su accidente, no se cura, de que los Sentidos restantes la estimen, ù desprecien: como tambien, lo podemos notar, en vn terron de Almizcle, que para los otros Sentidos es feo, aspero, desabrido, è inutil; pero su buen olor solo espera, que el voto del Olfato le apruebe su bondad; sin hechar menos, que el Sentido, que no le en-

Exod. cap. 4.

entiende, ni à su recreo se destina, le califique, ò no. Si nuestras buenas obras, que solo deben intentar, como vnico assumpto, el servicio de Dios, imitàran esta propriedad, sin mezclarse con otros fines de humanas conveniencias, que deben, ò rehusar, ò no querer, pudieran dezir, que à la enseñança de vn buen olor debian, el hazernos eternamente felicissimos.

No dudo, que, consideradas en si, algunas buenas obras, no se estienden solo al servicio de Dios; pues son de provecho tambien, para conseguir alguna temporal cóveniencia: pero en ellas puede nuestro alvedrio, que es libre, en los motivos, como en las obras, sin hazer vniformidad, aun en la junta forçosa de estos efectos, Divino, y Humano, elegir como vnico, el divino de servir à Dios, y no mas, sin que al empezar, ò proseguir la obra, tambien le arrastre la medra humana conocida. Esto sucede en muchas materias de Olor suave, capaces juntamente de recrear otros Sentidos, que quien desfruta su fragrancia, puede regalar el Olfato, sin percebir, ni su sabor, ni su hermosura.

ra. Y si percibiere vno, y otro, puede ser gusto; sin ser intento. De la misma manera, pues, vna virtud heroyca, obrada puramente por Dios, la premiarà Dios en el Cielo, como fineza, que habla tan al gusto de su Magestad, y alcançarà en el mundo las estimaciones, que consigue, y no busca.

REFLEXION QVARTA.

LOGRO DE ESTE TALENTO.

ESTABLECIDO yà, que aun aprehender, siquiera algo de las Celestiales delicias, està muy superior à la esfera, que pueden significarnos las palabras de mas ingeniosa ponderacion, y que aun no producen las comparaciones congetura de semejança, me valdrè de algunos, bien autorizados exemplos, en cuya verdad, pueda hallar el discurso modo, para estender en parte, la mengua del Sentido.

Por los años de trecientos y dos del Nacimiento de Nuestro Señor JesuChristo, refiere Eusebio, que quando à Santa Hist. Eccles. lib. 8. cap. 6.

Dorotea Virgen, y Martyr la notificò el Juez Idolatra sentencia de muerte, exclamò la Virgen alegrissima: *Dichosa yo, que hè de verme tan presto en el florido, y amenissimo Iardin de mi Esposo.* Oyò, dize Eusebio, estas palabras, vn Mancebo Gentil, discreto, y erudito, llamado Theofilo, que por mote de esta esperança, tan à su parecer, credula, la dixo, con sonrisa: *Dorotea, quando te halles en el Iardin, que dizes, embiame de èl frutas, y rosas.* Si harè, le respondiò: y apenas el cuchillo cumpliò à la Virgen su confiança, quando baxò del Cielo vn Angel, que puso en manos de Theofilo, vn tabaque lleno de frutas, y flores tan fragrantes, que testificavan el Vergel de adóde se avian escogido. Pasmòse el Joven con el no esperado presente: y mientras su Vista, y su Olfato aún no acabavan de creer à su misma experiencia, rindiò su Entendimiento à la Fè, que confessada publicamente, luego le destinò el Juez à los tormentos del martyrio: mas saboreandose el dicho Mancebo con la suavidad de aquellas flores, le sufriò, hasta morir, con vna paciencia, tan alegre, como sino le huviera de-

dexado el presente oloroso mas sentido, que el del Olfato.

Passemos de aqui à considerar, què avenidas de Olor vago, y continuo volaràn por el Cielo, donde perfumadas tan aprisa vnas flores, bastò su gozo, â que, para poderle proseguir, eligiesse vn Mozo tan discreto la muerte muy penosa, y al punto! Aqui vemos pedir la muerte, con vivas ansias, à vn Mancebo de pocos años, que muy poco antes aun le asustaria su amenaza remota. Vemos aqui, que vence Theosilo el deseo natural de vivir: y este comun deseo, no solo en èl, esforçido de su juventud, que mientras mas apartada està de la muerte, la teme mas; sino lisongeado de las esperanças, que sus prendas le prometian coger de Riquezas, Honras, y Gustos, en vna vida larga: y vemos; no sòlo vencer, la rebustez de este deseo, con vn poco de ayre, teñido de vna fragrancia celestial; sino es, que por gozarla seguro, y aprisa, oìa la sentencia de muerte, con que le amenaza el Tyrano, como à oferta de vn amigo muy dadivoso. Qual, pues, seria en Theofilo el deleyte, percebido por el Olfato, que bastò à ven-

vencer el atractivo de tantos imànes, como Sabiduria, Iubentud, Esperanças, Mundo, Vida, y Ley! Todo pesò menos, en su discreto juyzio, que privarse de proseguir, en recrearse con vnos olores, presentados del Cielo, para solo muestra de sus perfumes.

De Vit. PP. lib. 1. De San Simon Stellita escrive Teodoreto, que vivo tenia su cuerpo sembrado de llagas podridas, en que avian hecho su nido inmensos gusanos; pero que al punto, que espirò, como si por la vereda, que abriò su Alma para el Cielo, huviesse baxado el olor de la Gloria à producir, en vez de cada llaga, vn Clavel, y sobre ellos, en vez de gusanos, Iazmines, quedò su cuerpo, con vna fragrancia, tan olorosa, que à mucha distancia se percebia, y mostrava, en su calidad, que no avia socorros en la naturaleza, con que ayudar al arte, à producir sahumerio, tan regalado. Lib. 4. Dial. c. 14. De Serbulo Mendigo dize lo mismo San Gregorio el Magno. Y afirma el mismo, como testigo, que estando yà para espirar su tia Tarsilla, Señora de virtud heroyca, dixo à los que rodeaban el lecho: *Apartaos, apartaos, que viene Iesus:*

y fue todo vno, deziklo, espirar, y estenderse, por todo el ambito, vna suavidad tan odorifera, que los dexò à todos, suspensos, en vn embeleso dulcissimo. El Venerable Beda en su Historia Anglicana refiere, que al abrir el Sepulcro de Santa Ediltrudis, en que avia estado catorze años enterrada, saliò de repente vna inundacion grande de suaves olores, no menos, que si los huvieran depositado en la sepultura, para producir rosas à muchas Primaveras. Lib.4.cap.19.

De los cuerpos de San Francisco de Paula, de Santo Thomas de Aquino, de San Felipe Neri, y otros, afirma el Cardenal Baronio, que exalan este olor celestial, para seña, de que las delicias de este Sentido tienen aun mas estrecha simpatia con las, que han de premiar, en la Gloria, la limpieza de los Predestinados: cuyos, cadaveres se ensayan con los buenos olores, para ser algun dia Cortesanos del Cielo. Y assi como nuestro enemigo comun, forçado de los Exorcismos, no libra los cuerpos humanos, de que se apodera, sin dexar el ambiente infestado de molestissimos olores: que parece tener Tom.2. Ann.174

QVARTO TALENTO.

EL GVSTO.

INTRODVCCION A ESTE SENTIDO.

ES controversia de los Expositores, si en los mil, seiscientos, y cinquenta, y seis años, que mediaron entre la Creacion del Mundo, hasta el Dilubio de Noe, comiessen, ò no carnes los Hombres; y si el no las comer, fuesse mandato, ò abstinencia? Muchos en el numero, y seguros en la doctrina, resuelven, que sino por precepto, por abstinencia libre, no estava en vso entonces, el comer carnes. Las yervas, y las frutas, dizen, tassavan à la hambre sus apetitos: y las golosinas del paladar se contentavan con vn Hortelano por despensero. Ni el ançuelo en el Rio, ni el laço en el Soto, ni el plomo en

Vide Perei. hic.

en el Ayre avian empezado, à ser lisongeros de los antojos de la Gula: y aun no avia tampoco la sed, provocadose de mas brindis, que la risa de los arroyos. Siglo de Oro llamaron à esta Edad los Antiguos, quizàs porque coligieron la abundancia de las riquezas, en la templança de las comidas; que no le llamarian assi por la pureza de las costumbres.

Reparèmos con alguna atencion, que en este Siglo, de que vamos hablando, se professava vna abstinencia tan reglada, que no passava de pan, agua, yervas, y frutas, y sin embargo en este Siglo, mas que en otro, crecieron los pecados de el mundo tan dessvsadamente, que como si pudiera en Dios caber impaciencia, nos le introduce la Escritura, pesaroso de aver criado al Hombre: y à la manera de vn Pintor, que por averle mentido el tiento, al tirar de la linea, estrella los pinceles contra el dibujo. Vltima malicia

Delebo, inquit, hominem, quem, &c. Gen. 6.

pa-

parece la de los Hombres de aquel Siglo, pues que no bastò, à corregirles la torpeza vna templança en la comida tal, que aun menor suele apaciguar la pasion mas vehemente. Què avia de hazer con estos Hombres Dios? Lo que hizo: perderlos, destruirlos del todo: como quien dize: yo por mì, si los esperaria, à ver, si algun medio los enmendava: Soy Dios de Misericordia, no sè respirar en el ayre de gemidos agenos: no quisiera dar à los Hombres otro pesar, que el de sus culpas; però en virtud de què medio, proporcionado à mi establecida providencia, podrè esperar la enmienda de vnos Hombres, que aun entre la templança de la comida son deshonestos? Si su malicia es tanta, que aun à la moderacion de los manjares ha perdido el miedo, à què mejor freno de los vicios podemos apelar?

Coligese de aqui, que pues Dios no esperò, à que se enmendassen los peca-

dores, à quienes la abſtinencia no corregia, que debe de ſer la abſtinencia la mas eficaz medicina de los pecados. Es aſsi. La abſtinencia de los manjares, que por ſu naturaleza excluye la Gula, apaga de camino la Ira: porque templa la complexion, donde ſus impetus ſe encienden. Deſmaya la Laſcibia: porque ſeca el paſto en que ſu brutalidad ſe alimenta. Fruſtra la Avaricia: porque nos habitua à ſaber, que baſta lo poco. Coarta la Embidia: porque no ſentirà el guſto ageno, quien no le deſea para sì. Deſarma la Sobervia: porque nos enſeña à neceſsitar. Y finalmente aviva la Pereza: porque ſon, ſegun el Apoſtol, los deſmayos de el cuerpo el mas valiente vigor de las Almas. Aqui hemos viſto como frutos tan provechoſos no tienen mas raìz, que vna facil mortificacion del Sentido del Guſto.

Non enim caſtitati tantummodo; ſed omnibus omnino virtutibus abſtinentia opitulatur. Hier. Epiſt. 14. ad Celan.

Virtus in infirmitate perficitur. 2. ad Cor. cap. 14.

Tratarèmos, pues, del buen vſo

de

de este Sentido con doctrina caseramente practicable, sin inducir la flaqueza de muchos à la imitacion de vnos Santos, que toda su vida se tassavan à pan, y agua, ò procuravan salar sus viandas con agenjos, ò acivar, que no se nos quentan estos exemplos para el vso de todos, sino para reñir las profanidades de algunos, que no piensan aver nacido, mas que para ser costosos à la naturaleza.



CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DE LOS MALES con que pueden enfermar las Almas, por los excessos del Sentido del Gusto.

PARRAFO PRIMERO.

CVLPA EN EL HOMBRE las demasias en buscar, que comer.

ENgañados, con el tierno blanquear de las plumas recien nacidas, desconocen los Cuervos en el nido sus hijos: sospechanlos agenos, y por no alimentar con su pico su engaño, no los dàn de comer. A què despensa puede apelar el desamparo de estos polluelos? Dios se precia por Iob, de que los alimenta: y piensa el Chrisostomo, que su misma quexa les haze el abasto. Refiere, por discurso de otros, que el continuo piar los desmayos de la hambre, les cria en el pico alguna humedad pegajosa, adonde acu-

Gregor. sup. Job 39.

Chrisost. in Caten.

acudiendo à cevarse la golosina de gusanillos, y mosquelas, quedan presos como en liga de ajonge, caza de que se mantienen estos Polluelos, hasta que el negrear de las plumas, bien como mojadas en tinta, les firma el testimonio, de que son legitimos, para obligar sus Padres à su alimento.

Esta es vna providencia admirable, y digna, de que aun la Sabiduria mas profunda, avocada con Dios, le dixesse. Todo poderoso Señor, què es esto? Vn cuydado, que atiende, à no desquadernar la Musica de tanta esfera eslavonada, de cuyo regular movimiento dependen efectos tan casi infinitos. Vn cuydado, que està como en acecho de tantas Obras, de tantas Palabras, de tantos Pensamientos humanos, como si le fuera la honra à su justicia, en que no discrepen, para el premio, y para el castigo, los fieles de tan inmensamente respectivas valanças. Vn cuydado, que en tanto mundo atiende à todo, como si no tuviera otra cosa, que hazer, se divierte, à echar de comer à vna manada de Polluelos, para que por falta de comida, no se le muera de hambre vn paja-

jero? Què es esto? ¿Sino reñir la descon-
fiança de nuestros cuydados, que desde que
nos amanece la luz de la razon, andamos
à buscar la comida con tanto empeño, que
hazemos de nuestras industrias, vn linage
de indifidencia.

Sollicitudo desperationis est filia. Hugo ex Chrisost. ad Mat. cap. 6.

Hombre desconfiado, que buscando
la vida, pierdes el tiempo, que te ha dado
Dios para fines mayores, assomate al ni-
do de los Cuervos, donde tus diligencias
se aberguencen de muy activas. Mejores
sois, que vn nido de pajaros, dize el Se-
ñor, pues porquè temeis, que sea escaso
con los hijos, de lo que soy liberal con los
brutos? Si por disimular el milagro, las
tengo mandadas à muchas causas natura-
les, que os alimenten de secreto, què os
anda matando la desconfiança?

Multis passeribus pluris estis. Luc. 12

Es forçoso considerar aquì el casi infi-
nito engaz de cosas calladas, que inter-
vienen en el comun alimento tuyo: parè-
mos en vna, y sea el pedazo de pan, que
comes. O! Santo Dios, y en sazonartele,
que de instrumentos forçosos, y varios
ha gastado la Agricultura, sin costa, ni
trabajo tuyo: porque ni tu madrugaste
por el Octubre al Sembrador, ni corriste

la hoz por el Agosto, ni llevaste el carro del barbecho à la hera, ni en ella estendiste la parva, ni rastraste el trillo, ni borneaste el vieldo, ni soplaste el tamo, ni en el molino moviste la piedra, ni meciste el cendal al cedazo, ni el afan de tus puños encorporò la masa, ni fomentò el horno tu diligencia; sino es, que todo, y tanto se hizo con el trabajo de otros, à quienes Dios se lo avia de secreto mandado, para que el pan te sirviesse à ti de sustento. Pues quien aquì no entenderà vn assombro aun mayor, que de natural providencia, viendo, que tantas causas Apartadas, Diversas, y Muchas, como si se apalabrassen al Oìdo, conspiren vniformes, en que yo tenga vn pedazo de pan, que comer?

Dezir, que todo esto, aun siendo mucho, es natural à secas: y que à no ser, porq̃ la necessidad, y la codicia, de quantos intervienen en que tu comas, buscavan, como vltimo fin, el dinero, que te costò, te quedaras sin pan, que comer, es vna ingratitud execrable, de que por Osseas se quexava Dios, acusando à los que del oro, con que los enriquecia, forja-

Argentum multiplicavi eis, & aurũ, quę fecerunt Baal. Cap. 2.

javan Idolos : deſcaro ſemejante al de eſta olvidadiza ingratitud nueſtra, q̃achacamos deidad al dinero, que èl miſmo nos diò: como ſi el poco precio, que cueſta vn pan, pudiera ſer paga, de tantos cuydados como intervienen, haſta hallarnoſle ſazonado en la meſa. Luego aunque te parezca natural el efecto, hasle de atribuir à Dios, primera cauſa, que tantas encadenò con ſilencio, para que te ſirvieſſen con diſsimulo, quizàs, porque, conociendo tu villania, te diò el beneficio de rebozo, con que hallaſſe alguna diſculpa à tu previſta ingratitud.

Vengame todo mal, dezia Iob, ſi quando eſtava en mis proſperidades, me besè la mano jamàs, que es el mayor pecado, y negarle ſu Mageſtad à Dios. En eſta cõdicional maldicion, que ſe echa, han diſcurrido algunos, que Iob ſe eſcuſava de Idolatra Idumeo: porque al ver el Sol, que nacia, eſtos Gentiles ſe beſavan la mano, ſupliendo con eſta ceremonia, el no alcançar los labios al cerco de la luz; pero la ingenua ſutileza de el Venerable Sanchez, dize, que alude Iob aqui, al eſtilo cortès de beſar la mano, de quien hemos

Si vidi ſolem cum fulgeret : ſi oſculatus ſum manum meam, quæ eſt iniquitas magna. Job. 31.

Supra hunc locũ.

recibido algun beneficio: de manera, que afirmar Iob, que nunca ſe avia beſado la mano, no es otra coſa, que aver dicho, que jamàs à ſu Induſtria, ni à ſu Poder, avia atribuìdo ſus medras: que nunca à la economia de ſus diligencias agradeciò el acrecentamiento de ſus bienes; ſuponiendo, que ſi huviera penſado tal, le huviera dado ſu merecido, quitandoſelos, Dios. Eſta ſutil inteligencia, que de San Aguſtin tomò eſte Hombre inſigne, prueba bien, quanto le deſagrada à Dios, penſar, que los beneficios de ſu providencia ſon natural efecto de nueſtro trabajo: no recononocerle por Autor de todo: eſtrivar ſolo en nueſtro cuydado, para alcançar nueſtra buena fortuna. Eſte es grande pecado delante de Dios, que nos agradezcamos à noſotros el bien: y que como adorando nueſtra induſtria, hinquemos la rodilla à nueſtra inteligencia. El Oficial à la habilidad de ſu maña, el Docto à ſu pico, à ſu azadon el Ruſtico, el Poderoſo à ſus herencias, y todos finalmente à ſu trabajo ſolo atribuyen ſus bienes, ſin ver, inadvertidamente olvidadizos, aun los mas vividores, que nada podia baſtar à ſuſ-

Quid ſi oſculatus ſum manum meam gaviſus ſum, tanquam de operibus meis. In annotat. in Job.

à sustentarlos, si Dios primero no huviera hecho necessitados, de cuya dependencia resulte, el ser vtil la habilidad.

Con el milagro del Desierto nos leyò Christo vna leccion bien exemplar de esta doctrina, porque luego que advirtiò San Andrès, que el abasto de cinco panes, y dos pezes era poca despensa, para comunidad tan numerosa, les proveyò de pan, sin mas Aloly, que la alforja de vn pobrecito: porque entendiessen, que los sustentava, como siempre, del sudor de vn Necessitado. Nuestra ceguedad es, dize San Agustin que este milagro de cada dia no le entendemos: porque en abriendonos la sospecha el menor resquicio, de que el favor es natural, escapamos por èl, huyendo de el ser agradecidos à Dios. Pues por mas, Hombre, que à medios humanos quieras, entablar tu fortuna, no has de poder; sino fiandote todo de Dios: pues como fue reparo de David, todo es que su Magestad quiera, que aun con eladas ateridas burlarà por Agosto la prudencia de los Morales.

Ioan. 6.

Tract. 24. in Ioan.

Ps. 77. *Occidit moros eius in pruina.*

Parece que Dios tiene zelos de la Naturaleza, y que anda, à que no la conozcamos

Iudic.7. *Ne glorietur contra me Israel, & dicat, meis viribus liberatus sum.*

mos por nuestra bienechora. Aun à Gedeon le mandò, que venciesse no mas que con trecientos Hombres, y le dezia. Yo conozco bien essa gente: es villana, y lleva mal el ser agradecida. Si vences con muchos, no se querràn mas ellos, para ahorrarse la gratitud; que esto de reconocer el bien de otra mano, no lo tienen los ruines por tan sabroso, que se pueda esperar de vn beneficio en duda. Pelea con pocos, y venceràs, sin que pueda apelar al numero la desgana de agradecer.

El Patriarca Iacob mirava mucho por sus temporales conveniencias, pero al fin experimentò, que sin fiarse de Dios todo, no ay ardid de eficacia segura. Oyole su Magestad vna vez dezir, que si le dava pan, que comer, y riquezas para la vida le avia de tener por su Dios: aviaselo ofrecido el Señor assi, y parece, que no aguardava èl, à que fuessen sus medras dadiva liberal de Dios, segun se prevenía con sus industrias. Naciò luchando, y llamase Iacob, que quiere dezir, el que echa zancadillas; como que al vmbral de la vida empezasse à mirar por si, à fuerças humanas. Todo le fue sucediendo bien: aguar-

Genes. 28.

Genes. 25.

Hieron. hic.

Genes. 25.

aguardò à coyuntura, de que tuviesse hábre su Hermano, y compròle la herencia por vna taza de legumbres. Dissimuladamente artificioso le hurtò la bendicion. Geneſ.27.
Saliò a buscar la vida, y à los primeros lances, entre maña, y fineza, se acomodò con dos oficios, palanquin de vna piedra, y azacan de la agua de vn pozo. En dos Geneſ.29.
casamientos hallò hermosura, fecundidad, y hazienda. Quando le dava al Suegro quexas de su agravio, no eran como de Geneſ.30.
pundonoroso que siente, sino de vn acuitado, que ruega, industria en que son los mañosos, grandes artifices. Despues tratò en ganados, en cuyo empleo hizo, què Geneſ.30.
sirviesse la naturaleza de secreto à su buena fortuna. Esta pudo tener por paradero, Geneſ.32.
vn precipicio, vna noche, que bolviendo Iacob à su patria, cargado de riquezas, criados, hijos, y mugeres, le dixeron, que su hermano Esau con vn Esquadron de Vandidos le estava esperando al encuentro: Empieza entonces Iacob à temblar: y veis aì Mugeres, Hijos, Riquezas, y Criados, por mas, que las empezò el trabajo, las prosiguiò la maña, y las aumentò la naturaleza, todas aventuradas, à que

las

las malogre el facil desmàn de vna noche. Què haria entonces Dios, estando empeñado, en que no perdiesse Iacob su hazienda, mas de acudir à vn remedio facil, y doctrinal, que consistiò, en trocarle con el nombre las maximas: y le mandò, que en adelante no se llamasse Iacob, que significa, el que à industrias humanas mira por sì, sino que se llamasse Israel, que es tanto, como el que mira à Dios en sus obras. Con esta advertencia passò el vado, y librò de todo peligro sus bienes.

Nequaquam Iacob appellabitur nomen tuum, sed Israel. Genes. 34.

Lo mismo, dize Dios, al que à fuerça de maña, olvidadiza de su providencia, piensa encerrar debaxo de llave las mudanças de la fortuna: y quiere que los desvelos de su cuydado solo, lluevan abundancias en sus graneros. Acaba yà, Hombre, de dexar essas maximas, tan todas siglo, tanta politica temporal, tanta maña industriosa, tanto sutil desasossiego: hartense yà tus tramas, de querer, como empandillar à la Providencia de Dios con tus economias, que parece, que no naciste, tan todo politico, para otro fin, que independer de Dios. Y persuade te

à

à que vsa su Magestad de tus discursivos cuydados, como de vn Instrumento, con que executa sus quereres, sin tassar a los niveles de tu designio las lineas, que de antemano à tus industrias, avia tirado su providencia. Que con las mismas ansias activas con que buscas tu comodidad; sin mudar de medio, te puede hazer, que vengas à pedir limosna, à la manera de vn Pintor, que sin variar el pincel, puede pinta, para vn Rey vn Cetro; y vn Bordòn para vn pordiosero mendigo.

PARRAFO SEGVNDO.

PROCVRA COLEGIR, QVAL desorden del Sentido ael Gusto nos vnivoca con los irracionales.

SI nos acordamos de la introduccion à este Sentido, hallarèmos, que en el sucesso de la Edad primera, no se fomentaron los vicios de la calidad de los manjares: pues segun entendimos, podian todos servir en su especie à la colacion de vn ayuno; sino del excesso de su

cantidad. Antes del Dilubio, quando las aguas del Mar salobres, aun no avian, como à casa de delinquentes, sembradonos el mundo de Sal, estava latierra en su pingue vigor tan fertil, que producia con suma abundancia los frutos, de manera, que muy de valde tenia el mas pobre à la mano el excesso, y bien, que este se compuso de comidas baratas, y toscas, fomentaron, por muchas, los vicios en la primera Edad.

A esta congetura, de que mas el excesso, que la calidad de la comida, es cevo de los vicios, la podemos fortalecer
Cap. 17. con vn sucesso del tercer Libro de los Reyes, donde se refiere, que estando Elias à las puertas de la Ciudad de Sarepta, viò vna pobre Muger viuda, que estava recogiendo vn poco de leña: Traeme, la dixo, vn vaso de agua, y siquiera vn pedazo de pan, que la necessidad me fatiga. La agua, Señor, respondiò la pobre, yo os la traxera; pero el pan, os asseguro con juramento, que no ay en mi casa vn bocado. Veis aqui recojo vnas serojuelas, para hazer vn poco de lumbre, y amasar, en bien poco azeyte, que me ha que-

dado, ſolo vn puño de harina, que tengo: tan ſolo, que oy comerèmos dèl vn Hijo mio, y yo, y mañana avrèmos de morir ſin remedio.

Vt comedamus, & moriamur. Ibid.

Aqui debemos admirar la paciencia de eſta pobre Muger, que ſabiendo, que la quitava la neceſsidad aun dos vidas, en la ſuya, y la de ſu Hijo, y ſintiendoſe ſu coraçon acabar de hambre con dos muertes, no lo referia ſolo, ſin la menor ſeñal de impaciencia; ſino con vna conformidad tan ſerena, como ſi en la amenaza de ſu muerte aparàra beneficios en los ſenos de ſu eſperança. Eſta es vna virtud heroyca, que al mas poderoſo de los males le deſarma el rigor, y que compueſta de los ſoſsiegos de vn buen natural, aun en eſta vida, enſaya las almas à glorioſas.

No te aflijas, reſpondiò el Profeta, ſino diſpon de eſſe azeyte, y harina vn pan, que yo coma, y te aſſeguro de parte de Dios, que haſta, que aya abundancia en Iſrael, no te ha de faltar de vno, y otro. Eſta promeſſa cumpliò Dios, tan puntual en aceptar la librança de Elias, que deſde entonces creciò en las vaſijas la harina, y

Quid tibi, & mihi? ingresus est, vt rememorarentur iniquitates meæ: vt interficeres filium meum? Ibidem.

el azeyte, con tal abundancia, que nunca faltava sustento à la Viuda; pero aviendosele muerto su Hijo, mostrò con la impaciencia de achacar al Profeta la causa; con la sobervia de reñirle, y la injusticia, de atribuir à su hospedage el homicidio; que el mismo alimento, quedandose en ser de grossero, y passando à ser abundante, puede fomentar muchos vicios. Esto sucederà en la mesa del pobre, si las impaciencias de la hambre hazen llegar los manjares comunes hasta vn hartazgo de bruta replexion; y en la del poderoso no, por mas, que los esmeros del cuydado, con lo aromatico de las canelas, las blanduras del dulce, y lo costoso de la especeria, sean alhago del apetito; sino le sacan de vna moderacion racional.

Deserviens vniuscuiusque voluptati. Sap. 9.

Gomor per singula capita. Exod. 16.

Vn buen apoyo de esto podemos discurrir en el Manà: Era comida, que la dava Dios, y podia saber al gusto de qualquier manjar delicado; pero le dava Dios tassado, y por medida. De manera, que quando dà Dios de comer, no repara en que sea muy sabroso el manjar; pero quiere, que no sea mucho: de la cantidad se rezela mas, que del regalo. Sepa, el Ma-

nà, muy en punto bueno, à Faisan, si quereis; pero aveisle de comer con regla, que en la mesa de Dios no se escasean los sabores; sino las harturas. De este parecer mismo fue S. Gregorio el Magno, en el treinta de los Morales.

Non cibus; sed appetitus in vitio est. Vnde, & lautiores cibos plerumque sine culpa sumimus, & abiectiores non sine conscientiæ reatu desgustamus.

La razon de esta diferencia es: porque el peor mal, que se trasmina al Alma de los desordenes de la Gula, es la turbacion del Entendimiento, que se dexa empañar del excesso de los vapores; aun antes, que del sabor de los manjares. Buena Catedra de hazer entendidos, es la moderacion de la mesa. Pues imaginèmos vna alma racional, que sino es porcion dessasida de la essencia de Dios, que fingiò Socrates, es vn ser intelectual, que naciò para vivir perpetuo, sin mas alimento, que el aver empezado: Mirad, pues, esta sustancia intelectiva, qual estarà de avergonçada, hecha sepulturera de muertos animales en el vientre de vn desreglado! Què diriamos de vn tosco Labrador, que aviendole dado por muger vna Señora, nacida en las culturas de Palacio, la pusiera por guisandera entre los tizones asquerosos de vna cocina? Bruto Hombre,

S. Ger. Epist. ad Rusti.

Tuscu, 2. q.

que

que essa Señora no naciò para esso. Pues dezilde lo mismo al voraz: Hombre bruto, que no eres Cuerpo solo: que aunque te formaron de tierra, te acabalaron la mengua de este ser con vna Alma nobilissima, Presta en sus recuerdos, Señora en sus quereres, Viva en sus aprehensiones, Puntual en sus juyzios, y Delicada en sus discursos, pues, què cosa es, que la tengas vergonçosamente, sirviendo al ocio torpe de tus harturas, y al sueño de tus embriaguezes?

Jamàs vereis grandes Entendimientos desordenados en la Gula: vicio, que se queda para vnas capacidades tan cortas, que pueden echar a brutos con los irracionales. Parece, que de esta verdad se diò por entendido Moyses, que al criar Dios al primer Hombre, no solo dize con expression distinta, que le formò el Cuerpo, sino tambien la Alma; pero de Eva, que se avia de perder, comiendo, solo dize, que el Cuerpo la formò; pero del Alma ninguna mencion hizo. No quiero por esso presumir aquì con Euquerio, que sea la Muger animal de otra especie, que a no tener alma de Entendimiento, no se la

Vide Pereir. hic.

la huvieran dado al Marido por compañera semejante; sino por discordia de cada dia: solo puede pensarse, que la Pluma Sagrada reusasse escrivir, que tenia vso de racional, vn Alma, perdida por comer. Que aun al Nazianzeno le pareciò, que las de los Vorazes eran las Almas de facciones mas parecidas à las de los brutos.

Qui ad brutam naturam propriùs accedunt. Orat. pro S. Bas.

Considerèmos bien vn Hombre destemplado en las voracidades de la comida. Sentarse à las abundancias de vna mesa, donde aun antes, que el brindis le empieza à turbar la razon el placer de la hartura, que aguarda. Entregase al punto ansiosamente en los platos de muertos brutos, que se desquitan de su destrozo con transformarle en su naturaleza. El calor del vino frequente le acaba de consumir el seso, y se le ahoga la Alma del todo, en la turbulenta humareda de los indigestos vapores. Los Ojos se le apagan. La habla le pesa: el Oir se le duerme, y el Entendimiento se le desfigura, como si le acabassen de introducir en la materia de vn Embrion, medio insensato. A este hombre, què le puede entonces faltar para bruto? Ha! pobre Alma, que como sino

te

Pythag. *Heus mi-ser, non desinis continuus duriorem tibi carcerem præparare?* Apud. D. Basi. de legendis Gent. libris.

te bastara qualquier Cuerpo para prision, se anda el desreglado con sus harturas à engrosarte mas la cadena, y à sobreañadir corpulencia en las paredes de tu Calaboço.

Gen. 2. cap.

Gen. 3. cap.

Rupert. *Vnde, & capite diminuta dicitur mulier, quæ in manu viri convenit.*

Reparad en que Dios al tiempo de formar à Eva, solo se la entregò al marido por compañera semejante, que para subdita no se la entregò entonces: pero en pecando Eva, por comer de la fruta, al punto se la entregò al Hombre, para que como à subdita la governasse: como, que esperasse el Hazedor, à temer los desaciertos de vna corta capacidad en lo desreglado de vna golosina demasiada, merecedora de estrenar la servidumbre de los brutos.

Cap. 6. *Quod tu facis signum, vt videamus, & credamus tibi?*

Es muy digna de admiracion la ignorancia, que el Evangelista San Juan refiere de los que en el Desierto, siguiendo à Christo, se hallaron alimentados milagrosamente con tanta sobra de abundancia, que estandose aun en la boca con las reliquias del milagro, preguntavan à su Magestad, que maravilla avia de hazer, para que le creyessen; no entendiendo, que lo que estavan experimentando, era vna

vna divina victoria de los fueros de la naturaleza. Esta rustica estolidez la atribuye San Juan Chrisostomo, en estos hombres recien comidos, al excesso de su voracidad: Vicio de que pudieramos disputar, si haze necios, ò los supone: duda en que, sin contradezir à vn extremo, quisiera resolver: que primero es ser necios, y luego destemplados, y luego mas necios: ayudandose, lo necio, y lo voraz, como tan vnos, à crecer en su mengua; tanto, que por añadirla en su estomago, se quitarà el Entendimiento del desrreglado la corta capacidad de su juyzio.

Nihil his stultius; nihil insipientius: Cum signum in manibus haberent, rogant, &c. Hic.

PARRAFO TERCERO.

ACVSA LA PROFANIDAD *en lo costoso de las comidas.*

SI merece nombre de bruto, el que con la misma abundancia minora su ser, no es menos reprehensible, quien gasta todos los cuydados de vn Alma en las delicias de vn paladar, que no pide de necessitado; porque para satisfacer à lo forçoso de la vida, le bastava vn

alimento ſimple, de que es la hambre, guiſandera de eſtremada ſazon; y para mitigar la ſed, que tuviera, y no ſe inventára, aun le fuera mucho regalo la liſonja riſueña del agua de vn arroyo, bebida de bruces ſobre la grama de los Ceſpedes; y porque pide de antojadizo, aun no le baſta reducir la hermoſura de los Elemẽtos à ſus manteles, ſino que la extravagancia de los guiſados le deſpierta el deleyte, haziendo, que con lo ſabroſo de los manjares, paſſe la goloſina, por gana de comer: y aun no ſe contenta, con que deſatados en ſu bebida el agrio, y el dulce templen ſus condiciones; ſino es, que el Almizcle de la paſtilla ha de ſubir de punto la ſenſualidad, como ſi tuviera ſed el Olfato.

Ita neſcit cupiditas, vbi finiatur neceſſitas. D. Aug. cont. Iulian. lib. 4. cap. 14.

Parece menudencia, pero haze eſpanto, que en eſtas deſaprovechadas delicias gaſte ſus deſvelos vn Alma, que eſpera por ley vna Muerte, por Fiſcal vn Iuyzio de Dios, y que teme vn Infierno por amenaza? Aun admira, que coma algo, el que eſtà condenado al ſuplicio: y achacamos el deſahogo à la inconſideracion de la muerte. Pues hombre, que con el

vi-

vicio de los regalos parece, que andas, solo à sazonarles el plato à los gusanos, que te han de comer en la sepultura, piensa bien en la sentencia, que te aguarda, y veràs como el dulce de el mas delicado manjar, te viene à saber aun à yeles podridas. Convidò el Tyrano Dionisio à Damocles à comer; sentòse à la mesa el Filosofo, y viò, que le avian puesto, sobre la cabeça, pendiente de vna cerda vn estoque, con que passò lo restante de la comida en la congojosa inquietud, que pudiera sobre las tablas de su cadahalso. Si tuvieras sobre tus Ojos el susto de tu muerte, te guisara este sobresalto lo dulce de el manjar con la amargura de los agenjos. Cicer. Tusc. 5.

El miedo del Juyzio de Dios te servirà tambien de freno, para domar los apetitos de tu boca. Humilla la consideracion à pensar, quantos desamparados pobrecitos estaràn, sin tener, que comer al mismo tiempo, que en tu mesa abundante nadan los pezes, aun mas sobrados, que sabrosos en el polvo de la pimienta. Frases de San Alano, que no se harta de execrar el bruto desorden de tan inutiles des- Tractatu de Contemplatione naturæ.

perdicios, à vista de las necessidades, casi extremas, con que padecen en el mundo tantos Hombres de bien. Como no temes, que el dia del Iuyzio, el vostezar caìdo de la necessidad del pobre, se buelva grito contra tì, que con el ahorro solo de vn plato, le pudieras hazer passar el dia con regalo, y hartura? Desconsiderado cruel, si entre otros, lo mal salado de vn manjar te impacienta, à què desconsolada desesperacion, no estarà reducido el pobre, que aun no enquentra vn pedazo de pan à secas, con que no morir? Pero como ha de lastimarte vna necessidad, que las prisas de satisfacer tu apetito, no te la han dexado conocer? Tassate ocho dias, si quiera, à vna moderacion racional: sentiràs desmayo el dia primero; menos yà en el segundo, en el tercero casi costumbre, en los restantes, vso sin estrañeza, y tenme por falso, si al cabo de los ocho dias no te empalagare la misma abundancia, que aora tu desorden llama necessidad. Luego de què escusa te abrigaràs en el dia del Juyzio, sino quieres comprar, con tan facil penuria, la conmi-

se-

ſeracion de los pobres, à quienes dexò Dios en el mundo por herencia, tu laſtima: de ſuerte, que à coſta de las ſobras de tu cocina, puedas mercar tu ſalvacion?

Venale eſt tibi me, fili mi. Aug. 20. 01 ſer. 64.

2 Nò ſerà poco, lo que ſoſsiegue la anſia de tus opulentas comidas, ſi adelantadamente te finges, con vna inventada experiencia, quantos hervages de amargo podredumbre, y vetun aſqueroſo, en renovada ſuceſsion de acedias, y yeles, te haràn probar en el Infierno: porque la juſticia certera, que proporciona la pena al pecado, aſeſtarà ſus iras à tu paladar, como a la parte mas flaca de tu reſiſtencia. Conſidera la continua, y rabioſa ſed, que allì padeceràs, ſin la menor eſperança de refrigerio: quando ſe ceve tu memoria, como en las entrañas de Ticio el Buitre, en los recuerdos, de que no baſtando los muchos gaſtos de las eſpecias en la cocina, añadias las ſalſas de la meſa: y que à las naturales freſcuras del agua, las obligavas por el Eſtio, à que convirtieſſen en grande regalo el rigor de las nieves de Enero. Deſapiadado torcedor ſerà eſte, para el que enſeñado en eſta vida, à que

Heu, prodigia ventris! Hi nives, illi glaciem potant, quæ montium in voluptatem gulæ vertunt. Plin. lib. 19. nat. hiſt. cap. 4.

que le brindassen la bebida, escarchada entre las copas de cristal; no pueda entonces conseguir aun vna leve gota de agua, destilada por el dedo de vn Pobre.

Aun no ha menester el discurso bolar en tan sobrenaturales Esferas, para hallar disonancias, que acusen de vicioso el mucho cuydado en las sazones de la comida; que bien a mano las hallaria, si aviendo dormido hasta nuestra edad, vn Morador de la primera, que se alimentava en su tiempo, sin otro pan, que el fruto de la encina, y en las demàs viandas, sin otra sazon, que la que en los frutales guisava el calor del Verano, al despertar el dia de oy este Hombre, acusaria estrañamente las demasias locas de nuestra edad: y pensara èl, que el Entendimiento de los Hóbres caducava yà con la vejez del tiempo. Porque imaginèmos à este Hombre en vn Puerto de mar, contẽplando vn Navio, tan costoso en la Atarazana, en el Golfo tan arriesgado, tan horrible en su Artilleria, en su Velamen tã incierto, en su Viviẽda tan penoso, tan violento en su Vso, en su Chusma tan barbaro, tan remoto en sus Esperanças, y en su Materia tan vezino à

la

la muerte, y luego viesse que se armava tan inmenso aparato de costas, y violencias, para solo conducir pimienta, y clavos, que en los manjares nos despertassen vn apetito, que nunca se duerme, tuviera por censura cortès, dar titulo de profanidad à tan desperdiciada locura: y justamente nos estimaria por mas voraces, que los Carives, alimentados de humanos cuerpos, al entender, que en la policia de nuestra discretissima edad nos comemos las Almas, de los que es fuerça, que para servir à nuestra golosina, pierdan el vso de su Razon.

No se contentò el apetito de la varata dulçura en la miel, pareciendole, que era cosa muy facil, hallar vn corcho hueco, en que la hiziessen las Abejas, jornaleros de valde, y aun assalariados de su inclinacion: sin mas costa de material, que vnas flores, producidas sin sementera; y el riego de vn rocio, que para abrir las zanjas à su códucto, solo a la mañana la cuesta Sudor; y trazò los Ingenios de açucar, dóde el precio de los materiales, la muchedumbre de los artificios, y solicitud de cuydados, es indecible, sin vn tratado à parte: y no

y no tiene en su logro este costoso afan, diferencia de mas ventaja, que hazer otro dulce de temple menos vivo, en que no se manche la aprehension, y que pueda paladear con la costa à la vanidad sus deleytes.

Apol. ad Gillil. Ava.

El Glorioso Padre San Bernardo haze vna invectiva muy elegante, à los que sazonan el manjar de Quaresma con tal extremo, que contraminan à la Iglesia parte de su fin: porque combidados con el sabor costoso, se deslizan à la abundancia. A vnos manjares, dize, van sucediendo otros diversos: y por los de carne, de que se abstienen, suplen los del corpulento pescado, en multiplicacion tan sabrosa, que harto yà solo con los primeros, el Gusto, de los que se siguen, te harà creer, que aun te estàs en ayunas. Tanto los sazona el esmero de los sirvientes, que ni la replexion del estomago basta, para menguar sus deseos el apetito. El paladar se và engañando con los guisados nuevos, como si desconociera, lo que no ignora: y adrede se finge que empieza, porque el plato, q̃ sobreviene, solo con traer otro sabor, le persuade, que se està en el principio.

pio. El estomago se dexa cargar sin resistencia, y con la variedad se desentiende del fastidio: toda la esfera de su necessidad se llena: y la delectacion, que causa la comida, no se vence: porque à los alimentos, que la naturaleza, por mandado de Dios, margenò con tassa los sabores, les rompe la Gula su linde, y los mezcla con otros, para hazerlos saber, à lo que no son. Tambien se cuyda mucho, de que la hermosura en el manjar, y el asseo en los platos combiden la vista: porque aun las tercerias de los Ojos sobornen el gusto al paladar: y al pobre estomago, que ni se recrea con los colores, ni con los sabores se deleyta, le quieren hazer con la abundancia, que de muy agravado, se sustente mejor.

En esta elegancia de San Bernardo, hemos visto lo mucho, que ayuda la delicadeza de los sabores, para llegar à la brutalidad del excesso, que contra el ayuno Eclesiastico tan de frente milita. Harto tiene, que hazer la necessidad, en abstenerse de los manjares simples; no es menester sobreañadirlos de la curiosidad en

la golosina, para que aya mas enemigos, que resistir.

PARRAFO QVARTO.

ENTIENDE, QVE QVALquier comida es veleño para la Memoria.

PRobar Leteo del beneficio en el plato, del que nos agasaja, es ingratitud execrable, y que continuamente la estamos cometiendo con Dios, olvidados del alimento, que nos dà, y multiplicando en cada bocado la villania. Para simbolo del olvido tan grosero, han reparado muchos, en el modo de apacentarse los brutos de cerda, que cevados con ansia voraz, y rumor hambriento, entre el lodo del cenegal, y el fruto de la encina, jamàs alçan los ojos, à mirar la vara, que à golpes haze, caer sobre la tierra sus manjares, como llovidos. No se distinguen de esta brutalidad los olvidos de nuestra divertida Memoria, que por mas que creamos providente la mano de Dios, y que labrò los Elementos, como vna des-

despensa, en que sin corrupcion se conserven nuestras comidas, al ponernoslas en la mesa, perdemos de vista el beneficio: y solo atentos al deleyte del gusto, olvidamos el agradecimiento, como si nos sirvieran vn plato de veleño en cada manjar.

Porque vn guisandero de Dionisio Tyrano, acertò à sazonarle vnas legumbres, à medida de su apetito, le hizo dueño de vna Ciudad. No le pareciò al desrreglado Rey, que merecia menos gratitud el cumplimiento de vn antojo tan valadì: Iniqua fue la dadiva; pero su cotejo reprehende bien la ingratitud, que vsamos con Dios, si considerè mos, que aviendonos criado tantas sazones para el gusto, aun ha menester nuestro olvido dexarse reñir de las monstruosidades de Dionisio, y tomar leccion de agradecer en la Escuela de desorden tan dadivoso. Herodoto lib. 1.

El Manà, que se acomodava, con docil sazon à los antojos del apetito, parece, que aprendiò su milagro de la naturaleza, que la indivisa sustancia de vna materia sola, contiene diferentes sabores en eminencia. Esto se vè en las yervas da

vn boſque, nutrices, que ſin diferenciar el paſto, producen manjares de maravilloſa variedad para el guſto. En el Venado, y el Conejuelo ſentimos dos ſabores muy varios, ſin mas diferencia de condimento, que deſcortezar eſtos brutillos à vn miſmo taray el ramon. Solo el ſalitre de las aguas del mar, ſin renovar eſpeceria, guiſa peſcados inumerables, cada vno con ſabor diferente. Ni porque el riego, y el terruño no ſe diſtingan, confunde la naturaleza en vn Huerto el picante de la Cevolla, con la dulçura freſca de vn Cardo. Eſte indiferente, inviſible Manà, le eſtà lloviendo Dios continuamente ſobre los Elementos, por mano de la Naturaleza, aun mas prodiga de ſu variedad en los ſabores, que regalan al guſto, que en los objetos, que deleytan los otros Sentidos: y no obſtante, que la mandò Dios, gaſtar mas, en numero, y eſmero, para regalo del paladar, èl es tan rudo de memoria, como empleadò, al fin, en ſolo comer, que en recibiendo el beneficio, al punto ſe olvida del agradecimiento: haſta que la neceſsidad, maeſtra rigurosa, que no ſabe enſeñar, ſino afli-

ge; es Nacardina, que le recuerda, que en cada gozo de su apetito, y en cada remedio de su hambre, debe vn besamanos à Dios, que le socorre, y le regala.

Se olvida tanto, lo que se come, que aun estando el Rico voraz en el Infierno, donde no es la parte menor de la pena la memoria continua, aun de las causas del pecado, huvo menester Abrahan persuadirle, que se *acordase*, de lo que avia comido en esta vida: Si yà èl no queria, para olvidar à Lazaro, entre cuyos recuerdos padecia el conocimiento de su impiedad, que el Pobre le hiziesse vn regalo para la boca, confiando su *olvido*, mediante el deleyte de este agasajo. Del manjar, que en el Apocalipsi promete Dios, al que en la guerra de esta vida venciere sus passiones, dize, que no sabe lo que es, sino quien le come; mas con tales palabras lo dize, que muestra, no bastar, para conocerle, averle comido; sino que es menester, para no ignorarle, estarle comiendo: olvido que le sucediò al Sacerdote Aron con el Vecerro, que resultò de las joyas prestadas, en cuya adoracion apenas supo la rodilla de los Hebreos, si se do-

Luc. 16. *Recordare quia recepisti bona.*

Apo. 2. *Nemo scit, nisi qui accipit.*

bla-

blava al Idolo, ò à la riqueza, que despues de averseie comido en panes de oro, amasados con agua, como apuntando àzia el Altar; en suposicion de q̃ se esta va el Idolo en èl, dezia: Yo echè las joyas en la lumbre, de que resultò *este Vecerro*: passando tan aprisa de manjar, à olvido, que logrò Moyses en este sucesso su fin: pues segun Oleastro, quiso que se comiessen los Hebreos el Idolo, para que jamàs se *acordassen* de èl: quizàs conociendo, que la memoria humana tiene enfermedad tan de etica, que la enflaquece mas la comida.

Exod. 32. *Egressus est hic vitulus.*

Voluit Moyses, vt pulveribus Idoli saciaretur populus, vt de cætero idem non desiderarent. Hic.

Aquella devota leyenda, que entre la refeccion corporal oyen las Comunidades Religiosas, es vna musica, que a vn mismo tiempo los despierta la consideracion, para que no se adormezca con el beneficio; y los acompaña en las alabanças de la liberalidad de Dios: que meditan entonces, tan sin tarea del discurso, que no pueden olvidarse de ella, solo con que alguna atencion del Oìdo tire del embeleso, con que en los sabores se cevan las ansias del paladar: como las Avecillas, que no beben, sin alçar los ojos al Cielo.

Des-

Despues de la mesa, por no imitar las monstruosidades del golfo, que jamàs assoma à la lengua del agua las riquezas, que se traga sediento, y esconde olvidadizo en el seno mudo de sus entrañas; le dàn à Dios gracias de la comida, con vn reposo muy sossegado, señal de que han vsado bien de su largueza, y vna voz muy clara, que muestra no tener empacho, de confessarse pobres socorridos. Esto es empeñar el animo hidalgo de Dios en la continuaciõn de la dadiva; porque nó siente malograrse el grano, que siembra en la seca rusticidad de la ingratitud; comò aunque sea el Gosque, brutillo inutil, y pobre la familia, que le sustenta, le dàn el pan de buena gana: porque la sumision alagueña con que le pide, y la fiel asistencia con que le agradece, tienen tan poderoso hechizo, que la mano mas apretada no sabrà resistirse à su fuerça. Aun de lo insensible, por fi n, podemos entender vn misterioso enfasis, q̃ acuse de ingrato nuestro olvido: pues no ay planta, ni arbol, que con los aumentos, que recibe de la nutricion, no signifique, acercandose al

Cie-

Cielo, que reconoce de mano de su influxo el humor, con que crece, y vive.

CAPITVLO SEGVNDO.

TRATA DEL BVEN VSO DE este Talento, que en el Sentido del Gusto nos ha dado Dios.

PARRAFO PRIMERO.

PERSVADE, QVE LA ABStinencia de los manjares es el manjar, de que se sustenta la Oracion.

Ieiunijs preces alere. Tert. lib. de Pæn. cap. 9.

COMO no es la Oracion otra cosa, que levantar el coraçon à Dios, y pedirle algo, ni el ayuno tampoco mas, que imponernos vna necessidad libremente, se infiere bien, que es el ayuno gran enseñança de tener Oracion: que no huvo, al fin, de aver necessidad, aun libre, que no fuesse maestra de saber pe-

pedir. Conſiderèmos à la Oracion,como luz, que ſe ceva en la miſma falta del paſto,y que los deſmayos de vn cuerpo ayuno alimentan la robuſtez del Alma, mejor que el balſamo las lamparas del Templo. La practica de eſto ſe puede facilméte ver en vn hombre,que taſſa ſu apetito, con ſu neceſsidad: que no vive, para comer; que ſolo come, para vivir: à cuyo paladar llegan los ſabores como precisos; no como buſcados: que ſe mantiene de alimentos, que preſuponen neceſsidad: en cuya meſa ſe eſtiende el manjar haſta la linea de la gana,no que ſe inventa; ſino es que tiene: y que ſale de la comida, aun ſano para la vida racional: aun alimentado el Entendimiento: porque ſe levanta de la meſa,decente para la Converſacion, caval para el Iuyzio,habil para el Eſtudio, deſpejado para la Memoria,deſpierto para el Diſcurſo, con quietud para la Prudencia, y templado para la Oracion. Eſte es el mejor Talento, que con vſar bien del Sentido del Guſto, podemos ganar: hazernos vn Alma apropoſito para el trato con Dios.

Aun la falta de la comida en amenaza

nos enseña, à orar, y habilita las alas de nuestro coraçon, para q̃ le levantèmos al Cielo, quando sereno, de muy enojado, no permite caer en la tierra mas agua, que la del llanto de los pobres, lluvia, que para averse de serenar, espera por Iris otro Diluvio. Entonces es, quando el Ayre de los gemidos enciende las lamparas en los Templos: y la piedad, medrosa de la hambre, llena los Altares de plegarias, y victimas. La sangre de los disciplinados quiere regar la tierra: los ombros se hazen andas de las Cruces: y las Imagenes mas devotas salen en publico, dize Tertuliano, à quebrantar el coraçon del Cielo, y hazerle pedazos de compassivo. Aqui vemos los campos, y las calles hechos vn Oratorio, de los que sino temieran la falta del sustento, los convirtieran en Teatros, donde por lo menos se representarà vn total olvido de Dios.

Oratione cœlum tundimus. In Apolog. pro Christianis.

La Oracion, que ensaya sus fervores en los anuncios de la necessidad forçada, los representa con ardor mas vivo, quando es eleccion de la voluntad, atenuar el cuerpo, para dar ligereza à los buelos del Alma: como el Escultor, que desvasta-

do

do el tronco, forma mas sutiles molduras en la estatua del Santo. Vna vez, que Christo llamò à su Templo, casa de Oracion, al punto la despejò de los Bueyes, y de las Palomas: que huvieron de ser, aunque destinadas al sacrificio, cosas comestibles, las que estorvavan la quietud al trato con Dios. Para significar esto podemos formar vn buen geroglifico en la Gigantea, que en quanto los granos, q̃ contiene dentro de la redondez de su flor, estàn sin madurar, ò las cortezas de sus vaynicas, vacias del fruto, sigue al Sol, y regula tan puntual sus tornos con los del Planeta, como si fuera su conformidad, dictamen devoto, sacado de algun extasis contemplativo; mas luego que se llenan sus granos, cargada con la pesadez del fruto, encorva la cara contra la tierra, sin yà mirar al Sol, y lleva en el peso de su abundancia los desmayos de su virtud. Ioann. 2.

El dia, que los hijos de Job se combidavan à sus vanquetes, prevenia su padre la Aurora, para encomendarlos à Dios: y dando el motivo de este cuydado, dezia: es menester rogar à Dios por ellos, no sea que

Ne fortè peccaverint filij mei, & benedixerint Deo in cordibus suis. Cap. 1.

que entre las abundancias de la comida pequen mis hijos, y bendigan à Dios en sus coraçones. No es esta leve dificultad: porque aunque estèmos bien, con q̃ temiesse Job en sus hijos algun pecado entre las abundancias de la comida, cuyo placer suele borrar de los coraçones el respeto de Dios; al rezelo, de que sus hijos le bendixessen en la mesa, no es facil entenderle el motivo: aun à quien sepa, que los Hebreos reusavan escrivir, que huviesse maldiciones de Dios, por donde, quando en la Escritura se ofrece referirlas, en vez de *maldiciones*, trasladan, *bendiciones*; supliendo la ironia la puntualidad de la letra, Sentido con que quedava absuelta la duda: entendiendo, que el rezelo de Job no era mas, que temer, que entre los placeres del combite maldixessen sus hijos à Dios: pero es muy de notar, que el
Hic. Venerable Gaspar Sanchez no passàra por esta solucion: porque como es creible, dize, que temiesse Iob, de vnos hijos tan bien doctrinados, que esperassen el beneficio de la comida, para esmerar la ingratitud, maldiciendo à Dios en la mesa. Mejor es pensar, que como siempre se-

re-

rezelava Iob, de que desagradassen à Dios sus hijos, y los considerava entonces entre las harturas de las comidas, temia, que entonces levantassen, orando, el coraçon a Dios: presumiendo con prudente cordura, que se avia de desagradar, de que juntassen la Oracion con la abundancia de las comidas.

Los hartazgos, y la Oracion, què casamiento pueden hazer, de que no se originen irreverencias, y desacatos? Ni quiẽ, sin desagradar à Dios, puede juntar en vno el Oratorio, y la cocina? La compuncion con las harturas? Los extasis con los guisados? Ni los brindis con las jaculatorias? Esto de levantar à Dios las Almas, y de tratar à su Magestad con la reverencia debida, quedese para el dia de ayuno, que entonces và la Oracion segura; pero comer mucho, y tener Oracion, es vna junta tan peligrosa, que la cautelava Iob en sus hijos, el dia del combite, con el rezelo mismo, con que los temia entonces el pecado.

No se acaba de maravillar San Iuan Chrisostomo, de que la Madre de Samuel consiguiesse orando, lo que queria, aviendo-

Hom. 1. de Anna: *Post epulas adeò atentè oravit, vt donum acciperet supra naturam.*

dose ido al Templo, tan a raiz de dexar la mesa: y en las palabras, con que lo admira, apenas se puede entender, si llama sobrenatural, concebir vn hijo la estèril, ò agradarse Dios de vna Oració tan mezclada con la comida: por lo menos es cierto, que en esta admiracion se hallò Chrisostomo tan perplexo, que para salir de su dificultad, apelò à la Antinomia, de llamar ayuno, al mismo comer. Bien como si dixera el Santo: comer bien, y orar bien, es dificultad insuperable: aun es mas facil de entender el imposible, de que sea abstinencia la hartura: pues pensemos, que Ana al mismo tiempo, que comia, estava ayunando, que de otra manera, mal pudieramos entender, que tanto se agradasse Dios de sus oraciones.

Si nos, sobriè existentes, ita dificulter oramus, multò minùs illa sic orasset, nisi in mensa ieiunijs asueuisset. Ibid.

Aun entre las opulencias de vn Palacio se puede observar esta forma de ayuno. El plato, ò en èl el bocado, que le ha de hablar al gusto mas à sabor del paladar, le podemos dexar por Dios, con tal dissimulo, que parezca la mortificacion, no querer mas: que el pulimento de la buena criança, bien le podemos derecha-

men-

mente torcer àzia Dios. No empezar en la meſa, à comer el primero, para que no mueſtre la priſa, que eſtava yà el ayuno impaciente, de tanto merecer, ni acabar de comer el vltimo, para que antes del fin, ſirva los poſtres el deſeo. No digo yo, que ſea neceſſario, ſalpimentar de Agenjos la vianda; pero es meneſter, no quexarſe de lo mal guiſado: que reñir, por lo que no eſtà bueno, es enfadarſe con el merito, y buſcarſe otra deſazon por eſpeceria. Mirar los manjares, como forçoſos para vivir; no como deleytes del apetito: y ofrecerle à Dios la comida, de manera, que el guſto agradezca à Dios los buenos ſabores: no con anſia de quien ſe regala, ſino con indiferencia de quien ſe conforma. De eſta manera ayunarèmos en la meſa: paſſarà por abſtinencia la ſatisfacion: y no ſerà embarazo, ni aun de la Oracion la comida.

De la Oracion en vn cuerpo ayuno ſe paga tanto Dios, que ſolo preſupueſta la falta de culpa grave, entra guſtoſo, y liberal en el pecho, del que comulga, ſin mas diligencia de otra penalidad, que ir en ayunas, quien le recibe. El Principe

em-

embozado, que descubierto, no cabe en vn Alcaçar, suele no desdeñar vn Cortijo: y como los dissimulos del cuerpo humano, ocultaron à Dios, tanto como los accidentes del Pan disfraçan à Christo, es de advertir, que entrando el Señor tan de disfraz en el pecho, del que le comulga, como en el de quien temporalmente le engendrò, para estàr en este Palacio de su Madre Santissima, le adornò antes de virtudes heroycas; y se dexa en otro qualquier Hombre la cavaña tan de carrizo fragil, que al entrar, se contenta à secas, cô que no la embarace, ò vna graveculpa, ò vn bocado de manjar leve.

Aquel suspiro, que forma vna boca abstinente, es el reclamo, que conduce los agrados de Dios, para que se hospeden gustosos en vna Alma, que en fràs de Tertuliano, con saliva virgen pide en ayunas el remedio à los males, en que cayò por el excesso de la primer comida. Y pues à la enfermedad, que se origina de calor, no la vence lo tibio, tambien como lo frio, es de pensar, que al olvido de Dios, causado en su principio de la destemplança de la boca, le remedie el ayuno,

Advers. Psych. ante pabulum, & potum, in virgine adhuc saliva. Cap. 6.

no,

no, con mas diametra proporcion, que otra penalidad.

PARRAFO SEGVNDO.

ENTIENDE, QVE LA MEjor calidad de la Oracion se facilita con el ayuno.

EL natural estorvo, que haze la hartura à la meditacion, es facil de entender: como la racional disonancia, de que hurte el estomago, para atizar el calor de sus digestiones, la sutileza de vnos espiritus, que podian estàr fomentando el Entendimiento contemplativo de la Essencia Divina, y elevandole los discursos à Esfera superior al Sol, y los Astros: igual desperdicio, al de quien rovara de los Altares el incienso, para gastarle à cargas, en hazer lumbre, con que cocer adoves de varro. Tambien se alcança sin discurso, quanto embarace la plenitud del cuerpo, para tener la Atencion viva, de que tanto se paga Dios en nuestras oraciones. Aquel desmayo de el deseo, que se significa con la suplica

floxa. aun al Hombre mas generoso le enseña, à negar: porque conoce, que no se agradecerà con rendimiento, lo que se pide con tibieza: y Dios, que sobreañadido al dòn, que le pedimos, nos quisiera dar, en nuestra gratitud, otro nuevo interès, espera, para favorecernos, que nuestras Oraciones tengan su origen en la viveza de vnas ansias, que supongan muy despierta nuestra Atencion, y despejada de aquella diversion forçosa, que el manjar, que se cuece, causa con el herbor: humo poco apropósito, para sacar lagrimas de compuncion, ni de ternura.

Vna devocion, cuydadosa de atar su Alma al assumpto, que quiere meditar, aun sin los embarazos de la comida, tiene mucho, que hazer, en aquedar los pensamientos, para encerrarlos entre el limite solo de vna materia. No ay lima sorda, que tan sin dexarse sentir, rompa los grillos, como desata, con mano imperceptible, nuestra imaginacion las ligaduras, à que la quiere reducir vn cuydado, que el mismo tenerle, para que no se huya, la divide: à la manera, del que haze diligencias, para dormirse, que se des-

desvela aun mas: y èl mismo se haze el ruido, con la empeñada solicitud del sossiego, que intenta, y estorva. Al pensamiento humano, sobre arrastrarle tanto àzia si los cuydados del mundo, le sucede, que se dexa èl llevar de buena gana, como si agradeciera la fuerça, que le hazen: con que es menester, para detenerle algo fixo en el punto, que le manda la devocion, quitar à los cuydados su atractivo; yà que no le podamos à èl, enmendar del todo su naturaleza: por esso quando à los Hebreos, mandava Dios, que al año tres vezes por lo menos, fuessen à orar al Tabernaculo, les prometia, que en el interin, ningun enemigo les invadiria sus bienes. Esto les asseguarava, dize San Agustin, porque mientras oravan, no compartiessen à mitades el pensamiento entre solicitudes de tierra, y Dios.

Nullus insidiabitur terræ tuæ: ascendente te, & apparente in conspectu Domini Dei tui, ter in anno. Exod. 34.

Quæst. 161. in Exod.

Aun mas, que para sossegar el pensamiento en la Oracion, nos sirve el ayuno para mejorarnos en ella la voluntad. La razon de esto es: porque como nos habitua el ayuno, à necessitar sin impaciencia, entre los bienes temporales, del mas executivo, que es la comida, nos dexa el

ruego libre, para solamente pedir los bienes eternos. Quien no ha menester el mas forçoso de los bienes del mundo, què le queda en el mundo que apetecer? Luego el que ayuna, lo mas tiene andado, para pedir en la Oracion no mas que los bienes eternos.

Dirigatur oratio mea sicut incensum inconspectu tuo. Psal. 140.

A Dios le rogava David, q̃ huviesse de tener su Oracion las calidades del Incienso, que arrojado en la lumbre, se desata en humo, que solo sabe caminar àzia el Cielo. Esta es buena Oracion, la que no divierte la suplica à cosas de tierra; que como por la libertad de nuestro alvedrio, es contingente su buen uso, no podemos saber, si pedimos males, ò bienes en sus efectos. De mil temporales favores, que se sospechan conseguidos por la Oracion, vemos de braços, y de pies, cultos en los Altares: y entre el sequito de gratitudes, ù ruegos de cera, las cabeças de algunos dueños, mejorados en la salud, cuyas bocas al mismo tiempo prueben, con los destemples de la Gula, aun mas, que los manjares; la sentencia de Socrates, què tambien siguiò Santo Thomàs, de que nada del mundo debieramos pedir à Dios

2. 2. quæst. 83. art. 6.

de-

determinadamente: porque en suplicas semejantes viven con tanta noche nuestros deseos, que estienden con ansia la mano, sin saber si para la honra, asimos del Trono; ù del Cadahalso: para el deleyte, de las Flores, ò del Erizo: para la salud, de las Cicutas; ù de la Salvia: y para el sustento, del Cuchillo; ù de el Pan. Mas festivo Teatro seria para Dios vn altar, que tuviera sus paredes adornadas de simulacros, significativos de las victorias, que por la Oracion huviessemos conseguido de nuestras passiones. En este Altar huviera San Agustin colgado vn Cupido de cera, rotas las saetas, y el arco, y desiladas yà las vendas, añadiendo vn Fenix, tan castissimo, que no puede amar su semejante: como triunfo de la castidad, que consiguiò con la Oracion. San Ignacio tambien huviera puesto, no vna pierna de cera, en reconocimiento de su salud; sino entre los Arneses, y los Penachos, atadas con la Zona militar las vanidades de su arrogancia, por trofeos de su Oracion. Guillermo de Aquitania, que antes de convertirse, comia de vna vez, lo que pudieran seis Hombres, huviera

sa-

ſacrificado en eſtas aras vn Lobo voraz, y veſtido la pared con la figura de vn Camaleon, en ſignificacion ſuya, alimentado ſolo con el ayre de los ſuſpiros, que en continua Oracion formava ſu arrepentimiento.

Pedirle à Dios los bienes, que no huvo meneſter morir para darnoslos, como ſon todos los temporales, es querer, que ſu Mageſtad remita nueſtros memoriales, à que los deſpache la Naturaleza; teniendola hablada, para que nos los conceda por caſtigo; ò nos los niegue por recuerdo. Conſiderèmos bien vn Hombre, poſtrado de rodillas ante las aras de vn Crucifixo deſnudo, y llagado, y en el roſtro con las ſeñales de ſus afrentas, eſtàr pidiendo las abundancias de eſte mundo, à quien, para infamarlas el credito, quiſo morir entre las miſerias, y el deſamparo: como ſi de la amarillez de ſus cardenales, y lo rojo de ſus heridas tiñera vn ſambenito, que deshonraſe la proſperidad, y nos recataſſemos, de quererla por nueſtra. De vn deſengaño, con tanta luz, ſe deſentenderà eſte Hombre, inſiſtiendo à ciegas, en que à eſtos bienes que diò de

ma-

mano la Sabiduria de Dios, los sabrà èl desarmar la malicia con el buen vso. Dirà, que no pide èl la riqueza, por codicia sedienta de oro, y comprar con èl comodidades muy profanas; sino para passar esta vida, sin los afanes de Jornalero: que el puesto honroso, porque haze Oracion, no le quiere con ambicion, codiciosa de alvedrios agenos, y exponerse à pecar tambien, por voluntad de otros; sino es por hallarse entre los suyos con alguna estimacion moderada: que afectar superioridad, entre los que la naturaleza hizo iguales; solo es querer la desproporcion ajustada, de que resulte lo armenioso de la Republica, à que si se mezcla vn poco de vanidad, no es tan grande pecado, que no le baste vna pila de Agua Bendita, por confessor: que à la salud propria, ù agena, porque ora, contra los impetus peligrosos de la lozania, la obligara, mal, que la pese, à que contribuya su expedicion al servicio de Dios, y no mas.

En estas suplicas, para engañarse de proposito, se inventa los buenos motivos este Hombre: porque ama en ellas el peligro, mas, ò menos lexano: y muestra

tra presumir, que todas las libertades, para querer, ò no, siempre estaràn en mano de los antojos de su alvedrio. Esta es vna ignorancia, q̃ procura limpiar las veredas à nuestro deseo, para que por todas pueda correr sin margen: como le viò Seneca en alguno, que despues de apetecer todas las cosas, sin perdonar vna, siempre le resta va otra, que desear.

Inventus est qui sideraret aliquid post omnia. Ad Luc.

A quien no admira el atrevido desvariar de semejantes peticiones, que le pautan à Dios el papel, y le llevan la mano, para que firme las librangas de nuestros bienes; con ceguedad tan absoluta; como si temiessemos, que dexandonos à su querer, quizàs nos darà, lo que nos convenga? Esta locura no merece por corrector otra piedad, que la de vn Pagano discreto. Las cosas, dize Marco Aurelio, que han de tener por contingencia el buen vso, para què se las pides al Cielo, pudiendo tu recabar contigo, ni temerlas, ni amarlas? Tambien puede el Cielo, sossegar de miedos tu temor, y tu amor de esperanças: pidele, pues, esto, con que consigues, de vna vez, el bien sin contingencia; y sin que salga de sus puertas à

Lib. 9.

fue-

fuera tu alvedrio, te haràs dichoso de tu mano.

Los que por huir esta acusacion, piden à Dios las abundancias de esta vida, sin la sumisa, y tassada condicional, de si los convienen; antes tambien, y que los convengan, cometen otro, no menos voluntarioso rendimiento: porque quieren, que al nivel de sus apetitos mida sus disignios la providencia: y que sea vna suplica humana tan forcejuda, que la de Dios, à torcer su braço, formando su gusto del mismo, que el Hombre apetece. Este andar estudiando rodeos en la Oracion, para que Dios se acomode à nuestros quereres, no le podemos aprender de nuestro Señor Iesu Chrsto en la del Huerto: Pues no le pidiò al EternoPadre, que fuesse cumplimiento de su voluntad la Redempcion del mundo sin su muerte; antes le dexò, en lo mas conveniente, toda la eleccion libre. San Francisco de Borja, aquel Fenix de España, à quien quiso Dios, renacer de las cenizas de vna Emperatriz, como si fundiera los Cetros de dos Mundos, para martillarle vn Diadema, al pedir la vida de la Duquesa su mu-

Rivad. in vit. D. Fr. de Borja cap. 12.

ger, ante vn Crucifixo, y oìr de su boca; vivirà, si tu quieres, pero no te conviene à tì, no replicò, entre el deseo, y la ternura: pues, Señor, que para todo sois poderoso, hazed, que viva, y me convenga. Sabia, que la providencia de Dios, debaxo de ciertas condiciones, establece vn designio, para fines inumerables, que con silencio vtil correràn à par de los tiẽpos: y yà esta voluntad declarada no quiso, que para el repartimiento de tanta inmensidad de motivos, rompiesse nuevos cauces la providencia, solo por complacer las ternuras de vn humano deseo.

PARRAFO TERCERO.

ESTABLECE EL ORDEN, y el margen de pedir el sustento à Dios.

DE siete peticiones, que en la Oracion del Padre nuestro se contienen, Christo nos destinò las seis, à pedir los bienes del Cielo, y no mas de vna, para alcançar los del sustento de la vida: *El pan nuestro de cada dia danosle oy.*

Matth. 6.

Nues-

Nuestro manda, que le llamemos, quizas por escusarnos, de continuar con miedo repetidamente la instancia: suponiendo, que para darnos, lo que nos debia, como al fin *nuestro*, no avia de hazerse mucho de rogar: y enseñarnos assi, à que la sumission, y la multitud de nuestros ruegos en los bienes de la Eternidad, se avian de emplear solamente: y esto assegura para la Oracion, el que se templa en la comida, porque desarma sus deseos, que no se gastaran en pedir, lo que no apetecen demasiado: que orar mucho, para que Dios nos dè, que comer, viene à ser el desacierto mismo, que si vn Pescador pobre, para gastar toda vna noche, buscando Conchuelas entre el marisco, consumiesse dentro de vna lampara el Balsamo à libras. O la solicitud desperdiciada de Gerges, el hijo de Dario, de quien dize Plutarco, que juntò cinco quentos de Soldados, conducidos à expensas costosissimas, para conquistar vna Isla de Grecia, porque producia con abundancia los higos Celidonios.

In Apot.

Clem. Ale. lib. 2. Pæd. cap. 1.

Todo lo erramos: quantos bienes ay en el muudo no le tuvieron à Dios mas

costa, que vna palabra, y el avernos de dar el menor de los bienes eternos, lo quiso valuar en vna vida, tan llena de trabajos, y en vna muerte, de afrentas, y dolores: pues si estos bienes le costaron tan mas, como nuestro descuydo en pedirlos, muestra presumir, que nos los concederà facilmente, y la ansia, en pedir los del mundo, que nos ha de regatear, lo que le costò tan de valde? Mas es tu Alma, que tu comida, dize el Señor, acusando, que para los gustos del paladar desperdiciemos el desvelo de vna solicitud, que tan sumamente provechosa nos podia ser para las conveniencias de vna Alma eterna. Buscad primero el Reyno del Cielo, mediante vuestra justificacion, dize tambien, que las demàs cosas, pertenecientes à sustentaros, os las darà Dios demàs à mas.

Matth. 6.

Matth. 6.

No nos quiere por esso, en buscar la comida tan descuydados, como si tuvieramos cada dia vn milagro de renta; lo que quiere es, que antepongamos à esta solicitud la de la Bienaventurança: punto en que reparò Tertuliano, que hazer lo contrario, era propiedad de precitos: su-

In Marc. lib. 3.

tileza que este Hombre insigne hallò, al bendecir Isac à Jacob su hijo, que le antepusolos bienes del Cielo à los de la Tierra; y se portò muy al contrario en la bendicion de Esau, porque à este primero le prometiò las abundancias de la Tierra, y los bienes del Cielo despues: como si en lo contrapuesto de las antelaciones dixera: Jacob, que ha de salvarse, tenga primero su cuydado en los bienes del Cielo, que los de sustentar la vida, le vendràn despues, como consequencia de aquel primer cuydado; pero Esau, que ha de perderse, mas que gaste su principal desvelo en las abundancias de la comida, que las diligencias del bien celestial seràn en Esau despues, por descuydo, y como si las atrasara el desprecio.

Det tibi Deus de rore cœli,& de pinguedine terræ. Gen.27.

In pinguedine terræ, & in rore cœli erit benedictio tua. Gen.27.

Muchos ay, que en sus Oraciones, à la manera, que en el Infierno el Rico Epulon, no saben pedir, que les venga del Cielo otro bien, que el gusto de la boca, y son como los pajaros en la jaula, que si no les falta el cevo del pico, cantan muy placenteros, sin acordarse de las miserias de su prision. Esto se explica bien con la invectiva de San Juan Damasceno, que pa-

para ponderar, quanto nos embelesan con su golosina los deleytes ligeros, introduce vn Hombre, fugitivo de las furias de vn Vnicornio, y caìdo al brocal de vna hoya, en cuyo seno dava vn feroz Dragon saltos para tragarle, y de cuyos costados lidiavan, por morderle, quatro Vivoras; mas el Misero, para no acabar de caer, se asiò de las ramas de vn arbol, de somera raiz, y comida continuamente de gusanos Blancos, y Negros, con que no podia esperar, que mucho tiempo le sostuviessen; mas entre peligros de tanto horror, mostrava, este Incósiderado placer muy risueño, porque saboreava su paladar con vnas goticas de miel, que tal vez destilavan las hojas del arbol.

Este es vn *Qualquier Hombre*, amenazado de la muerte, en el mismo aliento que respira, que para quando muera mal, el Infierno se la tiene jurada: compuesto de los quatro humores, que riñen dentro dèl, comprometidos, en que le ha de matar, el que quedare solo: fiado en vna vida, tan de vidrio en sus contingencias, y gastada continuamente de Dias, y Noches; mas olvidado, de que le rodean es-

tos

tos peligros, para hazerle caer en el vltimo, y mayor de los males, està gustosissimo, solo con tener, que comer: y no quiere anteponer à este cuydado, el de conseguir, aquel bien, que de muy grande, aun no cabe su parte menor en toda la humana capacidad.

Ademàs del orden en pedir el sustento, debemos estender la suplica, para que à otros menesterosos alcance la dadiva tambien. Vna Antinomia de piadoso enfasis reparò San Gregorio el Magno en la Oracion del *Padre nuestro*: aquel Pan, que en ella pedimos, le llamamos *nuestro*, y dezimos, que nos le dèn: pues si ha de llegar à nosotros por dadiva, con què causa nos mandan, que le llamemos *nuestro*? A esta duda respondiò el Santo: no suponiendo, que sobre el Pan, que Dios ha de darnos, tenemos dominio de possession; sino es vso de compañia: no dize cada vno en esta Oracion: Señor, dadme mi Pan, sino es el *nuestro*, y cosa que se llama *nuestra*, no es de vno solo; sino es de mas; otro por lo menos supone con derecho, y accion à ella: luego puede dezirte el Pobre: esse pan, que comes, no es tuyo solo,

Ecce & nostrum dicimus, & tamen vt detur oramus. Hic.

lo,

lo, ſino es nueſtro: à entrambos nos toca; que aſsi lo deſtajaſte con Dios, quando ſe le pedias.

Alcançar algo, pedido para dos; y gaſtado ſolo del vno, es ſer engañoſo con el liberal, para ſer ladron con el compañero. Quien no reparte con el pobre el Pan, que à eſte fin le dà Dios, haze burla de Dios, y mercaduria del pobre: la neceſsidad de eſte es la lenja, donde el avaro, quiere grangear de ſecreto, y como à hurto, del que dirà Dios.

Es mucho de notar, que aviendo, entre los que el dia del Iuyzio ſe cõdenaràn, vnos, que fueron deshoneſtos, otros, que fueron homicidas, y tuvieron otros muchos pecados, de ninguno, dize el Evangelio, que entonces les harà cargo el Iuez, ſino es, de que no ſocorrieron los pobres: ſolo por eſto dize, que los condena à la eternidad de vn Infierno, adonde es el fuego atrociſsimo, y los verdugos, enemigos ſin miſericordia: donde las penas no tienen fin, ni los condenados conſuelo: donde ſe padecen todos los males, y la deſeſperacion de remedio los añade malicia: donde el arrepentimiento es deſpe-

Eſurivi enim, & non dediſtis mihi manducare, &c. Matth. 25.

pecho ſin fruto, y el conocimiento de los pecados torcedor ſin piedad, donde entre llamas vivas padecen las Almas vna eterna muerte, y el averſe deſpedido de Dios, à nunca mas ver, las tiene de continuo en vna rabia tan doloroſa, que no ſe puede baſtantemente ponderar. Confidèra, pues, que pena lidades tan graviſsimas no las impuſiera el Señor, para caſtigar culpas, ſolo veniales, y que entretanto numero de condenados rariſsimo ſerà, el que en eſta vida vieſſe alguna neceſsidad extrema, ſin remediarla: de aqui puedes temer, que dexarſe, ſin remediar, tantas graves neceſsidades, como à cada paſſo ſe vèn, ſea la cauſa vnica del ſevero enojo, con que ha de condenar Dios en el dia del Juyzio à tantos, que en eſta vida no le ayudaron, à cumplir ſu palabra, de que jamàs al pobre le avia de faltar, que comer: y aun le huvieran hecho mil vezes caer en falta, ſin el cumplimiento de ſu promeſſa, ſino gaſtara Dios ſus milagros, en ſuplir la crueldad de los avarientos, que enteramente ſe comen el Pan, dado de Dios, para que le partieſſen como hermanos, entre Ricos, y Pobres.

PARRAFO QVARTO.

LOGRO DE ESTE Talento.

Apoc.2. *Vincenti dabo manna.*

Dulcedinem gloriæ in fruitione æterna. D.Th.ibi.

Manhu! quod significat, quid est hoc? Exod.16.

AQVEL Manà escondido, que en el Cielo les darà Dios, à los que en la guerra de esta vida triunfaren de si, dize Santo Thomàs, que son las dulçuras gloriosas, correspondientes al deleyte de este Sentido, gozadas sin susto de su fin, y sin hastio de su continuidad. El Manà solo tenia por nombre vn ademan ponderativo, con que significavan los Hebreos aquel assombro, con que estrenava el paladar dulçura tan mayor, y tan otra, de los mas sabrosos regalos, que bastando, à percebir en èl vna estraña delicia; no podia cotejarla con la de otro manjar, por muy sazonado, que fuesse.

Asi debemos entender, el no entender en esta vida, que calidad de regalo serà, el que en el Cielo nos tiene prevenido Dios, en premio de no aver vsado mal de los de esta vida. No podemos ne-

gar,

gar, que el Gusto temporal no basta, para cotejar este Manjar Celeste, con el sabor, que aya experimentado de mas dulçura; pero no es disputable, que serà su regalo de inmensa delicia: con que aventurarnos à perderle, por dar ensanches à nuestro apetito, es vn pecado de tan mal gusto, que lo primero à que nos condena, es à la grosseria de rusticos villanos, como à los Hebreos el Manà.

Refieren los Numeros, y el Exodo, que al romper el Alva, empezava el Cielo, à cerner harina, mas suave, que el tacto de la felpa, y tan limpiamente, que primero la Aurora, con el cristal de su rocio, alfombrava los campos, sobre donde cayesse la harina con asseo. Blanco era el color, como pudieran polvos de marfil, ù diamante molido, y tan Delicado, que para no alventarle, al cogerle, era menester recoger el aliento, como el que platea, ò sobredora. Era por vltimo tan Sutil, que vn rayo no mas del Sol, que le tocasse, le derretia, y exala va en vapor levissimo: y con los copos de tanta nieve, de esponjado Manà, blanqueavan campos, y montes, como si de re-

Circuibat populus, & colligens illud, frangebat mola, sive terebat mortario, coquens in olla, &c. Num. 11.

pente huvieran encanecido con el assombro; mas para gustar de esta comida, la disponian los Hebreos, no menos espesa, desayrada, y broncamente, que dispone vn Rustico vna merienda de Cavadores. Amontonavanle, y medianle a celemines, y le enjugavan del rocio al calor del hogar, y le machacavan en almireces, y le cocian en negras hollas, y despues, haziendo de su masa tortas; y hogazas corpulentas, matavan con èl, a impacientes bocados, la hambre; como sino fuera mejor sustentarse de aquel sabroso aljofar, comiendole, assi como baxava del Cielo, Suave, Blanco, Limpio, Diafano, Menudo, Delicado, y Sutil; pero castigò Dios con la muerte, baxeza tan villana, como despreciar por manjares gruesos, su celestial comida.

Pues quando el apetito, que se vale de las tercerias de la necessidad, para inducirnos à la gula, nos brinde à sus desordenes, respondamosle, lo que vn Cortesano poderoso à vnos Rusticos, que le combidavan a sus manjares viles: aunque me aprieta la necessidad, en mi casa tengo bien, que comer; no quiero echar à

perder mi hambre: digamos lo mismo. Muchos son los regalos, que me tiene Dios prevenidos en mi Celestial Patria, cuyos frutales quentan sus esquilmos à meses: las dulçuras de aquellos sabores interminables, con lo mismo que satisfacen, despiertan nueva gana de sus harturas: los Manjares, que en esta vida me sustentan son tan miseros, que si los gasto mucho, se vengan con matarme; mejor serà guardar mis ganas de comer, para vna mesa, cuyas viandas, siempre comidas, eternizan el Gusto.



QVIN-

QVINTO TALENTO.

EL TACTO.

INTRODVCCION A ESTE SENTIDO.

DESPVES, que por el pecado de Adán, dize San Agustin, perdimos el estado de nuestra primer Inocencia, todas las Criaturas, como para vengar la ofensa de Dios, tomaron contra el Hombre las armas. Todos los Elementos nos la juraron: y rompieron al punto las treguas, que contra su inclinacion natural, tenian firmadas, de no serle molestos al Hombre, en quanto fuesse el Hombre amigo de Dios. Embraveciò la Agua contra el Hombre sus coleras. Aguzò sus espinas la Tierra. El Ayre desenfrenò sus vientos. El Fuego destemplò sus calores: y todo à fin de mo-

Cùm enim peccando, à te recederem, non solùm iram tuam promerui; sed & omnem creaturam adversum me excitavi. Lib. de dilig. Deo.

moleſtarle al Hombre el cuerpo, que deſabrigado del amparo de Dios padece los enojos de los Elementos enemigos. La Agua le enferma con la graveza de ſus humedades. La Tierra le derriba con la deſigualdad de ſus barrancos. El Ayre le resfria con la violencia de ſus cierços : y el Fuego le acalora con la deſtemplança de ſus bochornos. Tanto ſe irritaron los Elementos contra el Hombre, que no contentos todos, con hazerle apartados la guerra, ſe confederaron con ſus quatro humores, para darle, aun deſde mas cerca, la bateria. La Sangre ſe aliſtò con el Ayre, para enfermarle con ſus menguas, y ſus abundancias. La Flema ſe hermanò con la Agua, para ahogarle en ſus crecientes. La Colera ſe vniò con el Fuego, para encenderle en ſus ardores : y la Tierra con la Melancolia, para diſguſtarle con la peſadez de ſus caìmientos.

A eſtos embates enemigos ſe opu-

ſo

ſo la delicadeza del Tacto: y como no tiene para la reſiſtencia, muro mas ſolido, que vna piel endeble, y ſutil, le ſucede, lo que al cobarde, que tiene voz para la quexa, mas para la defenſa no tiene manos. Los Golpes le laſtiman. Los Frios le herizan. El Calor le abraſa. Las Durezas le ofenden. La Peſadez le bruma: y las Aſperidades le inquietan. Es en efecto el Tacto el Sentido por donde mas el Hombre padece: porque la Viſta de la fealdad mas disforme: el Olor mas moleſto: el Eſtruendo mas importuno: y los Hervages mas amargos no nos fatigarian, padecidos por mucho tiempo, como manoſear vna braſa dos horas.

Parece, que eſtà de la Naturaleza àligado al mas entender, el padecer mucho: porque ademàs del Entendimiento, hallò eſta diferencia Ariſtoteles entre el Hombre, y los Brutos: que de eſtos algunos no ſe excedian en la vivacidad dé algunos Sentidos;

Tactum certiſsimũ habet homo: vnde prudentiſsimum omnium animaliũ eſt.

dos; pero el Hombre los excedia à todos en la ſenſibilidad del Tacto. A eſto podia reſponder alguno, que es graciosa ventaja por cierto, ſer mas habil de mas padecer: viendo, que de no tener los Brutos el Tacto tan vivo, ſe ahorran de muchas moleſtias, yà en la inclemencia de los tiempos, yà en la variedad de los acaſos: de eſto ſe quexa el Hombre, y tendrà embidia del Corderillo, que nace abrigado cõtra el Diziembre: y quando el Paſtor deſata en hogueras la encina, èl ſin temor del frio, goloſea jugando ſobre los eſcarchados lindes de los arroyos. Quexaſe tambien, de que entre las eſpinas de la Cambronera canten los pajaros; y que no pueda èl, aun cortar del Roſal vna flor, ſin ſentir vna herida en la mano: y de aqui paſſarà, à embidiar, que la Salamandra ſe apoſenta en el fuego; no atreviendoſe èl, à deſpabilar con los dedos vna bela ſin ſuſto. Pues en què puede eſtàr la venta-

eſt: in hoc enim omnia animalia ſuperat; cùm in alijs ſenſibus ſuperetur. De Anim. lib. 2. lect. 19.

taja, si pàra toda, en que tenga mas, de que dolerse el Tacto?

Los Ingenios grandes, que con discreciones mal consideradas, han gastado aun volumenes muy sutiles, en quexarse à la Naturaleza de esta desigualdad, han hecho lo mismo, que el que riñe con vn criado de otro, que le molesta con lo que obedece à su dueño. El mismo Dios, para castigar nuestra culpa, nos desarmò el cuerpo de las defensas naturales, como el Iuez, que quita la espada al delinquente. La Naturaleza, que nos arrojò al mundo indefensos, no fue cruel, sino mandada; que emplear el rigor solo en el entendido de los animales, fuera tyrania, semejante à la q̃ en Ioab (queriendo aplacar la ira de David con Absalon) fue industria, que con estudioso cuydado buscò la muger mas Discreta, para hazerla llorar. Mejor lo entiende, quien à la delicadeza del

Tulit indè Mulierem sapientem: dixitquè ad eam, lugère te simula. Reg. 11. cap. 14.

Tacto la llama beneficio grande de Dios: pues assi podemos, negandole los deleytes, que apetece con ansia, y reduciendole, à que sufra las asperezas, que reusa con miedo, formar de las quexas de nuestro Apetito los vitores, con que triunfe nuestra razon. Grande Conveniencia nos hizo Dios en la delicadeza, con que nos vistiò el Tacto: pues assi dispuso, que quando queramos castigar à nuestro Enemigo, le hallemos indefenso.

D. Amb. lib. 2. Epist. 7. *Membra enim nostra sunt arma institiæ, & arma peccati.*

CAPITVLO PRIMERO.

TRATA DE LOS DOLORES, QVE en la Alma resultan, por los excessivos deleytes del Tacto.

PARRAFO PRIMERO.

ACVSA POR INVTIL, Y ADEmas por dañosa, aun para el fin que intenta, y profana tambien, la blandura en el vestido demasiada.

LO mismo, que si vn Penitenciado por la Inquisicion, haziendo de telas preciosas, guarnecidas de recamados, y bordaduras, su Sambenito, porfiara, en que avia de componer sus vanidades de su afrenta, procuran los que en su vestido, que es el primero dedo à la margen, que para nota de su pecado, le puso Dios al Hombre, afectan, ò el Precio, ò la Pompa, ò la Curiosidad, ò te-

todo, que estàn muy vfanos solo con enriquecer su deshonra. Las pieles de vnas obejas recien muertas, segun San Efren, tuvo Dios por abrigo bastante del Hombre culpado; y vistiò con la simplicidad la malicia, como si desproporcionara la librea, para mejor significar con la ironia la calidad del delinquente: pues no tùvo este adorno curiosidad de mas ajuste, que el de venirle bien à vn Pecador el trage de los brutos. No gastaron este vestido tan luego los Hombres, que no durasse el vso por muchos siglos, hasta los primeros Fundadores del Imperio Romano, le estendiò Propercio: y aquellas grandes Almas, que no han tenido iguales en la estatura, se contentavan con vna vivienda de cuerpos, que no avian menester heredar de los muertos Leones, y Tigres, la fortaleza; sino la piel. No ha podido constar de las Letras Divinas, ni Humanas, quien, ni en que siglo, diesse con el telar à las pieles de los animales deshebradas en hilos, abrigo de suavidad mas intima para el Tacto. Lira, y el Abulense, quizàs inducidos del nombre, que significa, atavjada fastosamente, y

In 3. Gen.

Sat. 11. Caris p[illegible] textu, &c.

Cap. 4. Gen.

Plin.lib.7.cap.56

te, piensan que Noema, hermana de Tubal: Los Gentiles, que Palas, ò su emula Aragne. Nada importa, que hallemos la raiz inocente à vn artificio, que culpò el abuso, de los que para dissimular su desnudez, como si apostaran à desvariar, inventaron telas de riquissimo precio: semejante locura à la de los que procuraran excederse, en cubrir con mas ricas alfombras vn cenagal.

No puede tener en el cuerpo de el Hombre el vestido, mas que tres fines racionales. Vno es el Recato, con que retrae sus indecencias de la desembotura de los ojos: Otro es el Abrigo de su propio calor, que contra la destemplança de los tiempos no le produce, sino le conserva. Es el tercero, Diferenciar, mediante el color, ò la hechura, la variedad de Professiones, Sexo, Nacion, ò Clase, que en el metodo de la Republica distinguen las personas; como la remission, ò excesso de brillar las Estrellas, el buen orden del Firmamento. El vestido, pues, que añade algo, sobre la prescripcion de estos tres fines, quanto excede en cargar el cuerpo de mas atavio, tanto desnuda

de

de ſeſo à la razon. A què fin de los tres atenderà, quien en lazos, y abotonaduras de diamantes, torzales de oro, y guarniciones, que aun fatigaron el yunque, y el martillo, trae à cueſtàs los blaſones de vn muladar, ſembrado de migajas de vidrio, que le dàn peſo, ſin calor?

Aun ſiendo tan corta la mengua en el juyzio, de los que ſe viſten aſsi, alcança, al de quien los eſtima por eſſo: ignorancia, en que el inſtinto de los brutos haze grandes ventajas à nueſtra razon: pues la hambre de vn Lobo no tuviera reſpecto al jumentillo, por mas que ſe huviera adornado con las pieles de vn Tigre. El buen veſtido de quien no conocemos, antes, que el Entendimiento nos informe de ſu virtud, ò graduacion, le califica, para reſpetado, no mas de por el dicho de nueſtros ojos, que tanto ſe dexan cohechar del aliño. Deſorden es eſte, que la humilde corteſania de Benedicto Vndezimo, quiſo enmendar, quando al aſcender al Sumo Pontificado, fingiò, que no conocia à ſu Madre, que le fue à ver, muy veſtida de Dama con los preſtados atavios, de què la guarnecieron las Princeſas

Hiſt. Pont. in eius vita.

ſas

ſas de Roma, en vano perſuadidas, à que de las obras de los texedores, y los ſaſtres avia meneſter, acavalar ſu eſtimacion la grande Alma de Benedicto. A eſta, dezia, que ſegun el adorno, debe de ſer alguna grandiſsima Señora, no la conozco, porque mi Madre ſolo es vna pobre Aldeana, que con la tarea de lavar la ropa de vn Convento, me criò: venga en ſu trage, y la venerarè con los rendimientos, que ſolia: porque las ſeñas del buriel remendado me deſmentiràn, ſi digo, que no la conozco. Aſsi ſucediò, luego que quitandole la buena Muger la peſadez de aquellas galas, que la embarazavan con vna gravedad perezoſa, como las plumas hurtadas à la Corneja, ſe hallò venerada por Madre de vn Sumo Pontifice, que eſtimava en mas, deſcender de vna virtud, que ſirviendo à Dios con afan, embidian los Angeles, que de vna Muger con los fantaſticos atavios, que pueden ſer marca de vna Ramera.

Verdaderamente, que el embeleſo de los ojos haze, que algunos Hombres paguen de vacio lo racional: y aunque, al venerar al bien veſtido, ſolo por eſtarlo,

vſur-

vſurpen el miſmo acatamiento à vna tienda de Joyeria. Aquel ayre del ſoplo, en que nos dieron embuelta la vida racional, debiò de pegarles la vanidad, tan inſeperable como la eſſencia, à los que, pagados de vn atavio muy coſtoſo, al mas vano tienen por mejor Hombre. Eſte mal tiene peores conſequencias en las Mugeres, en quienes la profanidad del veſtido es tan perniencioſa, que no ſolo provoca à mal à los Hombres; ſino tambien aun à otras Mugeres: porque la perdicion de muchas no tuvo ſu principio en el atractivo del deleyte; ſino en la vanidad de las galas, y joyas, que en otras vieron, y quiſieron ellas, tener tambien à coſta de la honra, y de la Alma.

Si eſto lo conſideràran deſpacio las que adornan ſu cuerpo, como Templo de Idolo dedicado, ò à la torpeza, ò à la vanidad, muy acuſadas ſe hallarian de ſu propria conciencia, que cada inſtante las diria: porquè ſiquiera no tienes laſtima de otras Mugeres, à quienes ſirve de incentivo tu profanidad? Mira que cada cinta, que te pones, deſpierta, en la pobre, que te la embidia, vn mal penſamiento con-

tra su recato. Mira que la persuades con essas galas, à que la pese de ser buena: à que la digan sus deseos, asi pudieras andar tu. Considerèmos bien vna Muger honesta, guardada entre los retiros de vna familia pobre, alimentada gloriosamente con la tarea solo de sus manos, vestida con vna decencia, entre el mismo asseo tan humilde, que và diziendo à todos, honrada soy: quantas vezes se halla esta criatura, terriblemente combatida, solo de vèr en otras Mugeres la profanidad de las galas, que naturalmente apetece, y que no puede conseguir, sino es vendiendo su honestidad. Lo precioso de las telas en el vestido; lo muy guarnecido en el manto, y el relumbrar de las sortijas, que viò en la otra loca Muger, que se viste asi, ù de vana, ù de deshonesta, ù de vno, y otro, se arman contra la honestidad de esta Muger honrada, que por lo perteneciente à las passiones de su apetito, siempre lo fuera, sinò se huviera dexado persuadir de agenas locuras.

Lo que mas significa, quanto nos haga perder de juyzio el adorno sobrado de el cuerpo, es ver, que cada vno, que dando-

dose èl mismo, se desvanece à solas, y se estima en mas, viendose bien vestido: haziendose creer, que la frondosidad de su locura, suba de precio à su razon. A las viviendas, que el miedo al rigor de los temporales labrò, y cuya moderacion logra el fin, sin infamar el Iuyzio, las hemos hecho con la sobervia de Palacios, y Alcazares, que padezcan la misma acusacion. A vn cuerpo muerto, que quando no tiene entendimiento, le sobra mundo en siete pies de tierra; porque le tiene, quando vive, le ensanchamos la habitacion: y como no es, para que el entendimiento la ocupe, es fuerça confessar, que tan anchurosos espacios, como tienen algunas casas, son todos menester, solo para que quepa la grandeza de nuestra locura.

Yo quisiera, para sutilizar con verdad, sin ingenio, ni assumpto, hurtarle la vozalidad à vn Indio, de los que la piedad, ò la codicia de nuestra España, en Regiones tan apartadas ha descubierto, medio vestidos con las plumas de vnos pajaros grandes, y sin mas alvergue, que el hueco de las grutas: y hablando con los li-

libros, q̃ tan à pluma, q̃ escrive de prisa, los llaman Barbaros, responderia: que si merecen este nombre, porque desde su infancia habituan su piel, à las resistencias del frio, que consiguen sin otra ropa, que su costumbre; y se guarecen de las ventiscas, y los aguaceros, con vnas viviendas, que tienen por techo todo vn mõte; de què execracion seràn dignos, los que à tan inmensa costa de cuydados, y afanes buscan los mismos fines, y no los consiguen tambien?

Nosotros (pudiera proseguir el Indio) gastamos nuestro Entendimiento, en no aver menester à nuestro Discurso; porque miren, los que vestidos al vso de vna civil vrbanidad, se valen del arte, para socorrer à la Naturaleza, quantas invenciones Halladas con estudio, Adelantadas con desvelo, Practicadas con sumo afan, Vendidas con inmensos fraudes, y Vsadas con vana sobervia, preceden entre Esquilos, Peynes, Tornos, Telares, Tramas, Tintes, Traginos, y Ajustes, para labrar la menor hilacha, de las que componen su ropa: de cuyas dependencias nos ahorramos, sin mas artificios, que no las aver menester

la

la robuſtez de nueſtra criança. Poca diſcrecion baſta, para ſaber, que no es calidad de buenos juyzios, hazerſe hechiza la neceſsidad, para lograr, mal, que bien, algun deleyte en el remedio. Eſto hazen los que nos llaman Barbaros, porque no hazemos eſto. Y advierto de paſſo, que Noſotros, con andar deſnudos, no nos hemos meneſter vnos à otros, para engañarnos: y que nueſtras Mugeres, de los plumages, con que velan ſu honeſtidad, no forman otro abrigo en ſu cuerpo, que el baſtante para ſu recato: con que ſe libran de que el adulterio, injurioſo à Dios, y à la Naturaleza, alegue por paga, incentivo, y diſculpa vn corte de veſtido, que con el ruido de ſu ſeda deſpierte los deſeos, para otros muchos. No obſtante confeſſarè, que entre Voſotros no es delinquente el abrigo de vna delicadeza heredada; pero fomentar la delicadeza con las demaſias del abrigo, es vn contradezirſe el remedio: y vn infinito proceder, à que el cuerpo, aun entre las telas multiplicadas, ſe os quexe, de que ſiempre le teneis deſnudo: como el de la Eſtatua, que eſtà elado aun cubierto de felpas,

pas. Quien discurriò, que el cuerpo, habituado desde la niñez à perder el miedo al Invierno, se hazia todo Cara, calificò de racional nuestra desnudez: y no la improbò el Cortesano mal vestido en el mes de Enero, que à otro Poderoso, que con risueña lastima le motejava, de que aun entre sus vestidos, de tanto peso, como resguardo, se iba elando de frio èl, le respondiò: *Señor, yo tambien; y me ahorro de essas impertinencias.* Confessamos tambiẽ, que à la tosquedad de las Cuevas, que nos guarecen de lluvias, y cierços, porque nos defienden el cuerpo muy bien de el enojo de los temporales con su resistencia, las perdonamos, que no nos recreen, por su desaliño, las vanidades de la vista. Estas viviendas, sin esterados, ni tapicerias, nos dàn el abrigo varato, y muy racional: porque tenemos por tyrania, que vn poco mas de calor en mi, le componga de inmensos sudores agenos. Si esto dixera el Indio, nos fuera mas facil, reirnos de su poca cultura, que contradezir su razon.

No por esto he querido inferir, ni que sea menester, andar expuestos, con el de-

desabrigo, al rigor de vn Tiempo, que tiene tan cruel condicion, que al entrar el Invierno, quando aprieta el frio, desnuda los arboles; y los viste muy bien, al entrar el calor: ni que imitemos el humor caprichoso de el Cinico, en contentarnos con vna morada tan estrecha, que cõ su ajuste tassado al cuerpo, no la dè que dezir à la sepultura; pero debemos entender, que cada excessivo remedio del rigor de los temporales, haziendo al cuerpo mas delicado, aumenta la necessidad de el remedio. Las demasias del abrigo impiden, lo que intentan: y por solo vn año, que regalemos al cuerpo, con lo que es sobrado, le exponemos à, que en toda la vida, aun lo mas, no le sea bastante; porque le enseñamos à vna delicadeza tan sensitiva, que el menor destemple del año tiene sobre nosotros jurisdicion de excesso: como se vè en las prevenciones domesticas, con que resistimos al calor, que hazen, que nos moleste mas, en vna hora, desprevenida de resguardo, que todos los Caniculares al Pastor curtido: quando aun recibe en la sombra de vn arbol mayor recreo, que el habitualmente re-

regalado en los soterraños de la Bobeda.

PARRAFO SEGVNDO.

HALLA POR LO MISMO, que añadir al Enemigo fuerças, hazer con el regalo mas la delicadeza del Tacto.

LA desavenencia, que ay entre el Espiritu, y los Apetitos del cuerpo, es vna guerra, donde tira flechas el Amor: donde la Mocedad echa Bombas de fuego: donde las Galas, y la Gula sirven de Polvora: donde la Flaqueza de la carne arrima escalas à la Fortaleza del Espiritu: donde mina las Fuerças el Deleyte: donde es Espia doble la Vista: donde el Oìdo es Artillero, que bate los retiros del Alma: donde el Tacto es Amotinador sedicioso: y donde todos los Sentidos son Rebeldes al Imperio de la razon. Esta es vna guerra de tan estraña calidad, que en ella el Hombre viejo de cada vno es mas vigoroso, para vencer, y tanto, que sin la infinita fuerça de la gracia de Dios, no puede ser vencido: porque con el alimen-

to de la fruta vedada, se criò nuestro apetito tan robusto, que no puede ser contrastado sin vigor inmenso. Ley llamò San Pablo à la hostilidad, q̃ haze esta robustez à nuestra voluntad, aun ilustrada de nuestra razon, no porque la obligue al consentimiento, sino porque à manera de superior tyrano, quisiera, que su antojo fuesse admitido, como precepto.

Apenas sabrè hallar comparacion de mas ajustado cotejo à lo voluntarioso de nuestro Apetito natural, que el de vn tyrano Juez en vna Republica, compuesta de vnas Almas, que con floxedad de mesura docil quieren mas, padecer mil violencias, que gozar vn descanso, mediante vna riña estruendosa. Luego, que la rusticidad de este sobervio Hombre conoce el sufrimiento de sus pobres Subditos, forma dèl vna piedra, en que aguzar sus demasias. La tolerancia con que le sufren, presume, que es dictamen, con que le apoyan. Con el furor, que oye la quexa mas leve, atemoriza los advertimientos futuros, y en silencio medroso haze encoger las contradiciones: porque la discreta paz de los subditos no le qui-

ſiera ver, convencido con los diſcurſos; por no padecerle mas deſaforado en las conſequencias. Aſsi procede nueſtro Apetito con la pobre familia del Alma. Quantas vezes, por complacer à eſte tyrano; depone ſus dictamenes el Entendimiento, inſtando en perſuadirſe, à que el bien, mas que por honeſto, lo es, ò por vtil, ù deleytable! Quantas le haze, que ſirva ſu Prudencia los oficios viles de la Aſtucia, por conſeguir el logro del pecado ſin rieſgo! Y no pocas le obliga, à que entienda menos; porque no ſea, que el pleno conocimiento del pecado, ſirva de torcer los deſeos àzia la auſteridad: haſta hazer, que el miſmo Entendimiento de propoſito ſe apague la luz, que le dà el Cielo: porque penſar bien en la malicia de la culpa, no ſea vn arrepentimiento empezado. Eſtas violencias le obliga el Apetito, à padecer al Entendimiento, ſolo por desfrutar vn corporal deleyte, que reſpecto de la razon no lo es mas, que ſi à vn paladar delicado le brindaſſen, à ſaborear con hiel, deſatada en veneno.

La Memoria no es dueña de acordarſe de los beneficios, que todo el Hombre de-

debe è Dios: por no contristar el placer, en que quiere vivir reacio el Apetito, sin que los escozores de la conciencia derramen su azedia en el gozo. Los castigos eternos, que medrosa, y como de lexos, le assoma alguna vez, ò los Acalla, ò los Desprecia, ò los Desfigura, ò los Niega, con que, por no exasperar sus tyranias, gasta la Memoria sus casi continuas tareas, en acordarle de las delicias del pecado, que le combidan à seguirle. Pero donde con mayor lastima logra sus violencias la tyrania del Apetito, es en la Voluntad, induciendola, à que por darle gusto à èl, quiera muchas torpezas, que ella no ama. Esta es vna Potencia Señora, què puede exercitar igualmente la soberania de su dominio entre los estremos de la Contradicion, y la Contrariedad: no es menoscabo de su poder, elegir, antes que el deleyte culpado, la resistencia, ò en la suspension, ò en la opuesta virtud: y aun fuera argumento, de mas despejado poder, exercitarle, quebrandole los ojos al Apetito, que se le quisiera determinar à vn estremo. De manera, que el gozo de la voluntad solo es, vsar de su alvedrio, eli-

 gien-

giendo, entre los eſtremos, qualquiera: pues què mayor tyrania puede aver, que hazer el Apetito, por quedar èl guſtoſo, que el ſeñorio de la Voluntad ſalga de ſus reſoluciones ſin propio interès, ajado, y delinquente, ſolo para liſongear à vn bruto, amigo de dar à ſus antojos vigores de ley?

Conſiderèmos, pues, que dentro de noſotros miſmos eſtà nueſtro peligro mayor: en caſa tenemos al Enemigo continuo, y cercano: nueſtro apetecer, es nueſtro contrario peor. O! que dura batalla, y ò! que vitoria tan dificil, donde el miſmo que quiere vencer, anda tras ſer vencido, y milita ſu proprio deſeo en favor de ſu ruina! *Otro yo* ſolemos llamar al amigo, y podiamos con mas propriedad dezir, que el peor enemigo es *Otro yo*: Yo porque ſoy el miſmo, Otro, porque apetezco contra mi, como ſi fuera ageno.

No ſon poco ſignificativas de eſta verdad vnas palabras del primer Hombre, oìdas con enfaſis del Chriſoſtomo, como à las primeras, que ſe dixeron en el mundo. Quando Adan deſpertò del ſueño, en que arrancandole vn pedazo del *cuerpo*,

com-

compuso Dios a Eva, viendo à su Muger, y conociendo por divina revelacion, que se le avian formado de si, entre alegria, y admiracion la dixo. O! Muger, tu eres Yo: huesso de mis huessos, y carne eres de mi cuerpo mismo: no ay entre los dos mitad, y mitad; y si la Alma no lo estorvara, identidad, que dava la distincion. En esta palabra *Nunc* del Texto Latino reparò mucho San Juan Chrisostomo: y la construyò, como si Adan huviera dicho. O! Muger! *Aora si*, que esse cuerpo, que tienes, soy Yo. Como si primero no lo huviesse sido, tan mas, que yà no lo era, sino otro: mas como si adivinara, que del Apetito de aquel cuerpo, que yà era Eva, se avia de componer su ruina, creyò que entonces aquel cuerpo era *El* con especialidad: solo conociendose à si mismo, por las señas de contrario suyo.

Ita Chrisostom. & Abul. Hic.

Hoc nūc os de ossibus meis, & caro de carne mea. Gen. 3.

Cognovit hanc costā fuisse rem Adami, non tàm quando erat sibi compactū membrum, quàm cùm ab ipso divulsum, & alienatum est. Chris. in hunc locum.

El peor Enemigo, que tiene cada vno, es èl mismo. Defiendete, pues, de las assechanzas, que te pones: tratate como à enemigo tuyo: mirate con ceño: no te hables al gusto jamàs: huye de tu conversacion: desprecia tus quereres: teme tus consejos: no reuses de poner las manos

en

en tì: y quando te vieres afligido, gozate de tus desventuras, que enemigo sin fuerças no puede hazerte mal. Tan verdad es, que cada vno es, como otro contrario de sì, que quando se hallò el Apostol San Pablo lleno de Dios, y vitorioso de sus apetitos, dixo que yà èl, no era èl; como si de vivir consigo en paz, coligiesse, que le avian enagenado de sì.

Vivo ego, iàm non ego. Galat. cap. 2.

Persuadete, Hombre, tambien, à que tu cuerpo no es enemigo con discrecion, que à solas razones le vençasles Enemigo rustico, golpes ha menester, que sus passiones no tienen oìdos. Estos Apetitos brutos del cuerpo son grey laciva, rebaño indocil, que menos, que à la honda de cañamo en la disciplina, menos, que al golpe del cayado en la Cruz de la mortificacion, menos que entre el redil de arambre del cilicio no sabe estarse quieto el rebaño. La grande Alma de San Pablo bien ilustrado tendria el Entendimiento con las noticias de la Eternidad, puesto que al principio de su conversion el mismo Dios le puso su Oratorio en el Cielo; y no obstante talvez confiessa de sì, que para poderse averiguar con la inquietud de sus ape-

Raptus huiusce modi vsque ad tertium Cœlum. 2. Cor. c. 12.

Apetitos, avia menester, no dexar de la mano el azote: y exclàma aqui San Juan Chrisostomo: que avrèmos menester dezir, y hazer nosotros, que con la blandura de Olandas, y Sedas, Delicias, y Regalos andamos, como empeñados en nuestra ruina, à fomentar las fuerças de nuestro Enemigo?

Castigo corpus meũ, & in servitutem, &c.

Super hunc locum.

En què puede diferenciarse esto de la temeridad, que hiziera vn Gladiator, si èl mismo fomentara el brio à los desmayos de su Rival? No tiene el Apetito, para vencernos, mas fuertes armas, que las que le añade la blandura, con que le criamos: es como Anteo, el hijo de Civeles, que contrastado por Alcides, salia con fuerças mayores à cada rendimiento: formidable enemigo es, el que se haze mas invencible, añadiendole delicadeza.

PAR-

PARRAFO TERCERO.

INFIERE, QVE LA FRAgilidad de nuestra Naturaleza no debe ser disculpa; sino resguardo à las caìdas.

DIOS es justissimo: luego à quantos ha condenado, tambien les ha passado en quenta la fragilidad, que les diò. Tambien sabe, que vna inclinacion fuerte casi ata las manos à la voluntad. Tambien sabe, que desde que formada del costado del Hombre huvo en este mundo Muger, quedò desabrigado de defensa el coraçon del Hombre. Tambiē sabe, que el Cuerpo es amigo tan ruin, que sino le regalo se ofende: y tan cobarde, que si le quiero castigar, al punto se reconcilia conmigo, hasta pedirme con gitanerias alagueñas, que le perdone: que nos hemos criado juntos: que si tal vez le riñe mi Razon, es con blanduras de Señora, que sin poner las manos en èl, le avisa muy de passo: y como èl conoce mis deseos, me desobedece sin temor, porque yà

yà ſabe, que me adula, en ſalirſe con lo que quiere, y finalmente, que el amor propio, que le tengo, no le eſcogì. Eſto, y mas, bien lo conoce Dios: y eſto no obſtante, tiene amenazado con la eternidad de vn Infierno à vna ſola deshoneſta ſenſualidad: luego la mejor conſequencia, que de la flaqueza de nueſtra carne debemos inferir, es el ſumo cuydado, que debemos poner, en defendernos de vna Flaqueza, que tan facilmente nos puede condenar.

Cada dia amanece vn Hombre Chriſtiano con dos leyes dentro de sì: con la de ſu Naturaleza, y con la de ſu Razon Chriſtiana. La primera es muy vigoroſa: tiene ſu Tribunal en todos los Sentidos, deſde adonde continuamente los eſtà mandando, que à fuego, y à ſangre deſtruyan la Razon. Los miembros del cuerpo ſon ſus Miniſtros, que la obedecen con impetu ciego, ſin diſputarla en ſus reſoluciones, otro motivo, que ſer, ò no, ſu guſto, aunque atropellen por las leyes de la Razon, y de la Piedad, de las quales, ni temen el Caſtigo, ni aman la Amiſtad, ni oyen la Quexa, ni reſpetan la Honra, ni entienden

la Enseñança: son como vna gavilla de Zafios, Iracundos, Restados, y Sordos, que no alcançan del idioma, con que los quiere reprimir la Razon, mas, que de las armonias de vna harpa las furias de los Tigres. Contra tan poderosos impetus està armado el Entendimiento con las noticias de la Eternidad, mediante la Memoria de premios, y castigos: mas como esta Potencia no es libre, no es facil mandarla, que los estè recordando siempre; y quando los recuerda, suele ser con mucha tibieza, y perezosa floxedad: de manera, que la Razon no resiste de ordinario, como quien se desiende, y aun contrasta el acometimiento de los Sentidos; sino como quien los ruega, como quien los teme, y reconoce ventaja superior, y que no desmayan aun vencidos tal vez; antes buelven à la pelea con mas vigores, esforçados de la misma opresion. Pues luego, què rezelo de ser vencido, no debe tener nuestra razon, conociendo, que lidia con Pereza, con Floxedad, con Miedo, con Desconfiança, y No siempre; contra vna Naturaleza, que tiene sus armas,

Promp-

Promptas, Fuertes, Ossadas, Resueltas, y Continuas?

Esta facilidad con que nuestra Razon se dexa vencer de nuestro Apetito, la significò bien el Apostol. Yo me acuerdo, dize, de que algun dia obrava tan mal, que hazia en todo conforme à la Voluntad de mi cuerpo. A este lenguage de San Pablo le es muy vezina esta dificultad. La Voluntad, del que mal obra, solo està en la Alma; en el cuerpo la Inclinacion està, y por mas, que esta Inclinacion sea vehemente, aun no ay pecado, en quanto la Voluntad no se determine, à querer lo ilicito: Pues como aqui San Pablo llama Voluntad, que ha pecado, à la que en el cuerpo solo es Inclinacion à pecar? San Anselmo, sobre esta duda respondiò, que lo que aqui San Pablo entendiò por Voluntad, no es mas de aquella fuerça de la inclinacion apetitiva, con que se enflaquece la resistencia: de que salen estas ilaciones: luego tan à raiz del Apetito està el consentimiento. Luego tanto se parece lo muy inclinado, à lo yà caido. Luego la amenaza tan pared enmedio està de la ruina. Luego la flaqueza del resistir, ca-

Et nos aliquando cõversati sumus in desiderijs carnis nostræ, facientes voluntatem carnis. Ephes. 2.

Plùs voluit in desiderijs notare: id est multiplicem, & omnimodam vehementiam concupiscentiæ. Sup. hun. loc.

si es vn querer determinado yà: pues para explicar el Apostol vna Voluntad determinada yà, no hallò mejor fras, que dezir, la fuerça de vna Inclinacion, què solo nos mueve.

Telis enim in nos Diabolus nostris membris vtitur. Theod. de Vita Patrum.

Para que nos vença nuestro Apetito, no hemos menester, poner algun cuydado de nuestra parte, sin que se las demos libremente, èl se tiene las armas, que nacieron con nosotros mismos: y aunque, con la ayuda de Dios, las podemos malograr el intento; mas no bastamos, à estorbarlas el vso. Para vencerlas; pues, hemos de forjar de la misma igualdad peso, y temple con las del Apetito, las armas de nuestro Cuydado, haziendole, que sea *Prompto*, *Fuerte*, *Ossado*, *Resuelto*, y *Continuo*. Debe nuestro cuydado, estàr *Prompto*, para resistir à nuestro Apetito; porque si aguardamos, à prevenirnos, para el tiempo, en que nos embista, serà permitirnos tentar libremente, y entonces yà, como à peligro amado, reusarèmos la resistencia. Por esso à los mas queridos Apostoles les aconsejò Christo la vigilancia, y el orar, no para que no cayessen en la tentacion; sino para que no en-

Vigilate, & orate, vt intretis in tentationē. Math. 26.

traſſen en ella, que en lid no empezada, es el triunfo ſin duda. Debe ſer *Fuerte* nueſtro cuydado: porque el deſmayo en defenderſe de vn enemigo poderoſo, ſuponiendo gana de no vencer, haze yà daño, del que ſolo era rieſgo: como dixo Chriſto del que mirava la Muger, para apetecerla, en quien eſtava la malicia del torpe deſeo, aun antecedente al peligro. Debe ſer *Oſſado*: porque los acometimientos de la concupiſcencia ſolo de reſiſtidos, ſe deſvanecen, como los Gigantes encantados, que no tenian, para pelear otra fuerça, que los miedos del puſilanime: por eſſo las tentaciones enemigas ſe comparan en la Eſcritura con el Leon, quando ſolamente nos rodea: ſignificandonos, que amenaza continua en èl, ſin que ſe rinda nueſtro alvedrio, no puede ſer golpe. Debe ſer *Reſuelto*, ſin exponer ſu reſiſtencia al arbitrio de la ocaſion, mas, ò menos viva: porque de otra manera es, ſer virtuoſo por acaſo: y el que eſtà determinado, à no ſer ciego, ora ſe lo perſuadan las zafiedades de vn Sayagues; ora las elegancias de vn Demoſtenes, nunca ſe ſacarà los ojos. Los animos indiferentes,

Qui viderit mulierem ad concupiſcendum eam, iam mœchatus eſt eam in corde ſuo. Math. 5.

Petr. 1. cap. 5.

tes, y quebradizos estàn excluidos de el Templo de la Virtud: como del de Salomon los vasos de vidrio, materia, que sobre ser de tan fragil docilidad, se dexa vestir con el tinte de qualquier color, que le sobrevenga Finalmente nuestro cuydado debe ser *Continuo*, como la cerca de vna Ciudad, que si vn breve portillo la descontinua, haze inutil la defensa restante: No ay instante en la vida, que no necessite de este cuydado: y le debemos poner en todos los instantes, como sino huvieramos nacido, para hazer otra cosa: leccion, que podemos tomar delos viciosos: que de si dezia la Samaritana: pues aviendola revelado Christo no mas, que los desordenes de su apetito en los deleytes de la sensualidad, clamava, que viniessen à ver vn Profeta, que la avia revelado todas quantas cosas avia hecho en toda su vida: como en efecto, cierta, de que todas las obras de su vida no miravan nunca, sino à su mal fin. Pues à vn Entendimiento avisado, quien le quita que acierte, con lo que vna ciega Voluntad?

Mendoza. Reg. 1.

Quinque enim viros habuisti. S. Ioan. 4.

Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quæcumque feci. Ibid.

Quantos en la Iglesia han querido de veras, salvar se, conociendo que la fragilidad de su naturaleza arriesgava tanto la con-

continuacion de su gracia, por conservar esta, pusieron vigilancia muy cuydadosa, en defenderse de las asechanças amigas, con que la naturaleza los queria vencer: y entendiendo, que Christo por esto llamò à la puerta del Cielo, angosta, por donde no cabia vna robustez muy corpulenta, aun siendo los Santos muy pequeños en su humildad, huvieron de dexar parte de su estatura: dexaronse vnos la cabeça, otros entraron sin braços, ni pies: Estrechòse Francisco en vn saco: ciñòse Ignacio apretadamente: à Santa Agueda la estorvavan los pechos, y se los permitiò arrancar: de la grandeza de sus ojos se deshizo vna de las Lucias: asiò Geronimo de vn cãto, y como si se afilara en vna piedra, atenuò su robustez, para entrar: deshecha à llantos cupo la Madalena: hasta la piel huvo Bartolomè de quitarse: descalça entrò Teresa. Lorenço se hizo polvos: y no faltaron muchos, que en la nada de sus cenizas facilitaron la seguridad de su entrada. No ay violencia, que sobre para resistir la inclinacion de vna Naturaleza, que nunca desmaya, ni vigi-

Arcta via est, quæ ducit ad vitam. Matth. 7.

gi-

gilancia que estè de mas, para defenderse de vn Apetito, que nunca sossiega.

PARRAFO QVARTO.

SI PODEMOS ENTENDER, que delante de Dios la Fragilidad de nuestra carne exercerà su Abogacia, para conseguir pordon de su flaqueza? Y Quando, y En què, y Con quienes?

PAra defender de sus acusadores à la Muger adultera, se inclinò el Señor à la tierra, como buscando en la masa de su formacion la disculpa de su pecado: y escriviò con piedad la sentencia, en el papel mismo, en que hallò impressos los alegatos à la escusa. No se puede negar, que la vehemencia de nuestra natural inclinacion suele ser tanta, que aun quando se dexa el conocimiento de la malicia de la culpa bien claro, disminuye à nuestra libertad aquella igual Indiferencia, que haze del todo nuestra la Eleccion: mas aunque no podamos, saber de cierto, y con tassada puntualidad, ni quanta

ta vehemencia de Inclinacion ha de intervenir, para minorar su expedicion à nuestro Alvedrio, ni à que grado desciende la culpa, en la esfera de su malicia, por la falta de esta expedicion; podemos entender, q̃ en el braço del justissimo Dios, que tiene el fiel de estas valanças, tanta fuerça le faltarà à su enojo, para el castigo, quanta echare la instigacion, para derribarnos en el pecado.

A esta razon atribuye San Gregorio el Magno la diferencia, de aver Dios, perdonado al Hombre; y no al Angel: pues el Angel, para su caìda, no tenia en sì polvo que le cegasse, ni lodazal de varro, en que se le fuessen los pies; pero el Espiritu del Hombre, como no avia de venir al suelo, si le estava dando empellones la compañia ruin de su misma carne? Y el exemplar de la paciencia, como si valido del desengaño, con que el Miercoles de Ceniza nos acuerda Dios la baxeza de nuestro principio, como si con vn libelo infamatorio nos quebràra los ojos, le buelve, nunca mas *Ad hominem*, el argumento, y le dize: pues luego, Señor, acordaos vos tãbien, de que no me aveis he-

Angelorum spiritus idcirco irremissibiliter peccaverunt: quia tanto robustiùs stare poterant, quantò eos carnis commixtio non tenebat; homo verò post culpam, veniam meruit, quia per carnale corpus aliquid, quod semetipso minus esset, recepit. Sup. Job cap. 10.

Ecc. in Cin. *Memento homo, quia, &c.*

Memento quæso, Domine, quod sicut lutum feceris me. Cap. 10.

hecho estatua de metal, que como de mano del Artifice sale, se queda de insensible; sino de varro, adonde es natural el desliz: Recuerdo, que segun David, parece, que Dios le tomò: quando no quiso, que contra las abominaciones de su Pueblo, levantasse toda la llama su justissimo enojo: porque acordandose, dize el Texto, de que eran compuestos de carne, esta tierna memoria humedeciò la leña, en que avia de arder su ira.

Non accendit omnem iram suam: & recordatus est quia caro sunt. Psal. 77.

Esta esperança, de que nuestra flaqueza interceda con Dios, en que nos perdone nuestras caìdas, para que sea racional, y prudente, no ha de ser Antes de la culpa; sino Despues: quando la confiança de el perdon no sea en causa, de que le ayamos menester: quando ayamos caìdo por la realidad de nuestra flaqueza, y no por ella, considerada como escusa: porque no sea, que el presumir menor la malicia de nuestro pecado, sirva antes de estimulo, para cometerle, y resulte despues en desmayo del arrepentimiento. David, para esperar, que Dios estaria propicio en la remission de su pecado, le alegò, que avia sido grande; como si al Tribunal de Dios

Propitiaberis peccato meo, multum est enim. Psal. 24.

Dios embiara, vestido su Abogado con la Toga de su Fiscal. Sabia que Moyses, para desenojar à Dios, le dixo, que el Pueblo avia pecado con vna de las culpas mayores, sin alegarle escusas, que limando su yerro, le hiziessen menor.

Obsecro Domine: peccavit Populus iste peccatum maximum. Exod. 32.

Considera, que las vehemencias del Apetito, aun en vna complexion muy flaca, se corrigieran con facilidad, solo con que supieras de cierto, que al acabar de cometer la culpa, te avian de sacar los ojos, ò con que te estuviera mirando vn hombre, à quien debieras algun respecto: pues quien pondera el impetu de la Naturaleza tan vehemente, como si le hiziera in impedible, si le bastan à detener tan leves estorvos? Ninguna instigacion al deleyte carnal empieza, siendo muy vehemente, si crece, hasta ser riesgo tal, que haze disculpable la caìda, tu descuydo la dexò crecer: luego toda la gravedad de la culpa, aunque tu inclinacion natural sea su forçosa raiz, recibiò su aumento solo de tu alvedrio: solo tu querer libre es el culpado; no tu naturelzai, que aun entre sus vivezas, es tan docil, que con vn poco de vigilancia tuya la pudie-

ras inclinar, à temer, lo que mas apetece.

Supongo, que esta ligera escusa de nuestros pecados, que estriva en la fragilidad de nuestra carne, no halla el Eclesiastico, para tenerla, alguna razon en los pecados del Espiritu solo, como son los efectos de la Ambicion, y la Sobervia. Los apetitos, que inclinan al deleyte carnal, instigan à la multiplicidad de la especie, y los deseos de la Sobervia provocan, à que sea Especial, y solo vn individuo: pues como el pecado de la Sobervia se podrà disculpar con vn Apetito, que le contradize; en vez de instigarle? Buelan por esferas muy varias vn deseo, que apetece la Vnion; y otro, que solo busca la Mayoria. Las fragilidades de la carne no estimulan mas al Sobervio, para que lo sea, que al Cavallo las sofrenadas, para que corra. Como, pues, los Apetitos del cuerpo humano, que nos vnivocan con la baxeza de los Brutos, podràn esforçar los deseos de la Sobervia, que nos inducen à remedar la arrogancia de los Demonios? Tanta malicia tiene el pecado de la Sobervia, que aun el Apetito de la

Quid superbit terra, & cinis? Eccl. 10.

car-

carne, ſiendo tan malo, que eſtà provocando continuamente à deshoneſtidad, ſe haze como ſu Predicador, le reprehende, y le acuſa, de que con tanta Fragilidad de tierra, por contrapeſo, quiera preſumir de mayor, entre los que la baxeza ruin de tales paſsiones iguala. Finalmente al Sobervio, para que lo ſea, nada, que eſtè fuera de ſu razon, le empieza, à tentar, èl ſe inſtiga de ſuyo, y yerra ſin mal Conſejero: mas ſobre todo, quando ſe aſſoman à ſu penſamiento algunos amagos de arrepentirſe, como pienſa, que no ay, de que, ſe obſtina. Eſtas almas tienen en ſu conciencia la enfermedad del Cancer, en que paſſa por ſano, lo que no duele: es vna dureza de coraçon, que en amenaza del Eſpiritu Santo, ha de llegar haſta la muerte con ciertos hombres, que entre ſu confiança delinquente (ſegun San Bernardo) porque no ſe conocen, no ſe abominan: rieſgo de que eſtà, por lo menos, libre el deshoneſto, cuyo deleyte, apenas le intenta el Apetito, quando yà ſe ofrece al Entendimiento, como gravemente culpable.

Cor durum habebit in noviſsimo. Ecc. 3.

Cor durum eſt quia ſe non exhorret, quia ſe non ſentit. Lib. 1. de Conſ. 2. cap.

Es, pues, de creer, que lo debil de nueſ-

tra

tra flaqueza les sirva en sus caìdas de alguna escusa, solo à ciertos animos, vigilantes sobre la ley, temerosos de Dios, y de sì mismos: que al despertar el primer pensamiento, que les ocupa el Alma, es Dios: que entre las ocupaciones del dia, no le pierde de vista su memoria: circunspectos, aun mas, que en el semblante, dentro de sì: porque saben, que la fantasia puede suplir, el vso del Oir, y el Ver, y finalmente resueltos con solidez de continuada practica, de escusar qualquier grave delito: y que al cometer, el en que cayeron, instigados de la ocasion, y la hermosura, fue el deleyte, mezclado con remordimientos, tan vivos, que mas parecia arrepentirse, que pecar, y cuya execucion tuvo por efecto dichoso, renovar la desconfiança de sì, esforçar la ternura al pedir la misericordia, fundar la perseverancia del proposito sobre mas fervorosa oracion, y tal ayuno, que lave, no solo la mancha passada; mas estorve las amenazas de otra. En este pecado, que tuvo deseables efectos, todo el principio se atribuye à la flaqueza humana, que por mas que los resguardos la fortalecen,

no

no la mudan la inclinacion, cuya vehemencia solo el retiro de las ocasiones, la puede contrastar: imitandolo al Profeta Abacuc, que quando se prometiò de Dios, que le avia de dar miedos para la Fuga, pensò, que yà tenia la Fortaleza.

Dominus fortitudo mea, & ponet pedes meos quasi cervorum. Cap. 3.

CAPITVLO SEGVNDO.

TRATA DEL BVEN VSO DE este Talento, que en el Sentido del Tacto nos ha dado Dios.

PARRAFO PRIMERO.

PIENSA, QVE VN CVERPO lastimado por su proprio alvedrio, es vn hermoso Vergel de Dios.

VNA bien peregrina propiedad del Amor profano està notada de algunos Ingenios, à quienes admira, que los ocupados en el ocio de esta passion, no gustan de vèr muy alegre la persona, que aman, en especial no aviendo

do ellos intervenido al origen del gozo; antes se satisfacen, de verla triste, y que muestre con lo caido del semblante los rendimientos del coraçon; que tan mentiroso es este afecto, quando dize, que quiere bien, à quien gusta de ver con pesadumbre. Esto, que es tyrania en el Amor humano, es en Diós fina misericordia, que la luz, que han de gozar en el Cielo sus escogidos, gusta, que en ellos, como en pedernales, se aya antes de producir à golpes, y que en esto no sean como el Templo de Salomon, en cuya fabrica no se oyò vno; sino como el Espiritu de David, siempre prompto al rigor de la disciplina: leccion, que debiò de tomar del Santo Job, que azotado de Dios con los golpes de tan duras calamidades, al punto rasgò sus vestidos, como despojandose con gustosa docilidad, para aparar mas golpes, en vn cuerpo desnudo de estorvos, y que no quedasse por èl, hartar de recreo los ojos de Dios: de quien, al verse llagado el cuerpo todo, dize que le tocava con su mano, suponiendo, que Dios tenia en esto la delicia, de quien manoseara rosas. Y aun San Pablo por esso, de-

Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita in Domo, dum ædificaretur. 3. Reg. 6.

Ego in flagella para tus sum. Psal. 37.

Job 1. *Scidit vestimenta sua.*

Manus Domini tetigit me. Job cap. 5.

debiò de gloriarse con las penalidades que padecia, en confiança, de que assi habitaria Christo en èl: como mas gustoso, mas despacio: Exemplar, que debiò tambien de estudiarle en aquella piedra de el Desierto, que herida, y lastimada à golpes, le fue al Señor muy agradable: y tanto, que en fras del mismo Apostol, se estrechò con ella, hasta parecer identidad la vnion.

Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, vt inhabitet in me virtus Christi. 2.Cor. 12.

Num.cap.20.

Petra autem erat Christus. 1. Cor. 10.

Los arboles silvestres, que nacen destinados solo para pasto del fuego, jamàs han merecido, que el Hortelano gaste su tarea, en cercarlos de espinas, para que las fieras no los malogren el aumento; mas à las ternuras del Plantel fructifero, con el vallado de Cambrones, aun mas que las cerca; las engasta, como à cosa de precio: y en cada espina, que la rodea, embuelve vn deseo, de que medre la planta. Esto mismo haze Dios con los cuerpos, en que puso sus Almas escogidas. No ha menester el Cuerpo humano embidiar à los Bosques lo inculto, en que abrigan las fieras, que à sombra de sus inclinaciones alimenta vnos Apetitos tan brutos, que como suelen talar aun la mas robusta vir-

 tud,

tud, deben temerlos, con mucho recato, las ternuras de la Castidad, cuyas raices tan mal prenden en los coraçones de tierra. No tiene, pues, esta Virtud, para su resguardo, mejor remedio, que murarse con las penitencias corporales, asperezas, de que se hostiga, y huye la fiereza de las passiones, sabiendo, que la ha de costar cada atrevimiento vna herida.

Es mucho de notar, que ni la Hermosura de los colores, ni el Olor de los ambares, ni el Regalo de las comidas, ni la Suavidad de las musicas, que miran solo, ò à la conservacion, ò al recreo de vn individuo, apetece el Cuerpo igualmente, que las delicias para el Tacto, en que le và el ser à toda la especie. Por esso la Naturaleza señalò en los Cuerpos humanos esferas de muy angosto limite, para el vso de los demàs Sentidos. A la Vista la tassò su jurisdiccion en ambito tan breve como las pupilas de los Ojos: al Oir, en dos como Gusanitos, tan menudos, que los Anotomicos apenas los perciben: el Olfato tiene su morada en dos Membranas sutilissimas, que cerca del celebro, las cubren otras dos delicadas compuertas, que

que alça el ayre de la respiracion, con que ellas perciben los olores, de que và embuelto: al Gusto, ciñò todas sus sensaciones en el contacto leve, que hazen el estremo sutil de la lengua, y vna ternilla muy sucinta del paladar: pero al Tacto no le excluyò de ninguna parte del cuerpo, todas son capaces de dolor, y deleyte: con que si por la flaqueza de sus apetitos, nos ha hecho, contraer muchas deudas; es Talento tan abonado por su extension, y delicadeza, que le podemos facilmente hazer, que à su costa las pague, muy à gusto de Dios: à quien, en cada parte de nuestro cuerpo, que por nuestras culpas libremente afligimos, le degollamos vn querido Isac.

Albricias les llegò à pedir por boca de Isaìas, Dios à los pecadores, de que si fuessen sus delitos del color de la grana, blanquearian à sus ojos como los ampos de la nieve. Y aunque al Venerable Gaspar Sanchez le pareciò, que este mudar colores los pecados de los arrepentidos, era empacho de la gravedad de su malicia, Tertuliano dixo, que mas era efecto de su corporal penitencia: y lo pensò bien: porque

Si fuerint peccata vestra, vt coccinũ, quasi nix dealbabuntur. Cap. 1.

Rubra esse peccata, vt coccinum, nihil est aliud, quàm valde esse gravia, & vehementer fœda. Sup. Isa. cap. 1.

Non pro maculis, quas invexit peccatum;

tum; sed pro sanguine, quæ sordes eluit.

que atribuyò el perdon de la pena, debida à las culpas enormes, à lo herido del Tacto; mas, que al dolor de otro Sentido: suponiendo que no blanquearian tanto las culpas graves, ni aun con gustadas yeles, que suelen quitar manchas ligeras: ni con las afrentas oìdas, que aun hazen blanquear de palido al rostro: ni con la agua de las lagrimas, que tal vez son arroyos, que los haze el miedo, correr turbios; la sangre de vn cuerpo lastimado entre los yerros de vn cilicio, ò los golpes de vna disciplina, essa si, que sabe blanquear los pecados: y para este sentir, se moviò, sin duda, de saber, que las Estolas de los Justos, que segun el mismo, son las conciencias de los predestinados, no se lavaron en otra penalidad de Christo, sino es en la sangre, que à dolores del Tacto, le sacaron por ellos.

Laverunt stolas suas in sanguine agni. Ap. 7.

Tan vtiles parecieron à Christo los dolores del Cuerpo, para agradar à Dios, que al punto, en encarnando, desde el claustro virginal de Maria, le diò gracias al Eterno Padre, de que le huviesse dado vn Cuerpo, capaz de padecer: desde adonde le introduce San Pablo, diziendole à Dios. O!

Ingrediens mundũ dicit: ostiam, & oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi. Ad Hebr. cap. 10.

O: Señor, Eterno Padre mio; y como no aveis admitido, para desquitar las culpas del Hombre, los brutos sacrificios de reses: que padecer en sombras, es mal, sin dolor, es golpe, sin grito: es tormento alegorico, solo representado; por esso me aveis dado vn cuerpo sensible, adonde, al padecer la pena en las repugnancias del Tacto, se afine el merito. Aora si, que à los golpes responderàn de veras los cardenales, à los clavos las llagas, y las heridas à los juncos. Aora si, que llagado el cuerpo, abrirà bocas, pidiendo de justicia el perdon: y quexandose el Tacto, dolorido de los azotes, certificarà, con sus señales à vuestros ojos, de que merece lastima en vuestro coraçon.

S. Chrisf. hic. *Vt in corpore hec pati, crucifigi, & immolari possim.*

Esto mismo debiò de considerar el Apostol, quando al escrivir la diferencia de aver Dios perdonado al Hombre, y no al Angel, no haziendose Angel, sino Hóbre, insinuò por causa de el acuerdo de Dios, aver hallado en el Cuerpo del Hombre capacidad de padecer: y como no pudo ignorar San Pablo, que haziendose Dios Angel, podia tambien padecer mucho, que Angeles son los del Infierno, y pa-

Nusquam Angelos apprehendit; sed semen Abrahæ apprehendit. Vnde debuit per omnia fratribus similari. Ad Hebr. cap. 2.

padecen harto, es fuerça recurrir, à que al Apostol le parecieron con especialidad, los dolores del Cuerpo muy habiles, para desenojar à Dios: pues aunque es verdad, que haziendose Dios Angel, podia padecer; es tambien asi, que como el Angel no tiene Cuerpo, no podia padecer los dolores del Tacto, en la delicadeza de vn Cuerpo sensitivo. No huviera padecido la escarcha de Diziembre en los desabrigos del portal, ni los calores del Estio en el camino de Samaria, ni los ahogos del sudor en el Huerto. Peso de Cruz, Clavos, Golpes, y Espinas huvieran desarmado su jurisdiccion en el Dios Angel; y lograron bien sus rigores en el Dios Hombre, que à vn inmenso deseo de padecer, pensò que le satisfacia las ansias, por sufrir en vn Cuerpo humano azotes, y heridas.

Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, vt pascatur in hortis, & lilia colligat. 6. cap.

Aquella Alma, que en los Cantares nos pinta Dios, para dibujo de las que se quisieren hazer suyas, bien entendiò, que vn Cuerpo, arado à diciplinas, y llagado à cilicios, era vn jardin, adonde el buen gusto de Dios, entre los surcos de la tierra labrada, passava las flores, desde el recreo de sus ojos, à la estimacion de su mano,

no, quando despues de averle perdido, creyò que le hallaria entre semejantes vergeles. No ay Alma, que entre la delicadeza sensitiva de su cuerpo, no le pueda, plantar à Dios estos deliciosos jardines, donde al golpe de la penitencia, la tierra cultivada, en quantas heridas se hiziere, producirà otras tantas flores, tan encendidas, que la mano, que las enrrogece, no le dexe que hazer à lo sangriento del enojo de Dios: que tiene sus delicias, en respirar de mejor gana el ayre de vn *Ay* penitente, que en las Auras, passadas por aromas: y el gemir sus dolores vn cuerpo, llagado con las puntas de los cilicios, le dà mas musica, que los quiebros del Ruiseñor entre las espinas del Rosal.

Hortus est anima fidelis, per penitentiam purgata, &c. Honorio apud Delrrium hic.

No por esto, hemos de imaginar à Dios, como à vn enemigo, que saborea sus ojos en la sangre del que aborrece: y à la manera que las llamas de Roma, vistas por vna vidriera de esmeralda, le parecian à Neron verde-primerizo de Abril, assi le recreen à Dios las heridas de vn penitente, miradas por el Zafiro de su Cielo; que en vna piedad infinita (como

Suet. in vita Ner.

es

es fuerça, confessarla en Dios) no se puede temer, que nos criasse para lastimados, con el rigor de algunos Gentiles, que dentro de vna jaula alimentavan los delinquentes, para echarlos en el Teatro por orden à las fieras, y hazer de su destrozo, su festin. Hemos, pues, de imaginar à Dios, gozoso de estas penitencias, que nos inspira, amonesta, y paga, como vn Padre, que alumbra, ruega, y dà dineros al Cirujano, para que le corte à su hijo la parte encancerada. Asi Dios, que en cada quebranto de nuestros Apetitos, que con la penitencia, que nos aconseja, nos corta, nos ataja vn cancer de mal intencionado dissimulo, que nos la tenia jurada de secreto con las amenazas de la muerte peor.



PAR-

PARRAFO SEGVNDO.

SAGRADOS DE DIOS, QVE con este Talento podemos tambien adquirir por su penalidad en los Temporales; y las Dolencias.

NO solamente las mortificaciones, con que afligimos nuestro cuerpo por nuestra Voluntad, sino las molestias tambien, que el Tacto siente por la Destemplança de los tiempos, pueden aprovecharnos, de merecer con Dios. Los calores, que en el Verano nos hazen congojosamente respirar fuego: los frios del Invierno, que nos herizan: el Viento, que nos turba: la Lluvia, que nos moja: el Polvo, que nos ciega: el Varro que nos mancha, y quantas molestias sentimos de los Temporales, nos hazen, para que le desfrutemos en los gozos de la Eternidad, vn agasajo en cada desazon: que dezia San Francisco de Borja, al sentir su cuerpo fatigado de algun temporal recio: *O! que bien nos ayuda el amigo!* Y el devo- Rivaden. in vita S. Borg.

Cap. 20. de Adorat. in Spu. & verit.

tifsimo Padre Eufebio fe maravilla con razon, de como à los que eftàn predeftinados, las flores, que pifan, no fe les buelven efpinas, que los hieran, aviendo de correfponder en la otra tan dulcifsimos grados de felicidad à los meritos de efta Vida.

Reparan efto, los que contra las moleftias de los temporales, fe andan, bien que muy vanamente, à defender con tan exquifitos refguardos: los que apenas temen los hervores de la Canicula, en el tibio calor del Mayo, quando yà eftàn armados contra fus moleftias de prevenciones, que porfian à eftirar el Invierno, hafta los terminos del Eftio: que tienen empozado el Enero en copos, auchado el temple de Abril en las frefcuras de la boveda, en lo endeble del tafetan, en inftrumentos, que arrojando ayre al roftro, aun mas que el vochorno, que los afura; les remueva el merito, que los avia de coronar fi le fufrieran. Defpidefe el Verano por el Octubre, y defde el efparto texido en pleytas, defde la Vicuña en alfombras, defde el Vellon, hilado en tapices, hafta el Criftal, eftendido en vidrie-

trieras, tiene yà prevenido, aun mas, que contra el frio, contra su facil merecimiento, el que aun suele llevar à la cama, en lumbre, abrigada con el azofar, la demasia de vna sensualidad, que le alargue por lo menos el Purgatorio. No es poca lastima, que embiandonos Dios en las destemplanças del tiempo tan facil desquite de nuestras culpas, andemos nosotros con la demasia de estas prevenciones, porfiando, à que las hemos, en la otra vida de pagar por entero.

No acuso aqui las prevenciones moderadas, que à fin de conservar la vida, sirven al regalo por accidente; que solo pondero el desorden, de que las demasias sin limite, quiten al Tacto el merito, que nos pudiera dar, sufriendo las desigualdades del año, y conformandose buenamente con el querer de Dios, que en cada calma del Agosto; en cada nevada de Enero, piensa, que nos embia para nuestra vtilidad vna vsura, en que sufriendola, como penalidad, recetada para nuestro bien, de la mano de Dios, le agradariamos por ventura mas, que con otra penitencia, à nuestro arbitrio libre.

Fecerunt sibi perizomata. Gen.c. 3.

Quasi cilicium sibi aptassent, nam folia ficuum pungunt atque stimulat. Vide Corn.hic.

Fecit Deus tunicas pelliceas. Gen.c. 3.

Quasi cilicium Deus homini post peccatũ vestivit.

Quasi vnus ex nobis. Gen.cap.3.

Et si Adam propter statum legis deditus morti est; sed spes eius salva est, dicente Domino, ecce Adam quasi, &c. Lib. 2. con. Marcion.cap. 25.

Esto se viò en nuestros primeros Padres: que aviendo pecado, se vistieron al punto con asperas hojas de higuera, en que estrenaron, dize San Irineo, las penalidades del cilicio, y no obstante, que en este trage de penitencia, que se tomaron por su arbitrio, los hallò Dios, empezò à mostrarles su enojo, tan irritado, que al punto los tratò de echar del Parayso; bien, que para que no pareciesse ruindad de amo, no quiso despedirlos de su casa desnudos, y les diò, para que hiziessen dos vestidos, vnas pieles, que al parecer de San Basilio, fueron tambien cilicios muy al gusto de Dios, que al verlos asi, sufriendo humildes la penalidad, que les impuso, se desenojò tanto, que no aviendole merecido la menor lastima la penitencia, que se tomaron ellos; en esta los llegò à consolar con su semejança, por la Encarnacion de su Hijo, y esperança segura del perdon, que los prometia, en sentir del Gran Tertuliano, que debiò de considerar en nuestros Padres dos animos de muy amable docilidad, quando al tomar de las de Dios las pieles, estendieron ellos las manos, baxos los ojos, sumiso el

Fecerunt sibi perizomata. Gen.c. 3.

Esto se viò en nuestros primeros Padres: que aviendo pecado, se vistieron al punto con asperas hojas de higuera, en que estrenaron, dize San Irineo, las penalidades del cilicio, y no obstante, que en este trage de penitencia, que se tomaron por su arbitrio, los hallò Dios, empezò à mostrarles su enojo, tan irritado, que al punto los tratò de echar del Parayso; bien, que para que no pareciesse ruindad de amo, no quiso despedirlos de su casa desnudos, y les diò, para que hiziessen dos vestidos, vnas pieles, que al parecer de San Basilio, fueron tambien cilicios muy al gusto de Dios, que al verlos asi, sufriendo humildes la penalidad, que les impuso, se desenojò tanto, que no aviendole merecido la menor lastima la penitencia, que se tomaron ellos; en esta los llegò à consolar con su semejança, por la Encarnacion de su Hijo, y esperança segura del perdon, que los prometia, en sentir del Gran Tertuliano, que debiò de considerar en nuestros Padres dos animos de muy amable docilidad, quando al tomar de las de Dios las pieles, estendieron ellos las manos, baxos los ojos, sumiso el

Quasi cilicium sibi aptassent, nam folia ficuum pungunt atque stimulat. Vide Corn.hic.

Fecit Deus tunicas pelliceas. Gen.c. 3.

Quasi cilicium Deus homini post peccatū vestivit.

Quasi vnas ex nobis. Gen.cap.3.

Et si Adam propter statum legis deditus morti est; sed spes eius salva est, dicente Domino, ecce Adam quasi, &c. Lib. 2. con. Marc.en.cap. 25.

el semblante, arrodillado el coraçon, la Alma compungida de miedo, y aunque el cuerpo, mal habituado à la aspereza de las pieles, se escabroseava del vestido duro; al fin se le aplicaron à la carne, que dava vn ay, en cada cobijadura, que se aplicava, conformandose con la molestia, que de cierto sabian, venir, à lograr los intentos de Dios.

Creamos, pues, que todas las diferencias del año, compuestas de frios, y calores, de ayres, y lluvias, son vnos criados de Dios, que nos traen de su parte vn regalo, cubierto con lo desabrido de la penalidad: mas es nuestra delicadeza tan para poco, que con las prevenciones, que le resistimos estamos cada instante, bolviendole à Dios el regalo à la cara: como los de menguado coraçon, que aun para ser dichosos, no tienen animo: y quantas defensas ponemos al Tacto, para que no padezca, tanto escondemos el Talento, que tan habil nos diò, para merecer: igual desacuerdo al de quien, para pagar deudas muy quantiosas, se quisiesse alquilar à los afanes de jornalero, teniendo de puertas adentro en su casa vna mina con

so-

ſomeras, y riquiſsimas venas de oro. Eſto hazen los que al penoſo, incierto, y prolixo padecer en el Purgatorio, fian la ſatisfacion de ſus pecados; y no antes, al deſquento leve de ſufrir en el rigor del temporal vn verdugo tan blando, que para que no nos hiera con demaſia, es la piedad de Dios, la que le deſtempla el cuchillo.

Tenemos tambien en la delicadeza del Tacto, otro caudal; no menos precioſo, para pagar., y merecer: ſufriendo los dolores, que las Enfermedades ocaſionan al cuerpo, en que no ay parte, por menuda que ſea, que no pueda ſervirnos de mucho: haſta en vn Dedo vna briſna de piel levantada, ſufrida ſu moleſtia por Dios, puede labrarnos vna Corona: ſuma felicidad ſeria para vn Adeudado, que cõtra ſu proprio deſeo, el miſmo Acreedor le embiaſſe, con que ſatisfacer, à coſta de ſolo admitirlo: eſto haze Dios con las enfermedades, de que ſin mas piedra Filoſofal, que vn ſufrimiento, donde aun los ayes de la quexa no encienden la ira, podemos hazer tales finezas, que no ſolo baſten, para paga de nueſtras ingratitudes;

mas por ahorro, con que sobornar el gusto de Dios, y obligarle, à que quiera, quedarnos debiendo.

Buen Lapidario de tassar los quilates de sus dolores, entre muchos fue S. Marcelino, que rendido al dolor de la gota, y en su cuerpo, sin otro movimiento libre, que el de estàr siempre respirando gemidos, se hizo llevar en vna silla à la vista de vn fuego, en que toda su Ciudad se quemava: y como si apagara de vn soplo vna bela, atajò el incendio, sin mas diligencia, que mandarselo. Dexando assi remediados tantos males agenos; el que jamàs à sus dolores proprios les quiso aplicar por medicina vn leve deseo de salud: rezeloso de que en cada alivio de sus dolores, cessava la tarea del pincel, que copiava en sì la Imagen de Christo en la Cruz. En este sucesso pondera San Gregorio el Magno, quanto amava este Santo su enfermedad, pues pudiendo para su mejoria, recetarse vn milagro, no quiso: pareciendole menos penoso, sufrir lo agudo del dolor, que tenerse la paciencia sin vso: y mostrar, que avia recibido en vano vn Talento, que en su delicadeza sensitiva,

S.Greg.lib.1 Moral.

del-

desaprovechava, gastandole en salud inutil.

La robustez de vna vigorosa salud, que con la entera lozania del cuerpo, apeligra las Almas, tiene calidades de rayo, que haze en vna joya ceniza el oro, y los diamantes, y se dexa, sin la menor señal del oculto destrozo, la tèz de la caxa, que guardava la joya: como al contrario vn cuerpo dolorido de llagas, y ajes, es mas apropósito para encerrar vn espiritu muy rico de paciencia, y precioso à los ojos de Dios, que como el que guarda sagaz su tesoro, embuelto entre paños manchados, y rotos, gusta de assegurar sus Almas escogidas, dissimuladas en vn cuerpo, con vn exterior tan miserable, que aun le desprecien, por ajado, las codicias de su propio apetito.

In Levit.q. 82. & 83.

San Agustin afirma, que todos los Sacerdotes sumos del Antiguo Testamento morian de repente: porque como no podia aver mas de vno, y avian de sacrificar cada dia, era menester, que nunca estuviessen enfermos, para que ningun dia le faltasse su sacrificio à Dios. Bendito èl

sea,

sea, que nosotros podemos ofrecerle por sacrificio, estando enfermos, nuestra enfermedad misma: y como pintavan los Egypcios dentro de vn incensario vn coraçon, que se quemava, y desatado en humo, honrando el Altar, le obscurecia, como el incienso, assi tambien, entre el dolor, que nos aquexa, podemos nosotros, embiarle à Dios vn animo tan conforme, como si huvieramos, cogido à deseo la penalidad: y hazer, que el miedo, que la repugna, se convierta en gozo, de quien la apetece.

Pier. lib. 1. de Egyp. Gerog. 34.

PARRAFO TERCERO.

ATRIBVYE A LA DELICADeza sensitiva del Tacto la Escusa de pecados inumerables, y el Merecimiento de la escusa.

NINGVN sentido, sino es el Tacto, puede dar al Entendimiento noticia, de quan penosissimo sea el fuego, que atormenta en el Infierno los condenados. El miedo, que tenemos, de

que nos queme en la otra vida su eterna lumbre, se le debemos à la dolorosa experiencia, ù de vna centella desmandada, que nos acertò, à caer en la mano, ù de otro accidente, en que nos llegasse, à tocar qualquier encendida materia. Solo de esta experiencia, como de vnica raiz, nace, aun en el juyzio mas vozal, yà discurrida la conjetura, de quan mas insufrible ha de ser, estàr padeciendo eternamente, aun en las intimas medulas, esta dolorosa especie de pena! De aqui toma tambien su principio, aquel temor santo, mas eficaz de muy medroso, que concebimos, de cometer vnos pecados, cuyo castigo vendrà à ser vn Dolor tan acervo: y por el consiguiente, debemos creer, que las culpas, que en esta vida, por este miedo, se han escusado, fueran tantas, que la Aritmetica sola de Dios es capaz, de contar su numero. Aun entre los desahogos del Paganismo, huvieron de ser las muy castas, aquellas Mugeres, llamadas Virgenes Vestales, que siempre tenian à vista de sus ojos el fuego encendido: y aun, à los que por este santo temor son honestos, les pudieramos aplicar vn buen Geroglyfico en

el

el Fenix, que no teniendo compañera de su especie misma, jamàs ha tratado en delicias de sensualidad, como al que le estàn esperando, para el fin de su vida, las llamas de vna hoguera.

Aquel conocerà lo mucho, que à la delicadeza de este Talento debe, que se considerare acometido de vna Sugestion deshonesta: quando los apetitos tengan yà de su vando la Memoria de la hermosura, y oiga la Voluntad muy de lexos los avisos de la Razon, que si esta, para resistir al Apetito, echare mano entonces, ù de la Vista de vn cadaver, bastante à convertir en yelo medroso la instigacion de los deseos, ù de la conversacion espiritual, en que el Oìdo habla tan claro al Alma, ù de mortificar el Olfato, y el Gusto, yà con amargura de hieles, yà con olores gravemente molestos, podrà suceder, que no consiga mas vitoria de la tentacion, q̃ si quisiesse detener el impetu à vna vala de Artilleria, no mas de con oponerla, para estorvo, el ayre de quatro suspiros; pero si entonces aplicare vn dedo à la llama de vna bela encendida, y se esfuerce, à sufrir el dolor por vn breve espacio, puede estàr cierto, que apetecerà mas algun ali-

vio à su quemadura, que ningun deleyte de la torpeza: experiencia en que conocerà, que vn poco de fuego, que hiera al Tacto, encaminarà mejor à la Voluntad, para que no caiga, que otras luzes del Entendimiento.

El sucesso de San Martiniano apoya bien esta verdad: y que la virtud mas heroyca del Hombre està fundada sobre tierra muy movediza. Penitente, pobre, y contemplativo, vivia este Santo en vn Desierto, retirado de la vida civil, y tan rezeloso, de avecinar à su comercio la viveza de sus passiones, como se recatara de las herrerias, quien llevasse à cuestas vn quintal de polvora; pero como el infernal Espiritu de la torpeza es tan pariente de las sombras, que sigue mas, à quien mas le huye, empeorò sus acometimientos, disfraçados cō vn dissimulo piadoso, y le fue à buscar à los retiros de su choza vna noche de Invierno, en q̄ aviendo perdido vna triste Muger el camino en el monte, à merced del acaso, ò por destinada malicia, aportò à sus vmbrales; desde adonde con ruegos llorosos le pedia su lastima, y q̄ en su alvergue la defendiesse de la Necessidad, del

del Frio, de la Noche, y las Fieras: motivos, que al Santo Varon le desacordaron de su propio peligro: y yà vna vez la Muger dentro de la choza, socorrida, y retirada al reposo, que mejor la pudo disponer, empezò Martiniano, à vatallar con los quatro riesgos de Soledad, Naturaleza, Ocasion, y Noche, que dentro de su imaginacion le davan, a quema ropa la bateria: y el que toda su vida anduvo tan a largas jornadas, huyendo del pecado, le tenia yà pared en medio; por mas que procurava, quemar sus amagos a las llamas de la concupiscencia con la memoria de las del Infierno, que entonces meditava con mas vivo fervor: pero viendo Martiniano, que percibe el Tacto sus penalidades, por su experiencia muy ventajosamente mejor, que se las discurre el Entendimiento mas vivo, puso con intrepida desconfiança de sì, los pies desnudos sobre las brasas encendidas: diligencia, que consiguiò presta, y eficaz vna vitoria, a que no iban bastando las contemplaciones espirituales de toda su vida.

Este glorioso Adleta triũfador de sì hazien-

ziendose desde este sucesso mas recatado, passò con medrosa humildad, aun a triunfar de su misma Vitoria: y muy el mar adentro, se retirò à vn Peñon; donde negado à la conversacion, y vista de las gentes, se sustentava de la alquosidad de el Marisco: y en que no tenia para sus exercicios espirituales, mas instrumentos, ni otros libros, que la Memoria del dolor de el fuego, Nacardina tal, que aun el vso de todos los Sentidos le hizo perder: siempre rebolviendo en su fantasia esta congetura. Si tan sensitiva es nuestra Alma, que aun estando escondida en el cuerpo, tanto la duele el fuego elemental; quanto la dolerà mas el del Infierno: quando la Omnipotencia de Dios la habilite, à que le perciba mas inmediatamente, y sin la interposicion de este muro de tierra, en que aora se oculta! O loco de mi: si por vn deleyte brevissimo, y feo me arrojo à padecer en Cuerpo, y Alma el dolor de otra lumbre eterna, y tan peor.

Pues esta dolorosa experiencia, que nos amonesta, à temer los tormentos de la otra vida, se la debemos à la delicadeza del Tacto: y como a la blandura de su bo-

boca deben algunos Brutos, que les convierta el freno en vereda los precipicios, deben los Hombres, dar muchas gracias a lo delicado de este Sentido: con que han tomado al fuego horror tan espantoso: y han venido à escusar culpas inumerables, à que se huvieran determinado, si solo los huvieran vestido en Cuerpos de bronce, pieles de Salamandra.

Tambien es mucho de advertir, que como este Sentido, al passo que teme las molestias, apetezca el regalo, y sea el punto, donde todas sus lineas vàn à parar, vnicamente las delicias, quien de ellas le aparta, aun sin añadirle otra libre penalidad, le violenta: y como el niño incauto, que por mas, que le digan, que vn manjar es veneno; si es sabroso, llora por èl, està este Sentido en continuo ceño con la prohibicion de su deleyte: conque no ay instante, en que no estè prompto, para que dandole, en que sentir la falta del regalo, nos dè, que merecer: formando de su quexa nuestra satisfacion, que es rara calidad de enemigo, hazer mas bien, à quien menos contento le dà: para cuyo fin basta no concederle, lo que pide.

Co-

Como son tan menos vehementes los otros Sentidos, no los molesta, con demasia la falta, de lo que les recrea; pero los espirituosos impetus del Tacto aun se impacientan de su mismo sossiego: con que es mas habil este Sentido, de que sus violencias nos dèn que merecer: porque nos cuesta mas su vitoria: razon, que en todas las demàs virtudes milita. El de linage obscuro mucho adelantò en su nacimiento, para llegar antes, à ser humilde, como el poco galàn, para no ser profano: Què haze el cobarde en ser pacifico? Ni el ignorante en obedecer? El de muy seco natural, porque se alaba de ser austero? Ni de prudente el q̃ no tiene prendas, que le arriesguen el juyzio? En la estimacion de los Hombres si suelen passar por virtudes grandes los efectos de vn buen natural; no en la de Dios, que estima mas, que el Iracundo, al oìr el desayre, entre la palidez del rostro, turbado valbucir de los labios, y empuñar colerico de la espada, al freno de *sino miràra à Dios*, se detenga; que si el de menguado coraçon aun bolviera el segundo carrillo à la segunda bofetada: porque quanto creciò la inclina-

cion

cion vencida, tanto ſube el precio para la paga Dios: que ſin duda ſe glorifica mucho, de vèr, que por no deſobedecerle vn Hombre, en tan larga carrera de vida no ſe quiera conceder vn inſtante, lo que cada inſtante apetece. Eſte es vn Teatro muy agradable à Dios, y feſtin, à que Tertuliano combida à los Fieles; que à las ternuras de vn blando coraçon de carne las eſtèn repreſentando de continuo vn deleyte, ſiempre amado, y nunca querido: hazaña tan glorioſa, que ſe compone, de vencer vna Inclinacion, que ſe hallò el Hombre, hecha ſin ſu alvedrio, con vna reſiſtencia, que ha meneſter buſcar, y contra sì.

Lib. de Spect. cap. 29. *Aſpice impudicitiam deiectam a caſtitate.*

PARRAFO QVARTO.

LOGRO DE ESTE Talento.

LAS delicias, que tiene en ſu Cielo, guardadas Dios, para pagarnos el buen vſo de eſte Talento, ſon tan grandes, que ſe deſdeñò de medirlas, aun por alegoria lexana de guſtos de tierra;

In reſurrectione autem, neque nubent, neque nubentur. Matth. cap. 22.

ſiendo aſsi, que no tal vez, moſtrò lo inmenſo del guſto de ſu gloria por algun aſſomo de afinidad con el placer tèrreno de los otros Sentidos. Por sì miſmo le llamò Cena: y en el Tabor apareciò Hermoſura: con calidad de Perfumes, y Muſicas le ſignificò en el Apocalipſi; mas el premio, que correſponderà al Sentido del Tacto, ſe le dexò cubierto del todo con velos de Fè.

Fecit Cœnam magnam. Luc. 14.

Reſplenduit facies eius. Matth. 17.

Habentes ſinguli citharas, & phialas aureas, plenas odoramentorum. Apo. cap. 5.

Si pretendieſſemos aqui, explicar, aun por algunos remotos enigmas, que manera de gozo ſerà, el que tenga, yà glorificado, eſte Sentido, imitariamos la curioſidad de vnos Ojos, muy empeñados en averiguar, que linage de guſto es, el que al Oìdo dà vna Citara: porque lo diverſo de las esferas privilegia los accidentes, para que ſea del todo impoſsible, que los perciba otro Sentido; ſino es aquel, en cuya juriſdiccion le puſo la Naturaleza: como por mas ligero, que ſea el Delfin, no la podrà dar vn alcance à la Tortuga, que arraſtra en el monte. De aqui ſe colige, que pues en eſta vida conocemos tan facilmente, que vn Sentido

no

no puede certificar al Entendimiento, de como son los gustos de los otros Sentidos, sin que dexemos por esso, de conocer, que realmente son verdaderos gozos, no harèmos por la Fè demasiada fineza, en creer sin duda, que el Sentido del Tacto tendrà en el Cielo, purissimo, pero especial deleyte: sin que, para creerle, y esperarle, nos obste, no caber aora en nuestro Entendimiento su calidad, ni en nuestra Fè, aprehenderle con el delirio, acusado por San Geronimo, de los que soñaron, por Bienaventurança, delicias tan feas, que como de empacho, al executarlas, aun la fiereza bruta sabe recusar por testigo las luzes del Sol.

Non intellegentes, quod si in ceteris digna sit repromissio, in vxoribus appareat turpitudo. In Matth. lib. 3. cap. 19.

Para esmerar este discurso mas claramente, podemos suponer, que tuviesse el Sentido del Tacto su razon aparte: con que al ver, que el Olfato se estava regalando gustoso, en percebir la suavidad ardiente à las fragrancias de vna Azuçena, le acusaria de mal gusto: porque como aun en la vezindad de estos Sentidos, ni por acecho pueda, saber el Tacto, que le mueve al Olfato, para este recreo, diria El, que este recreo es falso, sin ningun ser,

fingido, y de pura aprehenſion: y al dar la cauſa de eſte juyzio, dixera, que jamàs El avia percibido en las Azuçenas, ſino es la ſuavidad de vna liſura, no merecedora de tal aprecio: con que no podia creer, que tuvieſſe eſta flor coſa, de que ſe pagaſſe con tal demaſia el Olfato; pero qualquiera le replicarà bien. Sentido mio, vos ſois muy corto, y os ſucede lo miſmo, que al Zafio, que como no alcança, lo que el Diſcreto, ſin temer, que ſe engaña, le deſeſtima. Negar la realidad de algun ſer, por no averle experimentado, es probar con la razon lo bruto. Quien taſsò à vueſtras percepciones el limite, no midiò por vueſtra mengua ſu poder, pues para criar calidades inmenſas, aun en la Nada le quedò Materia infinita: Ignorar las coſas, no las quita la realidad: vedlo en vos miſmo, que ſino huvierades experimentado la cógoja de los calores, no os huviera paſſado por el penſamiento, lo mucho, que recrean las freſcuras del ayre, con que negarades entonces, como poſsible, lo miſmo, que aorá con tanto guſto percebis.

Creamos, pues, que por el Sentido del Tacto, en correſpondencia del exceſſo, que

que à los otros Sentidos haze, en padecer penalidades en esta vida, avremos de tener en la otra premio mayor: y estimemos este Talento, como el mas oportuno, para adquirir ganancias, que presentarle a Dios al tiempo de la quenta.

Querer en esta vida, averiguar, assi para este Sentido, como para los Otros, de què calidad sea la delicia, prevenida de Dios, para premio de su buen vso, es inutil curiosidad, y tan necia, como la del que con vna Sonda de cinco brazas intentasse, medir sus profundidades al Oceano:

Quiero fenecer este assumpto con las palabras de vn Autor, que por andar vnido a las Obras de San Augustin, le debiò de comunicar por contagio dichoso la Sutileza, la Claridad, la Elegancia, y la Discrecion. A la manera (dize) que el Hombre exterior, para percibir las cosas temporales, està adornado de vn *Sentir*, repartido en cinco, que son *Ver*, *Oir*, *Oler*, *Gustar*, y *Tocar*; el interior Hombre en la gloria, para gozar los inexplicables deleytes de Dios, se vestirà de vn amor indecible: pues amarà gozoso en Dios Luz, Armonia, Fragrancia, Manjar, y Abraços intimos.

Sicut exterior homo circa ista temporalia, quinque partito sensu afficitur, id est, visu, auditu, & cæteris; sic interior homo in beata vita, circa quinque ineffabilia Dei, ineffabilia amore afficitur. Cùm enim Deũ suum amabit, quandam lucem, quandam vocem, quendam odorem, quandam cibum, & quẽdam amplexum interiorẽ amabit, ibi, cuim

mos. En el Cielo, pues, resplandece, lo que no se ciñe à limitado coto. Suena, lo que el tiempo no deiblita su consonancia. Huele, lo que el ayre no desvanece su suavidad. Se gusta, lo que no desminuye lo ansioso de la gana. Se abraça, lo que no disuelve el desden de la hartura.

Enim fulget, quod non capit locus, ibi, sonat quod non rapit tempus, ibi, olet quod non spargit ventus, ibi, sapit, quod non minuit edacitas, ibi, haeret, quod non devellet sacietas. Lib. de Script. & aiam (tom. 3. Operum. D. August.) c. 33.

LAVS DEO.



T A-

TABLA DE LOS TALENTOS, Introducciones, Capitulos, y Parrafos, que contiene este Libro.

PAR-

PAR-

PAR-

PAR-

PARRAFO QVARTO.

CAPITVLO SEGVNDO.

PARRAFO PRIMERO.

PARRAFO SEGNDO.

PARRAFO TERCERO.

PARRAFO QVARTO.

F I N.

